



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**Departamento de Lingüística General, Lenguas Modernas,
Lógica y Filosofía de la Ciencia, Teoría de la Literatura y
Literatura Comparada**

**LA CONTRUCCIÓN DE IDENTIDADES
EN LAS PRODUCCIONES
LINGÜÍSTICAS DE MIGRANTES
MARROQUÍES EN MADRID**

Soufian Marouan

TESIS DOCTORAL

**Presentada bajo la dirección de
Dr. D. Mohamed El-Madkouri Maataoui
Dra. D^a Ana Isabel Planet Contreras
Madrid, 2018**

A mi madre con amor

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar un primer y especial agradecimiento a todas las personas que han participado de manera directa o indirecta en las entrevistas y grupos focales sin cuya generosidad este proyecto no hubiese sido posible.

Del mismo modo quiero agradecer a mis directores Ana I. Planet Contreras y Mohamed El-Madkouri Maataoui sus valiosos esfuerzos. Cada uno a su manera me ha acompañado y ayudado en este duro y a la par gratificante proceso. Ana Planet, una inagotable directora y una fascinante persona. Ana, eres una inspiración y estoy seguro de que sin ti no habría iniciado, resistido y terminado con ilusión esta investigación. Muchas gracias de corazón.

Quiero expresar también un especial agradecimiento a Luisa Martín Rojo por sus estimables orientaciones, su gran ayuda y por sacar tiempo de donde no se podía. Te estaré siempre agradecido. También quisiera agradecer a Cristina Santamarina su ayuda, su disposición y sus sugerencias, sobre todo al inicio de la investigación.

Quisiera agradecer a mis amigos haberme acompañado a lo largo de estos años. Con vuestro cariño y ánimo he podido disfrutar con cada uno de vosotros el poco tiempo que disponía. Gracias Ariadna, Hugo, Saliha, Pablo, Zohra, Dani, Inma, Oscar y Alejandro.

A mi familia política, le quiero agradecer su cariño pero sobre todo tu naturalidad y generosidad que los hace muy especiales. Gracias Maite, Antonio, Juan Antonio, Mari Paz, Manuel y especialmente Paz por hacerme sentir querido.

A mi familia, le estoy enormemente agradecido por su amor, empatía y apoyo incondicionales. A mi hermana Hannu por acordarse siempre de mí y de mis cumpleaños y por ser mi compañera desde la niñez. A mi hermana Houda por su humor, generosidad y fuerza, y por darme unos sobrinos preciosos, Jad y Yassin. A mi hermana Maha por parecernos tanto y por la inmensa alegría que me da tener una hermana optimista, motivadora y generosa.

Para mi madre no tengo palabras que puedan expresar mi amor y mi gratitud. Su lucha continua y su incansable perseverancia en momentos difíciles de la vida hacen de ella un ser especialmente mágico. Gracias, Amina, por lo que eres y por enseñarnos a pensar el mundo.

A mi Gracia por su optimismo, naturalidad, alegría, bondad, transparencia, generosidad, paciencia, y sobre todo, amor y confianza. Me encanta caminar contigo.

ÍNDICE GENERAL

DEDICATORIA	3
AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO 1 . MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN	19
1.1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD	19
1.1.1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN MIGRACIÓN	26
1.1.2. LA IDENTIDAD EN LOS ESTUDIOS DEL DISCURSO	29
1.2. HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS	32
1.2.1. ENFOQUE DE ANÁLISIS DISCURSIVO	34
1.2.1.1. NIVEL DISCURSIVO-PRAGMÁTICO	34
1.2.1.2. NIVEL RETÓRICO-ARGUMENTATIVO	43
1.2.1.3. NIVEL LÉXICO-GRAMATICAL	49
1.2.1.4. NIVEL PROSÓDICO-GESTUAL	51
1.2.2. ENFOQUE DE ANÁLISIS INTERACCIONAL	53
1.3. TÉCNICAS DE RECOGIDA DE DATOS	54
1.3.1. EL GRUPO FOCAL	54
1.3.2. LA ENTREVISTA ABIERTA	60
1.4. LA POSICIÓN DE INVESTIGADOR	64
1.5. UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINAR	69
1.6. CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN	73
1.7. SITUACIÓN DIGLÓSICA Y PROPUESTA ANALÍTICA	77
1.8. DESCRIPCIÓN DE LOS DATOS	81
1.8.1. LOS GRUPOS FOCALES	81
1.8.2. LAS ENTREVISTAS ABIERTAS	86
 CAPÍTULO 2 . LOS MIGRANTES MARROQUÍES EN ESPAÑA	 91
2.1. LA LITERATURA SOBRE MIGRACIÓN MARROQUÍ EN ESPAÑA	91
2.2. LA LITERATURA SOBRE CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA EN MIGRANTES MARROQUÍES EN ESPAÑA. UNA TAREA PENDIENTE	99
2.3. BREVE RESEÑA SOBRE LA HISTORIA DE LA MIGRACIÓN MARROQUÍ EN ESPAÑA	104

2.4. PERFIL SOCIO-DEMOGRÁFICO DE LOS MIGRANTES MARROQUÍES EN ESPAÑA	106
2.5. PERFIL SOCIO-DEMOGRÁFICO DE LOS MIGRANTES MARROQUÍES EN LA COMUNIDAD DE MADRID	107
2.6. LOS MARROQUÍES COMO PARADIGMA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL. UNA LECTURA DE LOS DATOS ESTADÍSTICOS	108
2.7. LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LOS MIGRANTES MARROQUÍES EN ESPAÑA	113
2.7.1. LOS MIGRANTES MARROQUÍES EN EL DISCURSO MEDIÁTICO	116
2.7.2. LOS MIGRANTES MARROQUÍES EN EL DISCURSO COTIDIANO	124
2.7.3. LOS MIGRANTES MARROQUÍES EN EL DISCURSO POLÍTICO	134
 CAPÍTULO 3 . ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DE LOS GRUPOS FOCALES. UNA POLIFONÍA IDENTITARIA	 141
3.1. GRUPO FOCAL 1. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD INTERMEDIA	144
3.2. GRUPO FOCAL 2. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD AMBIVALENTE	166
3.3. GRUPO FOCAL 3. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD ÉTNICA ABIERTA	187
3.4. GRUPO FOCAL 4. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD ÉTNICA	206
 CAPÍTULO 4 . MIGRANTES MARROQUÍES EN MADRID. DISCURSOS E IDENTIDADES	 242
4.1. LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE LOS MIGRANTES MARROQUÍES EN MADRID	242
4.1.1. IDENTIDAD CON GUIÓN	242
4.1.2. IDENTIDAD AMBIVALENTE	247
4.1.3. IDENTIDADES ÉTNICAS	251
4.2. LAS ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN DE LOS MIGRANTES MARROQUÍES EN MADRID	259
4.3. LAS IDENTIDADES DE LOS MIGRANTES MARROQUÍES EN EL CONTEXTO DE DESTINO. UNA LECTURA SITUADA	267
CONCLUSIONES	275
 BIBLIOGRAFÍA	 283
ANEXOS	322
SIGNOS DEL SISTEMA DE TRANSCRIPCIÓN	323
EJES DE DISCURSIÓN DE LAS ENTREVISTAS Y DE LOS GRUPOS FOCALES	325

Introducción

La migración humana para Oiarzabal y Reips (2012) consiste en la movilidad de personas de un lugar a otro con el objetivo de vivir temporal o permanentemente en un nuevo lugar. Esta movilidad no es un fenómeno reciente sino parte esencial de la historia humana. Las personas han migrado por diferentes razones desde un continente a otro, desde un país a otro o dentro del mismo país.

Desde las ciencias sociales, y más en concreto desde el ámbito de los estudios migratorios, se vienen proponiendo múltiples metodologías y perspectivas para dar cuenta del fenómeno. En la actualidad cada vez más investigadores recurren a las experiencias particulares de los migrantes, a sus voces, para analizar diferentes aspectos del fenómeno migratorio (Piller y Pavlenko, 2004).

Por otra parte, el estudio de las migraciones ha sido fecundo en acercamientos debido a la naturaleza misma del fenómeno migratorio. Las migraciones han sido estudiadas teniendo en cuenta rasgos de sus protagonistas (edad, género, orígenes nacionales, étnicos, geográficos etc.) y ámbitos (cultural, lingüístico, laboral, sanitario, etc.). En las últimas décadas, se asiste a un interés cada vez mayor en el estudio de la construcción de identidades de los migrantes (De Fina et alii. 2006). Los contactos entre población autóctona y población migrante fruto de las dinámicas migratorias han generado también un ámbito prolífico de estudio para diferentes disciplinas y las investigaciones sobre construcción de la identidad en migrantes se han centrado en una diversidad de identidades: étnica, nacional, de género etc.

Los migrantes marroquíes en España constituyen uno de los colectivos migrantes más numerosos y antiguos en la historia reciente del país. En la década de los setenta del siglo pasado, y como consecuencia del cierre de las fronteras europeas a causa de la crisis económica de 1973, se produce un primer establecimiento de marroquíes en Cataluña y en el País Vasco. Lo que parecía ser una estancia temporal dio paso a proyectos de establecimiento definitivo. A estos primeros migrantes se sumarían otros en las décadas posteriores, especialmente a partir de la bonanza económica de los años 90. Hoy en día en España residen 667.189 marroquíes, siendo el segundo colectivo extranjero más numeroso en el país (INE, 2017). Sin embargo, y a pesar de esta

presencia antigua y numerosa, las investigaciones sobre migración marroquí han venido centrándose tan sólo en algunos aspectos de este fenómeno, fundamentalmente en sus condiciones de vida en tanto que trabajadores extranjeros. Los procesos de incorporación de los migrantes marroquíes a la sociedad de destino han sido concebidos desde un enfoque de cambio geográfico sin, a nuestro entender, contemplar desde el inicio la incidencia significativa que esta migración suponía para sus subjetividades. Así, mientras que la faceta de trabajador migrante atraía una atención académica significativa a lo largo de los años, la construcción de la identidad como una cuestión crucial de la presencia de los migrantes marroquíes en España ha sido abordada en contadas ocasiones. Este desinterés académico creemos que obedece a un orden discursivo dominante que considera al migrante marroquí en clave culturalista, como colectivo homogéneo, resistente al cambio y, en definitiva, inintegrable. Por su parte, este orden del discurso tiene consecuencias materiales sobre la vida de los migrantes marroquíes más allá de lo discursivo, colocándolos, entre otras cosas, como uno de los colectivos más discriminados y en mayor riesgo de exclusión social en España.

Es dentro de este marco en el que se inserta nuestra investigación. Explorar la construcción de la identidad entre los migrantes marroquíes en Madrid tiene un especial interés. Por una parte, el acercamiento a la construcción de la identidad de los migrantes marroquíes en Madrid es un tema novedoso que viene a cubrir un espacio bibliográfico desatendido por las investigaciones académicas dentro de las ciencias sociales, dentro de las ciencias humanas y particularmente en la Lingüística. Esta investigación pretende conocer el proceso de construcción de las identidades de los migrantes marroquíes en su relación con las sociedades de origen y de destino.

Tras haber procedido una revisión de la literatura especializada que presentamos sintetizada, pero fundamentalmente tras la realización de un trabajo de campo con diferentes actores sociales, hemos procurado proporcionar nuevos saberes, particularmente empíricos, dentro del estudio de las migraciones y concretamente en relación a los migrantes marroquíes. Por otra parte, la posición particularmente subalterna que ocupa los migrantes marroquíes en el discurso social dominante atribuye relevancia a la investigación.

Esta investigación quiere proporcionar un marco conceptual útil para la discusión en torno al proceso de construcción identitaria desde el margen, tanto para la población migrante como para la no migrante (pensamos en el caso de la población Rom como paradigma de exclusión y rechazo en la sociedad española). Por otra parte, la investigación ofrece un marco conceptual original que combina la teoría social con la teoría lingüística. De esta manera, creemos que el estudio de la identidad a partir de una perspectiva interdisciplinar permite una comprensión mucho más amplia y completa del fenómeno. Asimismo, ubicada dentro del ámbito propio de la disciplina lingüística, la investigación adquiere relevancia por la naturaleza de los datos. Para la obtención de los datos hemos optado por realizar un trabajo de campo propio de las ciencias sociales porque resultaba importante conocer y explicar el discurso dentro de su contexto natural de producción, a la vez que satisfacíamos el interés como investigador por los problemas complejos de la sociedad española, madrileña. Como bien sostiene Bowerman (2008) los lingüistas no solo "desentierran" la gramática de un idioma para ponerlo en un libro de gramática. Los lingüistas pueden trabajar con personas e investigar problemáticas sociales o culturales que trasciendan lo estrictamente lingüístico. En definitiva, este enfoque específico creemos que constituye una contribución original al conocimiento académico existente sobre la migración marroquí en Madrid.

La investigación examina la construcción de la identidad social a través de un estudio de los discursos de los migrantes marroquíes en Madrid. La pregunta de investigación más amplia que guía el estudio es: ¿Cómo se construye la identidad en los discursos de los migrantes marroquíes en Madrid? Otras preguntas más concretas nos ayudan en la tarea de poner nuestro foco concretamente en las identificaciones que establecen los migrantes marroquíes en Madrid con la sociedad de origen y de destino. De esta manera, nuestro interés se centra en responder a las siguientes preguntas:

- ¿Qué tipo de identidades construyen los migrantes marroquíes en Madrid en relación a la sociedad de origen y de destino?
- ¿Cómo se construyen estas identidades en el discurso de los migrantes marroquíes? Es decir ¿a través de qué medios lingüísticos y formas de realización los migrantes marroquíes dan cuenta de estas identidades?

- ¿Qué nos dicen estas identidades del modelo de construcción de identidad de los migrantes marroquíes?
- ¿Qué nos dicen estas identidades del modelo de adaptación de los migrantes marroquíes a la sociedad madrileña en estos momentos?
- ¿Qué nos dicen estas identidades en el contexto de destino?

Para responder a estas preguntas nos hemos propuesto emplear una metodología de corte cualitativo que nos permite, entre otras cosas, centrar nuestro interés en los significados que atribuyen las personas a sus experiencias biográficas, con especial atención a las producciones discursivas (véase Taylor y Bogdan, 1987; Gibbs, 2007; Flick, 2009; Denzin y Lincoln, 2011; Creswell, 2013, 2014). Este interés exige, por otra parte, el empleo de técnicas cualitativas de producción de datos como, por ejemplo, la observación participante o las entrevistas. En nuestro caso, hemos combinado el empleo de entrevistas abiertas con los grupos focales en tanto que técnicas cualitativas de producción de datos. De esta manera, las entrevistas abiertas nos han servido para conocer el campo y sus diferentes actores al mismo tiempo que nos han permitido reformular las preguntas de investigación y el diseño de investigación en general. Los grupos focales realizados en una segunda fase nos han proporcionado un rico material para la exploración y análisis de la construcción de la identidad en los migrantes marroquíes.

Por otra parte, la metodología cualitativa nos permite diseñar un marco teórico y analítico flexible, pero sobre todo interdisciplinar, y que permite la incorporación de varios saberes y enfoques teóricos. De esta manera, partimos de un saber propio de la Lingüística, aunque incorporamos teorías de otras áreas del saber como la Sociología, la Antropología o la Psicología social. Nos afirmamos así en que la perspectiva interdisciplinar nos permite comprender y dar cuenta de los diferentes modos de pertenencia que los migrantes de origen marroquí construyen explícita o implícitamente en el discurso.

Asimismo, la metodología cualitativa es flexible porque permite tomar decisiones de diseño, producción de datos o de análisis en función de la especificidad de la realidad estudiada y a medida que avanza la investigación (Serrano y Gordo, 2008). Esta

flexibilidad nos ha sido de gran ayuda en nuestro proceso de análisis. En un primer momento, el análisis de la construcción de la identidad en migrantes marroquíes centrado en Categorías Identitarias de Membresía (MCA), concretamente en las auto-categorizaciones, fue reformulada en términos más específicos y algo complejos.

El lenguaje de la identidad es un lenguaje implícito y las identificaciones no siempre son declaraciones abiertas de afiliaciones (Verkuyten, 2005). Para ser más exactos, las auto-categorizaciones están poco presentes en el discurso de los hablantes, sobre todo cuando se aplica una metodología de grupo focal abierto y flexible. Las investigaciones sobre construcción identitaria en general, y en migrantes en particular, se basan generalmente en auto-categorizaciones producto de cuestionarios o de entrevistas cerradas. Los análisis de la construcción de identidades se realizan sobre el número de respuestas positivas y negativas –en el caso de los enfoques cuantitativos- y en la frecuencia e intensidad de las auto-categorizaciones –cuando los enfoques son cualitativos-. Tanto en el caso de los cuestionarios como en las entrevistas cerradas las preguntas fuerzan a los participantes a situarse en un continuo de identificaciones respecto a la sociedad de origen y destino. Asimismo, las preguntas directas tienen un riesgo acusado de deseabilidad social hacia el entrevistador.

En esta tesis nos hemos propuesto superar esta dificultad desde una doble apuesta metodológica, con consecuencias relevantes sobre el proceso de análisis. Por un lado, la apuesta por el grupo focal cuya dinámica está marcada por las interacciones grupales y por una incidencia mínima del moderador, lo que mitiga el riesgo de deseabilidad social que producen las interacciones entrevistador-entrevistado propias de las entrevistas (véase epígrafe 1.3). Asimismo, nuestra apuesta en los grupos focales por ejes temáticos o tópicos de discusión que abordaran las relaciones de los participantes con la sociedad de origen y de destino ha dado como resultado la producción de un discurso implícito de identificaciones. Los participantes a menudo evocan tópicos discursivos de la sociedad de origen y de destino con el propósito de tomar posición, criticar, elogiar, distanciarse, mostrar adhesión o afiliación etc. Estas posiciones nos permiten un acceso privilegiado a las expectativas, prácticas, opiniones y valores de los participantes, constituyéndose en un medio esencial para la construcción de diferentes concepciones de sí mismo. Dicho de otro modo, a partir de las posiciones los participantes muestran y construyen

sus diferentes relaciones e identificaciones con la sociedad de origen y de destino. Por su parte, las posiciones a menudo no se toman hacia la sociedad como un abstracto sino que se materializan a través de actores concretos que son habitualmente el grupo (de origen y de destino; como colectividad o actores particulares representativos de grupo) y el país (de origen y de destino, que pueden asumir varias categorías como patria o estado por ejemplo). De esta manera, las diferentes identificaciones que construyen los participantes con la sociedad de origen y de destino se realizan a partir de las posiciones que adoptan hacia tópicos propios de la sociedad de origen y de destino, “operacionalizadas” estas últimas a partir del grupo y país de origen y de destino. Por ejemplo, una posición de defensa de la imagen social del grupo de origen o una posición clara y rotunda a favor de la educación en la lengua y cultura de origen pueden ser un buen indicador de una identificación del participante con la sociedad de origen. Cabe señalar que el análisis de estas posiciones se realiza a partir de herramientas esencialmente discursivas e interaccionales.

En otro orden de cosas, cabe señalar que la investigación cualitativa no pretende la neutralidad propia de los métodos cuantitativos y de los acercamientos positivistas, sino que asume que el investigador está situado en un contexto y porta una historia a partir de la cual construye la realidad. Tal como sugiere Creswell “seamos o no conscientes de ello, siempre traemos determinadas creencias y asunciones filosóficas a nuestra investigación” (2013: 15). Asumir esta posición es ser consciente de que, como sujetos sociales, construimos la realidad desde un determinado punto de vista. De esta manera, la realidad es dinámica y cambiante y la comprensión de la misma no es ajena a su observador. Sin embargo, esta subjetividad se distancia de forma clara del concepto de arbitrariedad con la que suele ser frecuentemente confundida. A diferencia de la subjetividad, la arbitrariedad sugiere la imposición de una verdad sin garantías científicas desde una posición de poder del investigador (Saavedra, 2003). En este sentido, coincidimos con Elías cuando hace referencia a la relación del investigador con el objeto de estudio en términos no problemáticos, sino más bien como un compromiso que “constituye una de las condiciones previas para comprender el problema que ha de resolver como científico” (2002: 46).

En cuanto a la estructura, esta tesis está estructurada en siete capítulos. Después de este capítulo introductorio, el capítulo 2 nos sirve para hacer explícito nuestro posicionamiento teórico y metodológico, refiriéndonos a las principales contribuciones teóricas y empíricas que han ido armando nuestro acercamiento al objetivo de investigación. Primero, profundizamos en la conceptualización del proceso de construcción de identidad. En particular, reflexionamos sobre la construcción de la identidad social con especial interés en el contexto migratorio y damos cuenta del concepto de identidad que manejamos como construcción flexible, dinámica y múltiple. Este principio permite explorar las posibilidades que tienen los migrantes marroquíes para re-construir identificaciones con la sociedad de origen y de destino. Asimismo, el concepto de identidad manejado reconoce los contextos discursivos, materiales y geográficos dentro de los cuales se construyen las diferentes concepciones de sí mismo. Reiteramos cómo la noción de identidad no debe ser esencializada, sobre todo en el caso concreto de los migrantes que experimentan cambios esenciales producto del proceso migratorio. Segundo, presentamos las herramientas analíticas como recursos fundamentales para dar cuenta de las construcciones identitarias. Las herramientas proceden de diferentes tradiciones disciplinares y son resultado de una metodología inductiva y no de una decisión previa al análisis. De esta manera, hemos aprovechado la riqueza lingüística del discurso de los participantes para dar cuenta de sus diversas posiciones. Los dispositivos lingüísticos han sido separados en dos enfoque analíticos: discursivo e interaccional. Por su parte, el primero se divide en cuatro niveles: nivel discursivo-pragmático, nivel retórico-argumentativo, nivel léxico-gramatical y nivel prosódico-gestual. Estas herramientas del enfoque discursivo son, por su parte, transferibles al enfoque interaccional. Cada una de las herramientas analíticas ha sido conceptualizada desde diferentes enfoques y disciplinas. En este capítulo reflexionamos también sobre los enfoques metodológicos que hemos utilizado para llevar a cabo nuestra investigación. Presentamos nuestro proceder con el diseño de los grupos focales y de las entrevistas proporcionando al mismo tiempo algunas reflexiones sobre los beneficios obtenidos de incluir las entrevistas como trabajo prospectivo previo a los grupos focales. Asimismo reflexionamos sobre nuestra posición como investigador y migrante marroquí. Nuestra posición “insider” como migrante marroquí es enriquecedora para el análisis y la interpretación de los datos. Sin embargo, somos

conscientes de que hay que reforzar lo que nos permite tomar distancia como investigador, manteniendo durante todo el proceso investigador una tensión con ello apoyándonos en lecturas antropológicas.

Por otra parte, sostenemos que la perspectiva interdisciplinar es una apuesta clave y transversal a nuestra investigación que aporta una visión rigurosa y de conjunto. Asimismo, nuestra posición de lingüistas nos sugiere aprehender los criterios de transcripción más allá de una formalidad. En este trabajo argumentamos que la transcripción es una opción metodológica que determina el análisis y la interpretación de los datos. De la misma manera, la situación diglósica de los participantes -a la que me refiero en epígrafe 1.7- nos obliga como lingüistas a proponer alternativas metodológicas y analíticas que den cuenta de manera rigurosa de la naturaleza compleja de los datos que estamos analizando. De este modo -aún reconociendo los trabajos que se están realizando en este ámbito- la falta de una tradición lingüística y gramatical en dariya (árabe marroquí), nos ha llevado a optar por la traducción como alternativa más fiable y coherente de análisis. Finalmente proporcionamos un resumen del perfil de los participantes en la investigación, tanto en las entrevistas como en los grupos focales siendo conscientes de que la naturaleza misma de estas acciones de comunicación -entrevistas y grupos focales- han producido una muestra particular de datos que ha dado forma a nuestros hallazgos.

En el tercer capítulo situamos el trabajo dentro del marco amplio de la producción bibliográfica sobre migración marroquí en general y sobre construcción identitaria en migrantes marroquíes en particular. Asimismo, presentamos un perfil socio-demográfico de los migrantes marroquíes en España y en la Comunidad de Madrid al tiempo que hacemos una lectura crítica de los datos estadísticos sobre los migrantes marroquíes. Sostenemos que el migrante marroquí, a pesar de la antigüedad de su presencia, vive situaciones de exclusión social más acusadas en comparación con los nacionales y con otros colectivos migrantes. Causa o consecuencia de ello, la construcción discursiva de los migrantes marroquíes adopta un cariz básicamente negativo. Como muestra de ello presentamos ejemplos de ámbitos discursivos paradigmáticos como el discurso cotidiano, el discurso mediático o el discurso político. De este modo, este capítulo proporciona un marco para comprender los procesos de

construcción de identidades en migrantes marroquíes y atribuirles significado dentro de relaciones marcadamente desiguales.

El cuarto capítulo se centra específicamente en el análisis lingüístico de los materiales. En este capítulo damos cuenta de cómo las posiciones hacia diferentes tópicos propios del grupo de origen y de destino van configurando una manera particular de construir identidad. Asimismo, ponemos especial atención en estudiar cómo a través de los medios lingüísticos los participantes en los grupos van adaptando diferentes posiciones hacia el grupo de origen y de destino dando resultado a una polifonía de identidades que van desde una identidad intermedia en el primer grupo, a una identidad ambivalente en el segundo, pasando por una identidad étnica abierta en el tercero y terminando con una identidad étnica en el cuarto grupo. Los análisis están estructurados en torno a dos ejes: país de origen y de origen, y grupo de origen y de destino, aunque en el segundo grupo se ha optado por otro orden que ofrece mayor claridad analítica.

En el quinto capítulo las identidades de los participantes adquieren sentido en un doble marco de modelos de identidad y de estrategias de adaptación. En él se argumenta que los participantes exploran sus relaciones con la sociedad de origen y de destino a través de una serie de identidades sociales donde pueden priorizar una identificación sobre otra, priorizar ambas o no priorizar ninguna. De esta manera, el proceso migratorio lleva a los migrantes marroquíes a generar nuevas relaciones tanto con la sociedad de origen como de destino. Por otra parte, ubicamos las identidades que construyen los participantes dentro del marco de estrategias de adaptación donde hemos podido dar cuenta de tres estrategias básicas: integración, separación e individualización. Del mismo modo, las diferentes identidades situadas en el marco socio-cultural más amplio de la sociedad de destino adquieren especial significado. Sostenemos que dentro de este contexto las identidades de los participantes asumen un significado fundamentalmente de resistencia.

Para concluir, en el capítulo seis, resumimos los principales hallazgos de nuestra investigación y destacamos cómo consideramos que esta tesis contribuye a la literatura sobre migración marroquí en general y sobre construcción de identidad en migrantes de origen marroquí en particular. Asimismo, presentamos algunos comentarios finales y algunas perspectivas para futuras investigaciones.

Capítulo 1 . Marco teórico y metodológico de la investigación

Este capítulo tiene el doble objetivo de dar cuenta del marco teórico y analítico que sostiene los principales conceptos y herramientas que hemos utilizado para explorar y analizar respectivamente los datos recogidos. De esta manera presentaremos nuestra comprensión del concepto de identidad central para los objetivos de esta investigación. Asimismo, describiremos las diferentes herramientas lingüísticas imprescindibles para el análisis de la construcción de identidad en los migrantes marroquíes. El segundo objetivo de este capítulo es definir detalladamente las técnicas de recogida de datos que hemos utilizado en el trabajo de campo, concretamente el grupo focal y las entrevistas abiertas. También describiremos la manera en que se han realizado ambas técnicas y que justifican y contextualizan la producción discursiva analizada.

Por otra parte, nos parece especialmente pertinente dar cuenta de la posición del investigador en tanto en cuanto asume una doble posición de investigador y migrante marroquí importante para la orientación metodológica de la investigación. También planteamos la idoneidad de un acercamiento interdisciplinario para la comprensión amplia e integral de los fenómenos sociales y de los discursos que se producen. Nuestra formación y adscripción disciplinaria lingüística nos urge a ir más allá de la simple presentación de un cuadro de símbolos o caracteres de transcripción y entender ésta como parte relevante de la investigación. Es así que daremos cuenta de la transcripción como apuesta metodológica. De manera análoga, nuestra orientación lingüística nos emplaza a tener en cuenta la situación lingüística diglósica de los participantes y la manera de abordarla en esta investigación que debemos tener en cuenta en el trabajo.

1.1. La construcción de la identidad

Desde hace décadas, las investigaciones en ciencias sociales y humanas vienen mostrando un interés teórico y empírico en el estudio de la identidad (Wetherell y Mohanty, 2010) convirtiéndose en uno de los constructos más comúnmente estudiados (Brubaker y Cooper, 2000; Côté, 2006). Esta atención ha enriquecido los acercamientos al concepto de manera excepcional de modo que actualmente el concepto de identidad es entendido de diversas formas desde diferentes disciplinas, corrientes y escuelas. Por ello algunos autores como Weinrich han llegado a proponer “una ciencia social de la

identidad” (1989: 43). Sin embargo, la otra cara de esta atención ha sido que se ha producido una proliferación inabarcable de comprensiones que hace que conseguir una definición consensuada del concepto “identidad” sea una tarea prácticamente imposible. Como señalan Scott y Marshall (2005) no existe un concepto claro de identidad y por ello dentro de la investigación académica este concepto ha sido utilizado con diferentes significados. No obstante lo dicho, “identidad” parece ser un término que todo el mundo entiende, conoce y da por sentado. Sobre esta cuestión, y concretamente dentro de los estudios migratorios, hace más de tres décadas, Gleason señalaba que “hoy difícilmente podríamos prescindir de la palabra identidad al hablar de inmigración y etnia. Aquellos que escriben sobre estos asuntos lo usan casualmente; ellos asumen que el lector sabrá lo que significan. Y los lectores parecen sentir que lo hacen, al menos no ha habido clamores por aclarar el término. Pero si se establece, la mayoría de nosotros encontraría difícil explicar lo que queremos decir con identidad. Su misma evidencia parece desafiar la elucidación” (1983: 910).

Todo lo expuesto no debe hacernos creer que la identidad ha perdido vigencia o centralidad como concepto analítico, más bien al contrario, puesto que el panorama teórico nos ofrece una gama de acercamientos que nos sirven para comprender de forma amplia -y de alguna manera privilegiada- cómo los sujetos construyen las diferentes concepciones de sí mismos, su identidad. Dada la complejidad apuntada, en la presente tesis hemos decidido discutir aquellas interpretaciones que nos parecen necesarias para la comprensión de la identidad, concretamente de la identidad social. Daremos cuenta del modo en que se construye la identidad partiendo de una perspectiva fundamentalmente interdisciplinaria, puesto que ceñirse a los límites de una sola disciplina puede restringir su abordaje (La Barbera, 2013). Pondremos, además, especial interés en las aportaciones de los estudiosos del discurso que en nuestra opinión han contribuido con sus trabajos a la elaboración de un marco claro, coherente y útil para examinar el concepto de identidad.

La identidad, tal y como sugiere Wetherell, sería “una forma de anunciar al mundo y afirmarse a uno mismo quién es y cómo se posiciona en el área relevante de la vida” (2007: 9). La identidad se refiere entonces a cómo una persona se define a sí misma y se identifica en relación con otros, en un doble proceso individual y social. A este respecto,

De Fina subraya que “mientras que las identidades personales capturan características y atributos que el individuo considera que se definen a sí mismos como un tipo particular y único de persona, las identidades sociales se refieren a la membresía en grupos sociales” (2016: 31). Ambas identificaciones se construyen y se negocian en la interacción social, y por tanto, las identidades son algo que uno hace y no “propiedades categoriales que residen en las mentes de las personas” (Androutsopoulos y Gergakopoulou, 2003: 1).

Por otra parte, la personas construyen múltiples identidades por eso es más idóneo hablar de identidades en plural. Esta construcción plural se opone a la concepción de la identidad como un sentido de sí mismo estable y unitario en el tiempo. Como argumenta Ivanic “la palabra plural 'identidades' es a veces mejor, porque captura la idea de personas que se identifican simultáneamente con una variedad de grupos sociales” y esta diversidad de identidades “constituyen la riqueza y los dilemas de su sentido del yo” (1998: 11). Este principio rechaza la idea de las personas como autónomos, independientes y consistentes dentro del mundo social (Wetherell y Maybin, 1996).

De manera similar, conviene señalar que las identificaciones no son dadas o terminadas “de una vez y para siempre” (Wetherell, 2009: 4), sino que estas identificaciones son procesos inacabados que se construyen, se reconstruyen, se negocian y se reproducen en el discurso y en la interacción (Triandafyllidou y Wodak, 2003). Por ejemplo, un marroquí puede no prestar mucha atención a su filiación étnica o religiosa hasta que emprenda el proceso migratorio y experimente la vivencia de minoría étnica o religiosa en destino. Esta experiencia tiende a aumentar su conciencia sobre su identidad étnica y religiosa. Por otra parte, en sus interacciones sociales los individuos no construyen identidades monolíticas, más bien las diferentes identidades entran en diálogo dando lugar a una constelación de identidades según el contexto y la situación. Tal como sugiere Bucholtz: “las personas participan en múltiples prácticas de identidad simultáneamente, y pueden pasar de una identidad a otra” (1999: 209).

Wetherell (2010) señala que los estudios sobre identidad en las ciencias sociales y humanas han seguido tres caminos distintos. El primero, el estudio de la identidad como un logro individual, que parte de la pregunta de ¿quién es uno?. El sentido inicial de

esta identidad como única o estática en un primer momento pasó a ser concebido como un conjunto de identidades varias, negociadas, flexibles y logradas en la interacción social. Un segundo camino es el de la identidad social “ya sea atribuida por otros o reconocida a través de una afiliación” (2010: 4). Estos estudios han ido evolucionando desde una ubicación automática y autómatas de los sujetos en categorías y grupos sociales predeterminados hacia un análisis del discurso de la construcción de las diferentes posiciones sociales. Un tercer camino ético-político concibe la identidad como “el lugar donde la acción colectiva, los movimientos sociales y los problemas de la desigualdad, los derechos y la justicia social se enfocan y demandan atención” (2010: 4). Por nuestra parte, estamos particularmente interesados en conocer cómo se construyen las identidades en tanto que afiliaciones a grupos y/o categorías sociales. Siguiendo a Verkuyten, nuestro interés “no está en lo que hace que una persona sea única, sino en las similitudes con algunos y las diferencias con los demás” (2005: 42), es decir, en sus identidades sociales.

El estudio de la identidad social ha recibido especial impulso a partir de la década de los 60 del pasado siglo por convertirse en un lugar privilegiado para la problematización y cuestionamiento de categorías deterministas como eran la raza, la etnia o el género. Desde una perspectiva fundamentalmente crítica estos estudios se centraron y mostraron la naturaleza construida y negociada de los significados atribuidos a las diferentes categorías sociales marcando con ello un cambio cualitativo en los estudios de identidad social. Pasaron así de examinar qué es la identidad a estudiar cómo se construye discursivamente. Este cambio de perspectiva ha dado un gran impulso a los estudios de la identidad social: “A medida que la investigación pasó del estudio de la experiencia al estudio de cómo la experiencia se construyó en el discurso, el estudio de la identidad se hizo más ruidoso” (Billig, 1997, citado en Wetherell, 2010: 14).

Entendemos la identidad social o colectiva como la identificación con un determinado grupo o categoría social y la actuación en su nombre (Triandafyllidou y Wodak, 2003). La persona se percibe a sí mismo como similar a otras personas que forman parte del mismo grupo o categoría social. Cada persona puede pertenecer -de hecho pertenece- a diferentes categorías y/o grupos sociales. Las membresías se pueden establecer desde identidades abstractas como el Estado-nación, a través de rasgos similares como etnia,

religión, género, clase social, etc., u otros que se apoyan en roles como “madre”, “esposo” etc. (Vignoles, Schwartz, Luyckx, 2011. Véase también Taylor, 1997; Schildkraut, 2007). Por supuesto, estos diferentes aspectos de la identidad serán más o menos relevantes en diferentes contextos sociales (Turner y Onorato, 1999) de modo que, en ciertos contextos, un individuo puede verse a sí mismo primero como miembro de un grupo religioso, luego nacional de un país, luego miembro de un grupo étnico, etc. Al mismo tiempo, estos aspectos de la identidad a menudo están interconectados, se cruzan e interactúan (Smith, 2007). Este proceso de similitud implica necesariamente un proceso de diferenciación puesto que la pertenencia a un grupo supone la existencia de otro grupo o categoría que se ubica como referente comparativo. Esto significa que la construcción de la identidad colectiva se da dentro de un proceso relacional de doble sentido de similitud y diferencia (Ricoeur, 1996). No obstante, en desavenencia con los planteamientos de la Teoría de la Identidad Social (Tajfel, 1986) pensamos que la diferencia intergrupala no es siempre o necesariamente hostil ni obligatoriamente implica competencia o estereotipos negativos. La relación con el otro puede adoptar una variedad de formas, sin que el conflicto sea el principio predominante. Tal como señala Verkuyten “las identidades son por definición divisivas, aunque no necesariamente opositoras o antagónicas” (2005: 43).

Por otra parte, nuestra comprensión de la identidad escapa de la atribución de la identificación sobre la base de las diferencias grupales a priori, esto es, escapa de una visión homogeneizadora de los grupos definidos en base a una atribución nacional o étnica (Scollon y Scollon, 2012). Las suposiciones esencialistas de que los grupos pueden explicarse y delimitarse por características culturales o biológicas consideradas inherentes a ellos han sido ampliamente superadas. Chandra (2012) señala que hoy en día es prácticamente imposible encontrar autores que defiendan abiertamente una posición esencialista. La cultura como concepto único y unificador de las colectividades o grupalidades ha sido duramente criticado. Tal como sugiere Appadurai “los límites de los sistemas culturales son permeables” (2016: 240). En nuestra investigación partimos de la premisa de que las identidades no son expresiones de diferencias culturales preexistentes, más bien son las prácticas discursivas de los participantes las que determinan las similitudes y diferencias, las pertenencias y las alteridades, el endogrupo y el exogrupo. En nuestro estudio, el hecho de ser marroquí no se da por sentado, sino

que se rastrea a través de las prácticas discursivas. De ahí que, por ejemplo, la elección léxica de la expresión "de origen marroquí" que figura en el título de esta tesis no sea casual, sino que intenta escapar al determinismo culturalista y a una atribución a priori, proponiendo estudiar cómo se construyen las pertenencias en los discursos de los participantes. Como veremos en el capítulo 3, el grupo de origen y de destino asumen diferentes roles (e importancia) en la construcción de las identidades de los participantes. Tal y como sugiere Triandafyllidou "las identidades colectivas están constantemente en un proceso de negociación, afirmación o cambio a través de los individuos que se identifican con un determinado grupo o categoría social y actúan en su nombre" (2003: 211).

Por otra parte, conviene subrayar que la construcción de una identidad social se hace a partir de repertorios sociales disponibles (Benwell y Stokoe, 2006). Las personas tienden a hablar desde un espacio determinado (Dong y Blommaert, 2009) que evoca un repertorio concreto de identidades. Como bien sostiene De Fina "las identidades que la gente muestra, ejecuta, discute, o habla en la interacción se basan en ideologías y creencias sobre las características y las categorías de los grupos sociales y sobre las implicaciones de pertenecer a ellos. Estas ideologías y creencias subyacen de manera compleja en el discurso producido en la interacción de los actores sociales. Por lo tanto, el despliegue de identidades situadas se relaciona en muchos aspectos con las identidades más generales que se construyen por grupos sociales" (2006: 354). Los repertorios sociales pueden asumir grados diferentes de valor o estigma. Asimismo, el abanico de opciones disponibles para personas y grupos pueden ser diferentes y desiguales (May, 2013).

Del mismo modo, para Butler (2004) la identidad nos hace inteligibles para que los demás puedan reconocernos una identidad. Este proceso -denominado por Bucholtz "autentificación"- se refiere al reconocimiento simbólico de una persona como miembro de una comunidad, es decir, "la afirmación de la identidad propia o ajena como genuina o creíble" (2003: 408) y en ese sentido base de la membresía en un grupo o de la comunidad. Por tanto no es suficiente reclamar una identidad, sino como señala Verkuyten "uno debe ser capaz de representarla o ejecutarla satisfactoriamente" (2005: 65).

Por otra parte, se reconoce que las identidades no son afiliaciones y elecciones exclusivamente libres sino que obedecen a restricciones y pueden ser atribuidas e impuestas desde fuera. En ocasiones cabe la posibilidad de que la identidad atribuida sea de naturaleza diferente a la detentada por la persona y “en tales casos, la interacción será frustrante para ambas partes” (Spencer-Oatey, Isik-Guler; Stadler, 2011: 580). Otras veces, las identidades atribuidas pueden ser difícilmente negociables cuando se dan dentro de relaciones de poder desiguales, como ocurre, por ejemplo, en el caso de la población migrante dentro del marco de relaciones minoría-mayoría. De ahí que, Blommaert recomienda prestar especial atención a este aspecto particular de la construcción identitaria: “cuando hablamos de identidad, necesitamos diferenciar entre identidad 'lograda' o 'habitada' -la identidad que las personas mismas articulan o reclaman- y 'identidad atribuida' o 'atribuida', la identidad que alguien le da a alguien” (2006: 238). En este punto concreto, el debate se plantea en los términos de libertad de elección y/o imposición de los repertorios de identidad.

En efecto, existe el peligro de mantener un enfoque demasiado restringido de la interacción como lugar privilegiado de construcción libre y sin restricciones de identidades y pasar por alto los procesos sociales que limitan el inventario de las identidades disponible para las personas en momentos y situaciones particulares. Para ello, algunos investigadores (véase por ejemplo Wetherell, 1998; Heller, 2006) han visto necesario incorporar las nociones de poder y dominación propia de la teoría social. A este particular, nos parecen especialmente pertinentes los conceptos de capital simbólico y habitus de Pierre Bourdieu (1989). Bourdieu señala que el poder radica en el control de los recursos económicos, sociales y culturales. Estos recursos pueden llegar a adquirir calidad de poder simbólico “que es la forma que las diversas especies de capitales asumen cuando son percibidos como legítimos” (Bourdieu, 1989: 17). Esta acumulación de poder simbólico ubica a personas y grupos en posiciones de privilegio y dominación, al mismo tiempo que legitima estas posiciones. Estas relaciones de poder simbólico se naturalizan incluso para los sometidos, dando paso a la violencia simbólica.

Otro concepto central en el bagaje teórico de Bourdieu y que da cuenta de la complejidad de los procesos sociales es el habitus. El habitus es la incorporación a

nuestra subjetividad de la estructura social en forma de esquemas de percepción y valoración (disposiciones) que adoptan apariencia de natural (Bourdieu, 1984/2002; 1994). No obstante, la incorporación no obedece únicamente a un proceso reproductivo, sino que las estructuras sociales se someten a transformación “de una manera relativamente imprevisible” (1984/2002: 134). De esta manera, Bourdieu atribuye agencia al individuo y simultáneamente da cuenta de las condiciones socio-históricas de las prácticas y los discursos. Las personas, por una parte, pueden construir de manera creativa sus identidades. Sin embargo, estas identidades pueden estar limitadas por relaciones de poder y por las ideologías dominantes.

Poner la atención en las relaciones de poder es especialmente importante en nuestra investigación dado que la condición migrante ubica a sus protagonistas en una posición subalterna que implica tener un menor impacto en los procesos sociales y culturales y tener que hacer un mayor esfuerzo en enfrentar los discursos dominantes estereotipados. Como afirman Plüss y Kwok-bun: “las diferencias entre los migrantes y las personas e instituciones en las sociedades a las que se han mudado los migrantes a menudo resultan en la devaluación de las características de los migrantes y en la exclusión de los migrantes del acceso a los recursos que desean” (2012: 3. Véase también a Chan, 2005, 2008; Lan, 2006; Bauder, 2008). Sin embargo, no hay que ver esto como una aceptación pasiva de una posición subalterna sino que siempre queda margen para la resistencia (Foucault, 2005) y el despliegue de otros discursos alternativos (Fairclough, 1992).

1.1.1. La construcción de la identidad en migración.

Una larga tradición de estudios migratorios ha demostrado que los migrantes construyen identidades diversas, múltiples y fluidas. Particularmente prolíficos han sido los estudios culturales que revelan que la diversidad de situaciones y experiencias migratorias hacen necesariamente diversas las identificaciones y afiliaciones de los migrantes (Berry 1997; Bourhis, Moïse, Perreault, Sénécal, 1997; Berry, Phinney, Sam, Vedder, 2006). A su vez estos estudios han señalado que la construcción de la identidad en migración está estrechamente relacionada con dos aspectos fundamentales: la dinámica de cambio inherente al proceso migratorio y el contexto sociopolítico de destino. De Fina y Baynham resumen de manera acertada este doble proceso que

supone la migración: “Como inmigrantes dejan sus países, se ven obligados a abandonar viejas definiciones de quiénes son y de encontrar otras nuevas. Al mismo tiempo, se enfrentan a los inventarios de las identidades que se imponen a ellos a través de discursos y prácticas públicas” (2013: 3). Por otra parte, estos procesos “hacen de las identidades migratorias un objeto de estudio muy difícil” (Wodak, 2008: 97). Los contextos de destino pueden favorecer una variedad de identificaciones o, por el contrario, las pueden limitar o imponer. Y aunque las identidades no son meramente el reflejo de la mirada del otro sino el resultado de elaboraciones complejas y de constantes ajustes en las interacciones del día a día las relaciones de poder y dominación pueden incidir en la manera en que los migrantes se perciben a sí mismos y a su grupo de referencia.

En el contexto europeo propio de nuestra investigación, el fenómeno migratorio es cada vez más visto en términos problemáticos y estigmatizantes (Wodak, 2008). La presencia de migrantes se ha ubicado dentro del debate –acalorado la mayoría de las veces- sobre el impacto de la diversidad en la identidad nacional de los autóctonos. Esta identidad vista como homogénea -y superior- ha situado el debate en términos de miedo y consecuentemente de rechazo. El discurso en clave nacionalista -y abstracto, hay que decir- de la exigencia de respeto a las costumbre y tradiciones de la población autóctona es frecuentemente apuntalada en el discurso cotidiano, político, mediático, etc. De esta manera, la migración da paso a numerosos discursos de salvaguarda de la identidad nacional. Cea D’Ancona (2005) considera este argumento como uno de los ejes del discurso racista en España. La intensidad y virulencia de este discurso nacionalista pueden ser dispares e ir desde un discurso de integración –entendida en clave asimilacionista- hasta un rechazo a cualquier contacto o tipo de coexistencia. Actualmente, el uso del argumento de la identidad nacional es esgrimido especialmente en los debates sobre cuestiones que conciernen a los musulmanes como los llamados asunto del velo, la construcción de mezquitas o la educación islámica. En este contexto, “la cuestión de las identidades migratorias y las pertenencias de los migrantes adquiere especial importancia y agudeza” (Wodak, 2008: 96).

Por otro lado, el proceso migratorio implica para sus protagonistas cambios importantes en los roles y referencias y la supuesta estabilidad de los referentes en origen se ve

perturbada en destino. Para Hannerz la migración es una “intensa experiencia de discontinuidades y rupturas” donde se produce “una negociación continua de significados, valores y formas simbólicas” (1996: 99). Este cambio ha suscitado un interés académico temprano en los investigadores y se ha tratado desde diferentes perspectivas. Turner, por ejemplo, hacía referencia a estos cambios en la década de los sesenta en términos de pasaje ritual entre varias fases de cambios que supone el proceso migratorio. Por otro lado, los estudios de psicología cultural han explorado y explicado los cambios propios del proceso migratorio como modelos de aculturación.

El movimiento a través de fronteras geográficas y socioculturales implica pensar en términos identitarios, porque, como bien apunta Baumann “no se dan pensamientos de identidad cuando 'pertenecer' se produce naturalmente” (1999, citado en Block, 2007: 14). En el nuevo contexto, los migrantes interactúan con otras personas y grupos al mismo tiempo que adquieren nuevos conocimientos y adoptan nuevas actitudes y percepciones, que ponen en cuestión una concepción de un sí mismo estable y evidencia desafíos a sus sentidos de identidad. Tal como sugiere Ambadiang “[...] los procesos de migración tienden a favorecer cambios más o menos notables en las prácticas lingüísticas y culturales de los inmigrantes, debido a que estos tienden a aproximar sus prácticas a las del contexto al que migran” (2009: 173). La vivencia de estos cambios puede implicar para los migrantes momentos de auténtica incertidumbre o experiencias críticas. Como argumenta Block “por experiencias críticas, me refiero a periodos de tiempo durante los cuales el prolongado contacto con un L2 [segunda lengua] y un entorno cultural nuevo y diferente causa una desestabilización irreversible del sentido del yo del individuo. Existe, en cierto sentido, un elemento de antes y de después en las experiencias críticas a medida que el entorno sociohistórico, cultural y lingüístico del individuo, una vez bien definido y delimitado, se vuelve relativamente mal definido y abierto” (Block, 2002: 4). De esta manera, estudiar la construcción de identidad en migrantes requiere centrarse en la relación entre las identidades, y a su vez en los cambios que se producen en el tiempo y en el espacio, o lo que es lo mismo, adoptar un enfoque que nos permita comprender las construcciones identitarias desde su transitoriedad y su fluidez.

Desde una perspectiva que procure tener en cuenta estas condiciones propias de la naturaleza del proceso migratorio nuestro interés analítico se centra en explorar las múltiples identificaciones y pertenencias de los migrantes marroquíes en Madrid después de abandonar sus geografías de origen y con ellas sus antiguas definiciones de si mismos para hacer frente a los distintos inventarios de identidad atribuidas en la geografías de destino.

1.1.2. La identidad en los estudios del discurso

Los estudios de identidad dentro del contexto de los estudios del discurso se basan en el análisis de la construcción de la identidad a través del uso de lenguaje, fundamentalmente por medio del discurso. Con el giro lingüístico, la comprensión del discurso como una actividad neutral que había impregnado los estudios sobre identidad había cedido terreno a una posición central del lenguaje en la constitución de la vida social y material (Iñiguez Rueda, 2006). De esta forma, la unidad de análisis se había trasladado al lenguaje y, por tanto, había que buscar allí las maneras de construcción de la identidad en los distintos contextos socio-históricos. Tal y como señala De Fina “si bien es cierto que las personas pueden transmitir sus identidades a través de muchos símbolos, tales como prendas de vestir, comportamiento, o el uso de ciertos objetos, el sistema más importante de símbolos para expresar y negociar las identidades es el lenguaje" (1997: 267).

Cabe destacar que en el campo lingüístico la influencia del constructivismo social ha sido fundamental en el estudio de la identidad (Van de Mieroop, 2017). A grandes rasgos, dentro de esta tradición podemos diferenciar dos orientaciones en el análisis de la construcción de la identidad. La primera es una orientación que considera la construcción de la identidad como producto de las interacciones discursivas del contexto más inmediato, y en la que ubicaríamos, por ejemplo, el análisis de la conversación o la etnometodología. La segunda es una orientación hacia la construcción discursiva de la identidad teniendo en cuenta también el contexto socio-histórico más amplio como ocurre en el Análisis Narrativo o el Análisis Crítico del Discurso.

El análisis de la conversación y la etnometodología plantean el estudio de las interacciones –preferiblemente en contextos naturales- y se centran fundamentalmente en las secuencias conversacionales (Antaki y Widdicombe, 1998). Ambos enfoques adoptan una comprensión indexal de la identidad únicamente a través del habla de los participantes. Es decir, el contexto adquiere importancia sólo si es relevante para los participantes. En palabras de Schegloff “asegurar que lo que informa el análisis es lo que es relevante para los participantes en su evento objetivo, y no lo que es relevante en primera instancia para sus analistas académicos en virtud del conjunto de compromisos analíticos y teóricos que aportan a su trabajo” (1992: 192). De esta forma, la identidad y el contexto se perciben como producidos a un nivel discursivo inherentemente local, a nivel del habla. Dentro del análisis de la conversación es especialmente relevante el análisis de categorización de membresía más conocido por su acrónimo en inglés “Membership Categorisation Analysis” (MCA). Su interés se focaliza en el análisis de las categorizaciones de identidad disponibles para los miembros de una cultura, prestando especial atención a su uso reflexivo. Se centra en cómo los interactuantes se etiquetan a sí mismos y a los demás y qué propiedades atribuyen a estas categorías. Sus análisis se enfocan en el contexto más inmediato del discurso y las atribuciones categoriales no siempre son explícitas (Stokoe, 2009). Al igual que el análisis de la conversación, se interesa por las identidades “ocasionadas localmente” en el contexto más inmediato del discurso, a su vez se diferencia de este último respecto a su campo de análisis, el cual es más amplio y se extiende a las entrevistas o a los medios de comunicación, por ejemplo. La perspectiva de Análisis de la Conversación o MCA ha sido criticada por tener un enfoque demasiado restrictivo por su especial orientación en las identidades ocasionadas en las interacciones locales. No obstante, es un enfoque que también ha sido metodológicamente explotado por otras orientaciones como el análisis narrativo que ha logrado combinarlo con el contexto más amplio.

Denzin (2000) señala que vivimos en una sociedad de narración de historias, y es a través de la actividad de la narración como las personas se atribuyen sentido a sí mismas. “A través de la narración de cuentos, los narradores pueden producir descripciones 'editadas' y evaluaciones de ellos mismos y de otros, haciendo que los aspectos de identidad sean más destacados en ciertos puntos de la historia que otros” (Georgakopoulou, 2002, citado en Benwell y Stokoe 2006: 137). A diferencia de los

enfoques narrativos clásicos que conciben la narrativa como expresión de la identidad, el análisis narrativo orientado discursivamente comprende la narrativa como una ocasión privilegiada para la construcción de la identidad¹. Habitualmente, el análisis de la construcción identitaria desde esta perspectiva del análisis narrativo ha combinado un nivel micro –discursivo de contexto inmediato- con un nivel macro– contexto socio-histórico o de narrativas maestras. Desde una perspectiva innovadora que intenta integrar sociolingüística, etnometodológica y elementos del análisis crítico del discurso, estos niveles de análisis se conceptualizan en términos de discursos “Capital-D” y “Small-d” (De Fina y Schiffrin, 2007; Bamberg y Georgakopoulou, 2008; De Fina y Georgakopoulou, 2008; Georgakopoulou, 2006, 2007). Como argumenta De Fina “Los procesos de identidad están integrados en prácticas semióticas que involucran diferentes reglas, roles, presuposiciones, etc., y por lo tanto no pueden ser estudiados sin atender a esos contextos” (2016: 169). Los narradores aprovechan la variedad de roles que pueden adoptar dentro de una narrativa para construir y negociar diferentes imágenes de sí mismos y de otros. Y aunque las narrativas no se utilizan siempre con una finalidad “identitaria”, suelen implicar de manera implícita trabajo de identidad. El campo de estudio del análisis narrativo desde un enfoque discursivo es amplio, diverso y puede combinar distintas modalidades, como por ejemplo, entrevistas y grupos focales con etnografía. Por otra parte, las narraciones pueden tomar diferentes formas desde “altamente monológicos a los relatos altamente colaborativos; de eventos pasados a futuros e hipotéticos, desde los largos y performativos a los relatos elípticos y fragmentados” (Georgakopoulou, 2007: 17).

El Análisis Crítico del Discurso considera el nivel micro y macro de análisis como "requisitos mutuos" para el análisis de la práctica discursiva (Fairclough, 1992: 85). El ACD parte de la premisa de que el discurso es un fenómeno social que sólo se puede entender prestando la debida atención a los contextos sociales y culturales de producción. En este sentido, por ejemplo la construcción discursiva de la membresía a un grupo o categoría social, se relaciona estrechamente con el contexto socio-cultural más amplio. La perspectiva crítica de análisis del discurso se orienta al análisis de los

¹ El análisis narrativo ha sido explorado desde distintas disciplinas académicas y tiene diferentes raíces teóricas. No obstante, para los objetivos de este epígrafe, intentaremos una caracterización general del campo desde una perspectiva discursiva amplia (Bamberg; 2007), sin entrar a detallar las particularidad del análisis narrativo desde cada una de las disciplinas o teorías concernidas.

procesos de construcción de la identidad en estrecha relación con procesos de dominación. Desde esta perspectiva, las investigaciones se han centrado fundamentalmente en la construcción de las identidades en colectivos sociales subalternizados o que ocupan posiciones sociales marginales. En concreto, se han dedicado a estudiar cómo las representaciones discursivas dominantes atribuyen identidades o influyen en la comprensión de sí mismo, y cómo esas identidades pueden ser asumidas, reproducidas, o resistidas en el discurso de estos colectivos. Son las relaciones de poder las que atraviesan el análisis de la construcción identitaria, con especial interés en los discursos e identidades de resistencia, poniendo en valor las acciones de los sujetos subalternos y promoviendo la formación de una voluntad política (véase Foucault, 1994).

Los participantes en esta investigación construyen una diversidad de identidades sociales en distintos contextos interaccionales en los que participan. De esta manera, en el ámbito laboral un participante puede construirse a sí mismo como un “buen abogado” o “una buena intérprete”, mientras tanto en su tiempo de ocio puede verse como un “futbolista” o “una aficionada a los comics” y simultáneamente en el ámbito familiar considerarse una “madre exigente” o “un padre modélico”. Sin embargo, para los objetivos de esta investigación, nos interesa explorar qué tipo de identificaciones construyen los participantes en relación con la sociedad de origen y de destino en tanto representantes de tipos socialmente reconocibles.

1.2. Herramientas de análisis

Las herramientas analíticas que utilizamos para dar cuenta de las posiciones de los participantes proceden de diferentes tradiciones disciplinares como la pragmática, la retórica, la argumentación o el análisis de la conversación. Todas ellas son disciplinas que tienen en común el estudio del lenguaje y han prestado igualmente especial atención a otros aspectos que nos parecen de particular relevancia para nuestro análisis.

La pragmática es sustancial a nuestro análisis porque otorga al contexto un papel central en la atribución de significado. Seguimos a este respecto la posición de Levinson, (2000) de que descodificar o interpretar un discurso es una tarea altamente contextual.

Asimismo, en el nivel más micro del análisis textual la pragmática nos ofrece herramientas valiosas para el análisis discursivo como pueden ser por ejemplo las presuposiciones, las implicaturas o las inferencias, imprescindibles para dar cuenta de las posiciones de los hablantes (Levinson 1989, 2000, Sperber y Wilson 2005, Verschueren et alii, 1995).

Por su parte, la retórica es elemental para nuestro marco de análisis porque, tal y como señala a Billig (1987), un análisis riguroso del discurso debe incorporar necesariamente las estrategias retóricas. Dentro de la retórica es especialmente importante el análisis de la argumentación, puesto que las personas frecuentemente intentan convencer de su discurso a sus interlocutores (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2008). Los hablantes justifican sus posiciones a partir de una multitud y diversidad de argumentos con el fin último de obtener la adhesión de sus interlocutores (Van Eemeren y Grootendorst, 2004). Asimismo, la retórica ofrece otras herramientas analíticas igualmente valiosas para el análisis de las posiciones como son la metáfora, la hipérbole o las interrogativas retóricas.

De manera similar, el Análisis de la Conversación nos ha sido de utilidad en el plano interaccional, concretamente en prestar atención a la relación discursiva y dialógica que se establece entre los diferentes turnos y los diferentes participantes. Al mismo tiempo, nos ha alentado a tener en cuenta la conducta no verbal en las interacciones grupales (Schegloff 1995, 2007; Sacks, 1995; Cameron, 2001; Wooffitt, 2005; Ten Have, 2007; Sidnell y Stivers, 2012).

Por otro lado, centrar el análisis en una sola unidad analítica -como podría ser por ejemplo la metáfora o la intertextualidad- como suele ser frecuente ofrece la ventaja de tener bien delimitado el campo analítico. Sin embargo, consideramos también que entraña el riesgo de descartar aquellos elementos situados fuera de esos límites y que podrían ser relevantes para los objetivos del análisis. Nuestra elección de las herramientas analíticas ha sido resultado de un planteamiento metodológico inductivo producto del análisis preliminar del corpus y no desde herramientas establecidas a priori. Es así que hemos aprovechado la riqueza lingüística propia del corpus como la manera más idónea y coherente de dar cuenta de las diferentes posiciones dentro de los cuatro grupos. Si bien reconocemos, por otra parte, que posiblemente hayamos obviado

otras herramientas lingüísticas que probablemente hubiesen complementado nuestro análisis de las posiciones. De la misma manera, centrarnos en un solo nivel de análisis, hubiese limitado enormemente la riqueza del mismo. De ahí que nos hemos ubicado tanto en el nivel discursivo como en el nivel interaccional. Estos dos niveles de análisis, a menudo separados, han sido combinados en nuestro cuerpo de análisis queriendo conseguir como resultado un acercamiento integral a las posiciones de los participantes.

A continuación describiremos las herramientas lingüísticas utilizadas por los participantes a nivel discursivo. Después daremos cuenta brevemente del nivel interaccional de análisis como negociación de posiciones (alineaciones y desalineaciones). Cabe señalar que, las herramientas lingüísticas del primer nivel se superponen igualmente al nivel interaccional.

1. 2.1. Enfoque de análisis discursivo

Con el fin de alcanzar una mejor comprensión de las posiciones que adoptan los migrantes marroquíes hacia el grupo y país de origen y destino utilizamos distintas herramientas analíticas propias del análisis del discurso. De esta manera, proponemos herramientas de análisis que se articulan en torno a cuatro niveles: a) nivel discursivo-pragmático; b) nivel retórico-argumentativo; c) nivel léxico-gramatical; y d) nivel prosódico-gestual.

1.2.1.1. Nivel discursivo-pragmático

La intertextualidad

La intertextualidad se define como la relación que establece un texto con otros textos previos o que coexisten en un mismo tiempo y espacio (Fairclough, 1995, 2003; Kristeva, 1986). Su forma más explícita y literal –y conocida– es la cita (Genette, 1989). En la intertextualidad, los textos establecen entre sí una relación heterogénea. Asimismo, la intertextualidad puede estar claramente identificada por marcas gramaticales y/o prosódicas, aunque también puede estar implícita y ser difícilmente localizable (Reyes, 1994). En este último caso, el contexto es fundamental para su identificación. La intertextualidad puede ser una cita fiel al texto original, aunque no sea

siempre una cita exacta debido a que citar un discurso supone siempre una recontextualización del mismo en una situación comunicativa nueva. Asimismo, el hablante puede optar por una reproducción total o parcial del texto original o por omitir unos discursos y no otros. Del mismo modo, el hablante puede mencionar claramente al responsable del discurso original, omitirlo, nombrar a varios o generalizar. También, algunas voces pueden ser prominentes, otras ser ubicadas en un segundo plano o incluso silenciadas (Fairclough, 1995).

La intertextualidad no es una citación desinteresada, sino que el hablante trae a colación discursos relevantes con el propósito fundamental de tomar posición. Tal como sugiere Méndez García de Paredes “hay siempre por parte del discurso que acoge una especie de evaluación de lo dicho por otro o de réplica” (2000: 149). El hablante puede aceptar o rechazar, expresar acuerdo o desacuerdo y marcar distancia o cercanía hacia el discurso original. El hablante parte a menudo desde un punto de vista. Como dice Martín Rojo “la inclusión del punto de vista de los hablantes y otros discursos en el discurso de uno. Inevitablemente y siempre, el interlocutor toma una posición hacia el discurso que evoca” (Martín Rojo, 1997: 84). De esta manera, a partir de la intertextualidad podemos observar una variedad de posiciones pues los textos se superponen y se imbrican para transmitir opiniones, creencias y valores de los hablantes.

Fairclough (1992, 1995, 2003) destaca cinco formas en las que la intertextualidad puede manifestarse: a partir del discurso referido (representado), de la presuposición, de la negación, del metadiscurso o de la ironía. Nosotros destacamos el discurso referido, la presuposición y la negación como herramientas relevantes en nuestro análisis.

Discurso referido

Una de las formas más comunes de reportar el habla, pensamiento y escritura de los demás es a partir del discurso referido. Éste subsume una amplia gama de modalidades aunque la literatura suele destacar como los más comunes el discurso directo, el discurso indirecto, el discurso indirecto libre y el discurso narrativizado. Las diferencias entre estas modalidades consisten fundamentalmente en el grado en que se mantienen los límites entre el discurso referido y el discurso original.

El discurso directo reporta presumiblemente a la palabras del discurso original que son introducidas a partir de un *verba dicendi* y se presentan en la escritura entre comillas. Por ejemplo: “*Juan dice: “no estoy de acuerdo”*”. La modalidad directa es frecuentemente utilizada en el discurso conversacional porque “sus funciones comunicativas la hacen más apta para transmitir contenidos expresivos y afectivos, pues su estructura sintáctica le permite conservar cierta independencia entonativa, la modalidad enunciativa originaria, apelaciones, vocativos, interjecciones, etc.” (Méndez García de Paredes, 2000: 153). El discurso indirecto hace un resumen o reformulación del discurso original por lo que el autor intenta respetar más la semántica del discurso que su literalidad. Tal como sugiere Fairclough, el discurso indirecto “es ambivalente acerca de las palabras reales que se utilizaron -puede reproducirlos, o puede transformarlos y traducirlos en discursos que se adaptan más fácilmente con la voz reportada” (1995: 82). Por ejemplo, “*Juan dice que no está de acuerdo*”. En esta modalidad ocurre una integración gramatical que confiere al discurso referido las marcas del discurso original principalmente a través de los deícticos, los tiempos verbales, las personas (yo y tú) (Charaudeau, 1997). La tercera modalidad, el discurso indirecto libre, es propio del género literario. Carece de una cláusula de presentación de citas y es una doble expresión mezclando las voces originales y las referidas (Fairclough, 1995). Por ejemplo, “*Oh, sí, sí, él la iba a llamar esta noche*” (ejemplo extraído de Reyes, 1994: 20). El cuarto, es un discurso que informa del tipo de acto de habla sin informar de su contenido (Charaudeau, 1997). Por ejemplo *Juan hizo una advertencia*. Es un discurso también frecuentemente utilizado en ámbito literario.

La presuposición

La presuposición como sugieren Benwell y Stokoe “se refiere al conocimiento presumido que un receptor necesita para tener pleno sentido de un texto” (2006: 114. Véase también Levinson, 1989; Hengeveld, 1990; Kasher, 2000; Huang, 2011). La presuposición implica al menos dos aseveraciones. Lo “puesto” que es objeto de asentimiento o disentimiento por parte del interlocutor, y “lo presupuesto” que se da por hecho y no constituye el objeto de la comunicación. Sin embargo, éste no siempre es el caso porque los interlocutores pueden resistir una presuposición, negociarla o rechazarla por completo (Benwell y Stokoe, 2006). Algunos autores diferencian al menos dos tipos de presuposiciones. Una presuposición semántica que “permanece siendo verdad,

aunque la proposición explícita se niegue o se ponga en modo de pregunta” (Caffi, 1998: 761) y una presuposición pragmática que se define en términos contextuales o como lo denomina Caffi, “conocimiento y sentido común” (1998: 761). Esta diferenciación sin embargo, no parece ser funcional en la práctica donde ambos aspectos se entremezclan (Simon-Vanderbengen, White, Aijmer, 2007).

Por su parte, Fairclough analiza la presuposición desde una matriz intertextual. Para este autor, la presuposición introduce intertextualidad porque relaciona los enunciados de un texto con otro conjunto de enunciados que aquellos presuponen: “al igual que con la intertextualidad, las suposiciones conectan un texto con otros textos, con el ‘mundo de los textos’, como se podría decir” (Fairclough, 2003: 40). A diferencia del discurso referido, la presuposición generalmente no es atribuida o atribuible a un actor en particular o a textos específicos sino que se adscribe a una opinión general acumulada en la experiencia colectiva. De acuerdo con Fairclough, la presuposición sin una perspectiva intertextual puede ser algunas veces problemática puesto que limita la comprensión y el alcance de los enunciados. Citamos a este respecto un ejemplo que presenta el propio autor: “la proposición “la amenaza soviética es un mito” es semánticamente contradictoria, porque el productor de texto estaría tomando simultáneamente por sentado que había una amenaza soviética; y afirmando que no existía tal amenaza. Si, por otra parte tenemos una presuposición intertextual, y asumimos que las proposiciones presupuestas son una manera de incorporar los textos de los demás, no hay contradicción en este caso” (Fairclough, 1992: 120). Por otra parte, las presuposiciones tienen el poder de incluir de manera implícita y sutil posiciones de los hablantes que -en circunstancias normales- son aceptadas sin mucha atención crítica (Wodak, 2007). Sin embargo, aunque las presuposiciones pueden tener una finalidad persuasiva (Simon-Vanderbengen, White y Aijmer, 2007) no siempre es así. Algunas presuposiciones tienen una función meramente informativa que permite una comprensión contextualizada del discurso.

La negación

Los enunciados negativos portan un tipo especial de presuposición al incorporar otros textos. Como indica Fairclough “la negación implica la afirmación ‘en otro lugar’ de lo que se niega” (Fairclough 2003: 47). El enunciado negativo incorpora otros textos con

la finalidad fundamental de impugnarlo, aunque al mismo tiempo también aporta información nueva. La negación incluye tanto la negación gramatical como por ejemplo “*No estoy loco*”, aunque la negación también puede ser semántica como en el ejemplo “*El billete de 500 euros es un mito*”. Por otra parte, los interlocutores no sólo pueden negar el contenido de un enunciado, sino que pueden negar también la forma de decirlo (Reyes, 1994).

Las implicaturas

La implicatura es un tipo de contenido implícito que se infiere de un enunciado. En palabras de Escandell “una distinción fundamental en la teoría de Grice es la que se establece entre *lo que se dice* y *lo que se comunica*. Lo que se dice corresponde básicamente al contenido proposicional del enunciado, tal y como se entiende desde el punto de vista lógico, y es evaluable en una lógica de tipo veritativo-condicional. *Lo que se comunica* es toda la información que se transmite con el enunciado, pero que es diferente de su contenido proposicional. Se trata, por tanto, de un contenido implícito, y recibe el nombre de *implicatura*” (Escandell, 1996: 95. Citando el trabajo de Grice, 1975. Véase también Sperber y Wilson, 1994). Existen varios tipos de clasificación de las implicaturas, aunque una mayoría de autores sigue la división de Grice (1975) entre implicaturas convencionales y no convencionales (Escandell, 1996, Verschueren, 1999; Sperber y Wilson, 2004). Las implicaturas convencionales derivan directamente de los significados de las palabras (Escandell, 1996) o que pueden lógicamente deducirse de las características del lenguaje (Verschueren, 1999). Las implicaturas no convencionales son de varios tipos dependiendo de qué tipo de principio conversacional (Grice, 1975) está implicado (Escandell, 1996; Verschueren 1999). Por otra parte, Sperber y Wilson (2004) dividen las implicaturas en semánticas y pragmáticas. Las primeras son proposiciones que se pueden inferir o deducir de un texto sobre la base del conocimiento común. Y las segundas necesitan del discurso y del contexto mutuamente.

Los intensificadores y los atenuantes (o mitigadores)

La intensificación y la atenuación son estrategias pragma-lingüísticas (Briz Gómez, 1998) destinadas a obtener una mayor eficacia comunicativa (Albelda, 2007) a partir de

la modificación de la fuerza ilocutiva de los actos de habla aunque en dos direcciones distintas. De esta manera, la atenuación minimiza o mitiga la fuerza ilocutiva de los actos de habla, mientras que la intensificación aumenta dicha fuerza (Briz Gómez, 2007a, 2007b; Albelda, 2010). Ambas estrategias tienen la finalidad de convencer al interlocutor, la primera poniendo de relieve la información y la segunda aminorándola (Briz Gómez, 2003, 2007a, 2007b; Álvarez, 2005).

La intensificación y la atenuación son estrategias de comunicación que tienen un valor esencialmente contextual (Albelda et alii. 2014). De ahí que la posibilidad de poder elaborar una lista de atenuantes e intensificadores se vuelve una tarea inapropiada o imposible. Sin embargo, esto no significa que algunas expresiones no sean más propicias para marcar atenuación o intensificación, sino que necesitan del contexto para su confirmación. Como bien sostiene Albelda en el caso de la intensificación “aunque se pueda establecer una nómina de mecanismos favorecedores de transmitir intensificación, solo será su análisis contextual lo que permitirá reconocer este fenómeno” (2014: 4).

Una propuesta de identificación de los intensificadores y los atenuantes que nos parece especialmente pertinente es la que se apoya en el concepto de *escala*. Albelda define la escala de esta manera: “Una construcción *X* estará intensificada si existe una construcción *Y*, igual en todo a *X* salvo en la presencia de algún elemento tal que exprese una proposición en un grado inferior” (2007: 118. Véase también Briz Gómez, 1998; Schwenter Scott, 1999; Levinson, 2000; Portolés, 2007c). De esta manera, la escala nos indica y ayuda a identificar si una forma lingüística ofrece posibilidades más débiles o más fuertes. En una escala débil se sobreentiende una posibilidad de intensificación, y en una escala fuerte se sobreentiende una posibilidad de atenuación. Por tanto, los elementos intensificadores y atenuadores se pueden diferenciar por su fuerza ilocutiva. Por ejemplo en el enunciado “*Yo siempre tengo esto presente*”. El adverbio “*siempre*” se sitúa en un límite alto de la escala al mismo tiempo que implica que existen otras escalas menores pero que no han sido elegidas por el hablante (Levinson, 2000) denomina este tipo de implicaturas como *implicaturas conversacionales escalares*). Por otro lado, la elección del hablante puede obedecer a diferentes finalidades (Briz Gómez, 1998) que suponen un grado de compromiso con lo

dicho (posición). Como indican Albelda y Álvarez Muro “los hablantes eligen el grado verbal que consideran pertinente en un determinado contexto de habla para lograr estratégicamente sus fines comunicativos” (2010: 82). Por otra parte, las escalas se pueden establecer mediante una diversidad de criterios tanto semánticas, léxicos, fónicos, sintácticos o morfológicos (véase Schwenter Scott, 2000; Portolés, 2007a, 2007b; Albelda y Gras, 2011).

Los marcadores discursivos

El campo de estudio de los marcadores del discurso ha sido prolífico (véase Zorraquino, 2006 para una visión histórica) y consecuentemente son diversas y múltiples las maneras de conceptualizar y entender este fenómeno lingüístico. Por nuestra parte, seguimos una de las definiciones más extendidas y entorno a la cual existe más unanimidad y es la que ofrecen Portolés y Zorraquino: “los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (1999: 4057). A partir de esta definición podemos deducir que los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables que tienen la función discursiva de marcar la actividad argumentativa e interactiva del hablante (por ejemplo la actitud del hablante ante lo que dice o las relaciones del hablante con el interlocutor) (véase también Fraser, 2006; López Serena y Borreguero Zuloaga, 2010; Pons Bordería, 2006).

Existe desacuerdo entre los lingüísticos respecto al término marcador del discurso (Said-Mohand, 2014; Pons Bordería 2006) de ahí que algunos autores los denominan conectores (Cuenca, 2013) y otros marcadores pragmáticos (Fraser, 2006). Sin embargo, en los últimos años han ido adquiriendo más centralidad los términos de marcador discursivo o marcador del discurso. Los marcadores del discurso incluyen varias clases de palabras como las conjunciones, interjecciones, adverbios, verbos, sustantivos, etc. (Romero Trillo, 2000; Martí Sánchez, 2008; López Serena y Borreguero Zuloaga, 2010; Cuenca, 2013). Tal como señalan López Serena y

Borreguero Zuloaga “se trata [...] no de una categoría gramatical, sino de una clase funcional cuyos integrantes provienen de categorías gramaticales muy diversas” (2010: 436). Los marcadores discursivos se diferencian de otras unidades lingüísticas a nivel formal o gramatical por las siguientes características (véase Martín Zorraquino, 1998; Portolés y Zorraquino, 1999): no admiten gradación, cuantificación, negación ni la presencia de especificadores ni adyacentes complementarios (a excepción de *además*, *encima* y *aparte*); no son coordinables entre sí (pero se pueden yuxtaponer); no pueden ser destacados mediante perífrasis de relativo; tienen una movilidad condicionada entre inicio, medio y final de una secuencia y no están capacitados para formar enunciados autónomos (a excepción de *bueno*, *hombre*, *claro*; *además* o *encima*).

Se pueden encontrar varias clasificaciones de los marcadores basadas en diferentes taxonomías gramaticales, que no siempre son coincidentes y en torno a los cuales no existe unanimidad. Por nuestra parte nos apoyaremos principalmente en la extendida clasificación de Portolés y Zorraquino (1999) por basarse en una función discursiva – y no categorial- de los marcadores del discurso y que es de especial interés para nuestro análisis del discurso. Portolés y Zorraquino diferencian entre: a) Estructuradores de la información que señalan la organización del discurso y se clasifican en comentadores [*pues*, *pues bien*, *así las cosas*, etc.], ordenadores [*en primer lugar/en segundo lugar; por una parte/por otra parte*, etc.] y digresores [*por cierto*, *a propósito*, etc.]; b) Conectores de diferentes miembros del discurso que pueden ser aditivos [*encima*, *aparte*, *incluso*, etc.]; consecutivos [*por tanto*, *por consiguiente*, *por ende*, etc.] y contrargumentativos [*en cambio*, *por el contrario*, *por el contrario*, etc.]; c) Reformuladores de los discurso previos que pueden ser explicativos [*es decir*, *o sea*, *a saber*, etc.]; de rectificación [*mejor dicho*, *más bien*, *mejor aún*, etc.]; de Distanciamiento [*en cualquier caso*, *de todos modos*, etc.] o de recapitulación [*en suma*, *en conclusión*, *en definitiva*, *en fin*, , etc.]; d) operadores que condicionan el discurso que introducen y pueden ser de Refuerzo argumentativo [*en realidad*, *en el fondo*, *de hecho*, etc.] o de concreción [*por ejemplo*, *en particular*, etc.]. En una clasificación posterior Portolés (2004) añade operadores de formulación como la interjección “*bueno*” y, por último, e) los marcadores conversacionales o *marcadores de control de contacto* que pueden ser de modalidad epistémica [*claro*, *desde luego*, *por lo visto*, etc.], de modalidad deóntica [*bueno*, *bien*, *vale*, etc.], enfocadores de alteridad

[*hombre, mira, oye, etc.*], o metadiscursivos conversacionales [*bueno, eh, este, etc.*]. Sin embargo, aunque nos basemos principalmente en este modelo, eso no descarta que hagamos uso de otras fuentes bibliográficas para el análisis de los marcadores del discurso (Montolío, 2007; Domínguez García, 2007).

La narrativa

La narrativa está presente en muchas actividades de la vida cotidiana y posiblemente nadie pueda imaginar un mundo sin narración (Linde, 1993). De la misma manera, las personas comparten las historias para dar sentido a sus experiencias (Ochs, 1997, 2004). Sin embargo, no cualquier hecho es narrable, sino que las personas dan cuenta de narrativas que son dignas de contar, que implican *tellability* (véase Bamberg, 1997; Ochs y Capps, 2001). Los narradores construyen relatos a través de los cuales proyectan una imagen de sí mismos y de los demás, al mismo tiempo implican una evaluación y una posición del narrador que es la que motiva o justifica la acción misma de narrar (Ochs, 1996). La narrativa es una práctica discursiva y, como tal, muestra capacidad de reflexionar (Schiffrin 1996, 2006).

Las narrativas se pueden clasificar de diferentes maneras y son varios los autores que han intentado su clasificación en base a diferentes requisitos. Por ejemplo, Van Dijk (1976) clasifica las narrativas en artificiales (cuentos, mitos, novelas) y naturales (conversaciones naturales). Para Ochs (2000) las narraciones pueden darse a partir de modos de representación orales, escritos, cinéticos, pictóricos o musicales, aunque las más corrientes siguen siendo las narraciones orales y escritas. Por otra parte, son múltiples los modelos de análisis de la narrativa propuestos desde diferentes disciplinas y enfoques entre los cuales citamos por ejemplo el modelo clásico de Labov (Labov y Waletzky, 1997[1967]; Labov, 1972), el modelo constructivista de Bamberg, (1997, 2006), el modelo socio-cultural de Nikolopoulou, (1997) o la narración autobiográfica de Hermans (1997). Por nuestra parte, hemos seguido en nuestro análisis de la narrativa el modelo que propone Ochs (1996, 2007) por parecernos uno de los más completos y flexibles.

Ochs (1996) sostiene que la narración es una actividad a partir de la cual los narradores dan cuenta o representan eventos, pensamientos, sentimientos y creencias. Asimismo,

las narrativas no sólo incluyen eventos del pasado, sino también del presente, del futuro e incluso eventos hipotéticos. De modo similar, la narrativa puede incluir diversos usos lingüísticos (descripción, argumentación etc.), aunque ella misma también puede incluirse dentro de estas actividades, si bien la narrativa tiene una estructura determinada que le diferencia de los demás tipos discursivos.

Para Ochs (1997), una narrativa incluye un *marco* que normalmente se ubica al principio de la narrativa, aunque según la autora, algunas veces los narradores revelan aspectos importantes del contexto una vez avanzada la narrativa. El marco es la referencia que hace el narrador al contexto físico, temporal o social de la narrativa. Aunque también incluye el contexto psicológico como pueden ser el estado emocional, las perspectivas y los motivos de los protagonistas. El marco prepara el camino a lo que Ochs llama *complicación*. La complicación es un suceso central que rompe el equilibrio e introduce un acontecimiento inesperado. La complicación es la acción principal que pretende contar la narrativa y de alguna manera tiene que incluir eventos insospechados o fortuitos que justifican la razón misma de la narrativa. Después de la complicación, la autora sitúa las reacciones o las *respuestas psicológicas* y que consisten en la búsqueda del equilibrio perdido en la complicación. Sin embargo, este equilibrio no siempre se consigue y puede provocar diferentes respuestas. La narrativa se cierra con la *resolución final* y que se refiere al resultado de toda la historia narrada, las consecuencias de los hechos contados. Conviene señalar un aspecto de gran importancia en el modelo de Ochs (1996) y es que las secuencias narrativas, especialmente en los contextos conversacionales, no siempre son completas, de la misma manera que puede que no se den de manera ordenada.

1.2.1.2. Nivel retórico-argumentativo

La metáfora

La metáfora tiene un papel fundamental en la vida cotidiana y así lo afirma el título de uno de los ensayos más influyentes y difundidos sobre esta figura retórica que es *La metáfora en la vida cotidiana* de Lakoff y Johnson (2017 [1980]). Para estos autores, las metáforas impregnan la percepción, el pensamiento y el comportamiento de las personas en su día a día y muchas veces usamos estas metáforas de forma inconsciente. El

planteamiento de Lakoff y Johnson es novedoso en términos de entender, explicar y analizar la metáfora más allá del lenguaje, como una cuestión cognitiva. Es decir, que las metáforas no sólo son una forma de referir una cosa en términos de otra, sino que también son una manera de pensar una cosa en términos de otra. Para los autores, el sistema conceptual es metafórico por naturaleza. Los autores conciben la metáfora como un mapeo conceptual entre dos dominios cognitivos. El contenido conceptual de un dominio “meta” (lo que se piensa o lo que se habla) se construye en términos de un dominio llamado “fuente” cuyo contenido conceptual se proyecta hacia o estructura el primero. Los autores sostienen que las metáforas conceptuales están arraigadas y lingüísticamente codificadas en una comunidad lingüística.

Lakoff y Johnson proponen tres estructuras conceptuales metafóricas que denominan orientacionales, ontológicas y estructurales (véase también Kovecses, 2005). Las metáforas orientacionales organizan un sistema de conceptos en relación con otro. Estas orientaciones no son arbitrarias más bien se basan en nuestra experiencia física y cultural. La mayoría tiene una orientación espacial como arriba es bueno y abajo es malo. Por ejemplo, *alto rendimiento*, *bajo rendimiento* o *ánimo alto*, *ánimo bajo*. Las metáforas ontológicas hacen que la comprensión de conceptos abstractos se haga en términos de objetos y sustancias. Es especialmente relevante en este tipo de orientación la metáfora de recipiente. Por ejemplo, a menudo se conceptualiza la mente humana en términos de recipiente: *no me entra en la cabeza*, o expresiones del tipo *olla* o *tarro* para designar la cabeza. También cabe señalar la personificación como una forma común de metáfora ontológica. Como en el ejemplo del país como persona "*Marruecos no actúa*" o por ejemplo el tiempo como persona "*el tiempo dirá*". Las metáforas estructurales hacen que una actividad o una experiencia se estructuren en términos de otra. Esta estrategia permite una mejor comprensión del discurso porque lo presenta en términos más accesible al interlocutor. Como por ejemplo en el caso del discurso como un tejido: *hilar muy fino*, *hilo argumental* etc.

Cabe señalar que conceptualizar el lenguaje en términos metafóricos tiene diversas finalidades como señalan Lakoff y Johnson “una vez que podemos identificar nuestras experiencias como entidades o sustancias, podemos referirnos a ellas, categorizarlas, agruparlas y cuantificarlas y, por este medio, razonar sobre ellas” (2017: 25). Por otra

parte, Charteris-Black (2004, 2005) señala que el propósito retórico que predomina en el uso de la metáfora es la persuasión para que el oyente/lector se adhiera a la postura del hablante. La capacidad de asociar diferentes significados con elementos o términos familiares, permite al hablante recurrir a la connotación prescindiendo de los argumentos explícitos o exhaustivos.

Las preguntas retóricas

Una premisa fundamental que diferencia entre pregunta ordinaria y pregunta retórica es que la primera busca información o una respuesta del interlocutor, mientras que la segunda no espera obtener respuesta. Tal como subraya Haverkate (1994, 1997, 2006) la pregunta retórica tiene la fuerza ilocucionaria de una afirmación opuesta a la que aparentemente se formula. A esta premisa de la que parten la mayoría de los trabajos sobre interrogativa retórica, Ilie añade otras dos características que parecen diferenciar las preguntas retóricas de otros tipos de preguntas expositivas, deliberativas o especulativas, y son el hecho de que las interrogativas retóricas bloquean la posibilidad de respuestas alternativas y buscan influir en el interlocutor (1994: 39). Por ejemplo la pregunta “¿*qué no has hecho por mí?*” limita las posibilidades de respuesta a “has hecho todo por mí”. Por lo tanto, la pregunta retórica sólo presenta una apariencia de apertura siendo su objetivo principal fijar un contenido particular (influir en el interlocutor). Asimismo, la falsa apertura se infiere por el hecho de que el hablante no ignora la respuesta a la pregunta (por lo que se viola el principio de pedir información) y por tanto la pregunta asume una función retórica y una finalidad persuasiva. Otros autores han enfocado su interés en otros mecanismos de identificación de la interrogativa retórica como a través de la respuesta del interlocutor (Frank, 1990) o partir de sus implicaturas (Léon, 1997). Aunque también nos parece interesante la perspectiva de Escandell Vidal (1999) que se centra en las señales lingüísticas como indicador de una interrogativa retórica (véase también Koshik, 2003, 2005). Por ejemplo señala que la interrogativa retórica puede utilizar la formulación negativa “¿*No es un encanto de persona?*”; se puede formular en términos de polaridad negativa “¿*alguien ha puesto la mano en el fuego por ti?*” o algunas veces las interrogativas retóricas se pueden localizar a través de la colocación. Por ejemplo, la presencia de “acaso” en el inicio de la formulación remite a una interpretación retórica de la interrogativa.

Si bien no existe unanimidad o consenso sobre la forma de identificación de la pregunta retórica, sí existe unanimidad en cuanto a tener en cuenta el contexto discursivo y sociocultural como condición fundamental para el análisis e interpretación de la interrogativa retórica. Por nuestra parte, compartimos con estos estudios la centralidad del contexto discursivo y sociocultural como condiciones necesarias. Sin embargo acudiremos cuando el análisis así lo requiera a diferentes modelos para identificar y dar cuenta para dar cuenta de las interrogativas retóricas y sus diferentes funciones (Escandell Vidal, 1988, 1999; Perelman, 1989; Van Eemeren et alii. 2006; Haverkate, 2006; Fahnestock, 2009; Dumetrescu, 2016a, 2016b). Por último, cabe señalar que las dinámicas de interacción -como lo es, por ejemplo el grupo focal- son especialmente propicias a las interrogativas retóricas por ser contextos replicativos y secuenciales (Koshik, 2003, 2005).

Las estrategias argumentativas

Para Van Eemeren la argumentación se define como “una actividad verbal y social de la razón dirigida a aumentar (o disminuir) la aceptabilidad de un punto de vista controvertido para el oyente o lector, presentando una constelación de proposiciones destinadas a justificar (o refutar) el punto de vista ante un juez racional” (Van Eemeren et alii. 2009: 5). En otras palabras, un argumento es un intento de persuadir a alguien de algo, dando razones o evidencia para que acepte una conclusión particular. Esta actividad es parte integral de nuestra vida cotidiana (Van Eemeren, 2009; Van Eemeren et alii. 2009). Por otra parte, los hablantes que emplean la argumentación siempre apelan de manera explícita o implícita a algún patrón de razonabilidad, a maneras concretas de construir los argumentos. Los autores han denominado este tipo de razonabilidad de diferentes maneras (Perelman, 1989; Walton, 1996; Weston, 1998; Toulmin, 2003; Van Eemeren, 2009; Van Eemeren et alii. 2009), aunque por nuestra parte optamos por usar *estrategias argumentativas* como denominación más englobante. Si bien los diferentes autores comparten algunos principios de clasificación, las diferencias pueden ser relevantes especialmente en aspectos como el modelo empleado en la clasificación o el número de esquemas propuesto. Por ejemplo, Walton (1996), ofrece una clasificación de sesenta y seis esquemas argumentativos basada en la relación entre preguntas y argumentación. Por nuestra parte, no nos adscribimos a una

clasificación a priori, más bien haremos uso de diferentes acercamientos como fuentes de análisis de las estrategias argumentativas.

Las estrategias más comúnmente utilizadas y analizadas en el corpus son a) la estrategia de ejemplificación: se emplean ejemplos representativos que logren apoyar la tesis defendida. Se puede emplear más de un ejemplo y a menudo los hablantes manifiestan abiertamente que se trata de un ejemplo mediante fórmulas de introducción como “por ejemplo” o “como”; b) la estrategia comparativa: indica las semejanzas o las diferencias entre dos o más objetos, situaciones, personas, etc. que se comparan con base a ciertos criterios. Las comparaciones pueden adoptar diferentes formas como por ejemplo por oposición o a través de uso de superlativos; c) la estrategia de enumeración: se procede a presentar una lista de razones acerca de un mismo objeto, hecho, idea, etc. El hablante a menudo expresa la razón que da lugar a esta comparativa; y d) la estrategia causal: se establece una conexión casual entre dos hechos que fundamentan una tesis. Se parte del principio de que todo hecho tiene su(s) causa(s) y que todo acontecimiento provoca ciertas consecuencias. Habitualmente los argumentos por causa no sólo explican la relación entre A y B, sino que también por qué A causa B.

La argumentación existe en la actividad misma de la comunicación, y es parte del discurso de los participantes con respecto a sí mismo o al "otro", en la medida en que pretenden convencer a los interlocutores de la validez de un argumento a la hora de adoptar posición.

La cortesía y la descortesía

Para Haverkate, la cortesía es un “conjunto de reglas mantenidas en el trato social, con las que las personas se muestran entre sí consideración y respeto” (1994: 13. Véase también Portolés, 2007c; Fuentes Rodríguez, 2011; Escamilla-Morales, 2012). En un intercambio comunicativo el hablante intenta mantener una imagen² positiva de sí mismo al mismo tiempo que no dañar la imagen de su interlocutor. Por otro lado, la descortesía es entendida como un fenómeno discursivo y pragmático en el que se intenta atacar a la imagen del interlocutor (Kaul de Margaleon, 2010). Aunque en un primer

² La idea de imagen dentro de las teorías sobre cortesía está fundamentada en el concepto de imagen pública (Face) de Goffman (véase Levinson, 1989 o Escamilla-Morales, 2012).

momento se pensó en la descortesía como una falta de cortesía, pronto se desestimó este principio. Autores como Zimmermann (2005) han demostrado que existen formas no corteses que no implican descortesía, al mismo tiempo que la descortesía en un contexto socio-cultural podría ser interpretada como cortesía en otros y viceversa. Por ejemplo, Fuentes Rodríguez (2011) da cuenta de los insultos como expresión lingüística con valor altamente descortés que pueden adoptar o asumir una función de cortesía en determinados contextos. De esta manera, se infiere que el contexto es un marco necesario para la interpretación de la cortesía y de la descortesía. Tal como sostiene Brenes Peña “tanto la cortesía como la descortesía verbal, como efecto social que afecta al ámbito de las relaciones establecidas entre los interlocutores, son un elemento gradual y altamente dependiente del contexto comunicativo. Esto implica que, por un lado, no exista una correspondencia biunívoca entre determinados elementos lingüísticos y estos valores, sino que las formas lingüísticas adquieren la función de cortesía o descortesía en cada uno de sus empleos, y que, por otro lado, la cortesía y descortesía verbal no sean valores absolutos sino relativos. Es decir, existen grados de cortesía y de descortesía” (2007: 3). Sin embargo, aunque el contexto es importante, cabe reconocer la prototipicidad de ciertas fórmulas lingüísticas de valor cortés y descortés. A este respecto, señala Fuentes Rodríguez que “el elemento no siempre es relativo, ya que por su frecuencia de aparición en determinados contextos adopta determinada orientación cortés o descortés como prototípica. Es lo que sucede, por ejemplo, con expresiones como *gracias, perdón, por favor, etc.* (2011: 39). Por nuestra parte, nos situamos en este punto intermedio que sitúa la cortesía y la descortesía como fenómenos indexados tanto a nivel lingüístico como pragmático.

Finalmente cabe señalar que en este nivel retórico-argumentativo haremos uso de manera puntual de otras herramientas lingüísticas como por ejemplo el símil, el eufemismo, la metonimia, la sinonimia o el tópico cuando así lo requiera el análisis de las posiciones de los participantes.

1.2.1.3. Nivel léxico-gramatical

La selección léxica

A la hora de describir las propiedades, acciones, sujetos, países etc., los participantes eligen una variedad de expresiones lingüísticas. Dentro del ámbito de los estudios del discurso, esta operación se denomina selección léxica (Van Dijk, 2005). La selección léxica puede favorecer una determinada construcción discursiva de los acontecimientos y no otra. A este respecto señala Portolés que “elegir un nombre u otro, añadir un adjetivo o suprimirlo, favorece o dificulta una determinada representación de la realidad” (2000: en línea). Es más, incluso significados similares pueden expresarse y consecuentemente interpretarse de forma distinta (Van Dijk, 2005). Elegir una determinada expresión léxica implica también una determinada posición del hablante (Van Dijk, 2000). A este respecto son especialmente ilustrativas las palabras de Ribas quien señala que “designar significa tomar partido y adoptar un punto de vista en detrimento de otros, ya que aquello a lo que se hace referencia se construye y reconstruye con cada manifestación de esa referencia” (2000: 211. Véase también Moreno, 2006; Bañón Hernández, 2002, 2008). La selección léxica puede usarse con fines persuasivos puesto que el empleo de un determinado adjetivo y no otro conlleva ciertas connotaciones y posibles interpretaciones. Tal como sugiere Fowler “siempre hay diferentes formas de decir lo mismo, y no son alternativas accidentales al azar. Las diferencias en la expresión conllevan distinciones ideológicas” (1991: 4). El campo léxico incluye una diversidad de fenómenos lingüísticos que nos pueden ayudar a comprender y analizar mejor las posiciones de los participantes, sin embargo, nos enfocaremos sobre todo en los adjetivos (Kerbrat-Orecchioni, 1997; Sánchez, 2009), los verbos (González Rodríguez y Sánchez Manzano, 2002; Fraser, 2010) y los adverbios (Carter y McCarthy, 2006) como categorías relevantes para la expresión de la posición y la evaluación en el discurso (Bolívar, 2016).

Los pronombres personales

Los pronombres personales han recibido la atención de las investigaciones lingüísticas desde temprano y dentro de diferentes ámbitos (véase Brown y Gilman, 1960; Lyons, 1977; Fillmore, 1975; Hyman, 2004; Levinson, 2004; Wechsler, 2010). Sin embargo, todos estos análisis parten de una premisa fundamental y es que “todo enunciado tiene

su origen en alguien” (Calsamiglia y Valls, 1999: 133), y que los hablantes pueden inscribirse en el discurso de manera diferentes y variada (Luján, 1999; Fernández Soriano, 1999; Hyland, 2001; García Romero, 2004; Hugo Rojas, 2011). Asimismo, a través de los pronombres personales los hablantes pueden indicar posición respecto a una diversidad de tópicos, grupos etc. (véase Benveniste, 1977). Por ejemplo, el pronombre personal “nosotros” además de aludir de manera conjunta al hablante y a los interlocutores presentes en el contexto inmediato de la comunicación (Calsamiglia y Tusón, 1999: 138-141), puede evocar una posición de adhesión a un grupo social y de distancia respecto a otro (Van De Mierop, 2015) aunque es importante destacar que estas funciones tienen un significado claramente contextual (Serrano y Aijón Oliva, 2012). Por otra parte, cabe señalarse que algunos géneros discursivos son más propicios a ciertos usos pronominales como por ejemplo los géneros interaccionales donde los hablantes parecen inclinarse más hacia el uso de la primera persona (Briz Gómez, 1996; Alcaide Lara, 1997). Si bien, es concretamente en este contexto interaccional cuando los pronombres pueden variar de referentes (De cock, 2011; Enfield y Stivers, 2007), incluso algunas veces ser ambiguos (véase Siewerska, 2004; Abbot, 2010).

Los pronombres demostrativos

Por otra parte, también haremos uso de los demostrativos, especialmente en su función pronominal. Aunque en la gramáticas clásicas se suelen describir los demostrativos en términos de ubicación espacial, este principio ha sido reformulado dentro de la pragmática y los demostrativos han sido relacionados de manera inequívoca con los participantes en la interacción (véase Fillmore, 1982; Levinson, 2004; De cock, 2013). De esta manera, los pronombres demostrativos se interpretan en función de la posición de los hablantes en la interacción y no como ubicación espacial o física. A este respecto, Alarcos Llorach sostiene que “la situación que señalan los demostrativos no es objetivamente absoluta, sino resultado de la perspectiva subjetiva de cada hablante” (1994: 303. Véase también Hanks, 1992; Janssen, 2002). Por otra parte, los pronombres demostrativos pueden tener una variedad de funciones dentro de la interacción (Brown y Levinson, 1987; De cock, 2013).

Aunque lo presentado hasta ahora constituye el grueso de las herramientas de análisis léxico-gramaticales de los grupos, haremos uso eventualmente de otras herramientas si la tarea de análisis lo ha requerido en algún momento como pueden ser los pronombres indefinidos, las conjunciones, el modo verbal o el papel gramatical.

1.2.1.4. Nivel prosódico-gestual

La entonación

La entonación es un fenómeno protagonista en la conversación (Cantero, 2002; Hidalgo Navarro, 2011; Hidalgo Navarro y Cabedo Nebot, 2012; Ballesteros Panizo, 2011a, 2011b) que lo convierte en un aspecto de interés para nuestro estudio y análisis. No obstante, cabe señalar que el campo de estudio de la entonación es altamente confuso en su terminología. Por ejemplo, la entonación ha recibido numerosas denominaciones como lenguaje no verbal, marcas suprasegmentales o marcas paralingüísticas. A grandes líneas podemos definir la entonación como una serie de rasgos prosódicos que los hablantes emplean con fines comunicativos. Entre sus funciones destacan a) la estructuración del discurso indicando el comienzo de un nuevo tema o lo que denominan Brown y Yule (1993) “entonación de párrafo”; b) la marcación del principio o el final de un turno de palabra; c) contribuir a revelar el objetivo comunicativo del hablante (preguntar, solicitar, ironizar etc.) d) y por último, mediante la entonación el hablante manifiesta una posición (Prieto, 2003; Kärkkäinen, 2003; House, 2006. Véase también Granato, 1999, 2005; Sosa, 1999; Hidalgo Navarro, 2008). Respeto a la última función y tal como indica House (2006), cuando un hablante cambia el tono de voz está indicando una posición o sentimiento. De esta manera, el hablante elige la entonación más adecuada para sus fines. Y aunque cada entonación puede remitir a una determinada actitud o posición (Hirschberg, 2002; Gussenhoven, 2002), el contexto de conversación sigue siendo de particular importante para la tarea de análisis (véase Anolli, Ciceri, Infantino, 2002).

En el contexto de los estudios hispánicos, numerosos autores han dado cuenta de la importancia de la entonación en el análisis del discurso, como por ejemplo en el caso de los marcadores discursivos que donde la entonación adquiere un importante papel en matizar la posición y la intencionalidad discursiva del hablante (véase Briz Gómez e

Hidalgo Navarro, 1998; Herrera Zendejas y Butragueño 2003; Dorta y Domínguez, 2004; Hidalgo Navarro, 2010). En combinación con los aspectos pragmático y lingüístico, la entonación completa un paradigma esencial para el análisis del discurso.

Los gestos³

El rol central de los gestos en la comunicación ha sido ampliamente estudiado y desde diferentes perspectivas –lingüística, cognitiva, psicolingüística etc. (véase Español, 2004; Goldin- Meadow, 2004; Goodrich y Hudson Kam, 2009; Goodwin, 2000, 2007; McNeill, 1992, 2005; Singer y Goldin-Meadow, 2005; Valenzano et alii. 2003; Rivière y Sotillo, 2003; Roth, 2001, 2003). No obstante, no existe un consenso sobre lo que los gestos implican. De ahí que, algunos estudios entienden por gestos sólo los propios de las manos y los brazos (McNeill, 1992, 2005) mientras que otros incluyen también movimientos de cabeza y mímica, y una tendencia cada vez más generalizada toma en consideración los gestos de todo el cuerpo como medio de expresión comunicativa. Por nuestra parte, nos adherimos a este último paradigma que entiende los gestos en un sentido amplio e inclusivo.

De acuerdo con Poyatos, el análisis del discurso oral no puede ceñirse únicamente al qué decimos y cómo lo decimos, sino también al cómo nos movemos (1994: 15). Y es precisamente en una actividad interaccional como es la conversación cuando los gestos pueden adquirir valor. Por otra parte, los gestos pueden adoptar diferentes formas dentro del proceso interactivo. De esta manera, pueden darse de manera independiente de la expresión verbal o de modo que la acompañen. En ambos casos el contexto es de suma importancia para las inferencias interpretativas que se puedan hacer. Cabe destacar que no hay que buscar el significado de los gestos en la expresión verbal, más bien en el gesto mismo, confrontándolo a la expresión verbal puesto que entre ambos existe una relación dialéctica. Por último, señalar que los gestos al igual que la entonación pueden indicar la posición del hablante (Briz Gómez, 2015).

³ Aunque el análisis de los gestos ha sido utilizado sólo en una ocasión, hemos visto oportuno ubicarlo dentro de un marco teórico para entender bien su naturaleza y funcionamiento.

1.2.2. Enfoque de análisis interaccional

Con el objetivo de proceder al análisis discursivo nos hemos propuesto igualmente fijar la atención -aunque de manera puntual- en la construcción de las posiciones a partir de estrategias propiamente interaccionales. Como sugiere Wortham (2001), a través de la interacción discursiva los individuos no sólo transmiten contenido, sino también toman posición. En la interacción discursiva los participantes se posicionan hacia tópicos particulares y a menudo lo hacen a través de la negociación. Los participantes promulgan posiciones en sus interacciones discursivas que pueden, por ejemplo, ser apoyadas, resistidas o ignoradas por otros participantes en el grupo. De este modo, las posiciones se construyen como actividad conjunta entre más de un interlocutor.

Por otra parte, estas posiciones son adoptadas a través de dispositivos discursivos. A este respecto, Wu argumenta que la exhibición de una postura comúnmente requiere el despliegue simultáneo de una multiplicidad de recursos lingüísticos (y no lingüísticos), tales como los aspectos léxicos, sintácticos, prosódicos y secuenciales de un diseño de turno de palabra (2004: 19). De manera ilustrativa, la narrativa puede, por ejemplo, ser una arena fértil para la adopción de posiciones hacia los diferentes actores sociales presentes en la narrativa y pertenecientes a diferentes grupos sociales -por ejemplo, grupo de origen y grupo de destino en nuestro caso-. Para ello, el narrador puede utilizar una variedad de dispositivos de realización como por ejemplo la metáfora, los pronombres o la entonación. En este nivel de análisis se co-articulan tanto los aspectos interactivos como los propiamente discursivos.

Cabe destacar que en el análisis interaccional la intertextualidad es central porque los participantes negocian sus posiciones haciendo alusión a discursos previos en el grupo focal. Las posiciones se construyen de forma dialógica teniendo en cuenta diferentes discursos previos, aunque los participantes no sólo hacen referencia a discursos previos, sino también a posiciones previas y pueden mostrar ante las mismas alineamiento o desalineamiento (Goodwin y Goodwin 1992; Goodwin 2000; Du Bois, 2007; Wu, 2004; Keisanen, 2006; Englebretson, 2007; Jaffe, 2009; Golato, 2012; Reber, 2012).

1.2.2.1. Trabajo de imagen

La idea de imagen social o pública (*face*) propuesta por Goffman (1967) supone considerar que los individuos en tanto seres sociales tienen y reclaman para sí una determinada imagen pública positiva que desean mantener. En palabras de Goffman “Face es una imagen del yo delineada en términos de atributos sociales aprobados” (1967: 5). Aunque a menudo los interlocutores cooperan para mantener esa imagen en la interacción, ésta puede ser vulnerada y por tanto tiene que ser constantemente atendida en la interacción. Por nuestra parte, entendemos el proceso comunicativo como un vínculo entre dos participantes o más para la obtención de un beneficio propio o común, “una imagen positiva”. Para ello los participantes utilizarán en la interacción estrategias que van dirigidas a la protección de esa imagen, ya sea del hablante o de sus interlocutores. Por otra parte, seguimos las recomendaciones de Goffman de buscar el trabajo de cara (*facework*) en la expresión verbal, aunque no sólo “La lengua que se agita en la boca resulta no ser más que (en ciertos planos de análisis) una parte de un acto complejo, cuyo sentido debe investigarse igualmente en el movimiento de las cejas y de la mano” (1964: 130). Cabe señalar que en nuestro análisis hemos dado cuenta del trabajo de cara no sólo en los extractos puramente interaccionales (de más de un turno de palabras), sino también en los extractos discursivos puesto que tienen como fondo (*Background*) –recordemos- el trabajo interaccional de discusión de grupo.

1.3. Técnicas de recogida de datos.

1.3.1. El grupo focal

Las investigaciones cualitativas que consideran el grupo como centro de producción de sentido son comunes a una multitud de disciplinas –Sociología, Antropología, Psicología social, etc. – y a una diversidad de ámbitos de análisis –medios de comunicación, consumo, salud, etc.-. La predilección por el grupo ha dado lugar a la proliferación de distintas técnicas de investigación entre las cuales mencionamos los grupos delfo, los grupos nominales, la entrevista de grupo, los grupos focales o los grupos de discusión entre otros. Si bien todas estas técnicas tienen en su base el grupo existen diferencias destacables entre ellas, especialmente en relación con el mayor o menor grado de directividad o a la mayor o menor centralidad de la interacción grupal.

La técnica de grupo focal (en adelante GF) surge como alternativa a las entrevistas individuales concebidas como un procedimiento excesivamente directivo (Krueger, 1998; Flick, 2009). La técnica se remonta a la década de los años veinte del siglo pasado con el trabajo pionero de Bogardus (1924) sobre la escala de la distancia social, aunque como señala Greenbaum (1998) no es hasta los años sesenta y principios de los setenta cuando el GF se consolida como técnica de investigación. En un primer momento el GF se ha utilizado fundamentalmente en estudios de mercado con el objetivo de determinar las preferencias consumistas del público (Álvarez-Gayou, 2009). Sin embargo, a partir de la década de los noventa la técnica se extiende exponencialmente a las investigaciones en ciencias sociales y humanas, particularmente a los ámbitos sanitario y educativo (Krueger, 1998). Actualmente, el GF ocupa un lugar destacado entre las técnicas de investigación cualitativa más utilizadas en el ámbito de las ciencias sociales y humanas.

No obstante, este interés por el GF tiene su correlato en las diversas maneras que existen de entender y teorizar la técnica y que probablemente han contribuido a cierta confusión terminológica. De esta manera, la denominación GF ha sido frecuentemente utilizada de forma intercambiable con otras técnicas de las cuales difiere claramente como son la entrevista grupal, la entrevista de grupo focal o los debates de grupo focal. En el contexto español, el GF ha sido especialmente confundido con la técnica de grupo de discusión propia de la escuela cualitativa madrileña (Gutiérrez Brito, 2011). Para nuestro propósito de conceptualizar el GF seguimos a Wilkinson que define el GF como una técnica de recolección de datos que “implica involucrar a un pequeño número de personas (por lo general, de 4 a 8) en una discusión grupal informal “centrada” en torno a un tema o conjunto de cuestiones en particular” (2006: 50). Esta técnica puede adoptar una diversidad de formas, dinámicas y presupuestos (Stewart y Shamdasani, 1990: 9) que pueden dar lugar diferentes resultados. Esta particularidad que podría considerarse a priori una debilidad de la técnica constituye sin embargo, una de sus fortalezas. Al admitir diversas lecturas y teorizaciones, la técnica de GF puede adaptarse a distintos propósitos de investigación abriendo un abanico amplio de posibilidades (Barbour, 2005).

En lo que sigue, presentamos un marco descriptivo de diferentes elementos que constituyen el GF que consideramos tienen una especial incidencia sobre la recopilación de datos y consecuentemente, su análisis.

El moderador

El moderador juega un papel decisivo en el GF y la actuación que realice dentro del grupo condiciona de forma esencial la producción discursiva. Un rol directivo del moderador provoca una dinámica fundamentalmente unidireccional moderador-participantes que limita la posibilidad de producción discursiva a las demandas del moderador y anula las posibilidades de interacción grupal. Para evitarlo, el moderador debe mantenerse equidistante (Gibb, 1997) dando lugar a una forma de interacción multidireccional. Asimismo, el moderador tiene que ser informal y amigable (Puchta y Potter, 2004; Powell y Single, 1996). Incluso debe involucrarse en la conversación (Kitzinger, 1995), participando de alguna experiencia que ayude a establecer una relación menos utilitarista con el grupo. Como señala Bloor “el facilitador no debe tratar de revertir estas características naturales de la interacción grupal: si el objetivo es obtener información sobre los significados, procesos y normas del grupo, entonces es claramente un error intentar alterar sustancialmente el carácter del grupo” (2001: 50). Asimismo, el moderador debe utilizar el lenguaje que manejan los propios participantes y romper –cuando sea el caso- con la relación jerárquica que implica muchas veces su posición de investigador. Por otra parte, renunciar a una lista de preguntas cerradas y optar por proponer temas o ejes de discusión abiertos ubica al moderador en un plano menos directivo incidiendo menos en la dinámica del grupo. Esta mínima directividad ofrece al moderador la flexibilidad necesaria para explorar asuntos que no hayan sido anticipados y permite que aparezcan tópicos relevantes para los participantes. De la misma manera, la interacción grupal permite al grupo participar algunas veces en la tarea misma del moderador a la hora de dinamizar el grupo. Wilkinson (1998) asegura que los participantes pueden ayudar a plantear algunas preguntas al grupo y cuestionar algunos planteamientos o discursos del propio moderador.

Por otra parte, se considera importante que el moderador tenga una implicación en la investigación y que esté familiarizado con sus objetivos y que tenga un buen manejo de

las técnicas grupales (Aigner, 2006, citado en Escobar y Bonilla, 2009). Algunos autores optan por más de un moderador -en general dos- con el objetivo de capitalizar las características de ambos moderadores. Otros investigadores ven un valor añadido en que el moderador comparta ciertas características con los entrevistados (Blurman y cols, 2001, citado en Barbour, 2013) aunque esto, por otra parte, podría acarrear el riesgo de resultar un grupo bastante homogéneo (Barbour, 2013). Si bien no existe un consenso sobre esta cuestión resulta en cualquier caso crucial seguir las huellas del moderador a lo largo de la producción discursiva del grupo. Como señala Warr (2005), las intervenciones del moderador deben ser reconocidas y tratadas cuidadosamente.

Los participantes

El número de participantes en el GF puede ser bastante dispar. Algunos autores como Pugsley (1996) o Thomas (1999) hablan de entre tres y catorce participantes. Otros como Kitzinger (2005) realizan grupos entre cuatro y ocho participantes. Mientras que Madriz (1998), por ejemplo recomienda realizar los grupos con las personas que se presenten a la reunión. Sin embargo, el número más común oscila entre cuatro y ocho participantes. Un tamaño más pequeño o más grande podría limitar bastante el debate y la participación respectivamente. En un grupo pequeño, los participantes pueden llegar a experimentar cierta presión por participar. También con un grupo reducido de participantes existe el riesgo de que un protagonismo excesivo del moderador derive hacia una dinámica propia de una entrevista grupal. Mientras que en un grupo grande puede darse una dinámica de aburrimiento o cansancio, debido a que los participantes podrían llegar a esperar mucho tiempo para poder participar en la conversación. De igual manera, podría dar lugar a la formación de grupos de conversación más pequeños o a comentarios al margen de la dinámica más amplia del grupo.

Por otra parte, el perfil de los participantes en un GF tiene una incidencia importante sobre la dinámica de discusión grupal. Bloor (2001) destaca la composición del grupo como un proceso fundamental para la interacción grupal. De ahí que los participantes deban presentar una cierta homogeneidad de perfil que garantice la simetría de las relaciones y facilite la participación. Ya en el trabajo pionero de Metron, Fiske y Kendell *The Focused interview* (1946) se insistía en la necesidad de la homogeneidad

en la formación del grupo. Para los autores, un grupo que participa de una serie de sentidos compartidos genera una producción discursiva rica y ayuda a cumplir con el objetivo de la técnica. Por el contrario, si los participantes perciben que otros miembros del grupo tienen un estatus más alto o un mayor conocimiento de los temas de discusión pueden sentirse amenazados, lo que reduciría probablemente su contribución a la discusión.

Respecto a la formación del grupo se utilizan generalmente las características sociales (edad, sexo, origen étnico, nivel educativo, estado civil, lugar de residencia o nivel socioeconómico etc.) y el tipo de experiencia o posición respecto al tema a investigar. Estos criterios son flexibles y se pueden presentar de manera separada o conjuntamente dependiendo fundamentalmente de los objetivos de la investigación. La finalidad de selección de perfiles es crear una variedad de grupos internamente homogéneos y externamente heterogéneos que representen una gama de perspectivas potencialmente distintas (Morgan y Scannell, 1998). De esta manera, la homogeneidad debe ser equilibrada con cierta heterogeneidad de los participantes, de modo que haya suficiente homogeneidad para promover el debate, y a su vez, una heterogeneidad adecuada para captar las diversas experiencias (Gibbs, 1997).

Los grupos

No existe un consenso sobre el número de grupos que debe realizarse en una investigación cualitativa. Aunque algunos autores se han aventurado a fijar un número como Morgan (1997) que habla de tres a cinco grupos o Brown (1999) que contempla de cuatro a cinco, no existe un criterio único y unificador. El número de grupos puede depender de una variedad de criterios interrelacionados como los objetivos de la investigación, el perfil de los participantes, la saturación discursiva o los recursos materiales. De esta manera, el número de grupos depende del perfil de participantes a tener en cuenta. Cuanto más amplio sea el perfil de los participantes, más discusiones de grupo se realizan. Como hemos apuntado más arriba, la selección de perfil debe tener en cuenta condiciones que logren la homogeneidad y heterogeneidad grupal. Por ejemplo, en el caso de los grupos de discusión Ibáñez (1986) estipula un grupo por cada perfil de participantes. El autor considera redundante convocar más de un grupo puesto que

realizar un número elevado por cada perfil no garantiza la riqueza en el discurso ni un mejor aprovechamiento del tiempo y los recursos. Por otra parte, la saturación discursiva puede ser un buen indicador a la hora del diseño de grupos. Tal como sugiere Ruiz Olabuénaga el investigador debe ser capaz de diferenciar entre “aquellos temas en los que aún se puede obtener más información de aquellos que ya han sido saturados, aquellas cuestiones que pueden enriquecer su trabajo de las que son simple ruido de palabras” (1999: 252). Aunque el punto de saturación puede ayudar a determinar el número apropiado de discusiones de grupo en una investigación cualitativa, son los recursos materiales que determinan de manera sustancial el diseño de los grupos, sobre todo el tiempo y la financiación. Por otra parte, la técnica de GF ofrece la posibilidad de entrevistar al mismo grupo más de una vez para volver a incidir en aspectos que no estaban contemplados o que se han hecho relevantes después de la primera reunión (Frazer, 1988). Algunos autores como Willis (1977) han realizado investigaciones longitudinales con el mismo grupo a lo largo de casi dos años. La duración de los grupos oscila generalmente entre una hora y una hora y media, aunque hay grupos de discusión que pueden durar horas, días e incluso una semana (Kitzinger, 2004).

Cabe señalar que el GF ofrece multitud de ventajas como técnica de recogida de datos. Su naturaleza socialmente orientada simula un contexto natural de interacción que puede aplicarse a una variedad de temáticas y ámbitos de investigación. Al mismo tiempo, esta naturaleza interaccional y grupal tiene como resultado una información prolífica y una diversidad de puntos de vista, opiniones y experiencias. Tal como sugiere Patton el GF puede ser una “técnica de recolección de datos cualitativa altamente eficiente” (1990: 335-6). Sin embargo, algunos autores cuestionan esta misma naturaleza interactiva y grupal como elementos que distorsionan y sesgan la información. Desde este presupuesto, se señala que es precisamente por la dinámica grupal que algunos participantes no hacen públicas sus opiniones o muestran alineamiento con los planteamientos socialmente aceptados. Si bien es cierto que la dinámica grupal no está exenta de la simetría propia de las interacciones sociales, algunas decisiones metodológicas como la selección del perfil del participante o la iniciativa del moderador a equilibrar –aunque no de manera explícita- las relaciones dentro del grupo mitigan en cierta manera este desequilibrio. Por otra parte, cabe señalar que nuestra comprensión del individuo se aleja de una orientación positivista que busca

puntos de vista subyacentes o sin contaminación como si el individuo existiera fuera de la realidad social. Desde nuestra perspectiva las opiniones son conocimiento socialmente compartido o conocimiento tácito que se genera, se mantiene y se modifica a través de la participación social (Markova et alii. 2007: 17). No obstante, reconocemos que la interacción en el grupo puede tener ciertas derivas. Por ejemplo, cuando el grupo se centra en temas periféricos para los objetivos de la investigación o algunos temas considerados apriorísticamente de interés en el diseño de la investigación son abordados de modo rápido o descartados por el grupo. Aquí la intervención del moderador es fundamental para enfocar la discusión dirigiéndola hacia temas de interés para la investigación.

Obviamente, la tarea de realizar grupos focales supone un compromiso ético con los participantes que comprende responsabilidades como la de asegurar el anonimato, facilitar demandas que puedan surgir previa –pero sobre todo- posteriormente a la reunión o evitar situaciones de angustia que pueda generar el encuentro⁴. En el caso de la población migrante, el compromiso es más apremiante pues generalmente detentan un estatuto - social, cultural, administrativo, político, etc.- precario en la sociedad de destino.

1.3.2. La entrevista abierta

Los investigadores que apuestan firmemente por las técnicas grupales como metodología de investigación cualitativa emplazan en ocasiones la entrevista individual a una posición de segundo orden. Este planteamiento un tanto arriesgado ha sido cuestionado por investigadores cualitativos de la talla de Ortí (1998) quien advierte sobre las limitadas capacidades autónomas de prospección de las técnicas grupales y propone su convergencia con otras técnicas de investigación cualitativa. Por nuestra parte, seguimos esta propuesta metodológica apostando por una doble técnica: grupo focal y entrevista abierta. Las diferentes posiciones que adoptan los migrantes

⁴ Dentro de este marco argumentativo situamos nuestra decisión de no publicar las transcripciones de los grupos focales. El perfil de los participantes no muy numeroso, concretamente del primer y segundo grupo, hace fácil su identificación a partir de las diferentes referencias personales que hacen dentro del grupo. Asimismo, algunos verbatim pueden comprometer la imagen social y pública de los participantes. Por otra parte, una petición expresa de anonimato por parte de dos participantes de estos grupos nos compromete éticamente a la no publicación de las transcripciones.

marroquíes hacia el grupo y país de origen y destino entraña cierta complejidad discursiva que creemos puede ser abordada de forma eficaz a partir de una complementariedad metodológica (Pujolar, 2001). De esta manera, la entrevista puede complementar el trabajo de los grupos focales en varios sentidos. Por ejemplo, la dinámica de la entrevista facilita al entrevistado la posibilidad de volver sobre un tópico para matizarlo, rectificarlo, distanciarse de él o incluso negarlo. Esta es una acción difícil de llevar a cabo en un grupo focal sin que se rompa la dinámica de conversación grupal y se comprometa la imagen del participante. Como afirman O'Rourke y Pitt, "sus significados [la entrevista] no son tan dependientes de los giros inesperados de otros miembros conversacionales como podrían ser en una interacción de tres o más" (2007: en línea). Asimismo, las entrevistas se pueden utilizar para obtener información difícil de conseguir con otras técnicas. Por ejemplo, detalles íntimos de la biografía personal son complicados de tratar en un grupo focal o incluso inaccesibles en una observación participante. Por otra parte, las entrevistas pueden ser utilizadas como un paso previo a los grupos focales y permitir una amplia familiarización con la temática a investigar, detectar aspectos relevantes que incluir en las discusiones y concretar mejor el perfil de los participantes. En nuestro caso, así ha sucedido.

Como señala Briggs (1986), las entrevistas son encuentros sociales únicos que constituyen ocasiones en que las personas pueden dar sentido a sus experiencias. La conversación que se establece entre entrevistado y entrevistador evoca e implica procesos y prácticas sociales relevantes para la vida de los participantes. De la misma manera, las entrevistas son encuentros dinámicos e interactivos en los que los participantes elaboran y negocian sus posiciones hacia temas y sujetos implicados en la discusión (De Fina, 2011). Roulston (2011) diferencia tres tipos de entrevistas en la investigación cualitativa. Por un lado está la entrevista neopositivista que pretende la neutralidad de las preguntas con la intención de no contaminar las respuestas. En este tipo de entrevista, la producción discursiva del entrevistado se conceptualiza como dato objetivo que se valida a través de la triangulación. Por otro puede hacerse la entrevista romántica parte de los mismos supuestos que la neopositivista, aunque se centra en la relación de confianza que se establece con el entrevistado. El factor afectivo o emocional es significativamente tenido en cuenta. Por último, la entrevista construccionista a la que nos adscribimos en esta investigación es aquella en la que la

producción discursiva es protagonizada y construida por ambos interlocutores, entrevistado y entrevistador. El discurso generado remite a un universo cultural y no a un estado mental interno del entrevistado. De esta manera, eludimos la búsqueda de una verdad externa al entrevistado y abogamos por un conocimiento construido en el marco de eventos comunicativos situados.

Desde el punto de vista de la práctica, hemos optado por la entrevista abierta⁵, “situada entre el método de encuesta y la observación participante de interacción absolutamente libre” (Alonso, 1998: 7). La entrevista abierta busca la libre manifestación de los intereses informativos, creencias y deseos de los actores sociales (Ortí, 1998), y adopta la forma de un diálogo (Martínez, 2002) que pretende seguir y promover un modelo de conversación entre iguales (Taylor y Bodgan, 1998). Es un diálogo a medio camino entre la conversación cotidiana y la entrevista formal (Sierra, 1998). Las preguntas no están formuladas de antemano, son más bien los tópicos de interés del entrevistador los que guían el transcurso y el contenido de la entrevista. Como señala Alonso, “con la entrevista informal no se asume que el planteamiento de preguntas apropiadas y el estilo de respuesta se conozcan de antemano, sino que es en la propia entrevista abierta donde se genera, en la progresión de un proceso de interacción entre investigador y entrevistado” (Alonso, 1994: 8). La entrevista abierta parte de un esquema de preguntas flexible (Burgos Ortiz, 2011) que se puede alterar en cada encuentro entre entrevistador y entrevistado (Carrero et alii. 2012) porque cada encuentro es único e irrepetible. Por ello, el investigador debe improvisar e idear preguntas adecuadas a cada situación específica (Berg, 1995). No obstante, eso no significa que la guía temática no deba ser trabajada y elaborada cuidadosamente. Kvale (1996) subraya que “la preparación de antemano es esencial para la interacción y el resultado de una entrevista. Una parte muy importante de la investigación debe haberse llevado a cabo antes de encender la grabadora en la entrevista” (citado en Gayou Jurgenson, 2003: 111). Sin embargo, al igual que en el grupo focal, el entrevistador tiene que evitar que la guía temática se convierta en una camisa de fuerza (Padgett, 1998) puesto que una estructura rígida de

⁵ En las investigaciones cualitativas y manuales de metodología en ciencias sociales y humanas, la entrevista abierta es denominada de distintas maneras: entrevista en profundidad, entrevista cualitativa, entrevista no directiva, entrevista no estructurada, entrevista no estandarizada, entrevista informal, entrevista enfocada, entrevista personal, entrevista de campo o entrevista etnográfica” (Palacios, 2014: 144).

preguntas limita la participación del entrevistado y restringe su papel protagonista, al mismo tiempo, que refuerza el rol directivo del entrevistador.

La relación entre entrevistado y entrevistador es necesariamente asimétrica, como se infiere de la denominación misma de “entrevistador” (agente) y “entrevistado” (paciente), atribuyendo al primero un papel más activo (Mishler, 1986). El entrevistador dispone de un mayor conocimiento de los usos y fines de la entrevista, controla sus tiempos y –probablemente- sus ritmos. Esta posición que puede llegar al extremo de subordinar del punto de vista del entrevistado al del entrevistador (Rapley y Antaki, 1998) hace fundamental un análisis cuidadoso de papel del entrevistador lo largo de toda la entrevista. Esto no debe hacernos creer que el entrevistado asume de forma pasiva y discreta el papel asignado. En la práctica, y al igual que en el grupo focal, el entrevistado puede cuestionar esta autoridad, incluso socavarla. Por otra parte, se requiere que el entrevistador disponga de ciertas habilidades intrínsecas a la tarea de entrevistar “debe no sólo ser un oyente empático, sino también un buen conversador, capaz de mantener un diálogo, y ser un teórico social, enlazando respuestas y contenidos en un amplio campo de conocimiento” (Alonso, 1998: 8). El entrevistador tiene que facilitar y favorecer la reflexividad del entrevistado (Sierra, 1998) y para ello puede usar diferentes recursos discursivos, kinésicas y proxémicos como, por ejemplo, un tono cordial y empático (Zorrilla, 2002), una postura corporal cercana o una sonrisa cómplice. Por otra parte, se requiere de los entrevistadores que estén atentos a la conversación y a las señales que van desplegando los participantes porque “estos últimos pueden querer saber si están siendo entendidos y si lo que dicen parece ser relevante para el investigador” (Codó, 2008: 169). Tal como apunta Halperín, “la entrevista no es un simple registro en el que el investigador recoge información del participante (o interlocutor) sino un verdadero ‘arte del vínculo’” (citado en Alonso, 1998: 71). Ciertos criterios pueden ayudar a establecer un vínculo más cercano y fluido con los entrevistados, como la variedad del habla, el estilo de entrevistar, el estilo de vestir, la edad o el origen étnico (Codó, 2008). Algunos de estos factores que dependen de las habilidades de los entrevistadores como el estilo de entrevistar se pueden modificar, mientras que otros que escapan al control del entrevistado como el género o la etnia, son difíciles de cambiar. Codó recomienda ser consciente de estas limitaciones

y si “se percibe que tienen una influencia negativa obvia, es mejor preguntar a alguien que haga la entrevista por nosotros” (2008: 163).

Al igual que en el grupo focal, no existe un consenso en torno al número de entrevistas adecuadas para una investigación cualitativa. Si bien la saturación discursiva puede orientarnos en la tarea de proseguir o finalizar con las entrevistas, siguen siendo determinantes en esta decisión los recursos personales, financieros y de tiempo. Respecto a la duración de la entrevista abierta se estipula en unos sesenta minutos, aunque debido precisamente a su carácter abierto es probable que pueda extenderse más tiempo. La actitud cooperante del entrevistado y el talante abierto del entrevistador hacen impredecible la duración de la misma. No obstante, se recomienda no superar los noventa minutos para no abusar de la buena disposición de los entrevistados. En cuanto a las limitaciones de la técnica, entraña algunas debilidades, aunque una de las más significativas se relaciona con la naturaleza misma de los datos producidos. Es así que la entrevista puede limitar la cantidad y tipo de datos proporcionados (Briggs, 1986) porque la dinámica de preguntas-respuestas impone importantes restricciones al discurso de los entrevistados tanto a nivel de forma como de contenido. Este último puede ser reforzado con el recurso a las preguntas cerradas que consecuentemente provocan respuestas monosilábicas.

1.4. La posición de investigador

La posición particular de migrante marroquí del investigador ha sugerido reiteradamente y desde el inicio la siguiente pregunta ¿ser migrante marroquí ha influido en la selección de la temática y la población a investigar? La respuesta es claramente afirmativa. Indiscutiblemente ser migrante y marroquí nos ha movido y motivado a conocer más de cerca la realidad de nuestros compatriotas –que es evidentemente nuestra realidad- en el país de destino. Cuestiones relacionadas con el proceso migratorio en sus cambios, mutaciones y continuidades han tenido un gran impacto en nuestra biografía personal y nos ha empujado a emprender este trabajo de tesis doctoral. Como señala Tang (2007), las motivaciones para investigar un tema particular suelen estar influidas por las experiencias personales y este trabajo lo está en gran medida. Sin embargo, también nos vemos movidos por el interés académico de

contribuir al debate sobre las experiencias de vida de los migrantes de origen marroquí en España. Como bien sugiere Zmenag (2006) dentro del contexto particular de la antropología “en los casos en que el investigador está viviendo práctica, cognitiva y emocionalmente en el campo, la investigación es una mezcla continua de experiencia personal y de creación del conocimiento antropológico” (citado en Halilovich, 2014: 90). Por otra parte, hemos de reconocer que nuestra posición de migrante marroquí no sólo ha motivado nuestra selección del tema y de la población a investigar, sino que también ha influido en el proceso mismo de la investigación. Es así que creemos importante reflexionar sobre la posición que hemos ido adoptando como investigador.

La investigación de diferentes aspectos del fenómeno migratorio ha puesto en el centro del debate la posición del investigador. Y son dos las posiciones que han marcado la discusión dentro de los estudios sobre migraciones, particularmente en Antropología: una posición desde dentro -“*insider*”- y una posición desde fuera -“*outsider*”-. El investigador “insider” es el que pertenece al mismo origen nacional que los participantes en la investigación, mientras que el investigador “outsider” pertenece a la población mayoritaria del país de destino. El debate sobre las ventajas y desventajas que implican ambas posiciones ha sido prolífico. Por una parte, los defensores de una posición “insider” la conciben como una posición emancipadora que escapa a una visión externa colonial “investigación blanca sobre vidas negras” (Agyeman, 2008). Asimismo, se ha sugerido que los “insiders” tienen la ventaja de plantear preguntas de investigación matizadas, significativas y pertinentes porque están más familiarizados con las condiciones de vida y el tipo de problemática que afecta la vida de los participantes (LaSala, 2003). De la misma manera, la posición “insider” puede implicar una sensibilidad mayor hacia la situación de los sujetos de investigación –generalmente marginados- y un compromiso en representar sus voces y mantenerlas actualizadas en la agenda de investigación (Griffith, 1998; Kanuha, 2000; Miller y Glassner, 2004). No obstante, estas expectativas pueden suponer una gran responsabilidad para el investigador que puede verse presionado a hacer un tratamiento especial o particular de los datos facilitados (Kitzinger y Wilkinson, 1997). El investigador “insider” también puede verse “enfrentado” a revelaciones de datos íntimos (Birch y Miller, 2000) que no sepa gestionar o dar una respuesta adecuada. Del mismo modo, la confianza en la posición “insider” puede llevar al investigador a dar por supuesto algunas

interpretaciones sin prestar especial atención a los temas que quedan fuera de sus experiencias personales (Perry et alii. 2004). Respecto a la posición “outsider”, para algunos autores tiene ciertas ventajas como puede ser producir datos más significativos a través de la estrategia de las “preguntas ingenuas” que le permite su posición de “outsider”. De la misma manera, el investigador “outsider” puede estar más atento a algunos “datos por hecho” que el investigador “insider” pasa por alto (Hellawell, 2006; Morrow, 2005). No obstante, esta posición también presenta desventajas, principalmente la dificultad de comprender y representar las experiencias de los participantes. Tarea fundamental cuando se trata de población marginada o excluida (Bridges, 2001; Pitman, 2002).

En nuestra investigación, la pertenencia nacional del investigador ha tenido una incidencia positiva sobre el proceso de investigación. Por un lado, la red de contactos y conocidos del mismo origen nacional ha facilitado al investigador la tarea de búsqueda y contacto de potenciales candidatos a formar parte de la investigación. De acuerdo con Browne (2005) un investigador “insider” tiene más facilidades en el reclutamiento de los participantes porque las identidades de una persona influyen en sus redes de socialización. La presentación del investigador sobre la base del nombre y en la lengua vernácula ha facilitado a menudo la toma de contacto y el establecimiento de una relación de cercanía con los futuros participantes. Por otro lado, en la realización de las entrevistas, las habilidades lingüísticas del investigador han hecho posible que los participantes pudieran recurrir al dariya (árabe marroquí) sin que su nivel de castellano limitara sus posibilidades expresivas. Asimismo, la categoría de “insider” ha favorecido la producción discursiva sobre ciertos tópicos más difíciles de tratar con un investigador “outsider”, como es el caso de las experiencias de discriminación por ejemplo. Al mismo tiempo, la posición de investigador insider ha facilitado que las dinámicas narrativas no se vieran interrumpidas por explicaciones o matizaciones de tipo cultural o lingüística y nos ha procurado a veces información privilegiada – en tono confidente– que posiblemente quede fuera de los límites de un investigador “outsider” (Edwards, 2002). Por otra parte, señalar que la categoría social de migrante marroquí que compartimos con los participantes, nos ha alejado de los discurso y prácticas excluyentes de la sociedad de destino, ubicándonos “del lado” de los entrevistados.

La identificación de los participantes sobre la base única de la pertenencia nacional, hubiese hecho de la presencia de un investigador “insider” no sólo un factor enriquecedor, sino decisivo. No obstante otras variables que hemos tenido en cuenta en esta investigación como el sexo por ejemplo nos han evitado ubicar el origen nacional como factor determinante y determinista. En ese sentido, somos conscientes de que algunas categorías pueden ayudarnos a tener una visión desde dentro y una relación e interacción más cercanas, aunque somos igualmente conscientes de que otras categorías pueden limitarnos esta tarea. De ahí que para nuestro trabajo de campo hemos visto pertinente la participación de otros investigadores que ocupan otras categorías sociales distintas a las del investigador. Por ejemplo, en los grupos focales de mujeres hemos visto oportuno la participación de moderadoras mujeres no marroquíes privilegiando de esta manera la categoría de sexo frente a la de origen nacional. En este caso, creemos que las relaciones de género marcan de modo más decisivo las interacciones grupales que las relaciones de paisanaje. De la misma manera que en el segundo grupo de hombres hemos visto oportuno la presencia del investigador hombre, del mismo origen nacional y hablante de la misma lengua vernácula. En este particular la lengua de origen fue un factor determinante en la realización del grupo focal. En el primer grupo focal y con ánimo de contraste, hemos visto pertinente una combinación de origen nacional “insider” y “outsider” y de sexo “hombre” y “mujer” respectivamente. Por otra parte, en algunas entrevistas hemos preponderado una combinación de ambas posiciones “insider” y “outsider”⁶.

A nivel de análisis, la posición “insider” ha sido especialmente fructífera. Bridges (2001) sugiere que el investigador “insider” tiene una posición privilegiada para dar sentido a los mundos de los participantes. La experiencia biográfica personal del investigador “insider” y sus análisis culturalmente situados producen hallazgos profundos (Corbin-Dwyer y Buckle, 2009). En esta investigación, nuestra posición “insider” nos ha sido de gran utilidad a la hora de analizar ciertos aspectos que creemos difícilmente perceptibles para un investigador “outsider”. A modo de ejemplo, analizamos a continuación un extracto del cuarto grupo focal en el marco de una discusión sobre poligamia

⁶ Para una presentación más detallada de estas decisiones metodológicas, véase epígrafe 1.8.

Extracto

Amin: ahora tú te casas con dos o tres ¿cómo vas a tratar a una y a la otra?

Malik: eso

Rachid: aunque hagas lo imposible al final vas a ser injusto

El debate sobre poligamia se plantea en términos de “trato” dispensado por parte del marido a las diferentes esposas. La intervención de Rachid “*aunque hagas lo imposible al final vas a ser injusto*” sólo adquiere sentido si lo ubicamos en el marco del debate religioso sobre la poligamia en Marruecos. Dentro del marco religioso, la poligamia se permite en tanto en cuanto el trato del marido a las diferentes esposas sea justo. Es decir, que las relaciones con las diferentes mujeres deben ser estrictamente igualitarias. Dentro este debate, algunos interpretan este requisito como imposible de cumplir y por tanto la permisión tiene una finalidad más aleccionadora que real. La intervención de Rachid va en línea con este último argumento de la imposibilidad de un trato justo, por tanto cuestiona la posibilidad misma de la poligamia. Este debate, es un saber de fondo que comparte el investigador con los participantes y que afecta el análisis de los datos. Este ejemplo, sugiere que un investigador “insider” puede hacer interpretaciones más matizadas de las experiencias de los participantes, no obstante este “común” no puede ser tomado como suficiente, sino que tiene que ser contrastado y completado con otras pautas de diseño y análisis propias de la metodología cualitativa (Braun y Clarke, 2013).

Con todo, en nuestra investigación interpretamos las posiciones “insider” y “outsider” como dinámicas, fluidas y que pueden ser conjugadas de diferentes formas y en diferentes niveles. La multiplicidad de categorías sociales de los participantes nos recuerda nuestros límites como investigadores, al mismo tiempo que nos obliga a adoptar una posición “flexible” y, en la medida de nuestras posibilidades, de colaboración con otros investigadores. En nuestra reflexión, reconocemos que la posición “insider” puede ser importante en algunos momentos y fases de la investigación, pero no suficiente “por si misma”. En la misma línea que Labaree (2002) proponemos una reflexión sobre las relaciones entre investigador e investigado que escape de una argumentación a priori y simplista a favor de la posición “insider” (Corbin-Dwyer y Buckle, 2009).

En otro orden de cosas, cabe señalar que esta reflexión a menudo presente en las investigaciones doctorales sobre la posición “insider” y “outsider” no deja de ser potencialmente parcial debido a que recoge exclusivamente las impresiones y las interpretaciones de cómo creemos como investigadores que fuimos percibidos por los participantes, sin contar con la perspectiva o las voces de los propios investigados. Coincidimos, pues, con Corbin-Dwyer y Buckle (2009) que la posición de investigador/investigado no puede suprimirse, ni siquiera cuando el investigador es un “insider”.

1.5. Una perspectiva interdisciplinar

El debate sobre la interdisciplinaridad en las ciencias sociales y humanas se establece en torno a dos posiciones polarizadas (Charaudeau, 2009). La primera reivindica un saber especializado con postulados definidos y contrastados mientras que la segunda defiende la articulación de diferentes saberes como forma de aprehender la realidad social cuestionando una adhesión sin reservas a los límites disciplinarios. Sin nada que objetar sobre la utilidad, fiabilidad y riqueza de las investigaciones que se desarrollan dentro de una disciplina, nuestra elección de un planteamiento enfocado en las preguntas y problemas de investigación nos ha empujado a priorizar “las interpretaciones y explicaciones significativas adecuadas y transparentes” (Weiss y Wodak, 2003: 20), aunque ello signifique salir de un marco disciplinario único. De acuerdo con Bruner (2002), para entender la realidad social, el investigador debe tener en cuenta todos los puntos de vista que sean posibles. Esta premisa es apremiante cuando queremos abordar un fenómeno como el migratorio que por su naturaleza compleja abarca varios campos del saber (Messier, Wodak, Schroeder, 2012). Efectivamente, la realidad social –entiéndase migratoria- es un hecho complejo cuyo estudio debe ser abordado de manera igualmente compleja, y por tanto, la interdisciplinaridad en nuestra propuesta de investigación se convierte en un requerimiento más que en una elección.

La apuesta por investigaciones interdisciplinares ha tenido como resultado buenos trabajos de investigación que han sido un estímulo para cada vez más proyectos metodológicamente plurales (Frodeman, Klein, Mitcham, 2010). Dentro del marco propio de la Lingüística, la apuesta por la interdisciplinariedad ha sido temprana,

habiéndose beneficiado ampliamente de las reflexiones de disciplinas vecinas como la Sociología o la Antropología, y de las reflexiones de estudiosos del discurso como Foucault, Wallenstein o Bourdieu. Ya en la década de los 70 y en el marco de la etnografía del habla, Dell Hymes hacía un llamamiento al diálogo interdisciplinario entre la Lingüística y la Antropología social para “revisar su alcance y metodología convencionales, de modo que ahora lo que importa es que sean considerados indispensables para ambos” (1974: 88). Actualmente esta perspectiva de diálogo entre diferentes disciplinas es la norma, y no la excepción, en una multitud de enfoques, como por ejemplo el análisis del discurso o el análisis crítico del discurso. En otros, como la Sociolingüística, la interdisciplinariedad es intrínseca a todos los niveles desde la teoría hasta la metodología.

La proliferación de propuestas interdisciplinarias ha dado lugar por otra parte a una profusión terminológica y una confusión definitoria que ha llevado a algunos autores como Callard y Fitzgerald a señalar recientemente que “la interdisciplinariedad es un término que todos invocan y ninguno entiende” (2015: 4). Términos como multidisciplinariedad, transdisciplinariedad o interdisciplinariedad son frecuentemente confundidos, intercambiados o superpuestos, y las definiciones parecen depender de las diferentes escuelas y tradiciones disciplinarias (Uribe, 2011). Por nuestra parte, seguimos la definición y diferenciación que proponen Weiss y Wodak entre las diferentes concepciones para designar la convergencia disciplinaria más frecuentemente utilizadas en el campo de los estudios del discurso “la investigación interdisciplinaria integra idealmente los enfoques teóricos y crea nuevos enfoques holísticos, mientras que la investigación multi(trans)disciplinaria no modifica los enfoques de las ramas académicas individuales y los aplica por separado” (2003: 18). La propuesta de integración implica diferentes tipos de relaciones disciplinarias y niveles de interacción, desde por ejemplo el intercambio de datos e información, la convergencia metodológica, epistemológica, hasta la organización de la investigación y la docencia (Chettiparamb, 2007).

Por otra parte, aunque partimos de un saber propio de la disciplina lingüística y los estudios del discurso, nuestro propósito ha sido desde el principio ponerlos a dialogar con otras disciplinas y teorías que abordan el fenómeno migratorio. Por tanto,

apostamos por una interdisciplinariedad como “ecología de ideas” (Hayles, 1990) que no reclama unidad ni elimina la diferencia, y que entiende las teorías y los conceptos como entidades negociables “lo suficientemente sólidas para mantener la unidad en los campos, pero son lo suficientemente plásticas como para ser manipuladas” (Klein, 2000: 12). Igualmente, adoptamos un acercamiento interdisciplinario transversal que comprende desde la selección temática, el marco teórico, metodológico e interpretativo, hasta la formación del equipo de trabajo.

El proyecto de tesis doctoral es un proceso que generalmente comienza por el interés en un tema o el planteamiento de una pregunta. Para conocer en profundidad un tema o intentar encontrar una respuesta a la pregunta, el primer paso es recurrir a la literatura existente. Esta búsqueda supone necesariamente un acercamiento o lectura interdisciplinaria que nos sirve para la comprensión profunda del objeto de investigación y consecuentemente la reformulación y adecuación de la temática o pregunta de investigación. En el marco teórico, para la definición de la identidad hemos recurrido a más de una teoría y un saber disciplinario como los estudios del discurso, la Sociología o la Psicología social. Hemos seguido aquí la propuesta de Karlqvist (1999) de la suma de conocimiento de varios campos del saber para abordar un objetivo común. Otras veces, la comparación nos ha llevado a apostar por un acercamiento (constructivista social) y a descartar otros (positivista, por ejemplo). Por otra parte, nuestras herramientas de análisis lingüístico beben de diferentes disciplinas como la pragmática, la retórica o el análisis de la conversación y han sido definidas desde diferentes enfoques y escuelas dentro de la Lingüística y los estudios del discurso.

En la metodología, y siguiendo la senda marcada por los estudiosos del discurso, hemos recurrido al saber de disciplinas contiguas a la Lingüística (Unger, 2016), concretamente a la Sociología. De esta manera, hemos utilizado las técnicas de los grupos focales y de la entrevista abierta, entendidas como un evento comunicativo específico que permite una rica descripción de las prácticas discursivas.

El marco interpretativo es genuinamente interdisciplinario. Intentamos vincular el texto con los procesos culturales y sociales más amplios apostando de esta manera por una perspectiva que “pone a trabajar” las perspectivas teóricas sociales y las perspectivas del análisis textual (Fairclough, 2003: 33). Asimismo, nuestra apuesta interdisciplinaria

se da también a nivel de equipo de trabajo, concretamente de los directores. Su formación y docencia en distintas tradiciones disciplinarias como la Lingüística, la Sociología, la Traductología, los estudios árabes e islámicos y la Sociología de las migraciones nos han brindado un acercamiento valioso al objeto de estudio haciendo converger visiones complementarias.

En síntesis, el enfoque interdisciplinario de esta investigación integra el análisis discursivo y social. La teoría social nos ofrece un marco de comprensión y análisis de conceptos claves para nuestra investigación como es el estudio de la identidad. Al mismo tiempo, el análisis del discurso nos permite mostrar cómo los hombres y mujeres de origen marroquí en Madrid cuyos discursos han sido analizados construyen las diferentes posiciones hacia el grupo y país de origen y destino. Dicho de otra manera, hacemos un análisis detallado del texto para comprender cómo los procesos sociales operan lingüísticamente en discursos específicos.

Para autores como Wodak (2007) o Van Leewen (2005) la investigación interdisciplinaria es un reto sustancial. Por un lado, el investigador corre el riesgo de ser criticado como “amateur” porque su acercamiento a otras disciplinas puede ser superficial. Por otro lado, los investigadores también pueden ser tachados de oportunismo académico. Por nuestra parte, creemos que la elección interdisciplinar ayuda al investigador a una formación más diversa desde diferentes enfoques y disciplinas convirtiéndole en especialista sobre el tema de su investigación. De igual manera, es el potencial creativo de la interdisciplinariedad el que nos motiva –y en cierta manera nos obliga - a un oportunismo más bien disciplinario que académico. Hacemos investigación con la finalidad de que sea de utilidad y de interés no sólo para compañeros de disciplina, sino para cualquier público interesado en entender la construcción de identidades en migrantes de origen marroquí en la sociedad de destino. Creemos que, la retrotracción a la propia disciplina tal como sugiere Blommaert “resultará en análisis de poca importancia para otros estudiosos, y mucho menos para las personas que esperamos servirles” (2006: 238). En nuestra apuesta interdisciplinaria nos guiamos fundamentalmente por una preocupación por problemas del mundo real (Krohn, 2010), y la forma más adecuada de afrontar estos problemas es combinar los cuerpos de conocimiento existentes (Frodeman, Klein, Mitcham, 2010).

1.6. Criterios de transcripción.

Duranti describe la transcripción como “la transformación de grabaciones analógicas o digitales de sonidos o imágenes en movimiento en algún tipo de "texto" que luego puede examinarse y/o mostrarse como evidencia de un fenómeno particular bajo investigación” (2006: 301). Este texto producto de la transcripción incluye una diversidad de detalles del habla fundamentales en la tarea de un analista del discurso. No obstante, transcribir no implica incluir todos los detalles, ni siquiera todos los sean posibles, sino incluir aquellos que sean relevantes para los objetivos del análisis.

Este planteamiento parte de un paradigma interpretativo de la transcripción que a diferencia de un planteamiento positivista que entiende la transcripción como proceso transparente que reproduce con fidelidad el discurso grabado, la perspectiva interpretativa toma la transcripción como un proceso necesariamente selectivo donde los investigadores deciden qué transcribir y cómo (Lapadat, 2000). Los transcriptores seleccionan subjetivamente la información de interacción que desean observar reduciendo de esta forma la realidad social a sus intereses de investigación (Ochs, 1979). Algunos autores como Bucholtz (2007) habla de la naturaleza inherentemente selectiva de la transcripción. Siguiendo el desarrollo teórico de Bajtín, Bucholtz entiende la transcripción como una intertextualidad que implica intrínsecamente un proceso de selección y de toma de posición- decisión- de lo que se descarta, y de lo que se incluye y cómo se incluye. De ahí que se hable de la transcripción como una representación del discurso grabado. Otros autores sostienen que la transcripción es selectiva porque depende en gran parte de las prácticas de audición en las que el transcriptor se ha socializado profesionalmente (Goodwin, 1994; Ashmore et alii. 2004). De esta manera, las elecciones del investigador suelen estar orientadas por su “identidad profesional” (Jaffe, 2007) o "predisposición académica" (Wald, 1995) que habitualmente opera de forma inconsciente. Este proceso de selección repercute inevitablemente en la interpretación de los datos (Duranti, 2000). De ahí que se hable de la transcripción como herramienta analítica fundamental (Bucholtz y Du Bois, 2006; Ten Have, 2007), forma de análisis (Duranti, 2000) o punto de partida para la reflexión (Mondada, 2002).

Existen diferentes propuesta de modelos estandarizados de transcripción como el

propuesto por Edwards (1993) o du Bois (1991), no obstante no existe un modelo de transcripción consensado ni siquiera dentro de una misma disciplina. Las diferentes perspectivas teóricas y metodológicas y los objetivos específicos de cada investigación dan lugar a la proliferación de modelos. Esto sin embargo, no tiene que ser visto como algo problemático que debemos superar sino que la selección de aspectos concretos a transcribir es una necesidad teórica y práctica. Como bien sugiere Duranti “si aceptamos que las transcripciones son representaciones y que, como tales, solo nos pueden dar, mediante una combinación de signos simbólicos, icónicos e indexados, una perspectiva restringida y seleccionada: una postura, un punto de vista, a menudo con una actitud, sobre cómo era el mundo en un momento particular” (2006: 309). Por otro lado, no existe una transcripción fija y acabada, sino una transcripción adecuada para cada objeto de estudio. Las transcripciones están sujetas a cambios que, como afirma Mondada, “no son simplemente pasos acumulativos hacia una transcripción cada vez mejor: pueden implicar agregar, pero también restar, detalles para los propósitos de un análisis específico, de una presentación particular orientada a los destinatarios, o del cumplimiento de las restricciones editoriales. (2007: 810).

La presentación de la transcripción obedece, según la literatura especializada, al objetivo de que otros investigadores puedan tener la opción de corroborar o cuestionar el análisis. No obstante, creemos que ésta es una tarea complicada porque la presentación de un extracto implica siempre una tarea de recontextualización y de resignificación. Es por ello que planeamos la interrogación de ¿hasta qué punto desproveer al texto de su contexto inmediato y original en el que se hizo la grabación no lo convierte en un producto nuevo?

Para la transcripción de nuestro corpus hemos seguido el planteamiento de autores como Ten Have (2007) o Moore y Llompart (2017) de comenzar en un primer momento con lo que se ha dicho, y en un segundo momento abordar cómo se ha dicho. Por tanto, nuestras transcripciones se han realizado en dos fases: la primera es una transcripción del contenido verbal sin introducir convenciones que puedan señalar información paralingüística u otros elementos del habla. En esta fase también se han llevado a cabo las acciones de identificación de los hablantes o se han tomado decisiones como el uso de los seudónimos. La segunda fase de la transcripción es más detallada. Una vez

seleccionados los extractos a analizar se han incluido aspectos paralingüísticos fundamentales para nuestro análisis (Ten Have, 2007; Moore y Llompart, 2017).

Nuestra elección de un sistema de transcripción obedece al objetivo de reflejar diferentes aspectos de la conversación propios de la dinámica interaccional del corpus (grupos focales y entrevistas) y que se corresponden con el nivel de detalle que hemos utilizado en el análisis (O'Connell y Kowal, 2000). El logro de esta tarea ha sido a través de la elección de un sistema de transcripción principal que hemos enriquecido con elementos tanto de otros sistemas como propuestos por nosotros mismos. En este camino hemos seguido las indicaciones de Turell y Moyer de que “un investigador puede desarrollar o adaptar un sistema de transcripción para cumplir con los requisitos de un tipo particular de datos o un nuevo contexto de investigación” (2008: 192).

Nuestro sistema de transcripción está basado principalmente en el modelo del grupo de investigación Val.Es.Co. ampliamente reconocido por ser un sistema de transcripción que contempla varios aspectos conversacionales: discursivos, proxémicos y fonéticos entre otros. Al mismo tiempo, que ha conseguido unir dos características fundamentales en un sistema de transcripción: rigurosidad y sencillez. Tal como señala Briz Gómez “la transcripción intenta reproducir lo más fielmente posible la conversación y al mismo tiempo facilitar la labor del lector. El sistema de signos y convenciones empleado es lo suficientemente estrecho, por tanto, para conseguir que el lector pueda reproducir aproximadamente la conversación original” (1995: 39). Asimismo, hemos tenido en cuenta otros aspectos usados principalmente por los científicos sociales y que contemplan aspectos como las normas de puntuación que consideramos fundamentales para la coherencia interna del texto y la legibilidad de la transcripción. De la misma manera, otros símbolos del sistema de transcripción han sido propuestos por nosotros teniendo en cuenta algunas de las herramientas de análisis empleadas en esta investigación y no contempladas en los sistemas de transcripción arriba indicados como por ejemplo el discurso referido, en sus diferentes modalidades directo e indirecto. Seguimos en este último punto a Ten Have (2007) quien sostiene que los investigadores podrían proponer símbolos nuevos cuando el examen de algún fenómeno así lo exija. En algunas ocasiones, hemos hecho referencia a gestos que hemos considerado significativos para el análisis. No obstante, no hemos anotado ni descrito en todo

momento los gestos de los participantes, sino los discursivamente relevantes. Cabe señalar que nuestra finalidad de proponer este sistema híbrido de transcripción ha sido en todo momento presentar una transcripción rigurosa y coherente con los objetivos de la investigación pensándola más que una tarea descriptiva, una evidencia de nuestras afirmaciones analíticas (Ashmore y Reed, 2000).

Las transcripciones han sido realizadas por el doctorando por dos razones principales. Por una parte, cumplir con la premisa o recomendaciones de que sea el propio investigador quien haga la transcripción por disponer de más conocimiento sobre la investigación y el trabajo de campo que un transcriptor ajeno. Por otra, el perfil de los participantes en los grupos y entrevistas que frecuentemente hacían uso del Code-switching dariya-castellano, y otras veces únicamente del dariya, hacía necesario un conocimiento del dariya para la transcripción. Tal como indican Turell y Moyer “como principio general, para hacer una transcripción confiable de textos bi-/multilingües, los transcriptores deben tener suficiente conocimiento de los idiomas” (2008: 212).

Para las primeras entrevistas en las que se hizo uso de la cámara de vídeo, hemos utilizado el programa Transana (versión de prueba gratuita). Es un programa que ofrece una interfaz práctica de vídeo y procesador de texto. Permite aislar extractos de vídeo o capturas de pantalla para poder analizarlos como unidades separadas. Éstas se pueden etiquetar, relacionar o categorizar por temas. Para el resto del corpus grabado en audio hemos utilizado el programa ExpressScribe (uso no comercial). Una de las ventajas de este programa es que permite el uso de Microsoft Word de manera paralela. Las combinaciones de teclas permiten interrumpir, avanzar, retroceder mientras se sigue trabajando en el programa Microsoft Word lo que facilita enormemente la tarea de transcripción. También ofrece ventajas como la eliminación del ruido de fondo, controlar la velocidad de reproducción, anotaciones de tiempo y duración y añadir diferentes marcadores que facilitan la localización de extractos.

Todas las transcripciones han sido encabezadas por información que incluye el tipo de técnica a transcribir (grupo o entrevista), los participantes, el moderador/es o entrevistador, la lengua de interacción, la fecha de realización y la fecha de transcripción.

1.7. Situación diglósica y propuesta analítica

Marruecos es un contexto multilingüe (Messaoudi, 2013) en el que se dan relaciones diglósicas, triglósica o poliglósicas (Youssi 1983; Ennaji, 2005; Nouaouri y Moscoso, 2006; Moustaoi Sghir, 2007) entre diferentes variedades lingüísticas⁷. Aunque entre los sociolingüistas no existe conformidad respecto a la totalidad de las variedades que forman este crisol de relaciones, sí un consenso en torno a tres: árabe clásico, árabe marroquí y amazigh. En nuestro caso, nos interesan las relaciones diglósicas y particularmente entre el árabe clásico y el árabe marroquí (o dariya).

La diglosia se puede definir como la coexistencia de dos variedades lingüísticas utilizadas por hablantes en diferentes contextos sociales y que tienen diferentes funciones (Gumperz, 1972). De esta manera, el árabe clásico se usa en contextos formales (discurso oficial, religioso o prensa) y es la variedad prestigiada. Tiene una escritura propia y formalizada, aunque no tiene hablantes nativos porque se aprende generalmente en el contexto de la educación formal. Tal como sugiere Aboulkacem, el árabe clásico “no es la lengua natural de ningún marroquí” (2005: 241). Mientras que el árabe marroquí es la variedad “natural” de los arabófonos marroquíes (Benítez-Fernández, Ruiter, Tamer, 2010), aunque también adopta un papel vehicular entre arabófonos y amazighófonos⁸. Se usa en los intercambios cotidianos, en las esferas privadas e informales⁹. A pesar de que existe una corroborada relación lingüística entre las dos variedades lingüísticas las diferencias entre ambas son significativas. Tal como sugiere Youssi “las dos variedades están suficientemente distanciadas como para impedir la comprensión entre las dos formas” (citado en Chekayri, 2006: 42). Por otra parte, al contrario que el árabe clásico que está *altamente codificado* (Ferguson, 1959), dispone de una gramática y tiene una tradición lingüística consolidada, el árabe marroquí no ha sido ni codificado ni estandarizado y carece de una tradición de estudios lingüísticos. Y es precisamente esta última casuística la que imposibilita nuestra tarea de analizar el corpus en dariya y nos impulsa a examinar otras alternativas de análisis.

⁷ Entendemos aquí variedad lingüística en la misma línea que propone Moreno Cabrera “Desde el punto de vista lingüístico, no hay lengua sino un conjunto de variedades lingüísticas estrechamente emparentadas y confinadas a un determinado territorio” (2000: 49).

⁸ Más de la mitad de los amazighófonos habla árabe marroquí (Ennaji, 2005; Chatar-Moumni, 2015).

⁹ Aunque en los últimos años ha habido una generalización del uso del árabe marroquí en el ámbito de los medios de comunicación, la publicidad o parlamento por ejemplo, ésta generalización no se correspondió con un reconocimiento oficial del árabe marroquí (Chatar-Moumni, 2015)

Ser variedades lingüísticas estrechamente emparentadas o un *continuum* (Badawi, 1973; Castellanos, 2000) puede hacer pensar que una traslación de las normas gramaticales del árabe clásico al árabe marroquí constituye una alternativa de análisis. No obstante, las diferencias entre ambas variedades son significativas como queda mencionado más arriba y lo son a distintos niveles: fonético; morfológico, sintáctico y léxico (Ennaji, 2005: 60-69). Con todo, proponemos a modo de ejemplo el breve análisis de un extracto del cuarto grupo focal que da cuenta de la imposibilidad de este atajo analítico. Presentamos el extracto en árabe marroquí junto a su correspondiente traducción al castellano

Extracto

مالك: انشاء الله. انا جايب نهنا تقريبا 40 عام ولكن كيجي شهر 8
رشيد: مندويوش على هذك, هذك كلشي, مندويوش على هذك

Malik: si dios quiere. Yo aquí llevo casi 40 años pero llega el mes 8

Rachid: no hablemos de eso, eso todos, no hables de eso

En este extracto nos centraremos concretamente en la expresión “كلشي”. En el enunciado, esta expresión funciona como pronombre indefinido “*todos*” que construye un actor plural indeterminado que por el contexto de la conversación sabemos que hace referencia a los migrantes marroquíes. Si realizamos el análisis a partir de las reglas gramaticales del árabe clásico, esta expresión se entiende como una *contracción* de dos expresiones “شي” “cosa” “كل” “todo” y su traducción correspondería con “*todas las cosas*”. Es así que, no sólo estaríamos ante una descripción gramatical sino una modificación de la función gramatical de la expresión original “كلشي” y de su contenido semántico. O, por decirlo de otro modo, convertiríamos el texto en *dariya* en lo que *debería ser* y no en *lo que es* realmente. Por otra parte, una práctica analítica de este tipo no supondría una simple acomodación o traslación, sino que cuestionaría el estatus mismo de variedad lingüística del árabe marroquí, situando el árabe clásico como la referencia normativa y perpetuando de esta manera la jerarquía entre ambas variedades o en palabras de Castellanos “la subordinación lingüística” (2003).

No menos importante, es la diversa procedencia geográfica de los participantes en el grupo focal y que envía a diferentes variedades del árabe marroquí. Estas variedades por su parte, se diferencian entre sí en distintos niveles. Como sostiene El-Madkouri Maataoui (2003), por ejemplo, la variedad Yebli (propia de la zona norte) se diferencia morfológica, fonética y lexicalmente de las otras variedades (Arubi, Bedui y Hassani). De esta manera, se muestra que el intento de traslación entre el árabe clásico y el dariya es todavía menos procedente si cabe.

Descartada esta opción de análisis, se nos plantea la traducción como alternativa más factible para dar cuenta del discurso de los participantes. Esto es, proponemos la traducción como una fuente de datos que se puede utilizar para sostener el análisis más allá de la función de dar cuenta del contenido y la forma del texto original en dariya. Esta traducción se puede plantear en dos direcciones: árabe marroquí-árabe clásico o árabe marroquí-castellano. Por nuestra parte y con el objetivo de seguir con la dinámica analítica en castellano aplicada al resto del corpus, hemos elegido la segunda opción de traducción como la más idónea.

Frecuentemente las transcripciones tienen que traducirse a otros idiomas para que se hagan accesibles a un público que está poco o nada familiarizado con el idioma original de los datos. Sin embargo, en los manuales de análisis de discurso son muy escasas las ocasiones que se discuten los problemas propios de la traducción y presentación de materiales. Sin embargo, y siguiendo a Duranti “Esta actividad implica algo más que trasladar de una lengua a otra” (2000: 214). El investigador tiene que tomar decisiones relevantes para la comprensión del material como por ejemplo qué descartar o qué incluir en una traducción y cómo. De esta forma, la traducción al igual que la transcripción es selectiva. Los investigadores hacen la elección de las formas que más idóneamente se ajusten a sus propósitos y al objeto de investigación y que sean de fácil acceso para la audiencia.

La traducción en el contexto del análisis del discurso se puede englobar generalmente bajo dos rúbricas que dependen fundamentalmente de los objetivos de la investigación. La primera, una traducción literal y detallada, morfema por morfema o palabra por palabra es especialmente pertinente para estudios teóricos descriptivos. La segunda, una traducción que se centra más en el significado pragmático social y que es más adecuada

para la investigación discursiva (Jenks, 2011). Acorde con nuestros objetivos de análisis, nos apoyamos en una orientación socio-pragmática de la traducción (Levinson, 1989) que entiende el habla como una práctica discursiva que adquiere sentido “dentro de la actividad y los sistemas sociopolíticos y culturales más amplios en los que sus hablantes participan” (Duranti, 2000: 215). Según Jenks (2011), la traducción palabra por palabra puede dar cuenta adecuadamente de la estructura de un idioma, sin embargo es menos apropiada para mostrar lo que los hablantes hacen en el nivel discursivo. Un enunciado adquiere significado en la medida en que forma parte de una secuencia discursiva. Por lo tanto, es una necesidad que en la traducción tengamos en cuenta el contexto discursivo más amplio.

Sin embargo, una orientación al texto no significa que hayamos descuidado el formato de la traducción, puesto que hemos procurado respetar la estructura del texto original. Por ejemplo, se han respetado los turnos de palabra o las características de pronunciación de los hablantes como las pausas, los énfasis o los alargamientos que han sido respectivamente marcados en la traducción. Nuestro propósito ha sido presentar una traducción legible al mismo tiempo que seguir fieles a la estructura del texto original (Ten Have, 2007). De la misma manera, nuestro afán en respetar la forma del texto original no nos ha eximido de poner un gran esfuerzo en el contenido. Es por esto que hemos recurrido a una segunda revisión de las traducciones por parte de otros colegas doctorandos. Esta revisión se ha enfocado principalmente en el contenido semántico completando de esta manera la perspectiva y tarea del doctorando más enfocada lingüísticamente.

Por otra parte, las formas de presentación de la traducción en el ámbito de los estudios lingüísticos se pueden clasificar en cuatro formatos ampliamente utilizados (véase Ten Have, 2007; Duranti, 2000; Mondada, 2008; Jenks, 2011):

1. Presentación únicamente de las traducciones.
2. Presentación en el cuerpo del texto en el idioma de traducción con el texto original en un apéndice.
3. Presentación en el cuerpo del texto en el idioma de traducción con el texto original inmediatamente debajo línea por línea.

4. Presentación en el cuerpo del texto en el idioma original con la traducción inmediatamente debajo como un bloque de texto o al revés.

Por nuestra parte, nos inclinamos en un primer momento por la elección de los dos últimos formatos de presentación como más idóneos por ofrecer a los lectores más información sobre la interacción real y original (Ten Have, 2007) fundamental por permitir contrastar la traducción (Duranti, 2000). No obstante creemos que el tercer formato interlineal es más adecuado cuando los intereses del análisis se enfocan en fenómenos lingüísticos específicos y en detalle –como, por ejemplo, el orden de las palabras o el uso de partículas concretas-, pero cuando el análisis está orientado discursivamente y toma el texto como unidad de análisis la cuarta opción se torna más idónea.

1.8. Descripción de los datos

1.8.1. Los grupos focales

La realización de un grupo focal es generalmente el resultado de un trabajo de semanas y meses que se realiza en varias fases. A menudo, empieza por la acotación el perfil de los participantes, sigue por la ronda de contacto con los posibles y potenciales participantes y termina finalmente en una producción discursiva.

En la presente investigación, los primeros contactos informales mantenidos con los participantes en el primer grupo focal se iniciaron en junio de 2016 pudiendo finalmente realizar el encuentro el 6 de noviembre de ese año. No obstante, a pesar de las dificultades iniciales propias de la investigación social, este primer grupo focal fue de gran importancia, pues nos sirvió como guía para replantear contenidos no considerados con anterioridad e incluirlos en el diseño de los siguientes grupos realizados entre diciembre de 2016 y septiembre de 2017.

La realización de los cuatro grupos focales ha estado sujeta a distintas circunstancias, como la no disponibilidad de los participantes en la época vacacional y en fechas especiales (como por ejemplo, Ramadán) o por circunstancias personales, laborales o educativas de los hijos de los participantes, incluidos los moderadores, a las que se

añade la logística del espacio pues tres de los grupos se realizaron en el domicilio de una de las moderadoras.

En los grupos hemos intentado generar un acontecimiento comunicativo similar al de un encuentro natural¹⁰ recreando muchos de los elementos que suelen darse en una reunión o en un coloquio informal. El lugar elegido para la realización de los tres primeros grupos ha sido el domicilio de una de las moderadoras. Esta condición nos permitía, por una parte, observar la interacción en un contexto natural, y por otra, representaba un acto de hospitalidad y confianza más allá de un interés puramente instrumental. Sentados en torno a una mesa baja, en un sofá y varias sillas, el salón era un espacio diáfano donde entraba luz natural, proporcionando a la reunión un aire más cálido. El cuarto grupo focal se realizó en el local de una asociación de barrio cedido desinteresadamente al investigador. Aunque el local no representaba un espacio íntimo como el de una casa particular, su localización en el barrio donde viven y socializan habitualmente los participantes les confería un sentido de lugar familiar. La reunión se llevó a cabo en una sala amueblada con una mesa rectangular alrededor de la cual se colocaron las sillas. En ambas localizaciones se prestó especial atención a que no hubiera ningún elemento visual que pudiera ser percibido como contrario a los valores simbólicos de los participantes. Generalmente se dispuso de dos instrumentos de grabación: grabadora y teléfono móvil. Se utilizaron dos grabadoras ante un eventual contratiempo que pudiera afectar el funcionamiento de alguna de ellas (contratiempo que efectivamente tuvimos en el cuarto grupo). Se colocó la grabadora en un extremo de la mesa y el teléfono móvil en el otro extremo. La presencia de los dos dispositivos pasó desapercibida la mayor parte del tiempo. A ello contribuyeron los refrigerios que ofrecieron los moderadores y el calor de la discusión. En el primer grupo también se hizo uso de una cámara de vídeo. No obstante, la utilización de la cámara de vídeo para el registro del lenguaje no verbal, aunque nos ha ayudado a entender, explicar y matizar algunas intervenciones verbales, no ha sido empleada en los siguientes grupos por ser un elemento que puede disuadir la participación y dificultar la dinámica conversacional dentro del grupo.

¹⁰ Aunque por otra parte, y de acuerdo con Gayou Jurgenson (2009), somos conscientes de que es un grupo artificial que ha sido promovido por el investigador que se disuelve una vez terminada la reunión.

El contacto con los participantes se ha efectuado a través de la red social del moderador –el investigador– de origen marroquí. La técnica de localización utilizada ha sido la de la “bola de nieve”. Por la disponibilidad horaria de los participantes, los encuentros se realizaron los fines de semana. Este horario ha tenido un impacto notablemente positivo sobre las dinámicas grupales. Al ser días no laborales, la reunión era vista más como una actividad propia del tiempo libre que como una tarea formal. Prueba de ello es el tiempo de realización de los grupos que superó en más de una ocasión las dos horas de reunión. Todos los grupos tuvieron que ser dados por concluidos por los propios moderadores.

El primer grupo estaba compuesto por 6 hombres, con residencia en España entre 15 años y 30 años, algunos exclusivamente en Madrid y otros con residencia previa en otros puntos de España. Sus edades oscilan entre 36 y 56 años. Todos han cursado –alguno todavía continuaba estudiando en el momento del encuentro– estudios universitarios, bien en Marruecos o bien en España, aunque no todos los han finalizado. Los participantes ocupan puestos de trabajo cualificados: un profesor universitario, un abogado, dos técnicos sociales y dos actores profesionales. El segundo grupo focal estaba compuesto por 8 mujeres que llevaban residiendo en España entre 10 y 32 años. La mayoría había elegido como ciudad de residencia Madrid, aunque otras habían residido previamente en otros puntos de España. Sus edades estaban comprendidas entre 32 y 58 años. Seis de las participantes trabajaban en el ámbito de la intervención social, una periodista y una participante desempleada. Entre algunos de los participantes en estos dos grupos existía un contacto previo a la reunión, por haber compartido algún espacio (especialmente político o formativo), o por conocerse de vista o de oídas. Al ser éste un perfil poco numeroso en Madrid, estas coincidencias eran probables. No obstante, esta relación previa resultó enormemente beneficiosa para las dinámicas de interacción grupal y de producción discursiva, pues permitió abordar algunos tópicos de forma explícita y espontánea dando lugar a relatos biográficos más íntimos.

El tercer grupo estaba formado por 6 mujeres. Dos habían realizado estudios primarios, dos estudios secundarios y dos no habían sido escolarizadas. Todas residían en Madrid, aunque algunas previamente se habían movido entre varios puntos de la Comunidad.

Sus edades oscilaban entre 37 y 62 años y llevaban residiendo entre 14 y 34 años en Madrid. Cuatro participantes eran amas de casa y dos trabajaban en servicio doméstico.

El cuarto y último grupo focal estaba formado por 4 hombres¹¹. Sus edades oscilaban entre 37 y 60 años y llevaban entre 15 y 38 años en España. Residían todos en Madrid, aunque uno de los participantes había residido previamente en Italia. Tres habían cursado estudios secundarios y uno no había estado escolarizado. Tres de los participantes estaban desempleados y uno jubilado.

Para la realización del primero grupo focal se propusieron dos moderadores, el doctorando y una investigadora autóctona con experiencia. Esta decisión se ha debido a varias razones: en primer lugar, al manejo de la técnica del grupo focal por parte de la investigadora experimentada, lo cual ha permitido el apoyo mutuo entre los dos moderadores para la consecución de los objetivos propuestos. En segundo lugar, el origen nacional hacía interesante la presencia de los dos moderadores en el grupo. El doctorando del mismo origen nacional que los participantes estimulaba la confianza de éstos al tratarse temas que en la presencia de una moderadora autóctona podrían inhibirse, como por ejemplo, el tema del racismo. Asimismo, la presencia de una moderadora local evitaba los "dados por hecho" que muchas veces tienen lugar cuando moderador y participantes comparten el mismo origen cultural. Para llevar a cabo los grupos focales de mujeres (segundo y tercero) se propusieron dos moderadoras autóctonas y vinculadas a la investigación, una de las cuales había participado previamente en el primer grupo de hombres. En estos grupos se ha priorizado la categoría de sexo a la de origen nacional –habiendo sido imposible compaginar ambas- en la moderación del grupo por su incidencia particular en la dinámica de grupo. Seguimos en este aspecto las recomendaciones de los estudios feministas que sugieren la moderación de grupos de mujeres por mujeres, pues la identidad de género compartida crea afinidad y confianza y escapa a la jerarquía de las relaciones patriarcales –aunque no necesariamente de otras relaciones de poder (Edwards, 1993; Tang, 2002)- que se da entre hombres y mujeres (Labaree, 2002). El cuarto grupo focal fue moderado por el doctorando. A diferencia del primer grupo de hombres doblemente moderado (doctorando y moderadora autóctona), en este cuarto grupo hemos priorizado

¹¹ A la reunión estaban convocados seis participantes, aunque finalmente sólo se presentaron cuatro.

el origen nacional, el sexo y el uso del dariya como lengua de comunicación. Esta elección estaba justificada, por un lado, por nuestra intención contrastiva con el primer grupo, y por otro lado, por el escaso manejo del castellano por parte de los participantes.

La dinámica conversacional en los grupos focales se iniciaba a través de una petición del moderador quien invitaba a los participantes a presentarse como una manera de conocerse entre ellos y “romper el hielo”. Posteriormente a esta invitación inicial, los participantes “tomaban las riendas” de la conversación, proponiendo, debatiendo, abriendo o cerrando temas de interés para el grupo. El papel no directivo del moderador o moderadores evitaba una dinámica de pregunta-respuesta, dejando los tópicos de la conversación a menudo en manos de los participantes. Aunque, los moderadores tenían presente los ejes de interés de la investigación, no disponían de una batería de preguntas preestablecidas. Más bien, las preguntas eran orientativas y en momentos puntuales intentando de esta manera no romper la dinámica conversacional del grupo. Por otra parte, el desarrollo normal de la interacción y el natural establecimiento de las relaciones interpersonales, permitió la participación de los moderadores en las diferentes discusiones grupales, compartiendo con el resto de los integrantes experiencias y datos biográficos. Esto facilitó el establecimiento de unas relaciones más igualitarias y horizontales.

La realización de los grupos focales en escenarios diferentes –un hogar particular y una sala de reuniones- ha sido sumamente interesante. Ello nos ha permitido situar las reuniones tanto en un marco informal como en otro semi-formal, y contrastar las dinámicas grupales en ambos escenarios. Por otra parte, la naturaleza de las temáticas a discutir que han girado en torno a la experiencia biográfica-migratoria, han posibilitado un tono íntimo en la conversación que ha quedado suficientemente acreditado en el desarrollo de la conversación, muchas veces en clave de humor o en relaciones de cortesía entre los participantes.

Como decíamos, los tres primeros grupos focales se han realizado en castellano. Aunque no hubo por parte de los moderadores ninguna indicación respecto al idioma de comunicación, la presencia de una moderadora no arabo-parlante en el primer grupo y posteriormente de dos en el segundo y tercer grupo ha determinado la elección del mismo. No obstante, el castellano es un idioma que los participantes usan habitualmente

en sus interacciones diarias y del que tienen un alto dominio. Puntualmente los participantes hicieron uso de la lengua de origen, concretamente del dariya. Sin embargo, la presencia de una moderadora local ha requerido la traducción o interpretación de algún término en árabe por parte de los participantes. Aunque estas aclaraciones pareciesen poder interferir en la dinámica grupal, ha sido gestionado de forma natural por parte de los participantes, lo cual indica que es una práctica habitual en sus relaciones interpersonales. El cuarto grupo focal se realizó íntegramente en dariya, con recurso algunas veces al Code-switching dariya -castellano por parte de los participantes. Aquí la presencia única del doctorando como moderador hacía natural –y necesario- el uso del dariya como lengua de comunicación. El recurso al castellano – como opción ideal para la posterior fase de análisis- hubiese marcado una diferencia y distancia entre el grupo y el moderador, al mismo tiempo que hubiese reforzado la relación jerárquica entre ambos. Tal como sugiere Codó “el lenguaje es un factor clave, ya que envía mensajes sobre la afiliación etnolingüística y antecedentes educativos del entrevistador, y la formalidad del evento del habla, entre otras cosas” (2008: 166). El material grabado ha sido transcrito en su totalidad. Los fragmentos en dariya en los tres primeros grupos han sido mantenidos en el cuerpo de la transcripción, y traducidos al castellano a pie de página. Mientras que el cuarto grupo focal ha sido traducido y transcrito al castellano en su integridad.

1.8.2. Las entrevistas abiertas

Las entrevistas fueron realizadas con anterioridad a los grupos focales y sirvieron para varios propósitos. En un primero momento, las entrevistas ayudaron a tomar contacto con la realidad social del campo: establecer una relación inicial con la población objeto de estudio, explorar aspectos que no hubieron sido previstos originalmente, y conocer y comprender de forma contextualizada las experiencias de vida de una población (Bernard, 2000). En un segundo momento, las entrevistas permitieron comprobar y contrastar la idoneidad de la propuesta temática y de los objetivos de investigación. Realizamos un total de cinco entrevistas abiertas que tuvieron lugar entre junio y noviembre de 2015. Al igual que con los grupos focales, nuestro acceso a los participantes fue a través de las redes sociales y de amistad del doctorando, aunque cabe

subrayar que ninguno de los entrevistados participó posteriormente en los grupos focales.

El primer participante era un hombre de 46 años. Llegó a España en el año 2006 aunque previamente había vivido en Alemania. Había realizado estudios de bachillerato y trabajaba como profesor de árabe. La segunda participante era una mujer de 31 años. Vino a continuar sus estudios en la Universidad de Granada en el año 2005, aunque posteriormente se trasladó a Madrid donde comenzó una formación profesional en peluquería y estética. En el momento de la entrevista estaba en situación de desempleo. La tercera participante era una mujer de 30 años. Llevaba residiendo en Madrid desde el año 2008. Sus estudios universitarios iniciados en Marruecos se habían visto interrumpidos por su proyecto migratorio. Tenía una situación administrativa irregular y trabajaba en el servicio doméstico de forma discontinua. El cuarto participante era un hombre de 35 Años. Realizó estudios universitarios en Marruecos y posteriormente emigró a España, concretamente a Madrid. Era dueño de un hostel en el centro de Madrid, ciudad en la que llevaba residiendo desde el año 2007. El quinto entrevistado era un hombre de 47 años que llevaba residiendo en Madrid desde el año 2005. Inició sus estudios universitarios en Marruecos, aunque no los finalizó. En el momento de la entrevista trabajaba en una frutería.

Las dos primeras entrevistas fueron realizadas por una investigadora autóctona. Esta decisión obedecía a diversos motivos: por una parte, la experiencia comprobada de la investigadora en la realización de entrevistas podía ayudar al doctorando a formarse en la técnica y habilidades de entrevistar; y por otra parte, las entrevistas servían para una finalidad contrastiva con las posteriores entrevistas a realizar por el doctorando. Las tres entrevistas restantes fueron realizadas por el doctorando, consciente en sus interacciones con los participantes y en todo momento, de las limitaciones que imponían sus posiciones de hombre e investigador y de las ventajas que suponía una misma pertenencia nacional. Al igual que en los grupos focales, los entrevistadores no disponían de una lista cerrada de preguntas, más bien tenían un guión temático abierto que orientaba las entrevistas y que dejaba un amplio margen a las propuestas conversacionales de los entrevistados. Este guión se articulaba en torno a cuatro ejes estrechamente relacionados y sujetos a los fenómenos y conceptos a explorar: a)

trayectoria migratoria, b) relación y percepción del país y grupo de origen, c) relación y percepción del país y grupo de destino y d) valoración de la experiencia migratoria y perspectivas de futuro. La idoneidad y potencialidad de estos ejes nos ha motivado a aplicarlos igualmente a los grupos focales.

Las dos primeras entrevistas se realizaron en una sala destinada exclusivamente a la realización de entrevistas. Aunque la sala disponía de una mesa redonda asignada a esta finalidad, la entrevistadora prefirió la colocación de dos sillas contiguas, acción que tuvo un efecto de cercanía. La tercera entrevista fue grabada en un bar cercano a la casa de la entrevistada. Aunque el ruido del local dificultaba el uso de un tono pausado, varias circunstancias nos hicieron desistir de proponer otra alternativa. Por una parte, el bar fue elegido por la entrevistada, por tanto como entrevistador, asumimos nuestro rol secundario dando prioridad a las preferencias de los entrevistados. Asimismo, la participante vivía en la casa familiar, lo que hacía difícil la realización de la entrevista en dicha localización. Por otra parte, al ser el entrevistador un hombre, el bar era la opción que menos sospechas levantaba sobre las intenciones y la relación de la participante y el entrevistador¹². La cuarta entrevista se realizó en el hostel propiedad del entrevistado, en una habitación contigua a la recepción. Al ser un lugar de trabajo, la entrevista fue interrumpida en más de una ocasión por los trabajadores del hostel. La habitación disponía de unas estanterías donde se colocó la grabadora y en el centro del cuarto se colocaron dos sillas donde se sentaron el entrevistador y el participante. La quinta entrevista se realizó en un bar cercano al lugar de trabajo del participante. Nuestra ubicación en una mesa retirada nos ayudó a aislarnos de las distracciones propias de un bar. La elección del participante de este bar, que frecuenta habitualmente, fue motivada –por lo que hemos podido deducir de las interacciones con el camarero– por la imagen social que proyectaba del participante como persona *entrevistable* o interesante para una entrevista. Esto no supuso ningún inconveniente para la entrevista ni para el entrevistador, es más, ha sido gratamente recibido por nosotros pues

¹² Como investigador “insider” soy consciente de que la prestación de una mujer joven y soltera a ser entrevistada por un hombre joven podría dar lugar a posibles sospechas o “habladurías” sobre la relación o la intención del entrevistador y la entrevistada. Este conocimiento de fondo es mismamente compartido por la entrevistada quien elige su barrio de residencia (y el de su familia) y un lugar público (el bar) para la entrevista.

compensaba en cierta manera la disposición desinteresada del entrevistado por participar en la investigación.

Las dos primeras entrevistas fueron realizadas en castellano. Al igual que los grupos focales, la presencia de una entrevistadora autóctona determinó en cierta manera la lengua de comunicación. La tercera y cuarta entrevista realizadas por el doctorando también se realizaron en castellano. No hubo ninguna indicación por parte del entrevistador al respecto, más bien los participantes al entender que las entrevistas formaban parte de una tesis doctoral realizada en España y por defecto en castellano, eligieron el castellano como lengua de comunicación. Al dejar a los entrevistados la libertad de elección de la lengua utilizada en la entrevista, el uso del castellano no fue interpretado como algo impuesto o que marcara diferencia y jerarquía entre los participantes y el entrevistador. Por otra parte, hay que destacar que los entrevistados tenían un nivel de castellano alto siendo un idioma que usan habitualmente en sus interacciones diarias. La quinta entrevista fue realizada íntegramente en árabe marroquí. Aquí el dariya fue una sugerencia y elección del propio entrevistado. Consciente igualmente de que la tesis se realizaba en castellano, el entrevistado se disculpó por la elección del dariya, según el mismo, debido a su poca habilidad en el castellano. Al informar al entrevistado de la posibilidad e idoneidad del uso del dariya para la entrevista, se puso en valor el capital lingüístico del entrevistado y se estableció instantáneamente un ambiente relajado y de colaboración.

Las entrevistas se realizaron en diferentes horarios y días de la semana, adaptándonos en todo momento a la disponibilidad horaria de los participantes. Al ser una entrevista individual no requería de una logística especial como en el caso de los grupos focales. La selección de los lugares de las entrevistas no supuso ningún inconveniente tanto por parte de los entrevistadores como de los participantes. La media de duración de las entrevistas fue de 90 minutos, procurando en todo momento no abusar de la disponibilidad desinteresada de los participantes. Aunque reconocemos que en una ocasión sobrepasamos esta media, llegado a ocupar alrededor de los 120 min.

Capítulo 2 . Los migrantes marroquíes en España

Para nuestro propósito de analizar la construcción de las identidades en migrantes marroquíes en Madrid es de vital importancia informar de las condiciones de posibilidad a partir de las cuales estas identidades se han construido, negociado y adquirido sentido. Es así que, en este epígrafe daremos cuenta de las condiciones históricas y materiales generales dentro de las cuales se sitúan los discursos e identidades de los participantes en los grupos focales.

Primero haremos un recorrido general por la literatura sobre migración marroquí en España como ámbito dentro del cual se ubica nuestra investigación. Asimismo, presentaremos un estado de la cuestión de la investigación sobre construcción identitaria en migrantes marroquíes en España. Como segundo paso, haremos una breve reseña de la historia de la migración marroquí en España y del perfil sociodemográfico de los migrantes marroquíes. De igual modo, haremos una lectura situada de la situación social de los migrantes marroquíes en España a la luz de algunos datos y encuestas. Como tercer paso, hemos visto oportuno dar cuenta de la construcción discursiva de la migración marroquí en destino. Nuestro objetivo ha sido ir más allá de dibujar rasgos generales de la representación de la migración marroquí, y cumplimentarlo con una propuesta analítica de dicha representación discursiva dentro de ámbitos concretos y relevantes de la realidad social en destino como los medios de comunicación, el ámbito político o la interacción cotidiana.

2.1. La literatura sobre migración marroquí en España

La presencia más notable de la población migrante en España a partir de la década de los 90 ha ido en paralelo a un aumento del interés académico por el fenómeno migratorio. Tornos y Aparicio (2002) hablan de tres fases de debate sobre inmigración: la previa a los años 90 en la que no existía debate; los años 90 que coincide con el inicio del mismo, y la década del 2000 en la que el debate se afianza. Trabajos teóricos y empíricos han ido introduciendo a lo largo de los años enfoques y planteamientos novedosos a medida que la naturaleza del fenómeno migratorio ha ido cambiando.

Desde un primero momento, la migración marroquí ha ocupado un lugar central en la literatura sobre migración en España. Hasta mediados de la década de los años 90, las investigaciones sobre inmigración en España se centraban casi exclusivamente en la población marroquí (Colectivo IOÉ, 2002). Son varias las circunstancias que han motivado esta tendencia: su antigüedad que coincide con el inicio del fenómeno migratorio en España; su número en aumento desde la década de los 80 y que lo ha convertido en el colectivo más numeroso hasta mediados de la década del 2000, y el segundo en la actualidad (INE, 2017); su problematización como colectivo de difícil encaje en la sociedad española; y su politización como moneda de cambio por parte del país de origen y destino en sus relaciones bilaterales. Si bien esta centralidad de la migración marroquí en la producción académica hace que una revisión bibliográfica exhaustiva sea una tarea complicada, la identificación de los migrantes marroquíes sobre la base de diferentes categorías: nacionalidad (marroquí), región geográfica (magrebí, africano, norteafricano), etnolingüística y cultural (árabe y amazigh), religiosa (musulmán) y, algunas veces, exclusivamente sobre la base de la categoría social de “inmigrante”¹³ convierte la revisión bibliográfica en una ardua tarea que supera los límites de este epígrafe. Por todo ello, hemos visto posible realizar una aproximación a las diferentes áreas temáticas que han suscitado el interés académico durante las últimas décadas como alternativa apropiada de poder ubicar nuestro trabajo de investigación dentro del marco amplio de la producción bibliográfica sobre migración de origen marroquí.

Los estudios sobre migrantes marroquíes en la década de los ochenta aunque especialmente en los noventa se enfocaban mayormente en sus condiciones de vida como trabajadores migrantes. Estos estudios se circunscribían particularmente al ámbito laboral y a los diferentes sectores que ocupaban como la agricultura, la construcción o la hostelería. Algunos de estos trabajos se acotaban a comunidades autónomas, regiones y municipios concretos de la geografía española. El acercamiento al colectivo se hizo en clave de situación laboral precaria, sobreexplotación, segmentación laboral, movilidad o prácticas discriminatorias¹⁴. Otras investigaciones intentaban una caracterización

¹³ Este último caso, se debe a la presencia exclusiva de los marroquíes en algunas áreas o municipios, sobre todo al comienzo del fenómeno migratorio en España

¹⁴ ROCA, M.; ROGER, A.; ARRANZ, C. (1983): *Marroquins a Barcelona: vint-i-dos relats*. Barcelona, Editorial Laertes. PEREDA, C. (1986): “Los inmigrantes marroquíes en España”, en: *Pastoral Misionera*,

general del colectivo: demográfica, socio-cultural, familiar, condiciones de vida (en origen y destino) o causas y motivos de migración. Muchos de estos estudios se basaban en la explotación de bases de datos estadísticas (ministerios, consulados etc.) o muestreo por encuestas con una perspectiva predominantemente cuantitativo-descriptiva¹⁵. Por otra parte, en los años 90 también predominaban los estudios sobre la situación administrativa y jurídica de los migrantes marroquíes, con una clara atención a los migrantes en situación administrativa irregular y a los procesos de regularización¹⁶.

XXII (6). Págs. 230- 237. AVELLÁ, L. (Dir.) (1991): *Necesidades de mano de obra en la recogida de naranja en la Comunidad Valenciana: estudio de la inmigración magrebí y condiciones de trabajo en el sector*. Madrid, Dirección General de Migraciones. GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1993): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en Alicante y Castellón: características demográficas, socio-económicas, culturales y de hábitat*. Alicante, Universidad de Alicante. SOLER PLANAS, J. et alii. (1993): *Estudi sobre la població d'origen magrebí a Mallorca*. Palma, Consell Insular de Mallorca. MORALES LEZCANO, V. et alii. (1993): *Inmigración africana en Madrid: marroquíes y guineanos (1975- 1990)*. Madrid, UNED. NARBONA REINA, L. (1993): *Marroquíes en Viladecans: una aproximación al tema de la inmigración*. Viladecans, Ajuntament de Viladecans. COLECTIVO IOÉ (1995): *Presencia del sur: marroquíes en Cataluña*. Madrid, Fundamentos. ROYO, I. (1997): “Una inmigración entre la precariedad y la exclusión: condiciones de vida de los inmigrantes marroquíes y senegaleses en situación irregular en el área urbana de Valencia”, en: *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, (37). Págs. 93-107. COLECTIVO IOÉ (1998): *Inmigración y trabajo: trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción (polacos y marroquíes en Madrid y Barcelona)*. Madrid, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.

¹⁵ COLECTIVO IOÉ (1992): “La inmigración magrebí en España”, en LÓPEZ GARCÍA, B. (eds.) *España-Magreb, siglo XXI: el porvenir de una vecindad*. Madrid, Mapfre. Págs. 233-247. GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1993): “La inmigración magrebí en Europa. El caso de España”, en: *Polígonos*, 3. Págs. 59-87. GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1994): “La inmigración marroquí en España: un flujo reciente, clandestino, de crecimiento rápido y con dificultades para su integración sociolaboral”, en: *Cuaderno de Geografía*, 55. Págs. 91-107. IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1995): *Los inmigrantes extranjeros en Andalucía: perfil sociodemográfico*. Sevilla, Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales. LÓPEZ GARCÍA, B.; PAEZ GRANADO, T. (1992): “La emigración marroquí en España: significación económica y sociocultural de su procedencia geográfica”, en: *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 14. Págs. 187-206. LÓPEZ GARCÍA, B.; (1993): “La inmigración magrebí en España: un intento de cuantificación y análisis”, en VILAR, J. (eds.) *Murcia frontera demográfica en el sur de Europa*. Murcia, Universidad de Murcia. Págs. 137-148. LÓPEZ GARCÍA, B. (1993): “La inmigración marroquí en España: la relación entre las geografías de origen y destino”, en: *Política y sociedad*, 12. Págs. 79-88. LÓPEZ GARCÍA, B.; PLANET CONTRERAS, A.; RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Á. (1994): “Marroquíes en España: gestación, desarrollo y estructura de un colectivo inmigrante”, en: *Desarrollo*, 24. Págs. 100-106. LORA-TAMAYO D'OCÓN, G. (1995): *Características de la población extranjera en España : censo de 1991*. Madrid, Servicio de Formación de la Delegación Diocesana de Inmigrantes. LÓPEZ GARCÍA, B.; PLANET CONTRERAS, A. RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Á. (coord.) (1996): *Atlas de la inmigración magrebí en España*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. KHELLIL, M. (1996): “La diáspora magrebí”, en ROQUE, A. (eds.) *Las culturas del Magreb: antropología, historia y sociedad*. Barcelona, Icaria. Págs. 201-220. DOMINGO PÉREZ, C.; GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (coord.) (1996): *La inmigración magrebí en España: actualidad y futuro*. Murcia, Compobell.

¹⁶ GABINET D'ESTUDIS SOCIALS (1991): *Aproximació a l'anàlisi socio-econòmica de la immigració estrangera no regularitzada de Catalunya*. Barcelona, GES. SANTOS ARNAU, L. et alii. (1991): *De nuevo sobre el trabajador extranjero y la regularización de 1991: reflexiones en torno al estudio "El trabajador extranjero y la regularización de 1991" y sobre política migratoria*. Barcelona, Fundación Paulino Torras Domènech. ESTRADA CARRILLO, V. (1993) *Comentarios a la Ley orgánica y reglamento de extranjería*. Madrid, Trivium. IZQUIERDO ESCRIBANO, A., (1996): “La inmigración

Aunque en un primer momento y dada la naturaleza masculina de la migración marroquí la atención se centraba en los hombres, a partir de la segunda mitad de la década de los 90 la producción bibliográfica sobre mujeres migrantes marroquíes empezaba a ser notoria. Los trabajos sobre mujeres se centraban en su condición de trabajadoras y en las diferentes formas de incorporación al mercado laboral¹⁷. No obstante, son las relaciones familiares y de género las que van a suscitar mayor interés entre las investigadoras¹⁸, algunas de las cuales intentaban romper con la perspectiva etnocéntrica de algunos acercamiento poniendo en valor la diversidad social, cultural, educativa, étnica o de clase existente dentro del colectivo¹⁹. Este interés por la relaciones de género de las mujeres marroquíes se mantiene hasta hoy en día.

A partir de la década de los 90, son los hijos de los migrantes marroquíes los que van a captar la atención de los investigadores, aunque no es hasta entrados los años 2000

marroquí a la luz de las regularizaciones de 1985 y 1991”, en IZQUIERDO, A. *La inmigración inesperada. La población extranjera en España (1991-1995)*. Madrid, Editorial Trotta. Págs. 141-151. LÓPEZ GARCÍA, B. (1994): “El regreso de los musulmanes. La inmigración marroquí en España o la inversión de un ciclo migratorio: marroquíes y argelinos en el proceso de regulación de Murcia”, en: *Carthaginensia*, X. Págs. 113-133. LÓPEZ GARCÍA, B. (1994) “La inmigración marroquí en España: de la independencia a la regularización”, en MORALES LEZCANO, V. (eds.) *El desafío de la inmigración en la España actual : una perspectiva europea*. Madrid, UNED. Págs. 121-140.

¹⁷ GÓMEZ FAYREN, J. (1997): “Mujer e integración social del inmigrante magrebí: un reto para el año 2000 en la región de Murcia”, en: *Anales de Historia Contemporánea*, 13. Págs. 165-191. OSO, L. (1998): *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid, Instituto de la Mujer. SERRANO MARTÍNEZ, J. (1997): “La actividad laboral de las mujeres magrebíes inmigrantes en la Región de Murcia. Empleos en el servicio doméstico”, en: *Anales de Historia Contemporánea*, 13. Págs. 141-165. CATARINO, C.; OSO, L. (2000): “La inmigración femenina en Madrid y Lisboa: hacia una etnización del servicio doméstico y de las empresas de limpieza”, en: *Papers, Revista de Sociologia*, 60. Págs. 187-207. COLECTIVO IOÉ (2001): *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid, IMSERSO.

¹⁸ LORENZO VILLAR, M. (1992): “La mujer inmigrante de origen magrebí: de la familia tradicional a la sociedad de acogida”, en: *Text i context*, 4. Págs.10-13. LOSADA, T. (1995): “La mujer inmigrante marroquí en España”, en: *entre culturas*, 16. Págs. 9-12. APARICIO GÓMEZ, R. (dir.) (1998): *Identidad y género: mujeres magrebíes en Madrid*. Madrid, DGM. ROJO, A. (1997): “Mujeres marroquíes: entre la tradición y la modernidad”, en: *Ofrim suplementos, diciembre*. Págs. 111-128. COLECTIVO IOÉ (1996): *La integración de los inmigrantes marroquíes: familias marroquíes en la Comunidad de Madrid*. Barcelona, Fundación la Caixa. GARCÍA DOMÍNGUEZ, M. (1998): “Identidad y género: mujeres magrebíes en Madrid”, en: *Ofrim suplementos, junio*. Págs. 79-95.

¹⁹ SAYD, Y. (1993): *La mujer inmigrante en Cataluña: mujeres marroquíes con problemas*. Comissionat de l'Alcaldia per a la Defensa dels Drets Civils, Ajuntament de Barcelona. SÁNCHEZ MARTÍN, M. (coord.) (1992): *Nuestras hermanas del Sur: La inmigración marroquí y el servicio doméstico en Madrid*. Madrid, Ministerio de Trabajo. MARTÍN MUÑOZ, G. (compl.) (1995): *Mujeres, desarrollo y democracia en el Magreb*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias. LOSADA, T. (1995): *La mujer inmigrante marroquí en España. Entre el país de origen y el país de acogida*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias. ROQUERO, E.; RODRÍGUEZ, P. (1995) : *La diversidad de las mujeres migrantes en el ámbito de la ciudad de Granada*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales-Instituto de la Mujer. RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Á. (1998): *Migraciones, género e Islam: mujeres marroquíes en España*. Madrid, Agencia española de cooperación internacional. RIBAS, N. (1999): *Las presencias de la inmigración femenina. Un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Cataluña*. Barcelona, Icaria. GREGORIO, C. (1998): *La migración femenina y su impacto en las relaciones de género*. Madrid, Narcea de ediciones.

cuando la atención se vuelve más plena. La presencia de los hijos de los migrantes marroquíes en el sistema educativo español planteaba retos para los centros educativos, las familias y los propios hijos de migrantes. Las investigaciones se interesaban por el encaje de los hijos de los migrantes marroquíes -nacidos en destino o llegados a una edad temprana- en el sistema educativo español, en la relación de los progenitores con un sistema nuevo y diferente al de los países de origen o en la gestión de la diversidad cultural, religiosa y lingüística en los centros educativos²⁰. Paralelamente, las investigaciones sobre “segundas generaciones” se ampliarían hacia los estudios sobre integración social, cultural y económica en el país de destino²¹. El interés por estos ámbitos de investigación sigue vigente hasta hoy en día aunque con menor intensidad.

Desde otra perspectiva diferente al tratamiento que se da a la “segunda generación”, los menores marroquíes no acompañados también serán objeto de interés académico a partir de la década del 2000. Fenómeno alentado sobre todo por la cercanía geográfica, empieza a ser visible a finales de los años noventa. Las principales líneas de

²⁰ PASCUAL I SAÜC, J. (1991): “¿Es un problema la escolarización de los hijos de magrebies?: el reto de la escuela multicultural”, en: *RTS : Revista de treball social*, 124. Págs. 52-56. COLECTIVO IOÉ (1996): *La educación intercultural a prueba: hijos de inmigrantes marroquíes en la escuela*. Madrid, CIDE. FRANZÉ MUNDANÓ, A. (1998): “Lo que sabía no valía: trayectoria escolar y construcción de las relaciones entre iguales en la historia de Naima”, en: *Ofrim suplementos*, diciembre. Págs. 125-141. MIJARES MOLINA, L. (1999): “Cuando inmigrantes y autóctonos comparten estereotipos: niños, escuela e imágenes sobre la inmigración marroquí en España”, en: *Anales de Historia Contemporánea*, 15. Págs.167-177. FRANZÉ MUNDANÓ, A.; MIJARES MOLINA, L. (1999): *Lengua y cultura de origen: niños marroquíes en la escuela española*. Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. MIJARES, L. (2000): “La atención a la diversidad en la escuela: los hijos de inmigrantes marroquíes”, en: *Mugak*, 11. Págs. 32-35. PALAUDÀRIES, J. (2001): “Integración educativa. El caso de las familias marroquíes”, en: *Revista Sal Terrae. Revista de teología pastoral*, 89/5 (1045). Págs. 395-407. EL-MADKOURI MAATAOUI, M.; SOTO, B. (2004): “Lengua y escuela de la inmigración: lingüística del Plurilingüismo”, en VALERO GARCÉS, C.; MANCHO BARÉS, G. *Discursos (dis) con/cortantes: Modos y formas de comunicación y convivencia*. Universidad de Alcalá, Servicio de publicaciones. Págs. 49-71. PLANET CONTRERAS, A. (2004): “Islam y escuela”, en LÓPEZ, B.; BERRIANE, M. (dir.), *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Págs. 420. PÀMIES, J. (2004): “La inmigración marroquí y la escolarización de los hijos e hijas en un proceso de diferenciación sociocultural”, en CARRASCO, S. (coord.) *Inmigración, contexto familiar y educación*. Barcelona, ICE-UAB. Págs. 57-93. MIJARES, L. (2006): *Aprendiendo a ser marroquíes. Inmigración, diversidad lingüística y escuela*. Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. EL-MADKOURI MAATAOUI, M. (2007): Escuela, lengua, identidad y problemática de integración de inmigrantes, en: *Ilu. Revista de ciencias de las religiones*, 21. Págs. 139-157. EL-MADKOURI MAATAOUI, M. (2008): “Enseñanza de la lengua y cultura de origen”, en: *Hesperia culturas del Mediterráneo*, 8. Págs. 183-203.

²¹ APARICIO, R.; TORNOS, A. (2006). *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos y peruanos*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. LÓPEZ SALA, A.; CACHÓN RODRÍGUEZ, L. (eds.) (2007): *Juventud e inmigración: Desafíos para la participación y para la integración*, Canarias, Consejería de Empleo y Asuntos Sociales. JUÁREZ, F. et alii. (2012): “Integración cultural de los hijos de los inmigrantes rumanos, marroquíes y chinos” en MADRIGAL, P.; CARRILLO PASCUAL, E. (coord.) *Nuevos tiempos, nuevos retos, nuevas sociologías*. Toledo, ACMS.

investigación que se desarrollarán en relación al fenómeno de los menores no acompañados serán la naturaleza de dicha migración así como su situación social y jurídica en el país de destino. Temas como las causas detrás de la migración; sus proyectos vitales; la atención y acogida en destino; los prejuicios y discriminación que padecen; y su encaje dentro de las diferentes legislaciones nacional, internacional y europea serán centrales en estas investigaciones²².

Las actitudes de la sociedad española ante la presencia de los migrantes marroquíes han preocupado a los investigadores españoles desde la década de los noventa, momento en que la presencia de los marroquíes empieza a ser notoria. Son estudios basados, la mayoría de las veces, en un muestreo por encuestas llevado en general por organismos o centros de investigación oficiales (especialmente el CIS), aunque también existen investigaciones cualitativas y en clave histórica. La mayoría de estas investigaciones se centran en las actitudes de los autóctonos hacia los migrantes marroquíes, quedando generalmente desatendidas las vivencias del racismo de los propios migrantes²³. Cabe señalar, la atención que ha merecido la representación de los migrantes marroquíes en los medios de comunicación, especialmente la prensa²⁴.

²² JIMÉNEZ ÁLVAREZ, M. (1999): “Los niños de la calle en la Medina de Tánger y los menores inmigrantes marroquíes indocumentados solos en Andalucía”, en: *Ofrim suplementos*, Junio. Págs. 165-183. FÁBREGA, C. (2001): *Protección jurídica del menor inmigrante*. Madrid, Colex. CAMPUZANO, B. (2001): *Los menores extranjeros no acompañados. El nuevo derecho de extranjería*. Granada, Comares. MARTÍN, E. (2001): “Menores marroquíes no acompañados en Madrid”, en: *Mugak*, 16. Págs. 7-12. JIMÉNEZ ÁLVAREZ, M. (2003): *Buscarse la vida. Análisis transnacional de los procesos migratorios de los menores marroquíes no acompañados en Andalucía*. Madrid, Fundación Santamaría. SÁNCHEZ BURSÓN, J. (2003): “En torno a la atención de los menores magrebíes no acompañados en Andalucía”, en ESSOMBA GELABERT, M. *Educación e inclusión social de inmigrados y minorías: tejer redes de sentido compartido*. Barcelona, Cisspraxis. Págs. 237-254. SANTONJA, V. (2002): “Porqué vienen pero luego no se quedan los menores migrantes marroquíes no acompañados”, en: *Cuadernos de Geografía*, 72. Págs. 307-320. CASAS, M.; QUIROGA, V. (2006): *Menors que emigren sols del Marroc a Catalunya*. Barcelona, Fundació Jaume Bofill.

²³ CALVO BUEZAS, T. (1990): *El racismo que viene*. Madrid, Tecnos. MARTÍN ROJO, L. et alii. (1994): *Hablar y dejar hablar (Sobre racismo y xenofobia)*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. CONTRERAS, J. (comp.) (1994): *Los retos de la inmigración: racismo y pluriculturalidad*. Madrid, Talasa. BARBADILLO GRIÑÁN, P. (1997): *Extranjería, racismo y xenofobia en la España contemporánea: la evolución de los setenta a los noventa*. Madrid, Siglo XXI. CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS: *Estudios sobre inmigración y racismo: actitudes hacia la inmigración* (1987-2017). MARTÍNEZ VEIGA, U. (2001): *El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo*. Madrid, La Catarata. CACHÓN, L. (2003): “Discriminación en el trabajo de las personas inmigradas y lucha contra la discriminación”, en AA.VV. *La discriminación racial*. Icaria, Barcelona. GÓMEZ, F. (2004): *Imágenes cruzadas. Percepciones españolas de la inmigración marroquí en la Comunidad de Madrid*. Madrid, UNED.

²⁴ EL-MADKOURI MAATAOUI, M. TAIBI, M. (2006): “La construcción discursiva del Otro: el terrorismo internacional en la prensa española”, en: *Hesperia Culturas*, 3. Págs. 231-249. EL-

La instalación de los migrantes marroquíes se acompañó por la aparición de espacios y servicios propios de la comunidad, concretamente de los espacios de culto. Llevar a cabo la práctica religiosa suponía encajar la misma en un contexto ajeno, y algunas veces, reticente. Parte de las investigaciones se centraron en las actividades que desarrollan estos centros y en el rol que desempeñan en la vida de la comunidad, asimismo en las prácticas religiosas –sobre todo la observancia- de las comunidades musulmanas²⁵. Por otra parte, la presencia de la migración marroquí suponía una novedad y un desafío para la administración. Muchos estudios se enfocaron en la gestión del islam y en aspectos como su institucionalización y las relaciones que establecen y mantienen las comunidades musulmanas con los diferentes gobiernos (estatal, autonómico y municipal), al mismo tiempo, las relaciones que mantienen con los países de origen²⁶.

El interés por la presencia del islam y los musulmanes, residual en un primer momento, a partir de la segunda mitad de la década del 2000 va a abrirse un camino propio dentro

MADKOURI MAATAOUI, M. (2006): “El otro entre nosotros. El musulmán en prensa” en LARIO BASTIDA, M. (coord.) *Los medios de comunicación e inmigración*. Murcia, Caja de ahorros del Mediterráneo. Págs. 97-123. TAIBI, M.; EL-MADKOURI MAATAOUI, M. (2006): “Estrategias discursivas en la representación del Otro árabe”, LARIO BASTIDA, M. (coord.) *Los medios de comunicación e inmigración*. Murcia, Caja de ahorros del Mediterráneo. Págs. 125-143.

²⁵ MORERAS, J. (1999): *Musulmanes en Barcelona: espacios y dinámicas comunitarias*. Barcelona, CIDOB. LACOMBA, J. (1999): “Transformaciones de las prácticas religiosas entre los inmigrantes musulmanes. Reinterpretaciones y adaptaciones en el colectivo marroquí”, en: *Ofrim Suplementos*, junio. Págs. 149-164. LACOMBA, J. (2001): *El Islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. LACOMBA, J. (2005). “La inmigración musulmana en España. Inserción y dinámicas comunitarias en el espacio local”, en: *Migraciones*, 18. Págs. 47-76. ALONSO, M. et alii. (2010): “Rituals islàmics en diàspora: Les comunitats musulmanes a Catalunya”, en: *Revista d'etnologia de Catalunya*, 36. Págs. 171-176. MORERAS, J. (2002): *Los espacios vinculados con el culto musulmán en la provincia de Barcelona. Aportaciones a la gestión de la diversidad*. Consorci de Recursos per a la Integració de la Diversidad (CRID). Barcelona, Diputació de Barcelona.

²⁶ AZNAR GIL, F. (eds.) (1994): *Acuerdos del Estado español con los judíos, musulmanes y protestantes*. Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. PLANET CONTRERAS, A. (1997): “Asociacionismo e Islam: El Acuerdo de Cooperación del Estado español con la Comisión Islámica de España y sus repercusiones en Melilla y Ceuta”, en: *Awraq*, XVIII. Págs. 171-194. JIMÉNEZ-AYBAR, I. (2004): *El Islam en España. Aspectos institucionales de su estatuto jurídico*. Pamplona, Navarra Gráfica Ediciones. BARRIOS BAUDOR, G.; JIMÉNEZ-AYBAR, I. (2006): “La conciliación entre la vida laboral y la práctica de la religión musulmana en España: un estudio sobre la aplicación del Acuerdo de cooperación con la Comisión Islámica de España y otras cuestiones relacionadas”, en: *Estudios financieros. Revista de trabajo y seguridad social*, 274. Págs. 3-42. PLANET CONTRERAS, A. (2008). “Islam e inmigración: elementos para un análisis y propuestas de gestión”, en PLANET CONTRERAS, A.; MORERAS, J. *Islam e Inmigración*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Págs. 9-52. PLANET CONTRERAS, A. (2012): “Diversidad religiosa y migración en la España de hoy. Análisis de actitudes y del marco legal”, en AJA, E.; ARANGO, J.; ALONSO, J. (eds.) *La hora de la integración. Anuario de la inmigración en España*. Barcelona, Edicions CIDOB.

de la producción académica. Los migrantes marroquíes pasan a ser problematizados como musulmanes (Mijares Molina y Ramírez Fernández, 2008) y la mayoría de la literatura se va a centrar en la dimensión religiosa. Las relaciones de género de las mujeres marroquíes se van a ubicar y analizar dentro del marco del islam y los estudios sobre las experiencias de discriminación de la población migrantes marroquí van a formar un campo de estudio específico bajo el uso de categorías de análisis como la islamofobia o el racismo anti-musulmán²⁷. Al mismo tiempo, la amenaza del radicalismo religioso va a convertir a la primera y segunda generación de migrantes marroquíes en objetivo privilegiados de las políticas públicas, alentando una línea de investigación académica bajo demanda y en clave sospecha. Si bien es de reseñar también la labor académica de algunos investigadores con una perspectiva crítica hacia esta deriva securitaria o con un acercamiento a la comunidades musulmanas producto del interés académico²⁸. Por otra parte, cabe señalar que si bien la llamada “cuestión del velo” ha merecido especial atención mediática, no ha marcado en demasía la agenda de la investigación académica.

Quisiéramos señalar que este breve recorrido de la literatura académica no agota todas las perspectivas ni toda la producción bibliográfica existente sobre la migración marroquí en España. Más bien, nuestra finalidad ha sido dibujar un cuadro –a grandes rasgos- de la producción bibliográfica sobre migración marroquíes en España dentro de la cual se ubica nuestra investigación.

¹⁴ LÓPEZ BARGADOS A.; MIJARES MOLINA, L. y RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Á. (2008): “La islamización de la inmigración: algunas hipótesis acerca”, en *Quaderns de la Mediterrània*, 9. Págs. 389-392. RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Á. (2015): “Europa. Un decálogo a contracorriente sobre la islamofobia”, en: *Viento sur: por una izquierda alternativa*, 138. Págs. 19-26. RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Á. (2016): “La construcción del problema musulmán”, en *Viento sur: por una izquierda alternativa*, 144. Págs. 21-30.

²⁸ RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Á. (2011): *La trampa del velo: el debate sobre el uso del pañuelo musulmán*. Madrid, Cyan, D.L. RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Á. (2014): *La alteridad imaginada el pánico moral y la construcción de lo musulmán en España y Francia*. Barcelona, Bellaterra. PLANET CONTRERAS, A.; DE LA CUEVA, J.; HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (eds.) (2017) *Encrucijadas del cambio religioso en España: secularización, diversidad religiosa e Islam*. Granada, Editorial Comares. PLANET CONTRERAS, A. (eds.) (2018), *Observing islam in Spain: Contemporary politics and social dynamics*. Leiden, Editorial Brill. TÉLLEZ, V.; MADONIA, S. (2018): “Making Visible «Invisibilized» Spanish Muslim Youth” en PLANET CONTRERAS, A.I. (eds.) *Observing Islam in Spain. Research, Institutionalisation and Public Policy*. Amsterdam, Editorial Brill. 2017. TÉLLEZ, V. (2017): “Embodying Religiosities and Subjectivities: the Responses of Young Spanish Muslims to Violence and Terrorism in the Name of Islam”, en MAPRIL, J. et alii. *Secularism in a Postsecular Age? Religiosities and Subjectivities in Comparative Perspective*. Londres/Nueva York: Palgrave. Págs. 87-106. TÉLLEZ, V. (2016): “Ciudadanos españoles musulmanes: una realidad social”, en *Revista del Ministerio de Empleo y Seguridad Social Migraciones Internacionales*, 120. Págs. 29-47.

2.2. La literatura sobre construcción identitaria en migrantes marroquíes en España. Una tarea pendiente

Aunque la migración marroquí es un fenómeno de larga data en España y con una población numéricamente importante las investigaciones académicas sobre construcción identitaria, contrariamente a lo que se podría pensar, han sido muy exiguas. Si bien, antes de proceder a hacer referencia a los estudios que han tratado esta temática, convendría hacer una serie de precisiones que maten esta afirmación.

En sí, elaborar un estado de la cuestión sobre construcción identitaria plantea un problema estrechamente relacionado con el uso mismo del término. Los diferentes desarrollos teóricos e investigaciones empíricas desde las diferentes disciplinas han originado enorme ambigüedad y confusión sobre el término y sus usos y alcances. Tal como sugiere Villón (2012), el término identidad “popularizado” a partir de los años 80 se fue incorporando al bagaje teórico de los científicos sociales y humanos sustituyendo frecuentemente otros conceptos mucho más adecuados para sus objetivos de investigación. Por otra parte, el recurso generalizado y común al término en el discurso cotidiano, mediático, político etc. ha hecho de este un término común para hacer referencias a cualquier atributo de la persona y de los grupos. La identidad es un concepto esencialmente “dado por hecho”.

Como trabajo interesado en la construcción de identidad nuestro primer paso ha sido establecer una serie de criterios básicos de consideración de una investigación propia en el ámbito de los estudios identitarios. El primer criterio -y más importante- ha sido que las investigaciones tengan que incluir una conceptualización, definición, caracterización o incluso alusión -implícita o explícita- a la identidad. Asimismo, hemos abierto este criterio a cualquier tipo de identidad: nacional, religiosa, étnica, lingüística, de género etc. El segundo criterio ha sido descartar las investigaciones exclusivamente cuantitativas donde la identidad es vista como objetivable a través de indicadores que miden el porcentaje de mantenimiento o modificación de la identidad. Un criterio coherente con nuestro planteamiento metodológico cualitativo, si bien señalar que no hemos descartado las investigaciones de metodología mixta.

La búsqueda se extendió a cualquier publicación que llevara como título o palabra clave “identidad” y “marroquí” y con un criterio de fecha abierta (sin fijar). Refinada la búsqueda en una segunda fase a “la identidad en migrantes marroquíes” los resultados fueron prometedores. Sin embargo, una revisión exhaustiva de dicha bibliografía nos confirmó lo que como investigadores veníamos observando y como directores de tesis e investigadores experimentados venían llamando la atención, y es una dedicación cuasi exclusiva a la construcción de la identidad en “segundas generaciones” o hijos de migrantes en pos de los procesos de construcción de identidad en migrantes marroquíes²⁹. De hecho, las investigaciones sobre construcción identitaria en migrantes marroquíes incluyen un número reducido de títulos.

La mayoría de las investigaciones sobre construcción identitaria en migrantes marroquíes en España se han enfocado fundamentalmente en los hijos e hijas de migrantes. Es más, el interés por el estudio de las construcciones identitarias en las segundas generaciones ha empezado a la par que el estudio de la construcción identitaria en los migrantes³⁰. Esta tendencia se debe a nuestro entender a dos hechos relevantes. Por un lado, las investigaciones han seguido la estela de otros países europeos, concretamente de Francia, con una historia migratoria mucho más antigua y con una “segunda” o “tercera generación” mucho más importante numéricamente y que planteaban serios debates sobre el modelo de integración francés. Por otro lado, el proceso migratorio de los marroquíes se ha entendido fundamentalmente como un cambio geográfico sin una incidencia importante sobre sus identidades. Las dinámicas de cambio personal, social o familiar se han entendido como estrategias de adaptación sin una incidencia significativa sobre sus subjetividades. A este planteamiento subyacen al menos dos supuestos, estrechamente interconectados.

Por una parte, una concepción esencialista de la identidad como un núcleo original y acabado no susceptible de cambios. En consecuencia, la socialización temprana en el país de origen parece determinar la manera en que los migrantes construyen su identidad en relación a la sociedad de origen –lealtad- y de destino –interés utilitarista.

²⁹ Con la finalidad de evitar cualquier confusión terminológica, optaremos por la etiqueta de “migrantes marroquíes” para asignar a los sujetos que han iniciado un proyecto migratorio en España, y “segunda generación” o “hijos de migrantes” a sus descendientes.

³⁰ Primera investigación de ambos.

No es casual que muchas investigaciones se plantearan desde la metáfora del trasplante: “islam trasplantado” o “prácticas culturales y étnicas trasplantadas”. Promulgando de esta manera, una conceptualización de la identidad como inmóvil y estanca, y situando el contexto de destino como ajeno a cualquier concepción de sí mismo de los migrantes marroquíes. Un segundo supuesto estrechamente relacionado con el primero son los estereotipos y prejuicios sobre los migrantes marroquíes en tanto que musulmanes. Creemos que la imagen de inintegrables que impregna el discurso cotidiano, institucional, mediático etc. no ha sido ajena al ámbito académico (véase a este respecto Madonia, 2017). Asimismo, la relación demanda institucional-investigación académica también nos puede dar pista en esta dirección, aunque sea de forma colateral (véase a este respecto Borrego, 2002)³¹.

Diseñados los criterios de inclusión de los trabajos sobre la base de una conceptualización –aunque repetimos, no necesariamente explícita- de la identidad y de un criterio metodológico cualitativo o mixto cualitativo-cuantitativo de las investigaciones, los resultados de la búsqueda fueron muy escasos pudiendo encontrar únicamente tres publicaciones: Rosa Aparicio (1998) “*Identidad y género: mujeres magrebíes en Madrid*”; Joan Lacomba (2001) “*El Islam inmigrado: transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas*”; y Gema Martín Muñoz (dir.) (2003) “*Marroquíes en España: estudio sobre su integración*”. Son trabajos que se centran en múltiples identidades y desde planteamientos metodológicos diferentes, aunque los tres se ubiquen dentro del campo disciplinario de la sociología. Cabe señalar que aunque dos de las tres investigaciones asignan como población objeto de estudio los magrebíes y los musulmanes, sin embargo, los participantes son mayoritariamente migrantes marroquíes.

Una de las primeras investigaciones sobre construcción identitaria en migrantes marroquíes se llevan a cabo en Madrid por Rosa Aparicio en *Identidad y género: mujeres magrebíes en Madrid*. El estudio se centra en el colectivo magrebí principalmente por su representación numérica y por ser uno de los colectivos que más suspicacias levanta en la sociedad, sobre todo las mujeres, vistas como pasivas, sumisas

³¹ Borrego da cuenta de cómo las líneas de investigación académicas están muchas veces marcadas por la demanda y el interés institucional.

y tradicionales. A través de entrevistas abiertas la autora analiza la forma en que las mujeres magrebíes negocian y rearticulan sus pertenencia culturales y religiosas con sus posición de mujeres. El análisis se articula sobre la base mujeres casadas/mujeres solteras. En el caso de las mujeres casadas se diferencia entre un discurso tradicionalista que se articula en torno a la identidad religiosa y su importancia y proyección en la educación de los hijos, y el discurso "integrador" de las diferencias culturales entre país de origen y de destino. Para las mujeres solteras cobra especial importancia su identidad de mujer. Estas mujeres negocian su identidad de género a través de un discurso en tensión entre los modelos culturales de la sociedad de origen y de destino. Cabe poner en valor en este trabajo por la novedad de intentar relacionar la identidad de género con otras identidades como la cultural o la religiosa.

El segundo estudio ha sido realizado por Joan Lacomba en 2001 bajo el título de *El Islam inmigrado: transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas*. A través de un trabajo de campo que combina observación participante y entrevistas abiertas, el autor analiza la influencia del contexto de destino en las *recomposiciones* identitarias de los inmigrantes musulmanes. El autor se interesa fundamentalmente en la significación que dan los entrevistados a su identidad religiosa. Procedentes de diferentes países de mayoría musulmana, aunque fundamentalmente marroquíes, los entrevistados construyen tres tipos de pertenencias al islam. *Pertenencia negativa* que el autor califica de contraidentidad y es producto de una no identificación con el islam y con la asimilación a la sociedad destino. Esta pertenencia tiene una presencia residual entre los musulmanes. La *pertenencia culturalista* entiende el islam en el plano socio-cultural y no como referencia religiosa. Es una identificación minoritaria entre los entrevistados. Ambas pertenencia –negativa y culturalista- ubican el islam en un segundo plano, atribuyendo más importancia a la identidad nacional. La *pertenencia religiosa* tiene al islam como centro de referencia, pero con distintas expresiones: islam privado, islam público e islam heterodoxo. Esta identidad musulmana, según el autor, permite a la par una pertenencia a una comunidad más amplia y una diferenciación de la sociedad de destino. Y es una identidad nueva y diferente de la de origen. Es fundamentalmente producto de la interacción en un espacio no musulmán y de la condición minoritaria del grupo. Por otra parte, el autor analiza los cambios y permanencias en las prácticas religiosas y su significación vinculadas a esa

identificación religiosa. Un valor añadido a esta investigación es su perspectiva etnográfica que ha quedado bien reflejada en la descripción de las diferentes prácticas religiosas, siendo uno de los trabajos pioneros en esta área.

El último trabajo, es el estudio que coordina Gema Martín Muñoz (2003) “*Marroquíes en España: estudio sobre su integración*” y que tiene como objetivo principal el análisis de los procesos de incorporación de los migrantes marroquíes en España como población fundamentalmente problematizada. Es un estudio que pretende explorar diferentes facetas de la vida de los migrantes marroquíes en destino como el ámbito laboral, las relaciones intergrupales, la religión o el retorno. Todos son aspectos relacionados con el concepto de integración que plantean los autores. Es un trabajo cualitativo basado en el análisis de las entrevista abiertas con perfiles diversos y representativos de los migrantes marroquíes en España. Interesante en este trabajo haber tenido en cuenta no sólo la relación con el país de destino, sino también la relación con el país de origen. El estudio también incluye la voz de los agentes sociales y ubica el proceso de incorporación de los migrantes marroquíes dentro del marco más amplio de las políticas institucionales (planes de integración). Destaca en el acercamiento de los autores un especial interés en la identidad religiosa. Aunque uno de los logros del estudio ha sido romper la visión homogeneizadora del colectivo marroquí y dar cuenta de la diversidad de experiencia en la sociedad de destino. Aunque el trabajo de Martín Muñoz se ubica en el marco amplio de los procesos de adaptación de los migrantes, nos parece interesante en su atención a la identidad religiosa como un aspecto relevante de la era posterior al 11 de septiembre, asimismo en su focalización en varios de los ítems como el retorno, las relaciones intergrupales aspectos importantes en el proceso de construcción de identidad en nuestra investigación.

Esta bibliografía exigua sobre los procesos de subjetivación de los migrantes marroquíes creemos que posiciona nuestra investigación en un doble plano de novedad y de necesidad. La novedad reside en nuestro planteamiento de una exploración abierta de las identidades de los migrantes marroquíes en Madrid. Nuestro objetivo ha sido seguir las pistas discursivas de los participantes en los grupos para descubrir qué tipo de identidades construyen y cómo, sin predeterminedar de antemano la búsqueda de una identidad en particular (étnica, religiosa o de otro tipo). Nos parece que una primera

fase de exploración de diversas pertenencias que construyen los migrantes marroquíes en Madrid es necesaria para dar cuenta de la diversidad intrínseca a cualquier grupo humanos y romper los estereotipos que están en la base de la desatención académica.

2.3. Breve reseña sobre la historia de la migración marroquí en España

Los marroquíes tienen una larga historia migratoria en Europa occidental. Desde mediados del siglo XX y a raíz de la independencia del país empiezan a llegar a Europa los primeros contingentes de trabajadores bajo demanda de países como Francia, Bélgica u Holanda. Los migrantes procedían principalmente de zonas rurales del norte y sur de Marruecos, siendo en su inmensa mayoría hombres. Un goteo permanente entre Marruecos y estos países se mantendrá hasta el cierre de fronteras por parte de los países europeos a raíz de la crisis del petróleo de 1973. Consecuencia de este cierre, la tendencia a mantener una relación familiar a distancia se verá afectada y comienza un proceso de reagrupación familiar que marcaría el inicio de un establecimiento permanente en Europa (Berriane, 2004). Por otra parte, este cierre de fronteras afectará a los candidatos a la migración que verán frustradas sus expectativas de llegar a Europa del norte. Los migrantes marroquíes se instalarán de manera provisional en Cataluña como punto más cercano. Sin embargo, esta etapa provisional se convertirá en permanente, alentados los migrantes marroquíes por el despliegue industrial y económico de Cataluña en los años 70.

A lo largo de los años 80 un número cada vez mayor de marroquíes empieza a elegir España como un destino migratorio. Proceden en su mayoría del mundo rural y se dirigen principalmente a Cataluña y Madrid donde disponían de redes sociales. A finales de los años 80, se contabilizaban 15.000 marroquíes con permiso de residencia en España (Khaldi, 2014). Después del proceso de regularización de 1991 pasan a contabilizarse 54.105 constituyendo el 10% de los trabajadores extranjeros en España (Izquierdo Escribano, 1994). Aunque es en la década de los 90 cuando España pasa a convertirse en un destino privilegiado para la migración marroquí por diferentes razones. Por una parte, el despegue económico convierte a España en un destino atractivo para los migrantes, no sólo marroquíes sino del resto del mundo (Colectivo IOÉ, 2003a). Asimismo, en cumplimiento de las normativas europeas España pone fin

al acuerdo bilateral de libre circulación con Marruecos e impone el visado en el año 1991. Como efecto, un número alto – y cada vez mayor- de marroquíes empieza a utilizar rutas alternativas – y arriesgadas- para llegar a España. Por otra parte, los seis procesos de regularización, (1986, 1991, 1996, 2000, 2001, 2005), actuarían como factor de atracción: entre 1991 y 2001 un total de 144.749 migrantes marroquíes se acogieron a los diferentes procesos de regularización (Laazar, 2003).

Debido a la presión migratoria y a la demanda de mano de obra, Marruecos y España firman un acuerdo bilateral en el año 2000 para contratación de mano de obra en origen. Sin embargo, al margen de estas vías administrativas de acceso al territorio español, los marroquíes seguirán escogiendo otras alternativas para la entrada y posterior regularización. En el año 2005 se abre el último proceso de regularización de extranjeros en España y al que se acogen un total de 604.357 migrantes, entre los cuales un 10% eran marroquíes. Cabe señalar, que es a partir del año 2000 que se da un crecimiento sin precedentes en los flujos migratorios marroquíes hacia España. De los 200.000 marroquíes empadronados en el año 2000 se alcanzaría un total de 749.670 registrados en el año 2017 (INE).

A partir del año 2008 y con el advenimiento de la crisis económica y financiera se empieza a registrar un ritmo a la baja de entradas de migrantes marroquíes a España (Pajares, 2009), si bien de forma menos acusada que otros colectivos migrantes. La crisis económica ha tenido varios efectos sobre la presencia y la movilidad de los migrantes marroquíes como por ejemplo la pérdida de los permisos de trabajo sujetos a la cotización a la seguridad social (Izquierdo Escribano, 2008) o la tendencia a re-emigrar hacia otros países, fundamentalmente al norte de Europa (Domingo y Sabater, 2013). De la misma manera, la crisis económica ha impulsado movimientos temporales entre España y Marruecos (Koroutchev, 2012), motivados sobre todo por la cercanía geográfica. No obstante, estos movimientos no afectan al grueso de la población instalada en España. Como señalan los datos estadísticos, en el año 2012 los marroquíes contaban 788.563 empadronados y a enero del 2017 se registraba un total de 749.670, no existiendo grandes diferencias entre ambos períodos.

2.4. Perfil socio-demográfico de los migrantes marroquíes en España

La migración marroquí en España se caracteriza por su dispersión, aunque el grueso de los marroquíes se encuentra instalado en Cataluña, Andalucía y Madrid (INE, 2017). Un alto porcentaje dispone de permiso de residencia permanente y por tanto, se da una tendencia a la estabilidad (Khaldi, 2014). No obstante, su acceso a la nacionalidad es más bajo en comparación con otros colectivos debido, fundamentalmente al requisito de diez años de residencia regular para poder solicitar la nacionalidad.

Aunque la migración marroquí en España al principio fue mayoritariamente masculina, esta tendencia se fue modificando a lo largo de los años hasta llegar a un 56% de hombres frente a un 44% de mujeres en el año 2017 (INE). En un primer momento, las mujeres llegaban a través de la reagrupación familiar. Sin embargo, a partir de finales de los 90 y especialmente del 2000 inician proyectos migratorios individuales. Por otra parte, la marroquí es una inmigración mayoritariamente joven con una media de edad de 30 años (INE, 2017).

Un alto porcentaje de marroquíes ocupa puestos de baja cualificación (Izquierdo Escribano y Cornelius, 2012). La inserción en el mercado laboral ha sido principalmente en el sector servicios, construcción, agricultura, y en el ámbito del trabajo doméstico y cuidados. En un primer momento los hombres eran económicamente más activos que las mujeres. Sin embargo, a partir del 2007 esta tendencia se va a ver ligeramente modificada, puesto que la crisis económica afectó sobre todo a perfiles profesionales tradicionalmente ocupados por hombres, como la construcción, la agricultura o el sector servicios. En general, los migrantes marroquíes se han visto ampliamente afectados por la crisis económica y financiera provocando altos niveles de desempleo, no sólo en comparación con los nacionales sino también en relación con otros colectivos migrantes (Colectivo IOÉ, 2012).

2.5. Perfil socio-demográfico de los migrantes marroquíes en la Comunidad de Madrid

La Comunidad de Madrid es una de las principales comunidades de residencia de los inmigrantes marroquíes después de Cataluña y Andalucía. La presencia de los marroquíes en Madrid es una de las más antiguas y se remonta a los años 70 del pasado siglo. Esta migración mayoritariamente rural y con un nivel formativo bajo en un principio, se va a ir sustituyendo por una inmigración urbana y cada vez con una mayor cualificación (Lora-Tamayo D'Ocón, 2004). En 1992 se registraban 11.929 residentes regulares, siendo actualmente un total de 79.639 (Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2017). Durante décadas el número de marroquíes ha ido en aumento en la comunidad de Madrid hasta el advenimiento de la crisis económica registrando la misma tendencia a la baja que a nivel nacional. A partir del año 2010 el número de marroquíes desciende en un 14% (Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2015). Sin embargo, a pesar del descenso considerable es uno de los colectivo que mayor estabilidad ha mantenido en comparación con otros colectivos como el ecuatoriano que ha marcado el mayor descenso entre la población migrante de 125.469 residentes en 2010 a 42.743 en 2016. Este descenso de los migrantes marroquíes menor que el de otras nacionalidades puede deberse a la naturaleza familiar y antigua de la migración marroquí que le confiere cierta estabilidad. Actualmente, parece que esta tendencia se está corrigiendo dándose un saldo positivo en el número de entradas (Observatorio inmigración de la Comunidad de Madrid, 2018). Hoy en día, el colectivo marroquí cuenta como el segundo grupo extranjero más numeroso después del rumano (Observatorio inmigración de la Comunidad de Madrid, 2018).

Mientras el número de hombres descendió a partir del año 2010, el número de mujeres se mantuvo estable. Este mantenimiento en el número de mujeres —por otra parte relativamente alto en comparación con otras comunidades autónomas— se debe principalmente a la demanda en el sector servicios, siendo el servicio doméstico el que más mujeres marroquíes emplea (Boletín de extranjeros de la Comunidad de Madrid, 2016). Por otra parte, la migración marroquí en la comunidad de Madrid es joven y en edad activa siendo el tramo de edades entre 16 y 44 años el que mayor población concentra (INE, 2017).

Siguiendo la misma tendencia que a nivel nacional, la presencia de los marroquíes en la CAM se caracteriza por la descentralización en comparación con la mayoría de los colectivos migrantes. Aunque el grueso se concentra en Madrid capital con un 45,02%, un 40,80% se reparte por las coronas metropolitanas y un 14,18% por municipios no metropolitanos. Aunque están presentes en todos los distritos, en Madrid capital los marroquíes están numéricamente más representados en los distritos de Carabanchel, Puente de Vallecas, La Latina, Centro y Tetuán. En las coronas metropolitanas se concentran sobre todo en el área suroeste y sierra norte, siendo el colectivo extranjero más numeroso en algunos de estos municipios (Observatorio de inmigración de la Comunidad de Madrid, 2016).

A nivel laboral, los marroquíes ocupan generalmente puestos no cualificados. La mayoría de los contratos registrados en 2016 fueron en servicios y construcción (Boletín extranjeros de la Comunidad de Madrid, 2016). Por otra parte, el número de parados es más alto que el de otros colectivos. Un total de población marroquí de 76.759 estaba a tan sólo tres puntos por debajo del paro registrado por los rumanos con más del doble de población (175.835). (Boletín extranjeros de la Comunidad de Madrid, 2016)

2.6. Los marroquíes como paradigma de la exclusión social. Una lectura de los datos estadísticos

A partir de la década de los 70 surge el concepto de la exclusión social en respuesta a las complejas situaciones de vulnerabilidad, desigualdad, marginación o segregación en la que vivía una parte de la población y que el concepto de pobreza utilizado hasta ese momento no podía dar cuenta suficientemente (Subirats, 2004). En palabras de Subirats “la exclusión social se define entonces como una situación concreta fruto de un proceso dinámico de acumulación, superposición y/o combinación de diversos factores de desventaja o vulnerabilidad social que pueden afectar a personas o grupos, generando una situación de imposibilidad o dificultad intensa de acceder a los mecanismos de desarrollo personal, de inserción sociocomunitaria y a los sistemas preestablecidos de protección social” (2004: 19). Y aunque en la literatura académica especializada en el ámbito de la exclusión social no existe unanimidad sobre la definición del término (Rubio Martín y Monteros Obelar, 2002), sí existe un relativo consenso sobre los

factores o ámbitos de desigualdad social que inciden en la exclusión social como por ejemplo el ámbito económico, laboral, formativo, socio-sanitario, residencial, relacional y ciudadanía y participación. Estos factores pueden tener una intensidad e impacto variado sobre la situación social de las personas. De la misma manera que se combinan y se intensifican con diferentes ejes de desigualdad como el sexo, la edad, el origen, la etnia, o la situación administrativa (Subirats, 2004). Por otra parte, la exclusión social es un proceso dinámico -no lineal- de varios estadios y grados de exclusión (Hernández Pedreño, 2010).

Los migrantes suelen padecer una serie de problemas vinculados a su condición de migrante y que tienen una incidencia importante sobre su forma de inclusión social en la sociedad de destino. En diferentes estudios sobre exclusión social en España, los inmigrantes aparecen como uno de los principales grupos de riesgo de exclusión social (Brugué, Gomà, Subirats, 2002; Subirats, 2004). Tezanos (2006) hace referencia a una serie de factores exclusógenos que afectan especialmente a los migrantes como la precariedad y la mayor tasa de paro y estacionalidad laboral (factores laborales), la guetización y los problemas residenciales y de discriminación en el acceso a la vivienda y a determinados espacios, así como la segregación educativa y los obstáculos formativos (factores sociales y ubicacionales); la situación administrativa irregular, privación del derecho al voto y falta de representatividad política (factores políticos); falta de arraigo familiar y privación de vivienda u otras propiedades (factores familiares); diferencias idiomáticas y culturales así como ser objeto de prejuicios y estigmatización (factores personales y culturales).

Las encuestas a las que nos referiremos más adelante no son la herramienta más adecuada para un análisis riguroso de la exclusión social de los migrantes marroquíes por varias razones. Por una parte, sólo tienen en cuenta algunos ámbitos que pueden estar en el origen de la exclusión social. Por otra parte, un análisis riguroso de la exclusión social tendría que considerar la flexibilidad del concepto puesto que los diferentes ámbitos no se dan de forma aislada sino que están interconectados. De igual forma, las encuestas deberían tener en consideración la atribución individual y subjetiva de la exclusión social (Laparra, 2007). Sin embargo, estas encuestas sí nos permiten enfocar la atención en ámbitos paradigmáticos de la inclusión/exclusión social como el

laboral, económico, residencial, político o de relaciones sociales. A su vez, estas encuestas nos permiten identificar un segmento de la población que aglutina un número importante de factores de vulnerabilidad social, y por tanto más propenso a la exclusión social.

A pesar de que el marroquí es uno de los colectivos migrantes más antiguos en España, sufre una mayor desventaja y vulnerabilidad social, tanto en comparación con la población autóctona como con otros colectivos migrantes mucho más recientes en su establecimiento en España. Por ejemplo, el ámbito laboral considerado como un eje fundamental de la inclusión social que no sólo ofrece una oportunidad de ingresos fijos sino derechos y garantías a los desempleados, en 2015 había un total de 182.204 marroquíes desempleados, un porcentaje más alto que el desempleo registrado por todo el continente americano 141.025 (Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2015). De igual modo, un alto porcentaje de marroquíes vive en situaciones de desempleo de larga duración y más del 20% no recibe ninguna prestación (Miguélez y López-Roldán, 2014). El colectivo marroquí es uno de los colectivo migrante con más situaciones de precariedad laboral, acumulando un porcentaje alto de personas en empleos no cualificados, con más incidencia de la temporalidad superando el 50% (sobre todo en los jóvenes) y el que más recurre al pluriempleo (48,4%) (Miguélez y López-Roldán, 2014).

Además de estas condiciones de trabajo, las condiciones de empleabilidad tampoco arrojan datos positivos. Los marroquíes tienen más dificultades de acceder a un puesto de trabajo que un autóctono o que otros migrantes, siendo los más perjudicados por la crisis económica en cuanto a la pérdida de empleo (Miguélez y López-Roldán, 2014). Por otra parte, entre los migrantes marroquíes se registra un alto porcentaje de asalariados con un 92% en el año 2007 (INE, 2016). Y un nivel más bajo de permanencia en el empleo o arraigo en el mercado laboral tanto antes como durante el período de crisis (Miguélez y López-Roldán, 2014): en 2006 un 16% de los africanos (mayoría marroquíes) frente a un 9% de europeos o un 11% de latinoamericanos. Esta cifra llega al 47% frente a un 30% y 32% respectivamente en el 2014 (Fundación Encuentro, 2015). Son en general y en comparación tanto con los nacionales como con el resto de migrantes los que tienen peores trayectorias laborales y un perfil más

precario, tanto hombres como mujeres. Esto no sólo depende del perfil del trabajador (nivel de estudios o formación) sino se aduce también a variables estructurales de empleo (Miguélez y López-Roldán, 2014) o a la discriminación (Izquierdo Escribano y Cornelius, 2012). En consecuencia los marroquíes obtienen menores ingresos anuales que los españoles y la mayoría de los colectivos migrantes. Esta es una tendencia que se ha dado durante varias décadas, incluso en pleno ciclo expansivo de la economía española (Actis, 2012). En consecuencia, los marroquíes son los que más han notado el descenso de ingreso en un 35% (Miguélez y López-Roldán, 2014). Por ejemplo, la brecha salarial entre autóctonos y marroquíes con un perfil cualificado y con estudios universitarios es de un 40 % (Jorquera Rojas, 2015). De igual modo, en los sectores de baja cualificación como hostelería, construcción o servicio doméstico están por debajo de la media salarial, aunque quienes más sufren las diferencias salariales son las mujeres (Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball, 2011).

Por su parte, el ámbito residencial tiene un impacto directo sobre la inclusión/exclusión de las personas. De igual forma, está íntimamente ligado a las condiciones laborales y la situación económica. Una situación de precariedad laboral, bajos ingresos o desempleo supone una amenaza a la capacidad de afrontar los gastos que derivan del mantenimiento de una vivienda. Una vivienda que tiene entre otras funciones la protección y la socialización (Cortés y Paniagua, 1997). Respecto a este ámbito, cabe señalar que el colectivo marroquí vive generalmente en condiciones precarias de vivienda. En relación a otros colectivos migrantes, los marroquíes residen en zonas más marginales y tienen más problemas de espacios y de servicios en la vivienda (Colectivo IOÉ, 2005). De igual modo, el hacinamiento les afecta en una mayor proporción que a otros inmigrantes extracomunitarios (Encuesta Nacional Inmigrantes, 2007). Por otra parte, un 37% de los marroquíes expresan razones de discriminación a la hora de acceder a una vivienda en alquiler (Ministerio Empleo y Seguridad Social, 2013), al mismo tiempo que un 37% en 2005 y un 18,6% en 2011 ha expresado ser víctima de insultos u amenazas en su vecindario (Consejo para la Eliminación de la Discriminación Racial o Étnica, 2011). Por otra parte, son los que tienen menos sensación de bienestar por vivir en su barrio. En Cataluña, primera comunidad de instalación de los marroquíes (años setenta) y primera en número, en 2008 un 37% estaba en régimen de propiedad (Ajenjo, 2008) sólo cuatro décimas por encima de la población latinoamericana de más

reciente instalación (principalmente a partir del año dos mil). De igual forma, este colectivo es el que más carece de equipamientos e instalaciones (como agua caliente, calefacción o aire acondicionado) y el que más hacinamiento vive (Ajenjo, 2008). En Murcia, la cuarta región en número de marroquíes, una cuarta parte de los magrebíes (mayoría marroquíes) viven situaciones de exclusión residencial (Hernández Pedreño, 2015). De la misma manera que la fuerte segregación residencial que viven los migrantes en Madrid, se da especialmente entre los marroquíes (Cebolla y Requena, 2010) sufriendo peores condiciones de habitabilidad (Martínez Del Olmo y Leal Maldonado, 2008) y más dificultades de acceder a una vivienda (Colectivo IOÉ, 2005).

Por otra parte, una casuística excepcional para los migrantes en general es la privación de la ciudadanía oficial. El impacto de esta privación está sujeto a la situación administrativa en el país de destino. Los residentes tienen acceso a menos derechos ciudadanos que los nacionales, en el caso de los migrantes en situación administrativa irregular la situación se agrava. Para los marroquíes existe una restricción de acceso a la nacionalidad con un tiempo medio de 10 años, aunque a este período habría que añadir una media de 4 ó 5 años más para la gestión administrativa del expediente. Esta situación influye en una participación activa en la vida social o política del país de destino careciendo de voz y de representación política. Del total de más de un millón de concesiones de nacionalidad por residencia entre 2004 y 2014, sólo un 13% corresponde a los marroquíes, mientras más de la mitad a latinoamericanos (Fundación Encuentro, 2015).

En cuanto al ámbito de relaciones sociales, concretamente de racismo y la xenofobia, diferentes estudios sobre las opiniones de los nacionales o de las experiencias de discriminación de los propios migrantes, colocan al colectivo marroquí como uno de los grupos más discriminados en España (véase epígrafe 2.7.2). Si bien, esta tendencia se ha mantenido a lo largo de la historia migratoria marroquí (véase CIS), en la última década ha habido un aumento exponencial en las actitudes de rechazo a raíz, sobre todo, de sucesos nacionales e internacionales (guerras, terrorismo, etc.)

En definitiva, aunque los estudios clásicos sobre movimientos migratorios relacionan el tiempo de residencia de los migrantes en los países de destino con un cierto ascenso

social gradual y una relativa estabilidad socio-económica, esta correspondencia parece no darse de forma clara en el caso de los migrantes marroquíes en España.

2.7. La construcción discursiva de los migrantes marroquíes en España

Aunque en España la experiencia migratoria es relativamente reciente en comparación con otros países europeos, los discursos de alarma se han producido y circulado incluso antes de una presencia notoria de migrantes (López Sala, 2005). Es así que el discurso social dominante en España hace una representación mayormente negativa de la inmigración. Los discursos cotidianos y de élite (mediático, político, educativo, académico, etc.) construye la presencia de migrantes no europeos en clave problemática atribuyéndoles características generalmente estigmatizantes como por ejemplo la delincuencia, la prostitución, la violencia o prácticas culturales desviadas (Van Dijk, 2007a, 2007b). Por otra parte, estos discursos sobre los migrantes se suelen justificar principalmente en base a un discurso nacionalista excluyente. Y aunque son discursos que no suelen ser explícitos por miedo a ser sancionadas, en los últimos años asistimos a un discurso racista y xenófobo cada vez menos censurable y censurado, sobre todo en las redes sociales.

Una característica esencial del discurso racista y xenófobo de las últimas décadas es el cambio semántico desde un discurso biológico a un discurso culturalista de “incompatibilidad de las formas de vida y de las tradiciones” (Balibar, 1991: 37). La cultura se percibe como un rasgo elemental de la existencia social y los individuos determinados de modo fatalista por la cultura. Los sujetos sociales se representan sin capacidad de agencia y de acción fuera del marco cultural. Evidentemente, la concepción de las culturas lleva implícito una jerarquización de las mismas, en las que unas culturas son calificadas de modernas, tolerantes, democráticas y otras de tradicionales, intolerantes y anti-democráticas. Las últimas son, para el discurso social dominante, las propias de los migrantes³². Este discurso excluyente y de inferiorización basado en la cultura se ha denominado de distintas maneras como por ejemplo "racismo

³² Es especialmente relevante el tópico de la modernidad en el rechazo de los migrantes en general y de los musulmanes en particular (véase Castien Maestro, 2003).

simbólico" (Sears, 1988), "racismo moderno" (McConahay, 1986), "racismo implícito" (Banaji, Hardin, Rothman, 1993), o "racismo aversivo" (Dovidio y Gaertner, 1986), y es fundamentalmente un sistema de dominación y de abuso de poder en el que “una mayoría (y algunas veces minoría) "blanca" domina a minorías no europeas” (Van Dijk, 2006: 17). Por otra parte, en el discurso culturalista, la culturas son aprehendidas como cosmovisiones del mundo incompatibles y por tanto, una convivencia entre ellas es inconcebible. Tal como sugiere Ambadiang “de acuerdo con las interpretaciones esencialistas, las diferencias asociadas a la figura del otro son inconmensurables y, por consiguiente, insalvables” (2014: 16). Cuando se dice por ejemplo que la forma de ser de los musulmanes es incompatible con la democracia, lo que deja entender, es que su forma de vida y la de los autóctonos son incompatibles. Como señala Wieviorka “esta nueva forma de racismo describe sus objetos y sus víctimas como cultural, e irremediamente, diferentes, fundamentalmente incapaces de ser integrados en la sociedad y de compartir los valores del grupo dominante. Los inmigrantes de Europa son acusados de ser transmisores de formas culturales —especialmente el islam— que son incompatibles con los principios democráticos de separación de religión y política o de igualdad de la mujer” (Wieviorka, 2004, citado en Bravo López, 2005: 8-9. Para un acercamiento que desmonte los principios del paradigma culturalista véase Castien Maestro, 2003).

Si bien el discurso culturalista parece problematizar la presencia de los migrantes en general y de los migrantes musulmanes en especial, la imagen de los musulmanes en Europa y en España en particular tiene un trasfondo histórico de larga data. A lo largo de siglos se ha construido una representación del marroquí, del árabe y del musulmán en clave básicamente negativa (Martín Corrales, 2004) llegando a representar en la actualidad como señala Desrues “el paradigma de la alteridad, el símbolo de los valores ajenos” (2009: 11). Entre algunos de los episodios históricos que han contribuido a la construcción de esta imagen han sido la presencia musulmana en la península ibérica durante ocho siglos aprehendida en clave de invasión con toda la retórica entorno a la "reconquista" y a la expulsión de los musulmanes; las guerras coloniales de los siglos XIX y XX, el protectorado español en Marruecos, la participación marroquí en la guerra civil, el conflicto del Sáhara, los vaivenes de la política hispano-marroquí, y finalmente la migración. Respecto a este último punto, señalan Mijares y Ramírez “Si bien es

verdad que hay toda una historia de construcción negativa de lo árabe, de lo musulmán, de lo marroquí, [...] lo cierto es que cuestiones como la llegada y asentamiento de inmigrantes musulmanes están contribuyendo a generar un nuevo contexto de rechazo hacia el Islam” (Mijares y Ramírez, 2008: 125).

Sin embargo, aunque la presencia de los migrantes marroquíes en la sociedad de destino fue problematizada desde el principio de la misma, no es hasta los acontecimientos de El Ejido³³ cuando se abre un debate social³⁴ sobre la presencia de los migrantes marroquíes en la sociedad de destino. La oportunidad que brindaron estos acontecimientos para reflexionar sobre las condiciones de vida de los migrantes marroquíes en España y de las actitudes de la sociedad de destino se convirtieron en una justificación de los hechos y básicamente en una problematización de los migrantes marroquíes (Akmir, 2001. Sobre la politización de los acontecimientos de El Ejido véase Zapata-Barrero, 2003). Los discursos políticos y mediáticos crearon el problema: las diferencias culturales y religiosas con los marroquíes, y la solución: limitar el flujo de la migración marroquí y fomentar la migración desde países “afines cultural y religiosamente”. Es así que, las políticas en materia migratoria se enfocaron a la promoción de la migración latinoamericana (López García, 2002; Izquierdo Escribano, 2004; Cebolla Boado y González Ferrer, 2008) al mismo tiempo que se instaló el debate en la dialéctica de migrantes integrables y migrantes inintegrables. La lectura de la integración se desplazó desde requisitos sociales (acceso al trabajo, la vivienda, la educación, el ocio y tiempo libre o la participación social y política) a un paradigma de compatibilidades e incompatibilidades culturales. Desde el ámbito político, mediático y académico la cultura se convirtió en un parámetro para explicar y justificar las situaciones de desigualdad y marginación social que viven los migrantes marroquíes al mismo tiempo que servía de elemento para analizar cualquier "polémica" relacionada con la presencia de esta población. Como sugiere Bravo López “las disquisiciones en

³³ En febrero de 2000 en El Ejido (Almería) y a raíz del asesinato de una joven española a manos de un migrante marroquí con graves trastornos psíquicos, se iniciaron una serie de manifestaciones y protestas contra la presencia de los migrantes marroquíes en la localidad, que se fueron convirtiendo gradualmente en actos violentos contra las propiedades de los migrantes (viviendas, locales, coches, mezquita etc.), y finalmente en una persecución, llegando a ser una auténtica "caza del moro". Estos acontecimientos tuvieron una gran repercusión política y mediática por la gran virulencia de los actos xenófobos bajo consignas como “¡Fuera moros!” y “¡Muerte al moro!” (véase El País 7 febrero 2000).

³⁴ Por debate social entendemos el interés social que adquiere un tema, la diversidad de discursos que produce y la participación de diferentes actores (Bañón Hernández, 2002).

torno a la cultura de los inmigrantes —consustancial, como hemos visto, a su procedencia— han inundado el debate público español en torno a la inmigración. Sin duda, la cuestión de los musulmanes y su religión ha sido la que ha ocupado el protagonismo absoluto” (Bravo López, 2005: 26). Cabe señalar que esta construcción discursiva culturalista de los migrantes musulmanes en España está estrechamente relacionada, motivada e influenciada por los discursos culturalista posterior al 11 de septiembre 2001 que van a convertir a los musulmanes en alter-ego occidental y los migrantes musulmanes en objeto de sospecha permanente (Bravo López, 2005).

Para dar cuenta exhaustiva de la construcción discursiva de los migrantes marroquíes en la sociedad de destino hemos visto oportuno situarla dentro de ámbitos paradigmáticos de la realidad social como los medios de comunicación, el ámbito político o la interacción cotidiana. Para ello procederemos a una caracterización general de la construcción discursiva de los migrantes marroquíes dentro de cada ámbitos, al mismo tiempo que analizaremos —cuando proceda— algunos ejemplo que ilustren la particularidad de dicho campo. Nuestra intención es ofrecer una visión amplia del lugar que ocupan los migrantes marroquíes en la producción discursiva de la sociedad de destino.

2.7.1. Los migrantes marroquíes en el discurso mediático

Si algo define el discurso mediático es una diversidad de estrategias discursivas y no discursivas en la construcción de la noticia y en la representación de sus actores. Discurso e imagen se alían para suscitar el interés del espectador o del lector. Esta semiosis está cargada de ideología porque los periodistas no son ajenos al contexto socio-cultural y político en el que desarrollan su actividad profesional. Periodistas y público se retroalimentan mutuamente para que las noticias se ubiquen dentro de un universo común. De esta manera, algunos tópicos consensuados serán más fácilmente aceptados por el público, mientras otros menos consensuados dependerán de las líneas editoriales del medio de comunicación. La migración en general y la migración marroquí en particular forman parte del consenso.

La representación de los migrantes marroquíes en los medios de comunicación gira fundamentalmente en torno a dos categorías: migrante y musulmán. Categoría social y religioso-cultural no están enfrentadas, sino que se conjugan de distintas maneras o indistintamente. En los años ochenta y noventa la categoría social era la más presente. La migración marroquí era presentada como una inmigración laboral con los problemas habituales que enfrentan este tipo de migración en la sociedad de destino. Los tópicos se ubicaban en el ámbito legal, laboral, vivienda, educación, etc. y la mayoría de las noticias trataban sobre el proceso de las regularizaciones, condiciones laborales o flujos de entrada y salida. Evidentemente el tratamiento mediático de la inmigración en general, y de la inmigración marroquí en particular era problemático (véase Rodrigo Alsina y Martínez Nicolás, 1997; Granados, 1998, 2001; Bañón Hernández, 2002; Van Dijk, 2007b). Si bien, en los años noventa podemos hablar de una representación cultural inferiorizante de los marroquíes (Granados, 1998, 2001), es a partir de los acontecimiento de El Ejido y posteriormente el 11 de septiembre de 2001 que el discurso mediático empezó una deriva más acusada hacia las explicaciones culturalistas de la migración. Como señala Martín Muñoz “finalmente, el discurso mediático y político tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 han reforzado de manera intensiva, tanto el sentimiento de superioridad occidental como la estigmatización esencialista del mundo musulmán, con una repercusión determinante para los musulmanes viviendo en suelo occidental” (Martín Muñoz, 2004). Problemas similares eran tratados ahora desde la óptica del factor cultural y religioso. “no he podido encontrar a lo largo de más de diez años de investigación sobre la imagen del Otro [...] ningún texto de fondo que no hable explícita o implícitamente del islam” (El-Madkouri Maataoui, 2006: 112). El islam se representa como religión terrorista, anti-democrática, violenta, dogmática y anclada en la edad media y los musulmanes como ciegos seguidores de la doctrina. Los presuntos autores de atentados son condenados de antemano por los medios de comunicación vinculándoles de manera confusa con una variedad de doctrinas, ramas y escuelas. Las imágenes que acompañan los acontecimientos polémicos en el mundo musulmán son a menudo violentas y demuestran su cultura agresiva. Tal como señalan López et alii. “es difícil encontrar una información referida al mundo islámico-musulmán en la que las imágenes que la ilustran no tengan algún tipo de relación con la violencia” (2010: 111-112). El uso de

terminología árabe –reducida al campo religioso– tiene una finalidad fundamentalmente persuasiva. Algunos términos como Sharía o Yihad se han vuelto de uso cotidiano y no se duda de su conveniencia. La utilización de adjetivos “terrorismo islámico” o “terrorismo islamista” señala el islam como raíz y origen del problema. De esta forma, los medios de comunicación crea una confusión y una estigmatización de cualquier aspecto relacionado con el islam y los musulmanes. Esta tendencia como bien sugieren López et alii “es una constante en los diarios de mayor tirada en España” (2010: 104)³⁵.

Uno de los casos actuales más paradigmático de esta representación del islam y los musulmanes podemos encontrarla en la cobertura mediática del ataque contra el semanario parisino Charlie Hebdo el 7 de enero de 2015. Dos ejemplos extraídos de dos periódicos de tirada nacional que representan dos líneas ideológicas diferentes, el diario ABC conservador y el diario El País de centro, ilustran este tipo de tratamiento. Por nuestra parte, realizaremos un “acercamiento” analítico sin ánimo de exhaustividad con el fin de desvelar algunas de las estrategias discursivas que utilizan los periodistas en la representación del islam y de los musulmanes.

El 8 de Enero de 2015 Ignacio Camacho publicaba un artículo en ABC bajo el título de “fatwa” en el que analizaba el ataque al semanario. Reproducimos a continuación un extracto del artículo:

“Hay una guerra y la podemos perder porque nosotros dudamos y ellos no. Nosotros y ellos, sí. Nosotros: los europeos, los occidentales, los partidarios –religiosos o laicos– de organizarnos en democracia y vivir en libertad. Ellos: los integristas islámicos, los fanáticos del Corán y su yihad que crecen y se multiplican en las sociedades libres aprovechando su flexibilidad multicultural.

Ellos no dudan, no tienen mala conciencia, no ofrecen fisuras en su designio de combate y exterminio contra el infiel. Nosotros sentimos complejo de culpa, remordimientos por nuestro modelo de vida, tormentos relativistas sobre nuestra superioridad moral. Ellos hacen la

³⁵ A este respecto, señalamos la creación en 2017 del Observatorio de la Islamofobia en los Medios cuyo propósito es el seguimiento y evaluación de los medios de comunicación y la propuesta de medidas para la eliminación de la islamofobia (www.observatorioislamofobia.org).

guerra por todos los medios y nosotros nos negamos a admitir siquiera que la guerra existe. Ellos atacan y nosotros no nos defendemos. Ellos nos odian a nosotros y nosotros... a menudo nos odiamos a nosotros mismos.

No ganaremos esa guerra en primer lugar hasta que no la aceptemos como desafío, y en segundo hasta que perdamos el complejo de culpa por proteger la libertad. Hasta que entendamos que el problema no es de los defectos de nuestra civilización sino de quienes viviendo en ella se niegan a integrarse en sus valores de respeto y convivencia. No ganaremos mientras no nos sintamos seguros de nuestro orden ético y político. No ganaremos mientras no identifiquemos a los enemigos como tales. No ganaremos mientras no dejemos de titubear”.

Una estrategia discursiva básica a la que recurre el periodista y generalmente la prensa en la representación grupal es la polarización entre el endogrupo en el que el periodista se sitúa “los occidentales” y el exogrupo, en este caso, “los musulmanes” (Van Dijk, 2007b). Esta polarización es acompañada de una valoración positiva de sí mismo y una negativa del otro; todo lo que representa el “nosotros” “*democracia*” y “*libertad*” y que carece el “ellos”. Intrínseca a esta polarización es la generalización del “ellos” y el “nosotros” como bloques homogéneos que imposibilita cualquier disenso. Entre las estrategias persuasivas que utiliza el periodista y la prensa en general, es la nominación grupal. De esta manera, el término “occidentales” impreciso en su significado puede aludir a geografía, política, economía, etc. hace difícil precisar los actores y por tanto, dirigir la crítica. Por oposición, en la asignación “musulmanes” el actor está claramente definido en clave religiosa, por ende, es fácilmente criticable.

Por otra parte, las presuposiciones son estrategias prominentes en el discurso periodístico y se usan a menudo con una finalidad persuasiva. Por ejemplo la crítica del modelo multicultural presupone como alternativa el modelo monocultural. El modelo multicultural visto por el autor como permisivo con expresiones problemáticas contrarias a los valores occidentales - “*libertad*” y “*democracia*”- sugiere la alternativa monocultural como menos problemática –y posible-. A este respecto, Bravo López señala que “el multiculturalismo y el relativismo cultural se consideran sospechosos:

forman parte de ese enemigo interno que deja brechas abiertas para que se cueleen agentes contraculturales dispuestos a acabar con el sistema de convivencia democrático, dispuestos a fragmentar la sociedad, a borrar de la memoria europea las identidades nacionales, a acabar con Occidente” (2005: 6).

Otra estrategia discursiva que emplea el periodista para reforzar la idea central del artículo “hacer la guerra” es la interdiscursividad (Fairclough, 1992). El autor utiliza un discurso y un léxico ajeno al ámbito periodístico, en este caso psicológico, para representar a los actores sociales. De esta manera, el periodista representa a los occidentales con síntomas patológicos “*complejo de culpa, remordimiento y tormentos*”, frente al estado anímico fuerte de los musulmanes “*no dudan, no tienen mala conciencia, no ofrecen fisura*”. Representar a los musulmanes como decididos a hacer el mal aprovechándose de un “nosotros” débil, representa a aquellos como crueles, y a éstos, como víctimas. El estado patológico se presenta como perjudicial y no deseable “*No ganaremos mientras no dejemos de titubear*” y hacer la guerra se convierte en una estrategia de defensa. De esta manera, el discurso psicológico sirve al autor para justificar las acciones de guerra. Otro discurso empleado por el periodista es el religioso. El autor intenta ubicar la guerra en el plano de las cruzadas y no duda en emplear términos como “*la yihad*” o “*infiel*” evocando de esta manera un momento histórico caracterizado esencialmente por la intolerancia. Este discurso sirve fundamentalmente para representar a los musulmanes anclados en el pasado entendido como atraso.

Otra ejemplificación del discurso periodístico sobre los musulmanes es el artículo de Antonio Elorza publicado el 11 de enero de 2015 en diario El País titulado “Yihadismo y claridad”. El periodista expresa su enfado frente a los que buscan fuera de la naturaleza misma del islam alguna explicación del fenómeno del terrorismo. A este respecto, reproducimos una parte del artículo:

Cuenta Elvira Lindo su asombro ante la afirmación de una contertulia tras el 11-S sobre el sufrimiento que habría llevado a “esos jóvenes” a practicar el terror. De ese tipo de justificaciones hubo legión. Destacados especialistas en el mundo árabe cargaron todas las culpas sobre el imperialismo, las humillaciones, etcétera. El 11-M solo sirvió

para acentuar tal ofensiva a favor de la ceguera voluntaria. Y de esos polvos salieron los lodos de la pasividad cultural y en la enseñanza ante los contenidos de violencia en las religiones —todas pacifistas, ya se sabe—, y la inútil Alianza de Civilizaciones.

Frente a tales huidas, debe reconocerse que el terrorismo yihadista responde a una ideología asentada en los textos sagrados del islam. No es que el islam sea terrorista, sino que el yihadismo es el producto ortodoxo de entender la yihad desde la experiencia guerrera de Mahoma. Si integramos la fase de predicación en La Meca, siendo la yihad el esfuerzo hacia Dios, el resultado es más riguroso; solo que el yihadismo lo rechaza explícitamente. No vale, pues, decir que los terroristas no son musulmanes o que el Corán rechaza la violencia. Disipemos cortinas de humo. La más utilizada es la que minimiza la dimensión bélica de la yihad, distinguiendo entre la “yihad menor”, guerra, secundaria, y la “mayor”, del creyente consigo mismo (hadiz desprestigiado). No hablemos de que islam significa paz, y no sumisión. La actuación guerrera del propio profeta invalida la visión de la yihad como respuesta, desde el primer ataque a la caravana enemiga hasta el asalto al oasis judío de Jaybar. El versículo 8.60 disipa dudas: “¡Preparad contra ellos toda la fuerza, toda la caballería a fin de aterrorizar al enemigo de Alá, el vuestro!”.

En suma, el islam no es terrorista, pero existe una línea de interpretación, no correspondiente a la fase de definición teológica en La Meca, la del profeta armado, que fundamenta el yihadismo. Su prevención es imprescindible. Sin olvidar las vías indirectas de legitimación, como entre nosotros la mitificación de Al Ándalus. Para un creyente, Al Ándalus sigue siendo “tierra del islam”. Lo probó el 11-M. Así que de cuentos de hadas, los menos.

Para el autor, la violencia reside en el texto mismo del Corán y otras justificaciones son simplemente una “*ceguera voluntaria*”³⁶. Y para demostrarlo utiliza la estrategia de

³⁶ Esta es una acusación recurrente entre intelectuales y científicos sociales que mantienen “[...] una visión monolítica y ahistórica del “otro”, especialmente del islam y los musulmanes: el musulmán es así y

presentación de hechos y datos históricos como ejemplo “*la fase de predicación en La Meca, el primer ataque a la caravana enemiga hasta el asalto al oasis judío de Jaybar*”. Esta estrategia tiene una finalidad esencialmente persuasiva puesto que para cualquier lector no familiarizado con la historia del islam, y son la inmensa mayoría de los lectores, es muy difícil situar estos acontecimientos e interpretarlos a la luz del contexto actual de la yihad. En otra parte, el autor parece defender el islam de las acusaciones de terrorismo “*En suma, el islam no es terrorista pero existe una línea de interpretación, no correspondiente a la fase de definición teológica en La Meca, la del profeta armado, que fundamenta el yihadismo*”, sin embargo, el marcador discursivo “pero” anula dicha declaración poniendo el énfasis en el siguiente enunciado que confirma prácticamente lo opuesto. Esta presentación positiva tiene una finalidad básicamente persuasiva. Tal como afirma El-Madkouri Maataoui “[...] el discurso puntual que es políticamente correcto o, aparentemente, hace concesiones a la imagen del Otro sólo sirve objetivos relacionados con la propia imagen del medio de comunicación o del Nosotros en general” (2006: 132). Por otra parte, la actitud de aceptación del islam condicionada por su reforma “*Su prevención es imprescindible*” permite varias lecturas. De esta manera, tal afirmación presupone que el islam tal y como es, es defectuoso y hay que cambiarlo. Por tanto un islam no reformado es en esencia un islam malo. Asimismo, esta construcción lleva implícita otra presuposición que representa el islam como inmutable a los cambios y procesos sociales e históricos durante sus 14 siglos de existencia, de ahí que necesite reforma.

Por otra parte, la estrategia del discurso referido (intertextualidad), le permite al autor extraer versículos del Corán que sustenten su argumentación principal. La propia naturaleza del discurso referido hace de éste un discurso recontextualizado, y por tanto manipulable por parte del periodista. De este modo, la manipulación la encontramos, por ejemplo, en la selección de textos concretos que apoyan la afirmación de violencia en el islam “*¡Preparad contra ellos toda la fuerza, toda la caballería a fin de aterrorizar al enemigo de Alá, el vuestro!*”, obviando otros que la condenan. La elección de la traducción es también otra estrategia de manipulación, ya que las diferentes traducciones del Corán en castellano difieren sustancialmente, habiendo

no de otra manera, y todo aquello que no se ajusta a esa concepción del islam no es más que ensoñación de islamófilos. (Bravo López, 2005; 6).

elegido el autor, las que más casaban con su argumento de la naturaleza violenta del Corán (Bravo López, 2009). Asimismo, centrar la violencia del islam en sus textos sagrados y en los dichos y hechos de su profeta (*sunna*) tiene finalidad manipulativa puesto que aunque sean los textos de referencia, el autor omite la importancia de la jurisprudencia (*fiqh*) como fuente reguladoras de la vida social y espiritual de los musulmanes en las que podemos encontrar interpretaciones muy variadas del hecho de la yihad.

El enunciado “*alianza de civilizaciones*” evoca intertextualmente el discurso del “choque de civilizaciones”. Ambos enunciados hacen referencia a dos líneas ideológicas opuestas sobre las relaciones de occidente con el islam. La designación de la primera como “*inútil*” por parte del autor remite indirectamente (Fairclough, 1992: 104) a la otra como útil. Asimismo, es particularmente interesante la construcción discursiva de Mahoma como actor social. Mahoma aparece en un papel gramatical activo como responsable de hechos y comportamientos reprobables como “*la actuación guerrera del propio profeta, la experiencia guerrera de Mahoma, profeta armado*”. La selección léxica de una terminología bélica sitúa al profeta dentro del campo de batalla y refuerza de esta manera la naturaleza bélica del islam.

Los dos artículos de prensa escrita son dos ejemplos del tipo de reacciones al islam y a los musulmanes por parte de la prensa española cada vez que un ataque es reivindicado por un grupo terrorista que se auto-identifica con el islam. Estos ataques parecen dar aprobación a discursos nacionalistas y etnorreligiosos con tintes claramente islamófobos. A este respecto citamos las palabras de Van Dijk quien señalaba acertadamente que “mientras la política en Europa durante la última década ha virado hacia la derecha, integrando cada vez más políticas anti-inmigración, los medios de comunicación han tenido el mismo papel contradictorio, especialmente después de los mortales ataques terroristas llevados a cabo por radicales islamistas, permitiendo y exaltando cada vez una mayor legitimación de sentimientos anti-inmigración o anti-islam en los distintos países” (2006: 23).

2.7.2. Los migrantes marroquíes en el discurso cotidiano

La conversación cotidiana es la forma más elemental que tiene una sociedad de compartir conocimiento. Y en la misma convergen otros discursos que circulan en otras esferas - sobre todo política y mediática- de la sociedad. Sin embargo, éste es un proceso circular puesto que esas esferas, por su parte, están constituidas por la conversación cotidiana. En tanto que interacción discursiva, el discurso cotidiano supone un conocimiento compartido, al mismo tiempo es un registro prolífico en la producción de discursos nuevos. Tal como sugiere Van Dijk “mucho de lo que aprendemos sobre el mundo se deriva de tales conversaciones cotidianas con familiares, amigos y colegas” (2001: 196).

A menudo los temas de conversación sobre los migrantes son negativos y se suelen referir a asuntos relacionados con su diferencia entendida como problemática (Van Dijk, 1998). Muchas veces incluso sin haber mantenido una relación cercana. Por ejemplo, Desrues da cuenta de la construcción negativa de los migrantes musulmanes entre participantes autóctonos que sus relaciones con musulmanes se basan fundamentalmente “en contactos efímeros, tal y como cruzarse por las calles, compartir transportes públicos, vivir en el mismo barrio o en el mismo bloque de pisos, o ser atendidos en comercios” (2009: 44). Por otra parte, las historias que circulan sobre estos colectivos tiene una naturaleza generalizante y comúnmente se toman como verdaderas o probables (Van Dijk, 2001). La diferencia –de los otros- es resaltada como motivo de conflictos o desencuentros y los roles que adoptan los autóctonos ante esa diferencia es de víctima (Van Dijk, 1988). Víctima de su violencia, de su criminalidad, de su invasión, de sus ruidos, de sus malos olores, de su incivismo y de su ocupación de espacios públicos. Asimismo, las aportaciones de los migrantes a la sociedad de destino suelen ser muchas veces minimizadas, siendo percibido más el supuesto perjuicio que causan que los beneficios que aportan. De esta manera, la contribución al sistema de bienestar social por ejemplo se suele contrargumentar a partir de estereotipos como el uso desmesurado de los servicios sociales o la recepción excesiva de ayudas sociales. Esta situación se suele vivir como un perjuicio hacia los españoles y suele justificar muchas veces el rechazo a la presencia de los migrantes. Es de destacar que en los grupos de discusión del estudio de Desrues “lo primero que destaca es que, de forma

espontánea, las conversaciones suelen iniciarse con la cuestión de la regulación de los flujos migratorios” (2009: 38). De igual modo, las conversaciones sobre minorías pueden ser sutiles o directas e ir desde las insinuaciones hasta el insulto. Aunque esta última actitud no es la más frecuente, algunos episodios violentos cometidos o relacionados con alguna minoría (por ejemplo, los acontecimientos de El Ejido) parecen dar luz verde a transgredir el discurso políticamente correcto. Asimismo, estos episodios suelen ser interpretados como el ejemplo que confirma todas las sospechas sobre los otros y por tanto, parecen justificar la reacción contraria a su presencia.

Sin embargo, no todos los migrantes tienen la misma representación discursiva. Tal como sugiere Martín Corrales (2002) las comunidades de migrantes con una historia compartida con el país de destino parecen sufrir estereotipos históricamente formados. En su investigación con grupos de discusión autóctonos sobre su percepción del islam y los migrantes musulmanes, Desrues (2009) habla de cinco grandes registros discursivos sobre los musulmanes en España: una percepción mayoritariamente negativa del islam caracterizado por el fanatismo, el dogmatismo y la dominación; la figura central de los “moros” a los cuales se le atribuye una serie de características como cerrados, violentos, delincuentes, terroristas, y con nivel socio-cultural bajo; la incompreensión ante la religiosidad de los musulmanes, actitud que se vincula al subdesarrollo socio-económico y al retraso histórico y cultural de esta población; el musulmán como “*homo islamicus*” que superpone la religión a la ley y es difícilmente integrable; la discriminación de la mujer y el machismo.

Esta representación prominentemente negativa de los migrantes marroquíes en el discurso cotidiano tiene su correlato en actitudes abiertamente de rechazo como muestran diferentes estudios y encuestas y varias polémicas entorno a la presencia de los migrantes marroquíes en España como por ejemplo la cuestión del *hiyab* o la apertura de lugares de culto.

Aunque, España ha pasado de ser un país de emigración a un país de inmigración en pocas décadas (Izquierdo Escribano, 2006), este proceso generó una gran transformación demográfica, acompañada de un creciente flujo migratorio caracterizado por una gran diversidad nacional, cultural, religiosa y étnica. En paralelo a este fenómeno han proliferado actitudes discriminatorias, xenófobas o racistas. Si bien, cada

vez es más difícil mostrar opiniones abiertamente hostiles hacia los migrantes (Mc Conahay, 1985; Cea D’Ancona, 2009; Morales y Páez, 1996), actualmente siguen persistiendo actitudes de rechazo. Un recorrido histórico por las diferentes encuestas y estudios sobre actitudes de los españoles hacia la inmigración y los inmigrantes dibuja un panorama sombrío.

La Encuesta Nacional de Salud de 2006 mostraba que los extranjeros habían sufrido cuatro veces más discriminación que los autóctonos. Así mismo, en el Eurobarómetro de 2008 sobre discriminación en la UE, el 66% de los españoles declaraba que la discriminación por razones étnicas o raciales era bastante o muy frecuente. Por su parte, en el estudio IESA (2007), el 68% de la población opinaba que la inmigración aumentaba la inseguridad y la delincuencia, y el 34,6% justificaba los comportamientos racistas ante una actitud inadecuada de los migrantes. En la encuesta del CIS de 2009, 79% declaraba que había un elevado número o excesivo de inmigrantes en España. Porcentaje que se mantuvo en el 72% en 2013. A su vez, en el informe de la “Evolución del racismo, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia en España” del Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (Oberaxe) de 2012, el 47% de los encuestados estaba a favor de incentivar el retorno de los inmigrantes a sus países de origen. De igual forma, el 45% consideraba que los inmigrantes contribuían poco o nada a enriquecer la cultura española. En encuestas más recientes como el barómetro del Real Instituto Elcano de 2014 y 2015 el 80% y 69 % de los entrevistados respectivamente opinaban que la inmigración irregular es una amenaza importante o muy importante para España.

Dentro del colectivo migrante, los marroquíes se sitúan a la cabeza de los migrantes más rechazados en España y hacia el cual se siente menos simpatía y más desconfianza. Ya en los primeros estudios sobre actitud de los españoles frente al fenómeno de la inmigración que empezaba a cobrar presencia a partir de la década de los noventa, el 11% de los entrevistados no le gustaría tener como vecino a un musulmán, por delante de judíos e hindúes. De la misma manera que 19% expresaba sentimientos de antipatía frente a los árabes (CIS, 1990). El estudio del colectivo IOÉ “Experiencias de discriminación de minorías étnicas en España, European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia” (2003b) reflejaba que los niveles de discriminación eran más altos en

el caso de los marroquíes que en el de los latinoamericanos por ejemplo. Un 75% de los marroquíes encontraba dificultades de acceso a una vivienda frente al 54% de los latinoamericanos, de la misma manera que un 42,5% tenía problemas en encontrar trabajo, frente al 34,5% de los latinoamericanos. Del mismo modo, los marroquíes se enfrentaban a más resistencia en el acceso a espacios de ocio por ejemplo.

En el estudio de Pew Research Center, “Muslims in Europe: Economic Worries Top Concerns About Religious and Cultural Identity” (2006) el 60% de los encuestados afirmaba que existe bastante o mucha hostilidad hacia los musulmanes. En otro estudio realizado el mismo año por El mismo centro de investigación “The Great Divide: How Westerners and Muslims View Each Other” el 83% de los encuestados pensaba que los musulmanes son fanáticos, un 60% violentos y un 42% arrogantes. Igualmente, un 61% afirmaba que las relaciones intergrupales entre musulmanes y españoles eran malas, y un 58% de que es incompatible ser musulmán practicante y vivir en una sociedad moderna.

Por otra parte, los resultados del informe *Musulmanes en la Unión Europea. Discriminación e islamofobia* del Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia (EUMC) de Diciembre de 2006, constataban que los musulmanes eran frecuentemente víctimas de discriminación y de actos hostiles que van desde insultos verbales hasta ataques físicos o contra la propiedad. Al mismo tiempo, accedían a los puestos más bajos de la escala laboral, ocupaban más viviendas en condiciones insalubres, y los jóvenes tenían unas tasas de fracaso y abandono escolar bastante altas así como oportunidades de ascenso social limitadas y que esto no se debía sólo al capital humano. Así mismo, cuando se hace referencia al islam o a la población musulmana hay una ausencia absoluta de referencias positivas (Percepciones y actitudes hacia el islam y los musulmanes en España. Avance de resultados. Marzo, 2008).

En los estudios del CIS sobre “actitudes hacia los inmigrantes”, desde el año 2008 hasta el 2014 entre un 22 y un 26% de los encuestados declaraba poca o ninguna simpatía hacia los marroquíes alegando entre otras razones por ejemplo: por su vinculación con la delincuencia; porque son violentos, agresivos, conflictivos; porque no se integran, forman guetos; por sus costumbres, forma de vida; porque son malas personas; por sus creencias, extremismo religioso; o por su actitud hacia la mujer . En el barómetro de

Metroscopia “Valores, actitudes y opiniones de los inmigrantes de religión musulmana” de 2011 y ante la pregunta de “¿hasta qué punto diría usted que en la sociedad española actual existe rechazo y recelo respecto de la religión musulmana?” el 36% de los musulmanes declaraba mucho o bastante, así como un 47% reconocía que esta actitud ha ido a peor en los últimos años. En el barómetro del Real Instituto Elcano de Marzo-Abril 2012, la percepción de los marroquíes estaba por debajo de la media. Así el 90% los considera machistas; el 50% fanáticos religiosos; el 59,4% que no están integrados en la sociedad española; el 54,4% “No importantes para nuestra economía”; y el 36,1% una amenaza. Aunque existan ciertos matices, en términos generales, existe un consenso ideológico en la representación del inmigrante marroquí/musulmán. Por otra parte, en los informes de los años 2014 y 2015 sobre “Incidentes relacionados con los delitos de odio en España” que elabora el Ministerio del Interior, los marroquíes ocupaban el primer puesto entre víctimas de delitos de odio, probablemente por su afiliación religiosa.

Por otra parte, entorno a la presencia del islam y de los musulmanes en España y en Europa se han suscitado varios debates y polémicas de gran repercusión mediática, política y de opinión pública. La presencia del islam en algunos espacios públicos parece producir reticencias en amplios sectores de la sociedad de destino como en el caso del uso del *hiyab*³⁷ que portan las mujeres musulmanas o la apertura de espacios de culto. Las oposiciones a estas manifestaciones religiosas suelen tener un doble efecto sobre la población musulmana. Por una parte, la imposición de prohibiciones a través de normativas institucionales en detrimento de derechos como la libertad religiosa, y por otra, la puesta en el centro del debate público las prácticas religiosas de los musulmanes, proyectando una representación problemática de su presencia.

Respecto a la cuestión del *hiyab* en la escuela, el primer debate y polémica en torno a su uso en España se remonta a febrero de 2002 cuando en dos instituto de San Lorenzo del Escorial, uno concertado y otro público, se prohibió la entrada a las aulas a una alumna que portaba el *hiyab*. Situaciones parecidas se han repetido en los años posteriores:

³⁷ En la literatura académica así como en los medios de comunicación y otros ámbitos se utiliza indistintamente *hiyab*, pañuelo musulmán o islámico y velo, incluso *niqab* y *burca*, para referirse a la tela con la que las mujeres musulmanas se cubren la cabeza y el cuello. El uso indiscriminado de estos términos nos lleva a optar por el uso de la palabra árabe *hiyab* como la menos dada a confusión.

2007 en Girona, 2010 en Pozuelo de Alarcón y 2011 en Arteixo. En todos los casos, la polémica surge por el supuesto de que el hiyab contradice la normativa de los centros educativos de portar prendas que cubran la cabeza. Estas normativas, que contemplaban en su origen el uso de las gorras, se hicieron extensibles al uso del hiyab. En la resolución de las polémicas se han impuesto mayoritariamente dos desenlaces: el traslado de las alumnas a otro centro que no tuviera una normativa interna restrictiva, otras veces se ha vuelto a readmitir a las alumnas en sus centros prevaleciendo el derecho a la educación sobre la normativa interna.

Estas polémicas han puesto al hiyab en el centro del debate sobre el encaje del islam en España. Y aunque hay pocos estudios de opinión sobre la actitud de los españoles ante el uso del hiyab en la escuela, los pocos que existen señalan una percepción básicamente negativa del mismo. Por ejemplo, en el informe-encuesta de Oberaxe sobre “Evolución del racismo, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia en España” de 2011, el 44 % de los encuestados veía aceptable o muy aceptable excluir de la escuela a las alumnas que portaban el hiyab, en 2012 fue de un 38 % y el 2014 un 30 %. Igualmente los resultados en los años 2012 y 2013 de la “Encuesta sobre opiniones y actitudes de los españoles ante la dimensión cotidiana de la religiosidad y su gestión pública” que realizó la Fundación Pluralismo y Convivencia reflejaban que un 51% y 43% de los encuestados respectivamente declaraba que debería prohibirse el uso del hiyab en la escuela, frente a un 15% contrario a la presencia de cualquier símbolos religiosos como crucifijos, vírgenes o escapularios.

Dentro del discurso social dominante, el hiyab se representa fundamentalmente como un símbolo machista de la religión musulmana y un obstáculo para la integración. Esta conexión entre hiyab e integración es según Ramírez “una constante en el tratamiento de los asuntos del pañuelo” (Ramírez, 2001: 115). El abandono del hiyab se entiende como una adaptación a los principios de igualdad propios de la sociedad de destino y un rechazo de la desigualdad propia de la religión musulmana. Dentro de este paradigma, la representación de las alumnas se hace a partir de dos estrategia –contradictorias, sin embargo, complementaras-: la pasivación y la agencia.

La estrategia de pasivación representa a las alumnas como víctimas de la imposición paterna machista y de una religión incompatible con los valores igualitarios y

universales de la cultura occidental. Se presenta a las alumnas sin libertad para poder hablar o poder tomar una decisión frente a la autoridad paterna, así como enajenadas por la religión, y por tanto, no capaces de articular sus propios intereses. Las voces autorizadas de la sociedad de destino, el claustro en este caso, se erige como defensor de los derechos humanos y como estandarte de la lucha por la salvación de la mujer musulmana oprimida (Mijares Molina, 2014). Paralelamente, surge el discurso “civilizador” de salvarlas de sus tradiciones culturales, discurso en las que son igualmente pasivadas (Mijares Molina, 2014). De esta forma, los hablantes autorizados ejercen un doble discurso pasivador. A este respecto, la declaración de Ángel Ledesma, director del instituto madrileño Virgen de La Paloma es especialmente reveladora: “nuestro reglamento no hace ninguna referencia concreta a lo que llevan puesto los alumnos, pero siempre que hemos tenido un caso de este tipo, hablamos con la afectada para tratar de comprobar si responde a una decisión propia o a una imposición familiar. Esa es nuestra principal preocupación, lo demás nos importa poco” (La Vanguardia, 21 de abril de 2010).

Aunque, generalmente, estas voces autorizadas corresponden a las voces de la sociedad de destino, algunas veces se recurre a voces del endogrupo para apoyar argumentos o justificar actitudes que igualmente colocan a estas alumnas como víctimas de su cultura y de su religión. Este testimonio y crítica “desde dentro” es una estrategia recurrente en los medios de comunicación y en la prensa. Son mujeres que comparten con estas chicas la categoría social de hija de migrantes o de origen musulmán, pero a diferencia de éstas, han podido superar su “problema cultural y religioso”. Estas voces legitimadas mediáticamente, adoptan los mismos supuestos etnocéntricos del discurso dominante buscando autoridad y legitimidad única y exclusivamente en su pertenencia étnica. A este respecto sostiene Martín Muñoz “el mejor musulmán es el que deja visiblemente de serlo. De ahí nuestra tendencia a dividir entre el “musulmán bueno” y el “musulmán malo”. El primero sería el occidentalizado que se proclama laico y en muchas ocasiones, sin tener títulos del saber científico, corrobora nuestros estereotipos demonizando al Islam y sus supuestas “patologías”. A ellos los ensalzamos como únicos posibles embajadores de su sociedad y su cultura (si bien con frecuencia son la cortina de humo que nos impide el conocimiento eficaz de la diversa realidad musulmana). El resto, si no prueban ser “buenos”, son presuntamente “malos” (2007:

8). Esta estrategia es perversa en tanto en cuanto centra el debate en la religión como problemática en sí misma, y evita abrir el debate hacia otras problemáticas como pueden ser el racismo. Como sugiere Mijares Molina, "lo cierto es que, en muchas ocasiones, los <problemas> surgidos en el marco de la escuela, en relación con la presencia de alumnos y alumnas marroquíes se centran en una reconstrucción de los problemas y dificultades a partir de la supuesta pertenencia a una religión que, en el imaginario colectivo, parece incompatible con este sistema educativo" (Mijares Molina, 2006: 287).

Sin embargo, la pasivación no es la única estrategia del discurso social dominante sobre la representación de las alumnas con hiyab. Otras veces, el mantenimiento del hiyab se entiende como un retroceso en los derechos de las mujeres y la representación de la mujer musulmana dentro de este marco cambia a un papel especialmente agentivo. La portación del hiyab se sitúa como una acción consciente y amenazadora que resitúa a la mujer musulmana desde el papel de víctima a papel de responsable. Haciendo referencia a la actitud de la directora del Instituto Juan Herrera de San Lorenzo del escorial donde finalmente fue admitida la alumna que portaba hiyab, Ramírez apuntaba "Primero, la consideró como una víctima por llevar pañuelo. Luego le pareció ver que se convertía en un verdugo, en una especie de abanderada del velo" (2011: 116).

Por otra parte, desde el discurso social dominante la portación del hiyab no sólo es un símbolo machista, sino también es indicativo de extranjería, pobreza, nivel formativo bajo, sistema educativo de origen deficitario, el idioma como barrera de aprendizaje, familia tradicional desinteresada por la educación de sus hijas y perspectivas de futuro nulas (niñas destinadas al matrimonio convenido) (Mijares Molina, 2006). Estereotipos todos que las alumnas portadoras de hiyab tienen que enfrentar dentro del aula.

En cuanto a la apertura de lugares de culto musulmanes, ésta suele provocar a menudo enérgicas protestas por parte de los vecinos que pueden ir desde manifestaciones, recogida de firmas, concentraciones y caceroladas hasta agresiones físicas, verbales y contra los inmuebles (Informe Raxen, 2015). Las mismas pueden darse de manera puntual o periódica, aunque siempre de manera planeada. Otros rasgo de estas protestas es que suelen ser organizadas por el tejido asociativo o por plataformas vecinales constituidas a raíz de las protestas. Y pueden empezar por un pequeño núcleo de

vecinos y posteriormente ampliarse a un número cada vez mayor. Por lo general, las protestas suelen comenzar con un rumor y cuando se comprueba la veracidad del rumor se llevan en paralelo dos acciones: requerimientos a los políticos locales de parar dicho proyecto, y protestas frente al espacio donde está emplazado o se va a emplazar el lugar de culto (Astor, 2009). El mensaje en ambas acciones es contundente y se resume en el enunciado “mezquita, no” (Astor, 2009; Aranda y Cruz, 2005). Este va acompañado de una serie de argumentos: los ruidos que, según los opositores, ocasiona la apertura de un lugar de esta características o la degradación del barrio. Otros argumentos tienen contenido claramente xenófobos y racistas como los que atribuyen a los marroquíes rasgos como “conflictivos” “delincuentes” “no se integran” “financiación extranjera” y “radicales” (véase Gabinet D’estudis Socials, 2002; González, 2006). En algunas de las pancartas desplegadas en estas protestas se puede leer mensajes del tipo “moros fuera” “invasión de moros” “España no es un zoo” “11 de marzo Madrid. ¿Olvidáis? Atocha, El pozo, C/ Téllez. ¿Olvidáis?” (véase documental “Mezquita no” de González, 2006). Sólo en Cataluña entre 2001 y 2008 se registraron 27 conflictos relacionados con la apertura de un oratorio (Prado, 2008). Los casos más mediatizados y polémicos han sido el de Premiá de Mar 2002; Reus 2003; Santa Coloma de Gramanet (2004) o Barcelona (2017) (Moreras, 2008; Astor, 2009; Consúltase prensa. Véase también López Bargados, Lundsteen, Solé Arraràs, 2016 para el caso concreto de la ciudad de Barcelona).

Por una parte, estas conflictos han situado en el centro de debate social la apertura de los espacio de culto musulmán como un tema problemático. En este sentido, en los informes-encuesta Oberaxe realizados en 2012 y 2014, un 42% y 38% de los encuestados respectivamente consideraba aceptable o muy aceptable protestar contra la apertura de una mezquita. En la “Encuesta sobre opiniones y actitudes de los españoles ante la dimensión cotidiana de la religiosidad y su gestión pública” de la Fundación Pluralismo y Convivencia de 2013, un 39,8% preferiría que no se abriese una mezquita al lado de su casa, muy por delante de una iglesia ortodoxa y evangélica o una sinagoga. Las razones que aludían los encuestados eran: “evitar ruidos y aglomeraciones, no me gustan los musulmanes o para evitar que el barrio se llene de musulmanes”.

Por otra parte, cabe destacar que, gran parte de estas protestas consiguen su objetivo de parar la ubicación del oratorio en el barrio (Morera, 2011). Las autoridades locales, ante la presión de los vecinos y la resistencia de las comunidades musulmanas a trasladarse a otra ubicación, recurren a argumentos técnicos para paralizar dichos proyectos. Cuestiones de accesibilidad, seguridad, medioambientales o estéticas se convierten muchas veces en obstáculos que obligan a las comunidades a trasladarse a otras ubicaciones. Sin embargo, los vecinos de esos barrios por su parte protestan ante esa presencia. Un círculo vicioso que finalmente obliga a la comunidad musulmana a trasladarse a la periferia o a los polígonos industriales (Hernando de Larramendi y García Ortiz, 2009). Algunas veces se pueden dar protestas incluso cuando la ubicación del mismo está lejos de cualquier núcleo vecinal o urbano como ocurrió en el caso de Santa Coloma de Gramanet. Otras veces, la existencia de un ante-proyecto de apertura de un lugar de culto o la preliminar búsqueda de un local para el culto, se vuelve un motivo de movilización y de oposición. Una estrategia de prevención, que hace declinar a las comunidades musulmanas de abrir el lugar de culto. Tal como señala Zapata “La oposición a los lugares de culto islámico representa una de las zonas de conflicto más importantes entre los ciudadanos españoles y los inmigrantes musulmanes, y pone de relieve la resistencia profundamente arraigada hacia la visibilidad de éstos y de su infraestructura religiosa en el espacio público” (2011: 225).

Las prácticas de actores sociales e institucionales en relación a la apertura de oratorios musulmanes dejan en evidencia una serie de prácticas discriminatorias que pone en entredicho el derecho a la libertad religiosa. Como ya indicaron algunos líderes de las comunidades musulmanas expulsadas, el miedo al castigo electoral hace que se vulneren derechos fundamentales, así como el acceso al voto daría una vuelta de tuerca al conflicto (véase documental “Mezquita No”). La presencia de lugares de culto no sólo es un indicio de la presencia de los musulmanes sino de su implantación; de su paso de un asentamiento provisional a uno permanente; de ser extranjeros a ser vecinos y ciudadanos. Sin embargo, el éxito de estas protestas hace que se forme una ciudadanía de primera y otra de segunda, y el barrio, como espacio de sociabilidad, de referencia y de pertenencia se convierte en espacio de estigmatización. Por otra parte, cabe recordar que aparte de la oposición a la apertura de oratorios en los barrios, estos espacios se están convirtiendo últimamente en el lugar de protesta ante la presencia

misma de los musulmanes. Por ejemplo, ante hechos graves cometidos en nombre del islam como los atentados de Bruselas de 2016 la mezquita se convierte en la diana de las protestas como ocurrió en Madrid, Salamanca o Zamora.

2.7.3. Los migrantes marroquíes en el discurso político

Las exigencias por parte de la Unión Europea de controlar las fronteras ante el miedo a la entrada "descontrolada" de migrantes fue el detonante del discurso político reactivo sobre migración (García Castaño y Olmos, 2010). Desde una visión securitaria se empieza a hablar de control de fronteras y racionalización de los flujos y se crea paralelamente la figura del "inmigrante extracomunitario" para justificar dicha estrategia de control (Briceño Linares, 2004). Este enfoque securitario va a marcar el discurso sobre migración hasta nuestros días siendo “una constante transversal al signo político de la administración de turno” (Lischinsky, 2007: 20).

Por una parte, los políticos tienen autoridad y legitimidad que les confiere ser representantes ciudadanos. Al mismo tiempo que tienen un acceso privilegiado a la producción de discurso y a su circulación están legitimados para tomar la palabra y esa palabra normalmente es difundida por los medios de comunicación teniendo una gran influencia en la esfera pública. Por otra parte, su discurso está constreñido por una serie de limitaciones, como la responsabilidad política o la preservación de la propia imagen. De igual forma, la naturaleza misma del discurso político está limitada por una serie de registros discursivos y por las instituciones donde tienen cabida esos discursos, como en el discurso parlamentario por ejemplo. Algunas de estas particularidades del ejercicio de la política hacen que los discursos en relación a la migración no sean abiertamente xenófobos o racistas –aunque hay excepciones como los partidos abiertamente xenófobos o racistas- sino que adopten estrategias discursivas que mitiguen el impacto de ese discurso y hagan difícil su detección. Como señala Van Dijk “quizá estamos tan acostumbrados a este tipo de racismo que ya ni siquiera lo percibimos” (2006: 16).

A menudo la presencia de migrantes marroquíes se ha colocado en el centro del debate político como ocurrió en la campaña electoral al congreso de los diputados de año 2011 y las polémicas declaraciones que hizo el cabeza de lista de Convergència i Unió para

Barcelona Josep Antoni Durán i Lleida en un programa televisivo³⁸. En una serie de entrevistas previstas por un programa matinal de la televisión pública “Los desayunos de TVE” y en los que han participado indistintamente las diferentes fuerzas políticas nacionales u autonómicas con representación en el congreso, Durán i Lleida respondía a una pregunta de la periodista sobre inmigración que pasamos seguidamente a transcribir y analizar:

Periodista. Usted llegó a decir que "en Cataluña nacen ya más Mohamed que Jordi o que José". No parece un discurso muy integrador o ¿usted lo cree?

Josep Durán i Lleida (CIU). Vamos a ver, no es que yo llegué a decir, es que lo que hice es un post en mi bloc que reproduce el titular del periódico. "En una Comarca concretamente el Baix Empordà nacen más Mohameds que Jordis" es la reproducción de un titular además eso a mi personalmente (no) me preocupa, a mi lo que me preocupa es nuestra población autóctona por errores que hemos cometido todos de no apoyar a la familia y de no apoyar políticas demográficas cada vez haya más personas inmigrantes. No me preocupa el que comparta una cultura o valores con lo que significa España o Cataluña o la sociedad catalana o la sociedad española con los valores de la sociedad española y la sociedad catalana no me preocupa el argentino el chileno ni tan siquiera me preocupa el Mohamed que se integra, pero me preocupa que haya muchos Mohameds que no se integren y que no respeten los valores de este país. Este país España, Cataluña tiene unos valores que son el respeto de los derechos humanos y el respeto del derecho de la mujer y hay muchas de esas personas que no se integran y que no quieren aceptar esos valores nosotros debemos proteger sus derechos como personas que son, pero ellos deben aceptar que tienen unos deberes de cumpliendo respecto a la comunidad que les acogemos y ahí está el equilibrio y no solamente

³⁸ Este político ya había protagonizado en el 2007 una discusión con una mujer que portaba el hiyab en un programa televisivo de la misma cadena y en mismo contexto de la campaña electoral de 2007. Véase “Tengo una pregunta para usted”, programa del 16 de octubre de 2007, RTVE.

derechos de los inmigrantes también deberes y hay que recordárselo. A mi me preocupa que existan cada vez más personas que no compartan esos deberes, por lo tanto eso no es racismo es simplemente hablar de un problema es evidente que hay gente que no siente el problema de la inmigración porque la tiene muy alejada acérquense ustedes a la población de Salt o acérquense ustedes a la población de Vic donde en Salt hay 99 nacionalidades pregunten en las escuelas si a los propios inmigrantes la pluralidad y la gente que llega tarde favorece el rendimiento escolar de los inmigrantes ya no es simplemente de la población autóctona. Lo que no puede hacerse es cerrar los ojos ante una realidad lo que no puede hacerse es dejar ese discurso en manos de aquellos que desde extramuros de la democracia desde el fascismo intentan aprovecharse de esa realidad que lamentablemente es la inmigración y digo lamentablemente porque si están aquí significa que en sus países no han sido capaces de garantizarles el bienestar social, y también lamentablemente significa que nosotros los occidentales y los europeos en particular no fuimos capaces de ser lo que deberíamos haber sido mediante la solidaridad haber ayudado que en sus pueblos tuviesen capacidad de generar bienestar y tuviesen que abandonar su domicilio. La gente no abandona por ganas en la mayoría de los casos en ese tipo de inmigración por ganas su casa su pueblo lo abandona porque busca un paraíso mejor y lo busca en sociedades desarrolladas como es el caso de Española. Eso no es racismo, eso es hablar claro eso no es engañar a la gente eso es hablar de los problemas que también la gente siente como propios.

En una primera estrategia el entrevistado intenta marcar distancia de la autoría de un texto xenófobo en lo que parece ser una estrategia de conservación de la imagen (Goffman) claramente puesta en cuestión por la pregunta de la entrevistadora. El entrevistado intenta inhibir su responsabilidad, por una parte negando la producción de ese discurso y por otra situando el discurso dentro de otro marco que anula el sentido

xenófobo del enunciado. De esta manera, ante una amenaza directa, el autor intenta mantener una imagen social positiva.

Preservada cierta imagen social, el entrevistado elabora estrategias más implícitas y sutiles para expresar opiniones y actitudes claramente discriminatorias. Por ejemplo, a partir de una estrategia de polarización posiciona a los argentinos y chilenos en oposición a los “*Mohameds que no se integran*”. La vinculación de los Mohameds con la acción de no integrarse construye a estos de manera problemática, al mismo tiempo, que niega esa acción a los argentinos y chilenos. La construcción no problemática de los argentinos y chilenos evoca intertextualmente el discurso que circula en la sociedad de destino y que atribuye a los argentinos y chilenos una afinidad cultural que facilitaría su integración en la sociedad de destino, y a los Mohameds una distancia cultural que dificultaría su integración en la misma. La construcción culturalista de la diferencia atribuye actitudes de integrabilidad y no integrabilidad sobre la base de la pertenencia. Por otro lado, en su construcción de la alteridad cultural el político identifica valores como respeto a los derechos humanos y el respeto a las mujeres como propios y exclusivos de los valores españoles y catalanes, de los que excluye categóricamente a los marroquíes. Este es uno de los enunciados, siguiendo a Martín Rojo “bien arraigados y con prestigio que se citan y reelaboran constantemente” (1997: 1) en la representación estereotípica de los marroquíes y que le sirve al entrevistado para reforzar la distancia cultural y atribuir a “los otros” una posición fuera de la ley y de lo civilizado. El discurso sobre derechos humanos o derechos de la mujer como parámetros innegociables de los valores españoles o catalanes inhibe la acusación de racismo o xenofobia ya que parece ser que ante estos valores no cabe miramiento ni discursos políticamente correctos en el respecto del “otro”. Como señala Bravo a este respecto “partiendo del supuesto de que la democracia, para protegerse, debe ser intolerante con los intolerantes —argumento éste que podría ser esgrimido contra aquellos que lo defienden—, se rechaza que en ella puedan convivir culturas, concepciones y modos de vida distintos a los mayoritariamente aceptados, con el argumento de que atentan contra los derechos humanos y la constitución abierta y plural de la sociedad democrática” (2005: 2-3).

Por otra parte, el entrevistado se centra sobre todo en los deberes de los Mohameds, presuponiendo que disfrutaban de los mismos derechos “[...] *hay muchas de esas personas que no se integran y que no quieren aceptar esos valores nosotros debemos proteger sus derechos como personas que son, pero ellos deben aceptar que tienen unos deberes de cumplimiento respecto a la comunidad que les acogemos y ahí está el equilibrio y no solamente derechos de los inmigrantes también deberes y hay que recordárselo*”. Aquí la presuposición se utiliza con una finalidad claramente manipulativa. Duran i Lleida hace una representación distorsionada de los deberes y derechos de los migrantes porque la ley aunque contempla derechos para los inmigrantes estos no son equiparables a los nacionales como por ejemplo en el derecho al voto. Al contrario, a los migrantes se les exige más obligaciones que a los nacionales como la cotización a la seguridad social como requisito imprescindible para la renovación del permiso de residencia y trabajo y de su permanencia en el país de destino. Presentarlo como una cuestión de *quid pro quo* es una estrategia clara de manipulación.

Por otro lado, el entrevistado entiende la diversidad y la pluralidad en clave problemática y la ubica en el ámbito educativo. Para Duran i Lleida la incorporación de alumnado de origen migrante al sistema educativo revierte negativamente en la dinámica del aprendizaje. Para inhibir este discurso claramente estereotípico y estigmatizador y preservar su imagen social (Goffman) incorpora al alumnado de origen inmigrante que se hayan incorporado a tiempo como uno de los perjudicados. De esta manera, el político intenta legitimar su discurso y posicionarse como preocupado y honesto. Asimismo, hacer referencia a un problema social pero no proponer alternativas lleva a pensar que el objetivo de reproducir este discurso tiene una finalidad fundamentalmente electoralista. Por otra parte, el entrevistado se ubica en una posición intermedia entre los que son permisivos y “*cierran los ojos*” ante este panorama sombrío, y los fascistas que intentan sacar rédito electoral de esta coyuntura. Este posicionamiento permite a Durán i Lleida construir la representación de sí mismo como firme por una parte, y alejado de posiciones socialmente censurables por otra.

Al final de este discurso se puede detectar una estrategia clásica en los discursos políticos sobre migración y es la glorificación etnocentrista basada en el paternalismo.

De esta manera, lo que supone ser una actitud de empatía hacia el sufrimiento de los migrantes, se convierte en una construcción positiva del sí mismo y del endogrupo como sociedades altruistas y de bienestar “*La gente no abandona por ganas en la mayoría de los casos en ese tipo de inmigración por ganas su casa su pueblo lo abandona porque busca un paraíso mejor y lo busca en sociedades desarrolladas como es el caso de la española*”. El reconocimiento de los errores en las políticas de cooperación sólo sirve para construir una imagen positiva del entrevistador como autocrítico ya que la intención del político es los potenciales migrantes se queden en sus países “*significa que nosotros los occidentales y los europeos en particular no fuimos capaces de ser lo que deberíamos haber sido mediante la solidaridad haber ayudado que en sus pueblos tuviesen capacidad de generar bienestar y tuviesen que abandonar su domicilio*”. En una actitud claramente paternalista el político pasiviza a los migrantes despojándolos de la capacidad de tomar la decisión de emigrar, sino de hacerlo atraídos por el paraíso. Asimismo, resumir las causas de la migración en la búsqueda del paraíso es construir una representación simplista de un fenómeno muy diverso en sus causas.

Por último, es necesario señalar que aunque se suele designar la construcción del fenómeno migratorio como problemática en la sociedad de destino, esta premisa parece ocultar el bosque como reza el dicho. El adjetivo problemático no parece ser suficiente para designar la presencia de los migrantes en la sociedad de destino porque oculta la heterogeneidad de matices que adquiere esa problematización cuando se trate de un colectivo u otro. El discurso social dominante sobre los migrantes es esencialmente heteroglósico y formado por una polifonía de voces. Estas voces –entiéndase actitudes, percepciones- como hemos podido demostrar en este epígrafe son más prominentes -y virulentas- cuando de migrantes marroquíes se trata.

Capítulo 3 . Análisis lingüístico de los grupos focales. Una polifonía identitaria

En este capítulo intentaremos explorar las identidades de los migrantes marroquíes a partir de sus posiciones hacia la sociedad de origen y de destino a medida que se construyen en los respectivos grupos focales. Esto es, nos centraremos en cómo los migrantes marroquíes en Madrid navegan dentro de los límites conceptuales de ambas sociedad para construir sus identidades. Para ello analizaremos los datos de los grupos focales partiendo de una serie de principios analíticos-metodológicos que detallamos seguidamente no sin antes recordar que las entrevistas previas a la realización de los grupos, las notas y los breves resúmenes tomados inmediatamente a la realización de cada grupo focal han sido colocados en todo momento como un saber de fondo que nos ha señalado en más de una ocasión el camino analítico más idóneo.

De los datos resultantes de los grupos focales, nuestra atención se centró en los tópicos discursivos (temas) que son parte constitutiva de las relaciones de los participantes con la sociedad de origen y de destino en un doble proceso metodológico. Primero, realizamos un análisis de contenido cualitativo que resulta en la diversidad de temáticas desarrolladas por cada grupo focal. Segundo, el número de tópicos destacados se construyó en base a su referencia a la sociedad de origen y de destino, concretamente los grupos y los países. Como paso final, hemos explorado lingüísticamente las posiciones que adoptan los participantes hacia los diferentes tópicos discursivos.

Si bien, nuestra atención no se centra en las dinámicas grupales *per se*, sí cabe señalar que éstas han influido en las manifestaciones discursivas individuales. De donde resulta que las relaciones de poder propias de los intercambios comunicativos han podido incidir en los discursos individuales hacia discursos socialmente deseables. De la misma manera, los tópicos polémicos se formulaban con prudencia y/o frecuentemente se ignoraban. Una dinámica generalizada en los grupos y que puede ser debida a los perfiles sociales parecidos es una tendencia a evitar la confrontación y a trabajar para lograr el consenso del grupo. Asimismo, las posiciones mayoritarias lograban a menudo convencer a las voces o posiciones opuestas. Otros rasgo que cabe remarcar es que si bien los tópicos de discusión propuestos por los moderadores han sido similares para

todos los grupos, la producción discursiva ha sido diversa porque cada discusión grupal tiene sus propias dinámicas. Sin embargo, señalar que algunos de los tópicos se han repetido en más de un grupo.

Por otra parte, debemos recordar que la dinámica de las discusiones grupales facilita que los discursos y las posiciones que adoptan los participantes pueden ser evocadas turnos después por otros participantes o por ellos mismos con finalidades distintas (adhesión, oposición, matización etc.). Por consiguiente, quisiéramos poner énfasis en destacar la naturaleza profundamente contextual de las posiciones. El hecho de que las posiciones se produzcan en el marco de un acto de habla particular (grupo focal) y se mantengan en una relación intertextual o dialógica con discurso o posiciones previas en el grupo se vuelve fundamental para nuestro análisis. Sin embargo, una comprensión integral del discurso de los participantes nos urge a integrar el contexto socio-cultural más amplio como requisito fundamental. Es así que entendemos el discurso como una práctica social producida en un momento y lugar determinados y por actores específicos que tienen experiencias particulares y que actúan dentro de determinados marcos socio-culturales.

Quisiéramos señalar que las expresiones “país y grupo de origen y de destino” – y sus diferentes combinaciones- pudiese “entorpecer” la lectura, no resulta fácilmente intercambiable por no ser una opción estilística, sino más bien se trata de una orientación metodológica. Nuestra intención primera ha sido evitar imponer cualquier identificación a priori de los participantes. Porque aunque todos hayan nacido y socializado en Marruecos, sus afiliaciones en origen como en destino tienen matices que la denominación por ejemplo “su país” puede restringir. Con la misma lógica las denominaciones endogrupo y exogrupo utilizadas en un primer momento para dar cuenta de las relaciones intergrupales han sido descartadas por no caracterizar de manera apropiada la naturaleza de las relaciones que establecen los participantes con ambos grupos. Las denominaciones endogrupo y exogrupo imponen unas afiliaciones a priori y envían a un binarismo y a una oposición que, como veremos más adelante, son

permanentemente cuestionadas por los discursos y las posiciones de los participantes en los grupos focales³⁹.

Conviene apuntar respecto a la presentación de extractos de los grupos focales que los investigadores pueden optar por una diversidad de maneras y estilos que van desde el extremo de presentar extractos excesivamente largos o de ignorarlos totalmente. Ambas prácticas hacen difícil para los lectores evaluar la exactitud del análisis. Por ello nos hemos decidido a presentar extractos significativos no excesivamente largos que permitan a los lectores “oír” las voces de los participantes (Mills, 2004) y al mismo tiempo captar de manera clara y precisa las posiciones sin que resulte en lecturas engorrosas.

Finalmente hay que indicar que las conversaciones producto de las dinámicas grupales en general y particularmente las que hemos analizado se construyen a partir de diferentes géneros discursivos siendo el género argumentativo el presente predominantemente. Por otra parte, recordemos que el análisis de las posiciones se ha realizado en un doble nivel: un nivel de representación de discurso y un nivel de negociación interaccional.

³⁹ No obstante, mantendremos estas denominaciones en las referencias bibliográficas que así los designan y conceptualizan.

3.1. Grupo focal 1. La construcción de una identidad intermedia

Una diversidad de posiciones de los participantes hacia diferentes tópicos de la sociedad de origen y de destino han situado al primer grupo en una identidad característicamente intermedia. De este modo, una similar implicación e interés por la política⁴⁰ en el país de origen y de destino, y por otra parte un análogo posicionamiento crítico hacia algunas prácticas políticas e institucionales de ambos países sitúa al grupo a una distancia y a una cercanía similar respecto a ambos países. Asimismo, la identidad intermedia se construye análogamente a partir de una doble posición hacia el tópico del retorno: una posición favorable al retorno después de la jubilación frente a otra posición que percibe la vuelta con una cierta incertidumbre.

Por su parte, las posiciones hacia los grupos de origen y de destino co-construyen igualmente esta identidad intermedia. Especial interés adquiere el tópico de la convivencia. De esta manera, se adoptan posiciones de rechazo hacia algunas actitudes y prácticas de una parte del grupo de origen y de destino tendentes a obstaculizar la convivencia como pueden ser el repliegue comunitario de una parte del grupo de origen, y la discriminación que ejerce una parte del grupo de destino. Del mismo modo, entorno al tópico de la similitud se construyen posiciones de afinidad y cercanía entre el grupo de origen y de destino reforzando de esta manera esa identificación intermedia. Análogamente, la construcción de la doble pertenencia a la sociedad de origen y de destino confirma el grupo en esa identidad intermedia.

País de origen y de destino

Como marroquíes, los participantes se sienten concernidos por la política en el país de origen. Es así que, ante sucesos de gravedad como la muerte de un pescadero en

⁴⁰ Para facilitar la identificación de los tópicos y al mismo tiempo evitar hacer de la lectura una tarea engorrosa, hemos señalado los mismos en negrita.

Alhucemas presuntamente a manos de la policía⁴¹, algunos se movilizan aunque esto pueda acarrearles problemas en un futuro

Extracto 1

Anwar⁴²: Porque a él le mandaron un comentario le ponían de que os tenemos controlados, ya sabemos quién sois⁴³ y todo sí sí

El discurso referido hace referencia a un comentario escrito “*os tenemos controlados, ya sabemos quien sois*”. Por el contexto previo de la conversación, se infiere que se trata de un texto publicado en el muro de Facebook de uno de los participantes en el grupo. El pronombre personal “él” alude a uno de los participantes. El responsable de dicho comentario es un autor indeterminado designado por el pronombre personal de tercera persona del plural “mandaron”. Por el contenido del discurso referido, se puede inferir que “ellos” hace referencia a un autor contrario a las movilizaciones de los participantes. El discurso referido reporta un discurso de amenaza como respuesta a la movilización política de uno de los participantes “*os tenemos controlados, ya sabemos quién sois*”. Las expresiones “controlados” y “sabemos quién sois” construye un discurso intimidatorio que envía implícitamente a unas consecuencias negativas para el grupo. La entonación ligeramente acentuada del adverbio “sí” en respuesta a la amenaza adquiere una función irónica (Bryant y Fox Tree, 2005; Rockwell, 2007) e indica una actitud (Kärkkäinen 2003; Chafe, 1994) de incredulidad del participante. De esta manera, el participante muestra su rechazo al discurso intimidatorio posicionándose como un actor comprometido políticamente. La repetición del adverbio de afirmación “sí” atribuye énfasis a esta posición.

Por otro lado, una parte de los participantes se sienten igualmente concernidos por los asuntos políticos del país de destino. Su estatus legal –nacionalidad española- y el hecho de haber vivido tanto tiempo en España les legitima para implicarse en asuntos de interés en la sociedad de destino

⁴¹ El 28 de octubre de 2016, un pescadero Mohsen Fikri, muere aplastado en un camión de basura cuando intentaba recurrar su mercancía confiscada y mandada a destruir por la policía. El video del aplastamiento que salió a la luz junto con unas grabaciones atribuidas a la policía marroquí y en la que se escuchaba una voz ordenando “tritúrale” han originado protestas y manifestaciones en varias ciudades de Marruecos.

⁴² Todos los nombres propios utilizados en la tesis son pseudónimos.

⁴³ Subrayamos el discurso referido para diferenciarlo de otras partes del texto (véase anexo).

Extracto 2

Housein: Yo me acuerdo con el tema catalán preguntaba a un amigo también le dije qué pasa con el tema catalán? dice No tío, es que quieren meternos en problemas ¿pero cuál es? ¿Conoces el tema del estatuto? digo ¿pero tú has leído el estatuto? dice no, pero sé de que va la cosa, dices sabes.

El participante se presenta a sí mismo como alguien interesado en la política española al preguntar a su amigo por un tema de interés político actual “*le dije ¿qué pasa con el tema catalán?*”. La referencia específica del participante a Cataluña, un asunto relevante por su trascendencia social y político, posiciona al participante como alguien no indiferente al contexto socio-político en el que vive. La evocación del diálogo con sus preguntas y sus respuesta tiene la finalidad de representar al amigo como alguien poco informado “¿pero tu has leído el estatuto? dice no, pero sé de que va la cosa”. La expresión “*dices sabes*” como reacción del participante a la respuesta del amigo envía a una valoración negativa del discurso del amigo. Por el contexto de la conversación se infiere que el amigo pertenece a la población local. Esta pertenencia tiene especial relevancia pues posiciona al participante en términos comparativos como alguien mejor informado que un autóctono.

Sin embargo, además de sentirse concernidos por algunos asuntos políticos del país de origen y de destino, una parte de los participantes puede llegar a adoptar posiciones particularmente críticas hacia ambos países. Respecto a la sociedad de destino, uno de los problemas a los cuales se enfrentan los migrantes habitualmente, y que condiciona en gran medida su estatus social en destino es la homologación de sus estudios. Las dificultades y trabas que impone la administración pública obstaculizan la homologación de sus títulos o la retrasan durante largos años

Extracto 3

Reda: Trabajé mucho de camarero, todo lo que me salía, trabajé hasta que he podido conseguir la convalidación después de 10 años de lucha, de 10 años, se dice pronto. Tuvieron que ir las monjas para solicitar una entrevista con el ministro de educación porque no era normal que un tío que está ejerciendo, estaba trabajando con gente de

Cáritas y todo eso, se fueron con sus trajes PERO QUÉ PASA?, ¿LE VAIS A CONVALIDAR EL TÍTULO O NO?, ESTE CHICO YA ESTÁ TRABAJANDO COMO ABOGADO o sea que y nada tardé bastante, la verdad, pero lo conseguí.

A través del verbo “*conseguir*” y el sustantivo “*lucha*” con gran carga agentiva, la concesión de la homologación se construye como un logro. La referencia numérica al tiempo de lucha “*10 años*” refuerza esta construcción de logro al mismo tiempo que posiciona al participante como perseverante. El enunciado “*trabajé mucho de camarero, todo lo que me salía*” construye las consecuencias de la no homologación como injustas pues condenan al participante a pasar por ámbitos laborales menos cualificados. El recurso al discurso referido “¿PERO QUÉ PASA?, ¿LE VAIS A CONVALIDAR EL TÍTULO O NO?” refuerza esta representación de injusticia. La entonación elevada de las preguntas envía a un discurso de enfado. Este discurso atribuido a las monjas adquiere especial relevancia puesto que la vinculación de las monjas, representadas en el imaginario colectivo como sosegadas y apacibles, con un estado de indignación envía implícitamente a una actitud de rechazo. De esta manera, el participante toma prestada la voz de las monjas para criticar los obstáculos que pone la administración a los migrantes en su incorporación al ámbito laboral. Por otra parte, la atribución de la actitud de rechazo a un actor local legitima la posición del participante porque evita que sea interpretada como producto de la opinión parcial del participante como parte afectada.

Más adelante y en la misma línea, las críticas son expresados respecto al país de origen de los participantes en estos términos

Extracto 4

Hamid: En España es verdad que todo eso una inmigración sin apoyo del estado ¿porque tú quieres llegar a España? pues vete

Alí: § Búscate la vida

Hamid: Vienes además aquí no te dan el pasaporte vas al consulado de Marruecos no te lo dan

A partir de la expresión “*todo eso*” el participante se hace eco (intertextualidad) de un discurso y una posición previa en el grupo que criticaba el papel del estado marroquí en los procesos migratorios de sus ciudadanos y se adhiere a él atribuyéndole un valor de verdad “*es verdad*”. Seguidamente y a través del discurso referido en su modalidad directa el participante materializa y concretiza la crítica al estado marroquí en la actitud de irresponsabilidad “*¿porque tú quieres llegar a España? pues vete*”. La interrogación “*¿tú quieres llegar a España?* adquiere un sentido de escarnio y su respuesta “*vete*” remite a una actitud de indiferencia. Allí por su parte y a través de la locución verbal “*Búscate la vida*” se adhiere a la posición crítica de Hamid atribuyéndole al estado marroquí otro discurso que sigue la misma línea argumentativa y refuerza la construcción del estado como irresponsable. La construcción de esta irresponsabilidad se prolonga una vez que el emigrante haya llegado a su destino “*además aquí no te dan el pasaporte vas al consulado de Marruecos no te lo dan*”. El marcador “*además*” vincula ambos argumentos y atribuye más fuerza argumentativa al segundo (Portolés y Martín Zorraquino, 1999). La repetición de la expresión “*no te dan*” refuerza esta construcción de irresponsabilidad.

Respecto al tópico del retorno, una primera posición cuestiona el planteamiento simplista de un retorno “natural” y deseado por todos los migrantes pensando en la adaptación nuevamente al país de origen como un reto. Después de mucho tiempo, no parece que la idea de una jubilación tranquila y una “vuelta a los orígenes” sea lo más importante, sino que cobran importancia otras cuestiones que parecen preocupar a los migrantes marroquíes

Extracto 5

Hamid: Es posible, pero a mí lo que me preocupa ahora, lo que me preocupa al plantear la idea de vivir en Marruecos, yo creo que todos lo pensamos como, después nos jubilamos y tal pero a mí lo que me preocupa [...] me preocupa el cómo poder readaptarme de nuevo

A través de la expresión “*es posible*” el participante se adhiere a una posición previa en el grupo sobre la viabilidad de retorno. Sin embargo, la expresión “*es posible*” expresa una adhesión con reservas o una posibilidad. El marcador contra-argumentativa “*pero*”

inmediatamente posterior termina de anular esa posibilidad, aunque es más adelante que el participante refiere el motivo. La reserva hacia el retorno expresada en primera persona “*me preocupa*” se reformula posteriormente en términos grupales a través del pronombre personal de primera persona del plural “*pensamos*”. El pronombre “nosotros” tiene una función inclusiva y una finalidad de buscar adhesión. El participante reporta un pensamiento frecuente entre los migrantes marroquíes y que alude al ideal de retorno “*después nos jubilamos y tal*”. La atribución de este discurso a un sujeto plural “*todos*” construye el pensamiento como generalizado. El participante evoca ese pensamiento con el objetivo de expresar reserva “*pero a mí lo que me preocupa [...] me preocupa el cómo poder readaptarme de nuevo*”. El marcador “*pero*” funciona como un marcador contra-argumentativo. El verbo “*preocupar*” y su repetición remite a un discurso de inseguridad en relación al retorno. Por otra parte, la interrogación indirecta tiene una función retórica que no busca respuesta sino afirmación (Burguera Serra, 2009; Van Eemeren, 2006).

Sin embargo, aunque la vuelta a Marruecos plantea retos no se descarta. La puesta en valor del poder de adaptación que han adquirido por su experiencia migratoria, pues que ya salieron de una vida e iniciaron otra en España, se pone sobre la mesa como una aptitud y no como obstáculo

Extracto 6

Housein: Yo creo que tenemos la capacidad, porque yo conozco a gente que decía Jamás volveré pero por circunstancia de la vida pues han tenido que volver y tragarón el primer mes, el segundo mes, se han adaptado de alguna forma, digamos que han cambiado el chip.

El primer enunciado envía a una posición favorable al retorno. A través del pronombre personal en primera persona “*yo*” y el verbo “*creo*” el participante marca una posición de certeza hacia el retorno (Stivers et alii. 2011). Seguidamente, el participante evoca intertextualmente un discurso y posición contraria al retorno “*jamás volveré*”. El adverbio “*jamás*” construye este rechazo como categórico. Este discurso referido se atribuye a un sujeto plural “*gente*” y construye el rechazo como generalizado “*conozco a gente que decía*”. La evocación de una posición contraria al retorno sirve al participante para marcar oposición “*pero por circunstancia de la vida pues han tenido*

que volver”. A través del marcador contra-argumentativo “*pero*” el participante muestra desacuerdo y construye el retorno como una posibilidad. El verbo “*tragar*” que remite de manera eufemística a una acción de resistencia presenta el retorno como un proceso difícil sin embargo, posible y realizable “*se han adaptado de alguna forma, digamos que han cambiado el chip*”. Aunque parece que la expresión adverbial “*de alguna forma*” inhibe la idea de adaptación, el marcador “*digamos*” tiene una función rectificativa del “*miembro discursivo anterior*” (Zorraquino y Portolés, 1998: 4128). La metáfora “*cambiar el chip*” remite al logro de la adaptación nuevamente al contexto de origen. El participante recurre a una metáfora estructural (Lakoff y Johnson, 2017) en la que la adaptación es ubicada en el dominio conceptual del funcionamiento de dispositivos electrónico. El cambio de chip adquiere aquí una doble significación. Por una parte, el cambio de chip como un proceso de fácil realización, pues hoy en día casi cualquiera puede cambiar el chip de un teléfono por ejemplo. La segunda significación está relacionada con la introducción de información nueva que el dispositivo fácilmente incorpora en su funcionamiento. El proceso de retorno y adaptación se entiende en este sentido de facilidad.

Grupo de origen y de destino

En el grupo se adoptan posiciones de rechazo hacia ciertas actitudes y prácticas de una parte del grupo de origen y de destino –repliegue comunitario y discriminación respectivamente- tendentes a obstaculizar la convivencia. Estas posiciones equidistantes hacia el grupo de origen y de destino refuerza el grupo en esa identidad intermedia. Respecto al grupo de origen, las posiciones de rechazo se adoptan hacia la actitud tradicionalista de trasponer algunas prácticas propias del contexto de origen al contexto de destino. En la narrativa que presentamos a continuación analizamos la experiencia del narrador con una familia marroquí en la localidad madrileña de Parla y que consiste fundamentalmente en sucesos que muestran el tradicionalismo de la familia y justifican la posición de rechazo del narrador. Es una historia esencialmente argumentativa cuyo objetivo principal, como señala Van Dijk (1993) no es la narración, sino la evaluación

Extracto 7⁴⁴

1. Yaser: yo por ejemplo hace, trabajaba mucho en [nombre de la
2. asociación] en Getafe o nos llamaban había una vez que se suicidó
3. supuestamente un chaval en Aranjuez y fuimos a verle y fuimos a ver
4. a su padre. Yo me sentí no en Marruecos, yo en mi familia aquello
5. que he visto en ese hombre no pasa no pasa en mi familia. No sé, en
6. el Marruecos más profundo posible que yo no había visto jamás. O
7. sea en el momento en que hemos entrado, para empezar la casa era
8. marroquí, no es como aquí, con los azulejos hasta arriba y tal, todo
9. era marroquí y en el momento en que entramos por la puerta la mujer
10. hizo “te te te⁴⁵” se metió en la cocina, el chavalín, que ni siquiera la
11. chica o sea, tenía varios hijos, una de ellos era una hija. El hijo de
12. unos 7, 8 años empezó a traernos té y dulces desde la cocina parecía
13. que había una fábrica ahí que las hacía, claro era la mujer y yo decía
14. hostias
15. § Anwar: El estatus social influye muchísimo
16. (Hablan a la vez)
17. =Yaser: El padre llevaba más tiempo que yo en España. Llevaba
18. muchísimo más tiempo que yo en España. Hicimos una rueda de
19. prensa te lo prometo cuando empezó a hablar me di cuenta de lo
20. diferente que éramos unos de otros. Estamos defendiendo a esta gente
21. pero que en realidad somos tan distintos ¿cómo voy yo a defender este
22. hombre? pero cuando empezó a hablar dije Hostias! pero si este
23. hombre llevaba como 20 años en España no sabía nada de castellano, o
24. sea no tenía ni idea
25. [Moderadora: ¿Pero en qué trabajaba? porque claro
26. Yaser: No es que no diferenciaba masculino de femenino es que no
27. sabía que] existía el femenino y el masculino. O sea, luego nos sacaron
28. de su casa, fuimos a un bar supuestamente, nos dijo os invito a un café.
29. Entramos así en una cosa que era una casa y luego salimos en un bar
30. que era Marruecos. Era la típica cafetería donde mucha gente sentada

⁴⁴ Enumeramos la narrativa con el objetivo de identificar sus diferentes partes.

⁴⁵ Sonido que indica velocidad al correr.

31. allí mirando al infinito todos hacia la misma, no sentado allí como
32. hablando entre ellos, no no, todos sentados así⁴⁶ mirando cuando
33. pasaba alguna chica la cabeza giraban “mmmm⁴⁷” y volvían (mmm)
34. como robot. Y dices, es verdad que hay gente que no vive en España
35. hay gente que vive físicamente en España pero.

Aparte de contextualizar e introducir la narrativa, el *Marco* le sirve al narrador para adelantar una evaluación generalizada del estilo de vida de la familia marroquí protagonista de la narrativa “*Yo me sentí no en Marruecos yo me sentí no en Marruecos, yo en mi familia aquello que he visto en ese hombre no pasa no pasa en mi familia. No sé, en el Marruecos más profundo posible que yo no había visto jamás*”. A través de la estrategia comparativa “*más profundo*” “*no había visto jamás*” el participante construye el estilo de vida de la familia como insólito. La expresión “*Marruecos más profundo*” evoca intertextualmente otra expresión propia del contexto de destino “España profunda” y la traspone al contexto de origen para hacer referencia a prácticas tradicionales propias de tiempos pasados. El objeto de esta toma de posición “el tradicionalismo de la familia” pasa dibujarse a partir de la *Trama* (línea 7) en las prácticas, actitudes y posesiones materiales de la familia.

La designación de la casa como “*marroquí*” es reforzado a través de la alusión a uno de los elementos arquitectónicos marroquíes “*azulejos hasta arriba*”. Esta descripción es contrapuesta al contexto de destino como modelo de referencia “*no es como aquí*”. La reacción de la mujer a la presencia del participante “*la mujer hizo te te te*” envía a una actitud de evitación de contacto. La descripción de la actitud de la mujer evoca intertextualmente la separación de espacios de socialización propia de los contextos tradicionales de origen. La reclusión de la mujer al espacio de “*la cocina*” re-significa la acción como machista. Ante estas prácticas y acciones, Yaser muestra asombro e incredulidad “*decía hostias*” que lo posiciona como contrario a este tipo de prácticas. La competencia lingüística limitada del padre de familia en el castellano le sirve al narrador para seguir construyendo el retrato tradicionalista de la familia “*si este hombre llevaba como 20 años en España no sabía nada de castellano, o sea no tenía ni idea*”.

⁴⁶ Indica la fijeza en la mirada.

⁴⁷ Sonido que emite una máquina que realiza un cambio de orientación o dirección, como por ejemplo una antena parabólica.

La entonación ligeramente ascendente y el uso de la conjunción “si” que denota aseveración envía a una actitud de perplejidad. La referencia al tiempo de estancia “20 años en España” y la construcción del padre gramaticalmente activo “saber” “tener” deposita la responsabilidad de esta incompetencia lingüística exclusivamente en el padre. Para reforzar la representación de la falta de competencia lingüística, el narrador recurre a un *exemplum* “No es que no diferenciaba masculino de femenino es que no sabía que existía el femenino y el masculino”. De esta manera, la incompetencia lingüística del padre contribuye al retrato de aislamiento de la familia. Yaser muestra otra vez asombro e incredulidad ante esta actitud “dije hostia!” volviendo a tomar distancia de este tipo de actitudes. Esta distancia se intensifica a través del cuestionamiento del narrador de la pertenencia grupal misma que comparte con el protagonista “Estamos defendiendo a esta gente pero en realidad somos tan distintos ¿cómo voy yo a defender este hombre?”. El adjetivo “distinto” marca lejanía, incluso oposición y el adverbio comparativo “tan” señala la magnitud y la importancia de esa distancia. Por otra parte la expresión “esta gente” remite a cierta indiferencia que refuerza esta posición de distancia.

La descripción del camino al bar “entramos así en una cosa que era una casa y luego salimos en un bar que era Marruecos” evoca intertextualmente un espacio propios del país de origen. Es una imagen propia de la medina marroquí cuya arquitectura ha hecho posible una distribución particularmente “laberíntica” del espacio. La descripción que realiza el narrador de la “gente” que frecuenta la cafetería evoca igualmente prácticas propias del país de origen “la típica cafetería donde mucha gente sentada allí mirando al infinito cuando pasaba alguna chica la cabeza giraban (mmm) y volvían (mmm) como robot”. La descripción de estos espacios y prácticas de origen trasplantados al contexto de destino sirven para representar a una parte de los migrantes marroquíes en una posición de aislamiento de la sociedad de destino. En la *Respuesta psicológica* (a partir de la línea 34), “Y dices, es verdad que hay gente que no vive en España hay gente que vive físicamente en España, pero” Yaser evoca intertextualmente un discurso previo en el grupo que representa a los migrantes marroquíes en una situación de aislamiento y a través de la expresión “es verdad” se alinea con él y lo asume.

Respecto al grupo de destino, las posiciones de rechazo se toman hacia las actitudes de discriminación de una parte del grupo de origen resistente a una incorporación igualitaria de los migrantes marroquíes a la sociedad de destino. Estas actitudes, al igual que el tradicionalismo de una parte del grupo de origen, obstaculizan el proyecto de convivencia

Extracto 8

Reda: hay mucha gente que no tiene libertad de movimiento, libertad de expresión poder expresarse ¿por qué? porque la sociedad está a veces muy cerrada a estos cambios ¿no? *“porque que me va a decir este tío que viene de fuera para cambiar mi vida y no sé qué no se cuánto”* a nivel laboral a nivel social a nivel sanitario, o sea la gente está rechazada en todas partes o sea que muchas veces lo que decía él estamos en un master y a ver ¿habéis visto a algún marroquí que viene a estudiar? eso ya

La expresión *“mucha gente”* construye la falta de libertad y de movimiento como una prácticas generalizada. A través del marcador causal *“porque”* éstas se construyen como consecuencia de la actitud de *“la sociedad”*. Por el contexto del discurso, se infiere que *“sociedad”* hace referencia a la sociedad de destino. La actitud de la sociedad es designada a través del adjetivo *“cerrada”* que funciona como eufemismo para designar actitudes de discriminación. El adverbio *“muy”* añade énfasis a esta actitud. A partir del discurso referido atribuido a la sociedad, el participante presenta un *exemplum* de la actitud de discriminación de la sociedad de destino *“porque qué me va a decir este tío que viene de fuera para cambiar mi vida y no sé qué no se cuánto”*. La expresión *“qué me va a decir este tío”* materializa la discriminación a través una actitud de desprecio hacia el aporte que pueda hacer los migrantes *“este tío que viene de fuera”*. La expresión *“que viene de fuera”* construye el desprecio sobre rasgos de extranjería y remite a una actitud de discriminación. El discurso de denuncia que en un primer momento se construye a partir de un registro vacilante *“a veces”* *“cerrada”*, es posteriormente reformulado en términos más directos *“la gente está rechazada”*. Por el contexto del discurso, sabemos que la expresión *“gente”* hace referencia los migrantes marroquíes. A través de expresiones como *“a nivel laboral a nivel social a nivel*

sanitario” “*en todas partes*” este rechazo se construye como totalizante, al mismo tiempo que una práctica habitual “*muchas veces*”. El participante evoca el discurso de uno de los participante que le sirve de *exemplum* a las actitudes de discriminación del grupo de destino “*lo que decía él estamos en un master y a ver ¿habéis visto a algún marroquí que viene a estudiar?*”. La ubicación de la discriminación en el ámbitos universitario que en el imaginario social remite a un contexto de tolerancia representa la práctica de la discriminación como total y suscita una reacción vehemente en el participante “*eso ya*”. El marcador discursivo “*ya*” señala incredulidad y remite a una posición de rechazo.

Otras veces los discriminadores son las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. En este caso, el acto discriminatorio se construye sobre rasgos fenotípicos

Extracto 9

Housein: Hace poco un amigo escribió en Facebook dice le pararon dice no sé 7 policías, cuatro no sé que en allí el tipo tenía un rodaje en Sevilla le pararon dice Jolín voy a perder el AVE

Los discriminadores son representados en una posición de abuso de poder. La presencia numérica alta de los policías “*7 policías*” envía en el imaginario migrante a las redadas racistas: dispositivos policiales de control cuyo objetivo es la detención y posterior deportación de migrantes en situación administrativa irregular. En el imaginario del migrante musulmán se añade además los controles frecuentes a población musulmana bajo sospecha de terrorismo. La referencia a la estación de tren Ave contribuye a completar ambas representación pues estos controles suelen realizarse habitualmente en las estaciones de metro, autobús o tren por ser punto importante de concurrencia de migrantes. El discurso referido “*Jolín voy a perder el AVE*” envía a una respuesta de rechazo a esta práctica discriminatoria. La expresión “Jolín” expresa enfado e indignación. La entonación ascendente con la que el participante evoca del discurso referido remite a una posición (Kärkkäinen, 2003) de adhesión de Housein a la posición de rechazo de su amigo.

Por otra parte, el tópico de similitud es central para dar cuenta de la identidad intermedia del grupo. A partir de posiciones mayormente conciliadoras se buscan las similitudes intergrupales, “las cosas en común” entre ambos grupo escapando de la polarización diferenciadora que impregna el discurso dominante sobre las relaciones entre migrantes y autóctonos

Extracto 10

Reda: Los marroquíes yo creo que tienen poca diferencia con los españoles, o sea las diferencias son tan pocas que muchas veces somos tal para cual o sea las diferencias no son tantas, a lo mejor no sé a nivel religioso pero que tampoco o sea que las religiones también son casi parecidas, quiero decir, que normalmente la mentalidad la formación, la forma de ser muchas cosas tenemos en común con los españoles muchos más incluso que los latinoamericanos aunque digan lo contrario, ¿por qué? un marroquí tiene el mismo carácter que un español esta tal y no (Risas) ¿a ti qué te pasa? tranquilízate quiero decir que esto le pasa a muchísima gente

En el discurso de Reda se da un eco (intertextualidad) del discurso dominante sobre los migrantes marroquíes. La expresión “*diferencia*” evoca el tópico central del discurso culturalista sobre los marroquíes⁴⁸ que se construye fundamentalmente en clave de diferencia, entendida como incompatibilidad. Reda evoca este discurso para contrarrestarlo. El pronombre personal en primera persona “yo” y el verbo “creer” marca una posición de certeza (Stivers et alii. 2011) hacia la diferencia representada a través del adjetivo “*poca*” como mínima. Sin embargo, el adjetivo “*poco*” mitiga la diferencia, pero no la niega. Puesto que una negación completa de la diferencia podría poner en cuestión la legitimidad del argumento y la imagen social del participante. De esta forma, Reda se opone a este discurso y al mismo tiempo se mantiene coherente. El marcador “*o sea*” reformula el anterior enunciado (Zorraquino y Portolés, 1999: 4123) y a través de la comparativa “*tan que*” enfatiza (López Roig, 2002) más si cabe la diferencia como mínima “*o sea las diferencias son tan pocas que muchas veces somos tal para cual*”. La semántica del refrán “*tal para cual*” que remite a un sentido de

⁴⁸ La categoría marroquí a menudo se superpone con la adscripción religiosa.

igualdad y semejanza resitúa el discurso del participante desde la negación de la diferencia a la afirmación de la afinidad. El refrán refuerza el argumento de Reda porque evoca intertextual (Greimas, 1960; Sperber y Wilson, 1994) discursos colectivos consensuados (Gándara, 2004).

El discurso culturalista sobre los marroquíes que se construye sobre la diferencia religiosa entre otras (Bravo, 2005, 2009), es evocado intertextualmente por Reda "*o sea las diferencias no son tantas, a lo mejor no sé a nivel religioso*". Reda es consciente de que es un discurso significativo sobre los migrantes marroquíes. Tal como sugiere Giménez (2007), las minorías son conscientes de los discursos que circulan sobre ellas. No obstante, Reda sólo hace una concesión aparente que inmediatamente niega a través del marcador contra-argumentativo "*pero*" y el adverbio de negación "*tampoco*" eliminando de esta manera la existencia de diferencia religiosa entre el grupo de origen y de destino. Reda se opone a este discurso contrargumentando a favor de una afinidad entre las religiones "*o sea que las religiones también son casi parecidas*". Por el contexto del discurso se infiere que hace referencia a la religión musulmana y católica. A través del adjetivo "*parecido*" el participante homologa las dos religiones, aunque el adverbio "*casi*" mitiga esta homologación. La mitigación tiene sentido en tanto en cuanto la construcción de una similitud total podría poner en riesgo validez del argumento y la imagen social del participante.

Por otra parte, la construcción de esta afinidad se hace a través de una estrategia comparativa entre dos agentes colectivos: los marroquíes y los latinoamericanos, construyendo a aquellos más afines a los españoles que éstos "*muchos más incluso que los latinoamericanos*". La elección de los latinoamericanos para la comparación es especialmente relevante. Aunque Reda no identifica al autor del discurso "*aunque digan*", en su enunciado hay una clara intertextualidad de los discursos dominantes en la sociedad de destino y que construyen a los latinoamericanos más afines cultural y religiosamente a los españoles que los marroquíes. Reda se opone a este discurso construyendo la afinidad entre marroquíes y españoles en términos comparativos más altos "*muchos más incluso*". A partir del adjetivo comparativo "*mismo*", el participante construye la afinidad sobre rasgos idénticos "*un marroquí tiene el mismo carácter que un español*". El discurso referido "*¿a ti qué te pasa? tranquilízate*" construye el carácter sobre rasgos impulsivos. Es particularmente relevante la representación de la afinidad

entre los marroquíes y los españoles sobre el carácter impulsivo o vehemente. Reda tiene presente y hace uso del imaginario estereotipado sobre los migrantes latinoamericanos como “sumisos” o “pasivos” para construir una representación que ponga en valor un “carácter” opuesto a este estereotipo el cual construiría la afinidad entre marroquíes y españoles. A través del adverbio de cantidad “*muchísima gente*” el participante construye este carácter afín como algo común y generalizado.

Otras veces la afinidad se construye sobre rasgos fenotípicos

Extracto 11

Housein: Es que no quiero creerlo a veces la gente como que ese rechazo que no quiero creerte de verdad eres tan parecido, lo dijo la Mernissi, dijo claro, tu vas a Andalucía ¿y a ver quién es marroquí? tú tienes que llevar sabes un gorrito marroquí para que sepan que es marroquí que se confunden a veces son tan parecidos sobre todo cuando pasas un tiempo es que muy difícil, todos van a comprar en Zara, pues mira ya van vestidos de Zara como él entonces Hamid por ejemplo ves a Hamid a veces lo puedes confundir incluso con español perfectamente

El participante recurre al discurso referido para evocar una posición de rechazo hacia la afinidad entre los marroquíes y los españoles “*Es que no quiero creerlo*” a veces la gente como que ese rechazo que no quiero creerte de verdad eres tan parecido”. La construcción de este discurso como premeditado resta legitimidad al mismo. Por otra parte, Housein recurre intertextualmente a un discurso de autoridad para cuestionar esta posición de rechazo y legitimar la similitud entre los marroquíes y los españoles sobre la base del fenotipo “*lo dijo la Mernissi, dijo “claro, tu vas a Andalucía ¿y a ver quién es marroquí?”*”. Housein recurre al discurso de la socióloga marroquí Fátima Mernissi como saber científico y especialista. De esta manera, construye la legitimidad de su argumento en función de la fuente del discurso. Por otra parte, la interrogación tiene una función retórica y una finalidad asertiva (Van Eemeren, 2006: 52): los marroquíes parecen españoles y los españoles parecen marroquíes.

Por otra parte, la localización del parecido en Andalucía es especialmente pertinente para los fines argumentativos del discurso referido. Pues los antecedentes arabo-amazigh de esta región hacen que la comparación descansa en una legitimidad histórica. Housein construye la historia del Ándalus como un “saber común” que no hace falta explicar. La vestimenta que en un principio se presenta como único rasgo diferenciador entre marroquíes y españoles “*tú tienes que llevar sabes un gorrito marroquí para que sepan que es marroquí*” es posteriormente presentada como fácilmente simulada por las rutinas de consumo “*pues mira ya van vestidos de Zara*” presentando de esta manera un retrato idéntico de marroquíes y españoles. Por otra parte, el fenotipo de uno de los participantes en el grupo sirve de *exemplum* que refuerza el argumento de similitud física entre marroquíes y españoles “*Hamid por ejemplo ves a Hamid a veces lo puedes confundir incluso con español perfectamente*”. Aunque al principio Housein mitiga esta construcción del parecido a través de la locución adverbial “*a veces*”, ésta es posteriormente contrarrestada por el adverbio “*perfectamente*” que vuelve a poner el énfasis (Pinuer Rodríguez y Oteíza Silva, 2015) a la construcción del parecido.

De la misma manera, la identidad intermedia en el grupo se puede explorar a través de posiciones de identificación y sentido de pertenencia que construyen con la sociedad de origen y de destino. Los participantes llevan mucho tiempo viviendo en España, y la mayoría tienen familia (pareja e hijos) y relaciones de amistad que les vinculan al grupo de destino, al mismo tiempo se siguen sintiendo e identificando como marroquíes en muchos ámbitos de sus vida

Extracto 12

Housein: [...] luego cuando vuelves a encontrarte con tu pasado que es Marruecos parece que cambias el chip por eso muchos dicen no pueden vivir en Marruecos

Anwar: Bueno es pasado presente o sea yo me considero todavía marroquí o sea yo me siento marroquí y me siento de aquí o sea, cuando voy a lo mejor a Cataluña igual me siento también Catalán o de Galicia o de Asturias o también los sitios a donde vaya

Alí: El buey no es de donde nace es de donde pace

Anwar: Claro, pero eso no quiere decir que me asimile ¿no? en seguida a lo local sino al revés yo me siento marroquí en un montón de cosas, en mi vida diaria aunque esté trabajando 8-10 horas en la universidad ⁴⁹ hablando escribiendo todo o dando las clases en español, pero en cada momento en la clase me siento marroquí también y otras cosas

La referencia a Marruecos en pasado por Housein recibe la oposición de Anwar “*Bueno es pasado presente*”. El marcador discursivo “*bueno*” señala desacuerdo o lo que llaman Zorraquino y Portolés “*actitud afectivamente negativa*” (1999: 4167). Anwar hace una identificación directa y clara con origen “*yo me considero todavía marroquí*”. El pronombre personal en primer persona “*yo*” marca énfasis en la declaración (Luján, 1999: 1312), aunque el uso de un verbo de pensamiento “*considerar*” atenúa el énfasis o el tono imperativo del pronombre personal preservando de esta manera la imagen social del participante (García Romero, 2004). Asimismo, el marcador “*todavía*” tiene una función adversativa y marca contraste con la posición de Housein (Elvira, 2009). El verbo afectivo “*me siento*” reformula la identificación en términos más enfáticos “*o sea yo me siento marroquí*”. Este discurso, posiciona a Anwar como firme en su identificación con origen. Si bien, a través del marcador aditivo “*y*” el participante añade otra identificación, esta vez con el “*aquí*”. Por el contexto de la conversación se infiere que la deixis espacial “*aquí*” hace referencia al contexto de destino. De esta manera, el participante construye una doble pertenencia. Por otra parte, el segundo marcador discursivo “*o sea*” tiene aquí una función explicativa (Zorraquino y Portolés, 1999: 4122) concretizando la identificación con “*aquí*” en términos regionales (Cataluña, Galicia o Asturias). Estas diferentes referencias en la construcción de la pertenencia envían a una identificación, flexible, fluida y múltiple.

Alí se adhiere a la posición de Anwar haciendo uso de un refrán “*El buey no es de donde nace, es de donde pace*”. Tal como sugiere Gándara los refranes o proverbios legitiman “*conductas, actitudes o puntos de vista*” (2004: 5). El refrán refuerza la posición de Anwar porque evoca discursos colectivos socialmente consensuados (Gándara, 2004). La semántica del refrán reclama la identificación con el lugar de vida

⁴⁹ Hemos omitido los nombres y algunas referencias a personas y lugares por ser información que puede afectar su privacidad.

“*donde pace*” y cuestiona el discurso de pertenencia a origen como prominente. La negación implica una intertextualidad (Fairclough, 2003) “el buey *no es de donde nace*” implica que alguien en algún momento dijo que “el buey *es de donde nace*”. El recurso al refrán tiene finalidad de negar esta premisa.

A través del marcador discursivo “*claro*” Anwar ratifica el discurso de Alí. Este discurso que puede ser entendido como una identificación casi exclusiva con el país de destino, es reformulado por Anwar. El uso inmediatamente posterior del marcador contra-argumentativo “*pero*” mitiga esa adhesión e introduce énfasis a la declaración “*pero eso no quiere decir que me asimile ¿no? en seguida a lo local*”. Anwar se opone a la asimilación entendida como una identificación exclusiva con destino y construye una identificación directa con origen “*yo me siento marroquí en un montón de cosas*”. El uso del pronombre personal en primera persona “*yo*”, el verbo afectivo “sentir” y la locución adverbial “*montón*” añade fuerza a la identificación. Por otra parte, el participante presenta un *exemplum* de la identificación con origen que se construye sobre el marcador de la lengua. La referencia numérica al tiempo de uso del español, tanto hablado como escrito “*8-10 horas*” remite a una lengua de referencia. El marcador argumentativo “*aunque*” tiene una estructura concesiva que introduce una serie de *exemplums* que envían a la identificación con destino “*hablando escribiendo todo o dando las clases en español*”, pero no inhibe la realización de lo afirmado en el enunciado principal (Gutiérrez Ordóñez, 2002) “*yo me siento marroquí en un montón de cosas*”. Por otra parte, tanto el marcador argumentativo “*aunque*” como el contra-argumentativo “*pero*” atribuye más fuerza argumentativa al segundo enunciado “*pero en cada momento en la clase me siento marroquí también y otras cosas*”. Aunque este discurso fuertemente afectivo y enfático pareciera poner la identificación con origen en una posición prominente dentro del discurso del participante, la expresión “*y otras cosas*” mitiga esta fuerza abriendo la opción a otras identificaciones. Por el contexto del discurso de infiere que “*cosas*” funciona como eufemismo de identificaciones. La vacilación entre una identificación y otra muestra que la construcción de la identidad es un proceso de constantes equilibrios.

Por otra parte, y en la misma línea, las identificaciones se realizan a través de un proceso altamente reflexivo y con matices

Extracto 13

Hamid: Me cuesta mucho sabes porque ¿sabes por qué? porque es como eres español pero eres un español recién, es como cuando los españoles dicen es que lo españoles éramos así en el siglo XIX a mi no me sale esto porque mi españolidad entre paréntesis es una cosa reciente, yo no me identifico con nada del siglo XIX o del siglo X y muchas veces te dicen es que los españoles somos conocidos por esta, de hecho los españoles cuando fuimos a América o cuando emigrábamos a Alemania en los años 60 ese nosotros proyectado hacia el pasado no me supone para mí nada

Anwar: § Ninguna identificación

Hamid: Entonces es una, digamos, es una pertenencia que tiene sentido porque es actual, yo puedo hablar los marroquíes en el siglo éramos porque es parte de mi memoria socializado así, los marroquíes cuando nuestros abuelos yo no puedo decir aquí nuestro abuelos aquí porque no tengo abuelos que se llamen José o Fernando. Pues entonces es una pertenencia pues gris, una vez te sientes preocupado por las cosas y otras veces menos preocupado y lo de allá pues preocupado más sobre todo con cosas del futuro, pero bueno es una cosa que está así que no, te sientes un poco

Anwar: Lo del día a día claro, te sientes español, o sea nuestra cotidianidad nos sentimos de aquí

Hamid: Si

La identificación contenida en el primer enunciado “*eres español*” es mitigada a partir del marcador contra-argumentativo “*pero*”. Al mismo tiempo, el adverbio “*recién*” sitúa la identificación en el momento actual matizando de esta forma la identificación de ser español sobre una base temporal. El discurso referido en su modalidad directa “*como cuando los españoles dicen es que lo españoles éramos así en el siglo XIX*” tiene una finalidad testimonial. En el discurso referido la identificación con destino se construye

sobre elementos de herencia histórica de la que el participante toma distancia a través del verbo “salir” en forma negativa “*a mí no me sale esto*”. De esta manera, el participante evoca un discurso para mostrar desacuerdo. El siguiente discurso referido “*muchas veces te dicen es que los españoles somos conocidos por esta, de hecho los españoles cuando fuimos a América o cuando emigrábamos a Alemania en los años 60*” tienen la misma finalidad, al mismo tiempo que el participante vuelve a marcar igualmente una posición de desacuerdo. La presentación de varios ejemplos de identificación sobre la base del pasado histórico del que el participante se distancia, refuerza su identificación inicial sobre una base temporal actual. Por otra parte, la alusión a sucesos significativos que forman parte de la memoria histórica española como la conquista de América o la emigración a Alemania atribuye coherencia a la argumentación al mismo tiempo que posiciona al participante como conocedor de la historia del país de destino.

La resonancia del discurso de Hamid en el de Anwar “*Ninguna identificación*” envía a una adhesión de éste al discurso y a la posición de aquel. Por su parte, Anwar sigue con su discurso y a través del marcador “*entonces*” introduce una consecuencia del mismo (Zorraquino y Portolés, 1999: 4107) “*Entonces es una, digamos, es una pertenencia que tiene sentido porque es actual*”. De manera análoga, el participante recurre a un *exemplum* de la pertenencia a la sociedad de origen sobre base histórica “*yo puedo hablar los marroquíes en el siglo éramos*” “*los marroquíes cuando nuestros abuelos*”. El pronombre personal de primera persona del plural “*nosotros*” tiene una función inclusiva en la categoría grupal de “*marroquíes*”. Por otra parte, la identificación sobre una base histórica se construye como una argumentación causal “*porque*” y una inferencia lógica “*yo no puedo decir aquí nuestro abuelos aquí porque no tengo abuelos que se llamen José o Fernando*”. Es especialmente relevante la alusión a los nombres “*José*” y “*Francisco*” que en el imaginario social envían a nombres prototípicos del grupo de destino. Esta alusión añade énfasis al discurso de Hamid al tiempo que lo posiciona como conocedor del mundo simbólico de la sociedad de destino. La conjunción de una doble pertenencia “*pasada*” a la sociedad de origen y “*actual*” a la sociedad de destino es ilustrada a través de una metáfora “*Pues entonces es una pertenencia pues gris*”. El participante recurre a la metáfora estructural (Lakoff y Johnson, 2017) en la que la pertenencia es entendida dentro del dominio conceptual de

los colores, concretamente del color gris. El gris asigna un color situado en la escala intermedia entre blanco y negro o producto de la mezcla de ambos. De ahí que, en el habla cotidiano el color gris aluda a una postura intermedia, una postura flexible que escape de los polos –blanco y negro- entendidos como algo negativo. En el enunciado *“una vez te sientes preocupado por las cosas y otras veces menos preocupado y lo de allá pues preocupado más sobre todo con cosas del futuro”* la identificación intermedia es construida en términos de doble implicación y de una implicación equilibrada. Las locuciones adverbiales *“una vez”*, *“otras veces”* atribuye un valor de simultaneidad a ambas implicaciones.

En su intervención Anwar se hace eco del discurso de Hamid adhiriéndose a su posición *“Lo del día a día claro, te sientes español, o sea nuestra cotidianidad nos sentimos de aquí”*. La locución adverbial *“el día a día”* y el sustantivo *“cotidianidad”* localiza la pertenencia en términos de actualidad. La respuesta afirmativa de Hamid *“sí”* confirma esta construcción.

Más adelante en la misma línea de una doble identificación

Extracto 14

Hamid: yo creo que hay una fragmentación pero es fácil de ponerle el límite donde hasta dónde soy marroquí y hasta donde y aquí empiezo a ser, es una fragmentación, vives cosas de allí todos los días tienes detalles cosas de aquí

La doble identificación se construye a través de la metáfora de la fragmentación. El participante conceptualiza la identificación como un objeto (Lakoff y Johnson, 2017) que pueda ser dividido o fragmentado. De esta manera, una identificación fragmentada es una identificación constituida por varios fragmentos. Por el discurso posterior sobre los límites de los fragmentos *“hasta dónde soy marroquí y hasta donde y aquí empiezo a ser”* se deduce que los fragmentos representan las identificaciones con la sociedad de origen y la sociedad de destino. A través de marcador discursivo *“hasta”* que indica límite (Garrido Medina, 1998) el participante construye esa fragmentación con márgenes definidos. La atribución de rasgos delimitados a cada identificación envía a la construcción de la pertenencia como un proceso consciente y altamente reflexivo. Al mismo tiempo, el uso de un lenguaje titubeante representa la construcción de la

identidad como un proceso complejo y repleto de dudas. A través del *exemplum* de la fragmentación “*Vives cosas de allí todos los días, tienes detalles cosas de aquí*” el participante da soporte a su argumentación.

En definitiva, la identidad intermedia que construye el grupo queda reflejada a lo largo de la interacción a partir de distintas posiciones que adoptan los participantes hacia el país de origen y de destino como la implicación en asuntos políticos; la crítica de determinadas prácticas políticas e institucionales o la dualidad hacia el retorno. De la misma manera, que las posiciones de rechazo hacia algunas actitudes del grupo de origen y de destino, la construcción de la afinidad y de una doble identificación grupal revalida esta identidad intermedia.

Por una parte, cabe señalar que las posiciones hacia el país de origen y de destino no se construyen de manera polarizada y las estrategias comparativas entre el “aquí” y el “allí” que a menudo pueblan el discurso identitario están prácticamente ausentes del texto. Las posiciones en el grupo no muestran una relación conflictiva con ninguno de los países que pudieran llevarles a un distanciamiento o a un repliegue. Marruecos es un país al que se sienten vinculados, donde residen sus familiares y amigos, visitan habitualmente, e incluso un lugar donde una parte del grupo puede retornar en un futuro. Del mismo modo, España es un país donde han elegido vivir, establecer su propia familia, tener un trabajo y es un lugar donde han vivido –algunos de ellos- la mayor parte de su vida. Las diferentes posiciones muestran que las pertenencias en el grupo no están condicionadas por las fronteras ni por las distancias, demostrando una gran capacidad de estar en un lugar y participar en el otro. Sus posiciones señalan que ambos espacio - país de origen y país de destino- están integrados en la concepción de sí mismos. En ambos lugares, se construyen como sujetos de derechos (agentivos) y reivindican una identidad intermedia que connota movimiento, flexibilidad y fluidez.

Por otra parte, las posiciones hacia el grupo de origen y de destino que dan cuenta de esta identidad intermedia adoptan múltiples formas. De esta manera, las posiciones críticas hacia una parte del grupo de origen y de destino les aleja, por un lado, de actitudes de favoritismo “endogrupal”, y por otro, de aversión “exogrupal”. Las posiciones de distancia o de rechazo no se toman hacia una parte del grupo de origen o

de destino *per se*, más bien se critican o se censuran algunas relaciones intergrupales que no ayudan a vivir en sociedad. Sus posiciones hacia el grupo de origen y de destino les ubica en un modelo de sociedad y de relaciones intergrupales claramente de convivencia. A su vez, las posiciones de búsqueda de similitudes entre el grupo de origen y el grupo de destino envía a un afán de construir un "común" entre ambos grupos. Es así que, dentro de este marco de las similitudes, los límites intergrupales se difuminan y el sesgo intergrupal se elimina. Las posiciones de similitud construyen una visión pluralista de las relaciones intergrupales y envían a una doble identidad (Glasford y Dovidio, 2011). Aunque, también cabe la posibilidad de que sea concretamente esta doble identidad la que proyecta unas relaciones de afinidad (González y Brown, 2006; Guerra et alii. 2010). De otra manera, las posiciones de doble identificación sitúan al grupo de origen y de destino como referencia identitaria. Ambas identificaciones no entran en competición pues no se busca distintividad social en base a una pertenencia u otra. Más bien, las posiciones de los participantes construyen una identidad de equilibrio entre ambas pertenencias e identificaciones.

3.2. Grupo focal 2. La construcción de una identidad ambivalente

En este segundo grupo focal y a través de una pluralidad de posiciones adoptadas hacia la sociedad de origen y de destino las participantes hacen visible una identidad esencialmente ambivalente o lo que llama Chaitin (2009) pertenencia ambigua y contradictorio. Esta ambigüedad que puede estar enfocadas en diferentes objetos simbólicos (Kivisto, 2013), se articula en este grupo entrono a tópicos como la libertad, el retorno, la desigualdad o el racismo.

Por una parte, hacia la sociedad de destino se adoptan posiciones básicamente de distancia. El contexto de origen visto fundamentalmente como un contexto de falta de libertad que obstaculiza los movimientos y las aspiraciones de las mujeres desencadena una serie de evaluaciones negativas y de posiciones de rechazo. De manera similar, la relación con el grupo de origen es vista dentro del marco comunitario de presión grupal y de ahí las frecuentes posiciones de evitar el contacto con el grupo. Respecto al tópico

del retorno se adoptan posiciones de claro rechazo a retornar fundamentadas mayormente en las relaciones de género desiguales. Por otra parte, estas posiciones hacia el país y grupo de origen que parecen ubicarles en una posición de renegación de la sociedad de origen no obstante son confrontadas con otras posiciones que los ubican en el extremo opuesto. Es así que, hacia tópicos como la desigualdad social en la sociedad de origen se adopten fundamentalmente posiciones de solidaridad y de compromiso que remiten a vínculo sólido con origen después de muchos años en España. De este modo, las relaciones de las participantes con el grupo y país de origen se dan dentro de un marco de posiciones polarizadas entre la distancia y solidaridad que sitúa al grupo en una identidad claramente ambivalente.

Respecto a la sociedad de destino se adopten posiciones básicamente de elogio. Por una parte, se valora positivamente el acceso a ciertos recursos materiales, las oportunidades de formación, la heterogeneidad de las relaciones interpersonales, las posibilidades de ocio, en suma, un proyecto migratorio satisfactorio. Sin embargo, aunque estas posiciones parecieran remitirles a una presentación idílica o una identificación sin fisuras con la sociedad de destino, otras posiciones mitigan o revierten este posicionamiento. De esta manera, critican, denuncian o rechazan ciertas prácticas o discursos como el racismo que viven a menudo por su doble condición de migrantes y musulmanas o las presiones asimilacionista que les interpelan a menudo a adoptar costumbre y prácticas propias de la sociedad de destino y desprenderse de sus vínculos con origen. Por tanto, estas posiciones polarizadas entre el elogio y la crítica hacia el grupo y el país de destino vuelven a ubicar al grupo en esa identidad ambivalente.

País y grupo de origen⁵⁰

En el grupo se adoptan posiciones claras de rechazo a las limitaciones de libertad que se les imponen como mujeres, ya sea en ámbitos particulares como por ejemplo el educativo o en el espacio más amplio de la sociedad. Esta consciencia de las

⁵⁰ A diferencia de los otros análisis, en este grupo hemos sugerido una estructura de epígrafe distinta: “país y grupo de origen” y “país y grupo de destino” en vez de “país de origen y de destino” y “grupo de origen y de destino”. Pensamos que dicha estructura ayuda a dar cuenta de manera más clara de la naturaleza ambivalente de la identidad.

desigualdades de género puede determinar incluso la decisión misma de emigrar y desde bien temprano

Extracto 1

Kamar: Estaba estudiando en un colegio español que había en Alhucemas en Marruecos y cambié el entorno del colegio era totalmente diferente al contexto que había fuera del colegio o sea que teníamos más libertad teníamos otros tipos de relaciones con los compañeros con los profesores y había mucho contraste entre lo que era la calle la familia y el colegio, y entonces yo siempre tuve claro que quería irme fuera y me puse a estudiar como una loca

La participante recurre fundamentalmente a la comparación por oposición (Perelman, 1989) con la finalidad de establecer una polarización entre el contexto de libertad representado a través del colegio español y el contexto de falta de libertad representado por la calle y el entorno familiar en Marruecos. La oposición se construye a través de varios recursos discursivos. El adjetivo “*diferente*” reforzado por el adverbio “*totalmente*”, los comparativos “*más*” y “*mucho*” y el sustantivo “*contraste*” reforzado a través del adverbio “*mucho*” envían a un contraste categórico. Estas comparaciones tiene una finalidad fundamentalmente evaluativos como sostiene Perelman “*La argumentación no podría avanzar mucho más sin recurrir a las comparaciones en las cuales se confrontan varios objetos para evaluarlos uno en relación a otro*” (1989: 375). De esta manera, la vinculación de la sociedad de destino con valores como “*más libertad*” “*otros tipos de relaciones con los compañeros con los profesores*” envía a una evaluación positiva en contraste con la sociedad de origen que carece de estos atributos y por tanto, es evaluada de forma negativa. En el enunciado “*entonces yo siempre tuve claro que quería irme fuera*” el marcador “*entonces*” tiene un valor argumentativo que construye la migración como consecuencias de este contraste (Dorta, 2003). De la decisión de emigrar se infiere que la participante rechaza o se opone a estas restricciones y proyecta la migración como solución. El adverbio de tiempo “*siempre*” representa la decisión de migrar como temprana en el tiempo y por tanto, firme. El símil que contiene el enunciado “*me puse a estudiar como una loca*” sugiere un sobreesfuerzo

para no quedarse en Marruecos. El paralelismo que contiene el símil añade énfasis al argumento (Jakobson, 1984). De acuerdo con Pedone (2002) son los motivos propios de género, en este caso la presión social sobre las mujeres, los que están detrás de la decisión de emigrar, y que suponen muchas veces en palabras de Moreno-Jiménez “*una posibilidad para romper con normas establecidas desde las relaciones de género dominadas por los varones*” (2012: 10).

Las posiciones de distancia se pueden llevar al límite de romper con cualquier vínculo afectivo que les pueda unir al país de origen

Extracto 2

Salwa: Yo el único duelo que hice fue por mi madre y mis hermanas
pero yo no quería saber nada de Marruecos

El uso del pronombre personal “yo” tiene aquí una doble finalidad. Por una parte, una finalidad sintáctico-semántica de marcar énfasis (Cuenca, 1995) en la posición; y por otra, una finalidad argumentativa de marcar contraste (Paredes, 1993) frente a otros u otros discursos sobre el duelo. El marcador adversativo “pero” vincula el primer enunciado con el segundo, marcando este último como los “otros” discurso sobre el duelo. El adjetivo “único” adquiere un valor de oposición hacia el segundo enunciado limitando el duelo a la madre y a la hermana y negándolo a Marruecos. El marcador contra-argumentativo “pero” aparte de vincular dos enunciados distintos, también añade énfasis al discurso que introduce “yo no quería saber nada de Marruecos ni de los marroquíes”. Por otra parte, el pronombre personal “yo”, la formulación verbal en sentido negativo “no quería saber” y el pronombre indefinido “nada” representa la posición de distancia del país de origen como contundente. El uso repetitivo del pronombre personal en primer persona remite a una posición afectiva (Hyland, 2001) relevante.

De la misma manera, la falta de libertad no sólo puede determinar la decisión de emigrar sino atraviesa e influye en la relación con el grupo de origen de modo que se adopten posiciones de distancia y de evitación de relaciones de proximidad

Extracto 3

Manal: o sea yo decía yo con marroquíes no me quiero juntar porque van a juzgar sobre todo lo que yo vaya a hacer, o sea todo mi comportamiento va a ser juzgado entonces yo tenía relación cordial con mis compañeros marroquíes o sea si tenía relación pero fuera de la universidad ninguna, o sea no, españoles, alemanes, franceses todo lo que sea no árabe y no musulmán.

A través de la perífrasis verbal formulada en negativo “*no me quiero juntar*” la participante adopta una posición de rechazo hacia el grupo de origen. El pronombre personal en primera persona “yo” añade énfasis a esta posición. El marcador causal “*porque*” presenta esta posición como producto del control social del grupo que a través del adverbio de modo “*todo*” se presenta como totalizante “*porque van a juzgar sobre todo lo que yo vaya a hacer*”. El marcador recapitulativo “*entonces*” reformula (Briz Gómez, 1998: 181) el enunciado anterior en sentido de mitigar la falta de contacto a la que remite el primer enunciado a una relación cordial. La reformulación asume una función conservación de imagen social (Goffman, 1967) puesto que puede ser interpretada como una descortesía por ser las interlocutoras de origen marroquí. En el discurso posterior la participante vuelve a marcar distancia “*o sea si tenía relación pero fuera de la universidad ninguna o sea no*”. El adjetivo “*ninguna*” y el adverbio de negación “*no*” remiten a un rechazo categórico. La distancia respecto al grupo de origen se extrapola posteriormente a lo árabe y musulmán que se construyen como categorías de no relación “*todo lo que sea no árabe y no musulmán*”. El control que en un primer momento se construye sobre rasgos de nacionalidad “*marroquíes*” posteriormente se extrapola a lo cultural y religioso “*árabe*” y “*musulmán*” respectivamente. Consecuentemente, la distancia se traspone de manera similar a los árabes y musulmanes.

Por otra parte, aunque las posiciones contrarias al retorno se aduce entre otras razones a la falta de perspectivas laborales o de bienestar social, es sobre todo la condición de mujer en un contexto de marcada desigualdad de género la que determina esta posición

Extracto 4

Fadila: Las mujeres no vuelven, la mayoría te dicen yo duermo en la calle y no vuelvo a Marruecos por el tema de la libertad

La participante marca una posición de rechazo hacia el retorno a través del verbo “volver” formulado en modo negativo “*no vuelven*”. El sujeto plural “*las mujeres*” funciona como categoría grupal. El artículo definido plural “*las*” denota el sustantivo “*mujeres*” en toda su extensión (Bello, 1988: 278) incluyendo a la participante como mujer. Asimismo, Fadila recurre al discurso referido en su modalidad directa como discurso testimonial de la negativa de retornar a Marruecos “*la mayoría te dicen “yo duermo en la calle y no vuelvo a Marruecos”*”. Fadila toma prestada la voz de “*las mujeres*” para mostrar su rechazo al retorno. A través del cuantificador nominal “*la mayoría*” construye la posición de no retornar como generalizada. Esta generalización refuerza la posición de Fadila. Por otra parte, la preferencia de vivir en unas condiciones duras antes que volver a Marruecos representa una posición categórica de rechazo. La preposición “*por*” que denota causa ubica la “*libertad*” como motivo de rechazo del retorno. El enunciado “*por el tema de la libertad*” evoca intertextualmente discursos que se han dado previamente en el grupo focal y que construían el “*tema de la libertad*” como fundamento de la posición de no retorno. La preposición “*por*” que denota causa indica una adhesión a estos discursos.

Como mujeres suelen ser objeto habitual de prácticas sexistas como el acoso callejero que limita su uso del espacio público y termina por reforzar las posiciones de rechazo al retorno

Extracto 5

Ihsan: Y al salir, bastantes en Alhucemas pues tienes que salir desde tu puerta, mientras haces la ruta desde tu puerta al destino vas insultando a los hombres, insultando, cabreándote, insultando, metiendo. Es que no te salva ni dios. Sales te vienes conmigo

(Risas)

(Hablan a la vez)

Ihsan: =Y la verdad se pasa fatal.

En el marco de la conversación sobre las razones que dificultan el retorno, la participante aduce la experiencia de acoso callejero como testimonio de las dificultades que enfrentan como mujeres. El acoso callejero como objeto de discurso se infiere a partir del discurso referido “*te vienes conmigo*”. Este discurso atribuido a los hombres evoca intertextualmente discursos propios del lenguaje masculino de acoso callejero. La ubicación del acoso en un contexto espacio-temporal “*desde tu puerta al destino*” construye éste como una práctica habitual. La reacción de la participante al acoso formulada en términos verbales “*insultando*” “*cabreándote*” remite a un estado de enfado, al tiempo que a una posición de rechazo. De la misma manera, estos verbos gramaticalmente activos posicionan a la participante como agentiva. Las risas de las interlocutoras muestran una reacción de complicidad y remiten a una posición de adhesión al discurso de Ihsan. Por su parte, Ihsan hace una valoración esencialmente negativa de la experiencia de acoso. El adjetivo “*fatal*” ubica la experiencia en un grado alto de negatividad. Por otra parte, el recurso a la experiencia personal como testimonio refuerza la posición de la participante de rechazo al retorno.

Sin embargo, adoptar posiciones de distancia hacia la sociedad de origen no significa una ruptura. En el grupo, las dinámicas de desigualdad social existentes en origen son objeto de consideración y dan paso a menudo a posiciones de solidaridad y de compromiso. A diferencia de los hallazgos encontrados por Muñoz y Salas (2003) en su investigación con mujeres migrantes marroquíes en España, en el grupo se adquieren diferentes compromisos con el país y grupo de origen y se muestran posiciones de entusiasmo y deseo de incidir sobre la realidad social de origen

Extracto 6

Asmae: Pero yo pienso una cosa, que tenemos que hacer algo por los de allí, ¿no? Yo siempre tengo esto presente

Fadila: Y yo también

Asmae: Pero no sé cómo resolverlo. Porque me da muchísima muchísima pena la desigualdad, sobre todo para los menores, para los

niños, y mira, y últimamente estoy quemadísima pero muy quemada porque

Fadila: Yo sobre todo por la sanidad, por toda la sanidad sobre todo

Asmae: No no, yo en mi trabajo estoy viendo a menores con 7, 8, 9, 10 años viniendo debajo de los camiones y eso me repatea no te puedes imaginar

Fadila: Yo también en mi trabajo y ahora escucho miles de mujeres que están ahora muriendo del parto en hospitales marroquíes y es que de verdad porque los políticos de Marruecos

Asmae: Ya ya, pero tenemos que hacer algo

A través del primer enunciado “*Pero yo pienso una cosa, que tenemos que hacer algo por los de allí, ¿no?*” Asmae evoca intertextualmente una posición o posiciones y se opone a ellas. El marcador contra-argumentativo “*pero*” remite a una posición contraria. La perífrasis verbal “*yo pienso que*” marca la posición (Kärkkäinen, 2003; Stivers et alii. 2011) de Asmae a favor de “*hacer algo*”. La expresión “*hacer algo*” alude a realizar alguna acción indeterminada. En la expresión “*los de allí*”, por el contexto del discurso se infiere que la deixis espacial “*allí*” hace referencia al país de origen. El artículo determinado masculino plural “*los*” seguido de la referencia especial “*de allí*” hace referencia al grupo de origen en el país de origen. De esta manera, Asmae construye una posición de compromiso hacia el grupo de origen en oposición a otra u otras posiciones que no lo hacen. El uso del modo imperativo “*tenemos que*” construye el compromiso como una responsabilidad. Los verbos gramaticalmente activos “*pensar*” “*tener*” posicionan a la participante de manera agentiva (Hart, 2010) reforzando el discurso de compromiso. Por otra parte, en el siguiente enunciado “*Yo siempre tengo esto presente*” la locución verbal “*tengo esto presente*” construye el compromiso como un pensamiento frecuente. El adverbio “*siempre*” intensifica este pensamiento ascendiéndolo a la categoría de preocupación. El pronombre personal en primera persona “*yo*” añade énfasis a la aserción (Cuenca, 1995). Fadila y a través del adverbio de afirmación “*también*” muestra su adhesión a la posición de Asmae.

Asmae sigue con el hilo de su discurso anterior re-encuadrando (Goffman, 1967) la posición de compromiso ahora desde un discurso afectivo, concretamente desde

sentimientos de empatía “*me da muchísima muchísima pena la desigualdad*”. El uso y la repetición del superlativo “*muchísimo*” da cuenta del impacto de la condición del grupo de origen sobre la participante. La locución adverbial “*sobre todo*” introduce el objeto de la posición y le confiere énfasis “*sobre todo para los menores, para los niños*”. Asimismo, la locución adverbial “*sobre todo*” construye el objeto como uno entre otros. La alusión a menores que en el imaginario social remite a indefensión tiene una finalidad persuasiva de apelar a los sentimientos (*pathos*) del receptor para conmoverlo y, consecuentemente, disponerlo favorablemente hacia su posición (Walton, 2008). Por otra parte, su compromiso no sólo se construye desde los sentimientos de empatía, sino también desde sentimientos de rabia y enfado “*últimamente estoy quemadísima pero muy quemada*”. A través de la metáfora estructural “*estoy quemadísima*”, la participante conceptualiza el enfado y la rabia en términos de fuego. Soriano clasifica esta metáfora como convencional y la describe como “*ira como fuego*” (2011: 99). De esta manera, estar quemada remite a un sentimiento de rabia hacia algo o alguien. El recurso al superlativo “*quemadísima*” y el adverbio “*muy*” intensifica el sentimiento de rabia. La construcción de la posición desde lo afectivo remite a un asunto de trascendencia para la participante.

Fadila a través de la locución adverbial “*sobre todo*” asume intertextualmente la posición de Asmae e introduce otro ámbito que le produce preocupación y rabia “*la sanidad*”. La repetición del enunciado intensifica la importancia de este ámbito para la participante.

El adverbio de negación “*no*” con que introduce Fadila su enunciado tiene aquí una función intensificadora del discurso posterior. Fadila entiende que el discurso de Asmae mitiga la fuerza argumentativa de su discurso y vuelve a re-introducir el ejemplo anterior de menores “*en mi trabajo estoy viendo a menores con 7, 8, 9, 10 años viniendo debajo de los camiones*” en términos más conmovedores intensificando de esta forma el efecto persuasivo. La alusión a su trabajo busca legitimar el argumento de Asmae sobre la base de la experiencia. La perífrasis verbal “*estoy viendo*” que envía a una acción en progreso refuerza el argumento de Asmae sobre la base de una acción en tiempo presente. El verbo “*repatear*” y la expresión “*no te puedes imaginar*” aumentan en el grado de rabia en la participante y refuerza su posición de compromiso.

En el primer enunciado de su turno “*Yo también en mi trabajo*” Fadila recurre similarmente a la experiencia laboral para buscar legitimidad argumentativa y reforzar su posición. Fadila vuelve a focalizar los sentimientos de rabia en el ámbito sanitario recurriendo al discurso referido en su modalidad indirecta como un testimonio que refuerza su argumentación “*escucho miles de mujeres que están ahora muriendo del parto en hospitales marroquíes*”. De esta manera, vuelve a situar el ámbito sanitario como un ámbito significativo y buscando el mismo efecto persuasivo que la ejemplificación de los menores. No obstante, la participante va más allá del contenido testimonial del discurso referido, señalando la responsabilidad de dicha situación en los políticos marroquíes “*y es que de verdad los políticos de Marruecos*”. La expresión “*es que de verdad*” envía a una posición de indignación.

La repetición del marcador “*ya*” tiene un matiz de aprobación y adhesión a la posición de Fadila, no obstante el marcador contra-argumentativo “*pero*” mitiga esa aprobación y pone mayor fuerza argumentativa en el siguiente enunciado (De la Fuente García, 2006) “*tenemos que hacer algo*”. La participante hace una llamada a la acción y al compromiso. El pronombre personal de primera persona del plural “*tenemos*” tiene una finalidad inclusiva y remite a una categoría grupal “los migrantes marroquíes”. La construcción gramaticalmente activa sitúa a la participante como agentiva. Y aunque la participante muestran cierta vacilación en relación al tipo de acciones a llevar a cabo en favor del grupo de origen “*hacer algo*”, esto no deslegitima su compromiso, pues lo que pretende es un pensar y un proponer en colectivo.

Otras veces las posiciones de compromiso se materializan en iniciativas concretas de codesarrollo en el país de origen de las cuales se sienten especialmente orgullosas

Extracto 7

Samira: Pero bueno, la verdad que también podemos, por lo menos yo estoy muy satisfecha con este proyecto porque ves ahora mismo los chicos de Alhucemas que hemos

Naima: § En Alhucemas en la radio, eso lo positivo que hay que gracias pues a esa formación en Alhucemas hay un canal.

Samira: Un canal de radio, de televisión ¿no ahora? y muchos chicos están en Rabat ahora trabajando

En el contexto de la conversación sobre posiciones de implicación y solidaridad con la sociedad de origen, el marcador “*bueno*” adquiere una doble finalidad. Por una parte, permite seguir con el tópico de conversación previo y por otra parte, indica una posición de adhesión o lo que llama Zorraquino y Portolés “*actitud afectivamente positiva*” (1999: 4167) a estas posiciones previas. El marcador “*por lo menos*” pone el foco del discurso (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009) en el siguiente enunciado “*yo estoy muy satisfecha con este proyecto*”. El adjetivo “*satisfecha*” indica un estado de ánimo positivo en relación al proyecto. El adverbio “*muy*” intensifica este enunciado y envía a un grado alto de satisfacción. Por el discurso posterior se infiere que “*el proyecto*” hace referencia a un proyecto de co-desarrollo en el país de origen. La selección léxica “*positivo*” refuerza este discurso de satisfacción. Por otra parte, el proyecto se valora en relación a sus resultados. Los marcadores causal “*porque*” o “*gracias a*” presenta lo conseguido como resultado del proyecto “*en Alhucemas hay un canal de radio*” “*muchos chicos están en Rabat ahora trabajando*”. Por un lado, la apertura de un canal de radio que –por conocimiento social compartido- se sabe complicado, y por otro lado, el impacto laboral grande sobre los jóvenes formados –que se sabe complicado en Marruecos- construye estos resultados como logros.

País y grupo de destino

Sus conversaciones giran entorno a varios tópicos de la sociedad de destino, aunque adquieren relevancia especialmente los relacionados con los aspectos materiales. De esta manera, se valora positivamente por ejemplo el acceso a ciertos recursos públicos de los que se carecía en origen

Extracto 8

Asmae: Porque viendo que no hay educación para niños, buena educación, buena sanidad, no hay, aquí la verdad aquí hay, la verdad que no no niego que he disfrutado de todos los derechos de todos los derechos.

A través del verbo “haber” presentado en forma negativa “*no hay*” la participante niega la existencia de educación para niños. Por el discurso posterior, concretamente de la deixis espacial “*aquí*” se infiere que el contexto de falta de educación para niños hace referencia al contexto de origen. Esta negación es inmediatamente rectificada y reformulada en el discurso posterior “*buena educación*”. Esta mitigación tiene una doble finalidad de conservación de imagen social y de atribución de legitimidad al discurso, puesto que tanto las participantes como las moderadoras saben que en el contexto de origen existe educación. La repetición del verbo “haber” en forma negativa “*no hay*” añade énfasis al argumento. Por otra parte, la construcción de esta forma negativa “*no hay*” en oposición a una forma afirmativa “*aquí hay*” construye las atribuciones de manera polarizada entre “allí” y “aquí”. La expresión “*la verdad*” repetida en dos ocasiones posiciona la participante como sincera y añade énfasis a la argumentación. La negación “*no niego que he disfrutado de todos los derechos*” evoca intertextualmente otro discurso o posición que “niega haber disfrutado de todos los derechos”. De esta manera, a través del verbo “haber” en forma negativa “*no niego*” la participante se posiciona de manera opuesta a estos discursos. Por otra parte, el verbo “*disfrutar*” que remite a una semántica positiva, y su generalización a través del adverbio de modo a “*todos los derechos*” termina de retratar a destino desde una posición esencialmente positiva. La repetición de la expresión “*todos los derechos*” intensifica este retrato.

Por otra parte, destino ofrece las oportunidades y facilidades para seguir formándose. Este recurso es valorado de manera positiva sobre todo si el proceso formativo en el país de origen se ha visto interrumpido por el proyecto migratorio

Extracto 9

Salwa: Por ejemplo estudiar cosas gratis

Moderadora: Ehe

Salwa: Esto lo veo de aquí de Madrid lo mejor de Madrid que puedes estudiar te permiten estudiar cosas gratis te dan títulos y esto todo gratis

Moderadora: O sea que te ofrecen facilidades

Salwa: Facilidades en sacar papeles en lo que sea lo pides, pides cita y te lo mandan a casa, por ejemplo quieres estudiar una cosa te ayudan aunque te mantengas tu misma ¿sabes? Te ayudan mucho, en sacar títulos en aprender idiomas eso lo veo muy bien

En el contexto de discusión sobre los recursos disponibles en destino, la participante recurre a la estrategia argumentativa de ejemplificación para dar cuenta de las facilidades que ofrece destino para la formación “*Por ejemplo estudiar cosas gratis*”. La facilidad aquí es referida a partir de la condición de gratuidad de los recursos. A través del adjetivo “*Lo mejor*” esta condición es valorada de manera positiva. Por otra parte, la expresión “*te dan títulos*” remite a una formación reglada, despejando las posibles sospechas sobre la oficialidad de la misma que podría dar a entender su gratuidad. Asimismo, la selección verbal “*ayudar*” remite a una acción positiva. El adverbio “*mucho*” añade énfasis a la acción. Por otra parte, en el enunciado “*eso lo veo muy bien*” contiene una valoración general de los recursos. El pronombre demostrativo “*eso*” remite a las facilidades que a través del adjetivo “*bien*” intensificado por el adverbio “*muy*” se valoran de manera fundamentalmente positiva.

El tópico de la libertad es a menudo evocado por las participantes en la alusión a su experiencia de vida en la sociedad de destino. Este tópico es generalmente valorado de manera positiva sobre todo en los aspectos vinculados a las relaciones interpersonales

Extracto 10

Samira: [...] Yo antes no podía ir salir con mis amigas por ejemplo si hay un chico, en por ejemplo ahora en España digo que tengo un amigo, en Marruecos no podía decirlo aunque no tenía en Marruecos amigos pero ahora puedo llegar a mi casa y digo he estado con mi amigo tomando algo y no me van a decir nada

En el enunciado “*Yo antes no podía ir salir con mis amigas por ejemplo si hay un chico*” la participante construye la presencia de un hombre como imposibilitadora de relaciones sociales. El adverbio de tiempo “*antes*” sitúa esta imposibilidad en tiempo

pasado. Por el discurso posterior, concretamente la expresión “*ahora en España*”, se infiere que este “*antes*” remite al contexto de la sociedad de origen. De esta manera, la participante construye la sociedad de origen como un espacio donde están limitadas las relaciones interpersonales con los hombres. En el enunciado siguiente “*ahora en España digo que tengo un amigo*” el adverbio “*ahora*” marca contraste con “*antes*”. El verbo “*tener*” en forma afirmativa y el sustantivo masculino “*amigo*” remite a un contexto facilitador de relaciones interpersonales con hombres. Es una relación directa con hombres que va más allá de la mera presencia de los hombres en el espacio de socialización. Por otra parte, el contexto de destino no sólo posibilita la relación con los hombres, sino que incluso incide en la actitud familiar sobre las relaciones de Samira con los hombres “*puedo llegar a mi casa y digo he estado con mi amigo tomando algo y no me van a decir nada*”. La posición familiar se construye a través del discurso narrativizado (Charaudeau, 1997) como una reacción no negativa “*no dicen nada*”. De esta manera, el contexto de destino no sólo abre el abanico de las relaciones interpersonales de Samira a los hombres, sino que cambia la actitud de la familia de manera positiva.

El contexto de destino igualmente posibilita ciertas prácticas y acceso a espacios que como mujeres tenían limitados en origen. De este modo, valoran positivamente por ejemplo las posibilidades de ocio y diversión que ofrece destino, sobre todo cuando se es más joven

Extracto 11

Kamar: [...] y tenía claro que yo me venía a estudiar una carrera y me vine en el 2000 me fui directamente a Granada porque había hecho un viaje a Granada y ver el fiestón que había allí y dije yo me vengo aquí (Risas)

Asmae: Buscando tu futuro

Kamar: Si si yo tenía claro que iba a estudiar pero también divertirme mucho porque es una cosa que allí estaba mucho más reprimida y había que gestionarme mucho para tener libertad

La importancia del ocio para la participante se desprende de que el mismo determina el destino migratorio “*había hecho un viaje a Granada y ver el fiestón que había allí y dije yo me vengo aquí*”. A través del adverbio de modo “*directamente*” la participante muestra decisión. El sufijo aumentativo añadido al sustantivo fiesta “*ver el fiestón*” con la que Kamar designa el contexto de destino remite a una actitud de sorpresa y al mismo tiempo de satisfacción. La progresión de la información en los enunciados sucesivos construye la elección del lugar como consecuencia del ambiente festivo “*yo me vengo aquí*”. La risa compartida por las interlocutoras tiene una función de solidaridad y adhesión (Provine, 1996; Bolaños Carpio, 2010). La intervención de Asmae “*Buscando tu futuro*” adquiere un sentido irónico y tiene una doble función humorística y crítica (Reyes, 1995).

La respuesta de Kamar “*si*” responde a Asmae afirmando su intención de estudiar. La locución verbal “*tener claro*” añade énfasis a la respuesta. Aquí el marcador contraargumentativo “*pero*” mitiga el enunciado previo, poniendo énfasis en el enunciado que introduce “*pero también divertirme mucho*”. El adverbio “*mucho*” añade más énfasis al enunciado. El marcador causal “*porque*” construye el deseo alto de diversión como consecuencia de la limitación del mismo en origen. De esta manera, origen y destino se construyen de manera antonímica “*mucha diversión*” y “*diversión reprimida*”. La polarización aquí tiene una doble finalidad. Por una parte, valorativa – negativa de origen y positiva de destino-, y por otra, una finalidad legitimadora (Chilton, 2000) de la práctica de la diversión. Lyons (1973) afirma que los enunciados que contienen antónimos son implícita o explícitamente comparativos, asimismo uno de ellos puede tener una polaridad positiva y el otro una negativa. El uso de los adverbios comparativos “*mucho más*” acentúa ese contraste. Por otra parte, y a través de la sinonimia la participante sustituye “*tener diversión*” por “*tener libertad*” “*había que gestionarme mucho para tener libertad*” construyendo de esta manera la diversión más allá del ocio, como una práctica de libertad.

Por otra parte, la mayoría han estudiado, han trabajado, se han casado y han tenido hijos en destino, en definitiva han hecho una vida. A partir de esta experiencia vital se hace una valoración mayormente positiva del proyecto migratorio

Extracto 12

Samira: y bueno para mí ha sido positivo porque he salido de un de una cultura muy reservada de una ambiente bastante protegido pero aquí pues he aprendido a contar conmigo misma a hacer las cosas por mí y llegar a fin de mes por mí misma

En la línea de una valoración positiva de las experiencias migratorias en destino, Asmae a través del marcador “*bueno*” acepta (Martínez Hernández, 2016) estos discursos previos y se suma a ellos. Asimismo, la designación de la experiencia a partir de un adjetivo con carga semántica positiva “*positivo*” añade énfasis a esta posición. A través de una estrategia comparativa los cambios se plantean por oposición y sobre una línea temporal entre antes y ahora y espacial de allí y de aquí. De esta manera, “*cultura reservada*” y “*ambiente bastante protegido*” frente a “*contar conmigo misma*” “*llegar a fin de mes por mí misma*”. La selección léxica envía a un cambio en términos de la autonomía personal y económica. La construcción verbal gramaticalmente activa y los verbos de acción “*aprender*” “*hacer*” “*llegar*” posicionan a la participante de manera agentiva en este proceso autónomo.

No obstante, las posiciones de elogio no suponen una idealización o una asimilación sin reservas a la sociedad de destino. Puesto que por otro lado, dentro del grupo se adoptan posiciones críticas y de rechazo hacia ciertos tópicos que les afectan en sus vidas diarias en destino como la discriminación o las presiones asimilacionista. Muchas veces, las posiciones de rechazo como en el caso de las presiones asimilacionistas informan de una consciencia crítica producto de vivencias reflexionadas

Extracto 13

Ihsan: También el tema de tomar cerveza comer cerdo etc. etc. o llevar minifalda, escotes y tal digamos que facilita muchísimo la integración y que parece también muy injusto

Moderadora 1: Claro porque también que no te diferencian nada para aceptarte

Ihsan: Claro qué maja eres por que te tomas una cerveza. No, yo no soy nada maja. No soy maja
(Risas)

En este extracto, Ihsan utiliza fundamentalmente la intertextualidad para mostrar su posición hacia el discurso asimilador. Ihsan evoca al discurso social dominante sobre la integración de las musulmanas “*tomar cerveza comer cerdo etc. etc. o llevar minifalda, escotes y tal digamos que facilita muchísimo la integración*”. En este discurso, prácticas como tomar cerveza, comer cerdo y vestir minifalda se construyen como indicios y facilitadores de integración en destino. El adjetivo “injusto” con el que Ihsan califica el discurso asimilacionista remite a una posición de rechazo.

El discurso de la primera moderadora que reformula las premisas del discurso asimilacionista y lo presenta como un discurso que elimina los rasgos de diferenciación “*Claro porque también que no te diferencian nada para aceptarte*”, gana la adhesión de Ihsan. El adverbio de modo “claro” remite a una posición de confirmación (Pinuer Rodríguez y Oteíza Silva, 2015). Seguidamente y a través del discurso referido, Ihsan presenta un ejemplo del discurso asimilacionista “qué maja eres porque te tomas una cerveza. No, yo no soy nada maja, no soy maja”. Aunque el discurso no se atribuye a un sujeto concreto, por la semántica del discurso se infiere que es un discurso socialmente compartido. La evocación del ejemplo tiene una función testimonial. Por otra parte, la participante recurre a la parodia para representar el discurso dominante “qué maja eres porque te tomas una cerveza”. En este sentido, son sobre todo las señales prosódicas y el contexto que da cuenta de la parodia (Padilla, 2009). Por otra parte, en este discurso se da una doble intertextualidad. La primera, propia del discurso reportado en su modalidad directa, y la segunda, la intertextualidad propia de la parodia. La parodia supone la incorporación de un texto parodiado en un texto parodiante. La finalidad detrás de recurso a la parodia es doble: burlarse y oponerse (Ducrot, 1984). Esta oposición implícita en la parodia es reforzada inmediatamente en la respuesta de la participante “*No, yo no soy nada maja. No soy maja*”. La utilización y repetición de los adverbio de negación “nada” y “no” respectivamente intensifican esta oposición de rechazo.

Por otra parte, las participantes en sus interacciones con el grupo de destino a menudo han sido víctimas de racismo o bien testigos de prácticas racistas hacia el grupo de origen. De ahí que, ante tales prácticas se adoptan posiciones de rechazo unánimes. Prácticas cotidianas del día a día como ir al supermercado se pueden convertir en experiencias notoriamente discriminatorias

Extracto 14

Naima: No no, yo creo que lo que he vivido es muchos microrracismos pero racismo no. Tipo cuando por ejemplo estaba con mi ex, estamos hablando de yo que sé, de la administración de fuera de supermercado de la cajera no sé, siempre notaba un pequeño trato así un poquito distinto ¿no? Eh, siempre cuando estoy sola y cuando estoy con él era una cosa así

[...]

Naima: pero vamos aquí en Madrid por ejemplo entras en un supermercado y lo del vigilante ya no tiene mucho trabajo otro trabajo que yo, o sea que ya deja todo y está haciéndome visitas

La participante diferencia entre la vivencia del racismo y del microrracismo en el contexto de destino oponiéndose al primero. El marcador contra-argumentativo “*pero*” y el adverbio de negación “*no*” construyen esta oposición. A través del adverbio “*mucho*” el microrracismo se construye como una vivencia frecuente “*he vivido mucho microrracismo*”. Asimismo, a partir del adjetivo “*pequeño*” y del diminutivo “*poquito*” el microrracismo se construye como una práctica sutil y difícil de identificar “*pequeño trato*” y “*poquito distinto*”. Como muestran varios estudios sobre racismo moderno, las manifestaciones racistas tienen una naturaleza nebulosa (Sellers, 2003; Wing Sue et alii. 2007). Por otra parte, el adjetivo “*distinto*” puede tener igualmente una función eufemística cuya finalidad es proteger la imagen pública del receptor (Allan, 2006), en este caso las moderadoras pertenecientes al grupo de destino. El relato de las agresiones como experiencia personal legitima el argumento de vivencia frecuente de microrracismos. Por otra parte, la participante recurre a la ejemplificación como estrategia argumentativa para dar testimonio de las actitudes microrracistas “*aquí en Madrid por ejemplo “entras en un supermercado y lo del vigilante ya no tiene mucho*

trabajo otro trabajo que yo, o sea que ya deja todo y está haciéndome visitas”. Aquí la participante hace uso de la ironía con el fin de criticar la actitud racista del vigilante. Siguiendo a Wilson y Sperber (1992), desde la ironía el hablante se hace eco de un contenido que atribuye a otra persona, al mismo tiempo que se disocia de él, y puede ir desde un leve ridículo a un cruel ensañamiento. De esta manera, asistimos a una representación humorística del vigilante *“ya deja todo y está haciéndome visitas”*. La representación del seguimiento por sospecha como una implicación o dedicación cortés del vigilante, tiene una finalidad de ridiculizar la actitud del vigilante al tiempo que criticarla. Para Kalbermatten (2006), la ironía ofrece la posibilidad de criticar de manera encubierta y humorística. El humor se construye sobre la incongruencia (Raskin, 2008) entre la intención del vigilante y la representación que hace de él la participante.

Algunas veces denuncian situaciones de discriminación en las cuales son objeto directo de insultos e injurias, sobre todo cuando llevan signos externos como el pañuelo que indican musulmanidad, o en palabras de López Bargados y Ramírez Fernández, *“una musulmanidad no tolerada”* (2015: 24).

Extracto 15

Manal: Pero aquí es verdad aquí cuando llegué aquí yo noté no sé le llamo racismo algo así no sé el concepto exactamente pero yo creo que vosotras como no lleváis pañuelo es más fácil no notáis tanto (Sonrisa) ¿no? Yo como llevo el pañuelo pues la gente directamente te hablan pues así mora, vete a tu país. Bueno cosas así entonces pues sí

A través de la expresión *“pero aquí es verdad”* la participante evoca intertextualmente posiciones previas en el grupo que denuncian el racismo en destino y muestra su adhesión. El marcador *“pero”* aquí tiene una función de sobrerrealización (García Negroni, 1995; García Negroni y Tordesillas, 2001) que intensifica la escala argumentativa del discurso anterior a niveles de *“verdad”*. El enunciado *“yo noté no sé le llamo racismo algo así no sé el concepto exactamente”* evoca intertextualmente una discusión previa en el grupo sobre la terminología racismo y microrracismo con la intención restarle importancia. El marcador argumentativo *“pero”* mitiga este enunciado de discusión terminológica oponiéndole un discurso de vivencia personal *“pero yo creo que vosotras como no lleváis pañuelo es más fácil no notáis tanto (Sonrisas)”*. En este

enunciado la participante construye las vivencia del racismo exclusivamente sobre signos exteriores que indican extranjería, concretamente el pañuelo. Esta declaración que cuestiona de alguna manera la vivencia del racismo en las otras participantes puede ser interpretada como descortesía. De ahí que se mitiga a través de la sonrisa o del adverbio de negación en modo interrogativo “¿no?” con clara intención de conservación de la imagen social tanto de la participante como de los interlocutores. La centralidad del pañuelo es reforzada a través de otra intertextualidad, esta vez marcada como discurso referido y que reporta un discurso racista “*Yo como llevo el pañuelo pues la gente directamente te hablan pues así “mora, vete a tu país”*”. El marcador “*pues*” tiene una función causal y relaciona vestir el pañuelo y sus consecuentes actitudes racistas (Zorraquino y Portolés, 1998). El adverbio “*directamente*” enfatiza estas consecuencias (Pinuer Rodríguez y Oteiza Silva, 2015). Por otra parte, la participante plasma estas actitudes a través del insulto. El insulto se presenta en forma directa a través de términos agresivos no atenuados que remite a una intención de herir y estigmatizar (Colin, 2003). La referencia a aspectos etno-religiosos significa el insulto como un “insulto racista”. Para Van Dijk estos insultos son “*formas de discurso que explícitamente expresan y promulgan la superioridad y falta de respeto*” (2007a: 10). Por otra parte, el insulto “mora” tiene una carga fundamentalmente negativa. Para entender la categoría “moro”, Olmos Alcaraz (2015) considera varios contextos⁵¹. En el contexto migratorio español –contexto social- el calificativo “moro” puede ser un marcador de carácter no positivo. Desde una perspectiva histórica, la categoría moro “*hereda significados y tópicos prejuiciosos de esa época [la colonial] y momentos posteriores que perviven a día de hoy*”. Y la categoría “moro” ubicada dentro de un contexto cultural, envía a marcadores como islam o árabe “*tremendamente estigmatizados*”. Por otra parte, al insulto “mora” en el discurso referido sigue un acto de habla de orden “*vete a tu país*” que presuponen un ejercicio de poder. La expresión “*vete a tu país*” representa a Manal fuera de “su país” ubicándola de esta forma como extranjera. De esta manera, el discurso racista combina la categoría etno-religiosa y cultural “mora” y la categoría social “extranjero” como signos de exclusión. El enunciado final “*Bueno cosas así entonces pues sí*”, la participante se adhiere a las posiciones de denuncia previas en el grupo. El marcador “*bueno*” adquiere sentido de

⁵¹ Para la finalidad de nuestro análisis, consideraremos sólo algunos contextos.

acuerdo o aceptación de discursos previas que expresan evaluación (Martínez Hernández, 2016), que en nuestro caso, remite a discursos de denuncia de racismo intertextualmente evocadas por la participante.

En resumen, las posiciones de distancia hacia el país y grupo de origen tienen la finalidad de romper con el contexto de falta de libertad, de presión grupal y control familiar que como mujeres vivían en Marruecos. Sin embargo, el vínculo con la sociedad de origen no se ha roto y las posiciones de distancia no resultan en indiferencia. Más bien, este vínculo motiva a muchas de las participantes a ser solidarias y buscar una acción colectiva que incida sobre la realidad de origen. Por otra parte, sus posiciones son mayormente positivas hacia tópicos propios de la sociedad de destino como la libertad en las relaciones sociales o la posibilidad de acceso a ciertos recursos formativos, de ocio o del sistema público de bienestar social. Tal como sostiene Bagnoli (2007) la relación de las migrantes con el país y grupo de origen y destino se hace comparando el legado de la comunidad de origen con las nuevas experiencias de la comunidad de destino. No obstante, estas posiciones de cercanía no suponen una actitud de adscripción sin reservas sino que, por otra parte, se adoptan posiciones críticas hacia discursos y prácticas que se dan en destino y que les ha tocado vivir como migrantes como es el caso del racismo o las presiones asimilacionistas.

Cabe destacar que en el grupo las posiciones hacia el país y grupo de origen y de destino están interrelacionada, pero no se dan de forma determinista. De esta manera, son posiciones que escapan de las lógicas polarizadas del modelo clásico de asimilación. La crítica del contexto de origen no significa una adhesión a la sociedad de destino ni una desvinculación de origen. Más bien, las posiciones de las participantes reflejan distintos apegos que permiten la construcción de nuevas y distintas relaciones con la sociedad de origen y de destino (Vertovec, 2001).

Las participantes construyen una identidad ambivalente hacia ambos países y ambas comunidades a partir de posiciones simultáneamente opuestas o contradictorias como distancia/solidaridad o elogio/crítica. Esta ambivalencia, que puede ser vista en un primer momento como problemática, es más bien una respuesta que refleja las contradicciones propias de una realidad migratoria compleja. Desde su identidad

ambivalente, las participantes aceptan que ambas polaridades distancia/solidaridad y elogio/crítica formen parte de sus relaciones con origen y destino respectivamente. Que una “doble voz” en palabras de Bajtín (1981: 324) medie su relación con ambos países y grupos. Esta ambivalencia resiste a conceptualizar las relaciones con ambos países y ambas comunidades como lineal y coherente enfatizando las formas en que las relaciones son parciales y no coherentes. Son posiciones que envían a una construcción fluida de la identidad y a una respuesta propia de un campo social como el migratorio “inherentemente propicio a los sentimientos de ambivalencia” (Kivisto, 2013: 214). Por otra parte, la ambivalencia es vista como una característica notable de la experiencia migratoria (Andits, 2010; Cooper et alii. 2009; McHugh, 2000; White, 1995), o una respuesta a este mismo proceso (Kivisto, 2010).

3.3. Grupo focal 3. La construcción de una identidad étnica abierta

Varios son los tópicos entorno a los cuales las participantes han ido adoptando diferentes posiciones hacia la sociedad de origen y de destino y que dan cuenta de esta identidad étnica abierta. Respecto a origen, dentro del grupo se adoptan diferentes posiciones que vinculan a las participantes al país de manera estrecha como pueden ser las posiciones de orgullo hacia el tópico del logro económico del país de origen; las posiciones de defensa frente a la crítica del país de origen o las posiciones especialmente favorable hacia el tópico de retorno. Por otra parte, hacia el grupo de origen se toman posiciones claramente identificatorias como las posiciones de solidaridad hacia otros migrantes marroquíes en situaciones de especial vulnerabilidad social o económica; posiciones activas en la movilización de recursos para la educación comunitaria a los hijos; posiciones de implicación en la socialización de sus hijos en valores culturales y religiosos comunitarios, posiciones de oposición hacia las muestras de vacilación de algunos migrantes marroquíes en el cumplimiento de ciertos preceptos comunitario o posiciones claras de defensa ante discursos que puedan dañar la imagen social del grupo. Todas estas posiciones de estrecha identificación con la sociedad de origen les ubican en una identidad claramente étnica. Si bien, esta identidad se ve por

otra parte mitigada por la diversidad de posiciones afiliativas que adopta el grupo en relación a la sociedad de destino.

De esta manera, respecto al país de destino, en el grupo se toman posiciones mayormente de cercanía entre las cuales cabe mencionar las valoraciones positivas de las experiencias migratorias; la apreciación de los recursos materiales en destino o de las oportunidades de desarrollo personal. Análogamente, hacia el grupo de destino posiciones de afinidad en el marco de relaciones intergrupales; valoraciones claramente positivas de algunos atributos de grupo; posiciones proclives y abiertas a la convivencia y a las relaciones interpersonales ubican al grupo en una posición de clara proximidad con el grupo de destino. De esta manera, estas posiciones de proximidad hacia la sociedad de destino alejan al grupo de una identidad exclusivamente étnica y lo resitúan en el marco de una identidad étnica abierta a la sociedad de destino.

País de origen y de destino

Aunque las participantes hayan salido de Marruecos con la finalidad de buscar una mejora en la calidad de vida que no les ofrecía el país de origen, su discurso escapa del rencor o la crítica hacia el país de origen. Al contrario, adoptan posiciones mayormente de cercanía, sintiéndose a menudo orgullosas de, por ejemplo, el logro económico del país de origen y de que se haya convertido en un destino de la migración española

Extracto 1

Moderadora 1: Y entonces dices que os habéis quedado como bloqueaos y que entonces volver, eso de volver allí, que la gente ahora... porque económicamente ahora Marruecos está mucho mejor que hace unos años, ¿no?

Saadía: Pero está mejor. No, está mejor

Salwa: Sí, está mejor. Hasta las empresas de aquí, cuando han estado por lo de albañil y todo, ya están ahí casi todos trabajando

Zahra: [Los españoles, Sí

Salwa: Sí, allí están trabajando] Han llevado la gente, los marroquíes que han estado trabajando con ellos, se lo han llevado con ellos

Farida: Y más en el norte, en el norte

Zahra: § En la Casablanca también. La última vez han hecho un programa de televisión con todos los españoles ¿lo has visto? con todos los españoles

La participante asume el marco comparativo de la pregunta de la moderadora y a través del adjetivo “*mejor*” evalúa positivamente la situación económica actual de Marruecos. Esta evaluación es confirmada por Salwa que repite el mismo enunciado “*está mejor*” como señal de adhesión al discurso de Saadía. Asimismo, el marcador argumentativo gradativo “*hasta*” aumenta la fuerza argumentativa del enunciado posterior (Acín-Villa, 2009) “*hasta las empresas de aquí*”. Por otra parte, el énfasis en la pronunciación del conector “*hasta*” envía a un discurso de entusiasmo. De la misma manera, la conversión de Marruecos en un destino de la migración española se construye igualmente en un motivo de orgullo. Zahra recurre al discurso mediático para dar cuenta del fenómeno de la migración española en Marruecos. A través de la hipérbole “*con todos los españoles*” construye el fenómeno como de gran trascendencia. La repetición de la hipérbole intensifica la importancia del fenómeno. La *entonación de foco* (Cantero, 2011) de la participante remite a un discurso de admiración. Este discurso de orgullo contiene ecos intertextuales (Reyes, 1994) de otros discursos –sobre todo mediáticos- que circulan en el país de origen y que han hecho del fenómeno migratorio español a Marruecos a raíz de la crisis económica en España un motivo de orgullo nacional. La evocación del discurso mediático tiene una función testimonial y da soporte al sentimiento de orgullo.

Por otra parte, la crítica del país de origen es rápida y enfáticamente contrarrestada. En el grupo se dan posiciones de clara defensa del país de origen ante alusiones negativas, sobre todo cuando se da dentro de una dinámica de comparación con el país de destino

Extracto 2

Zahra: Delincuentes. Que la gente, la última vez, el año pasado, todo el mundo estaba

Salwa: § Es un miedo que uno, pero eso está cambiando un poco

Fátima: Tranquila mujer, por la noche también aquí

Zahra: Sí, pasa también

Fátima: MI VECINA, PERDONA HIJA, MI VECINA LE
ROBARON

El discurso de Zahra sobre la delincuencia en Marruecos es refutado por Salwa “*pero eso está cambiando un poco*”. La marcador contra-argumentativo “*pero*” introduce un discurso de objeción que intenta inhibir la importancia del fenómeno de la delincuencia en el país de origen. A través de la perífrasis “*está cambiando*” representa un fenómeno en cambio positivo. El discurso de Zahra recibe una objeción más vehemente por parte de Fátima. La expresión “*tranquila mujer*” envía a una respuesta descortés ante lo que entiende como una amenaza a la imagen social del grupo (Culpeper, 2008). La respuesta descortés añade énfasis al argumento posterior “*por la noche también aquí*”. El adverbio de modo “*también*” extiende el fenómeno de manera similar al país de destino. Por otra parte, la participante recurre a la ejemplificación como prueba de la existencia de la delincuencia en destino “*MI VECINA, PERDONA HIJA, MI VECINA LE ROBARON*”. El recurso a un testimonio basado en la experiencia personal refuerza el argumento de la participante. Aunque Fátima recurre al atenuante “*perdona*”, su posición no inicial indica más una petición de no ser interrumpida que una expresión de cortesía (Bañón Hernández, 1997). Asimismo, la entonación alta de la intervención de Fátima intensifica la carga descortés de su discurso (Escamilla-Morales, 2012). De este modo la participante adopta un posición especialmente vehemente en la defensa del país de origen que provoca inmediatamente un cambio de tópico discursivo, asimismo va a limitar a posteriori el discurso grupal sobre tópicos criticables del país de origen.

Por otra parte, adoptan posiciones entusiastas hacia el retorno. Y son los hijos y sobre todo la actividad laboral las razones principales que explican por qué no han regresado con anterioridad a Marruecos

Extracto 3

Farida: [...] Mi marido ya está buscando, a ver, como tiene 60, 57, sí
60 años lo va a cumplir dentro de unos meses que ya está buscando a

ver si puede si puede escapar. Que mis hijos ya no viven con nosotros
¿qué estamos haciendo aquí?

El retorno se construye en el discurso de Farida a través de las acciones del marido. El adverbio “ya” que remite a inmediatez construye el retorno como un anhelo “*ya está buscando*”. Asimismo, el verbo “*escapar*” que adquiere un sentido metafórico refuerza esa construcción de anhelo. El verbo “*escapar*” asume una función metafórica y de esta manera sitúa el contexto de destino en términos conceptuales de prisión o encierro. Por tanto y de manera opuesta, el país de origen se construye como contexto de libertad. La pregunta retórica “*¿qué estamos haciendo aquí?*” tiene una doble finalidad. Por una parte, construye el retorno como una consecuencia natural de cumplirse los objetivos principales detrás de la migración: familia “*mis hijos ya no viven con nosotros*” y trabajo (la jubilación). Por otra parte, la pregunta retórica “*adquiere un valor semejante al de una aserción*” (Escandell Vidal, 1984: 21) incluso una aserción enfática (Dumetrescu, 2016a, 2016b) “no estamos haciendo nada aquí”. Para Martín Muñoz (2003) la jubilación es una circunstancia muy importante en la decisión de retornar de las migrantes marroquíes y el retorno definitivo se concibe fundamentalmente tras el retiro de la vida activa.

Respecto al país de destino, dentro del grupo se adoptan posiciones mayormente de cercanía. A pesar de que en su proyecto migratorio hayan tenido que lidiar con muchos obstáculos como haber estado durante varios años en situación administrativa irregular y abocadas a situaciones laborales precarias incluso después de la regulación, en el país de destino la mayoría se han sentido bien recibidas y hacen balance de la experiencia migratoria en términos básicamente positivos

Extracto 4

Saadía: Es que Madrid acoge acoge Madrid.

Moderadora 2: Acogida

Saadía: Sí

Farida: Y la verdad yo no me quejo, he vivido bien.

La participante recurre a la metáfora ontológica, concretamente a la personificación (Lakoff y Johnson, 2017), para representar la posición favorable de la sociedad de destino hacia su presencia en España. A través del verbo “*acoger*” asigna al país de destino una cualidad humana que remite a una actitud de aceptación y afecto. La repetición verbal intensifica esta actitud “*Madrid acoge acoge Madrid*”. Por otra parte, Farida hace una valoración positiva de su vida en España “*Y la verdad yo no me quejo*”. A través de la negación, incorpora intertextualmente (Fairclough, 2003) otro u otros discursos que “se quejan” de su experiencia de vida en España. Aunque éstos son discursos que no se atribuyen a un autor determinado, por el contexto de la conversación y por la pregunta de la moderadora, se infiere que son discursos atribuibles a la población migrante. La finalidad de evocar esos discursos es contrarrestarlos “*yo no me quejo*” en oposición a los que “se quejan”. La expresión “*la verdad*” atribuye veracidad al discurso. A través de la expresión “*he vivido bien*” la participante pasa de reformular la experiencia migratoria desde términos de negación a términos afirmativos. Asimismo, el adverbio de modo “*bien*” representa la experiencia en sentido positivo. Esta valoración positiva de la experiencia migratorio es una posición frecuentemente evocada en el discurso de las migrantes como muestran otras investigaciones con mujeres marroquíes (Ariño Giménez, 1998; Boundi, 2010).

En la misma línea de posiciones de cercanía, en el grupo se valora positivamente la existencia de recursos materiales de ayuda y protección a personas en situaciones de vulnerabilidad social y económica. Son las situaciones de precariedad laboral y social por las que han pasado en diversos momentos de su trayectoria vital la que les hace especialmente conscientes de la importancia de estas prestaciones

Extracto 5

Fátima: Aquí no como, por ejemplo, te vas a Carretas te dan la comida, por ejemplo no puede pagar alquiler vas el trabajador social, ellos echar una mano

Asiya: Sí, sí. Eso sí es verdad

Fátima: Viene una factura de la luz, del gas, ¿tú no puedes pagar?, que ellos pueden pagar. Entonces esto aquí, genial

Moderadora 2: Sí

Fátima: De derechos de todo

Fátima recurre fundamentalmente a la estrategia argumentativa de la ejemplificación para dar cuenta de la diversidad de recursos que ofrecen tanto organizaciones sociales como administración pública a las personas en situación de vulnerabilidad social “*por ejemplo vas a Carretas*”⁵² “*vas al trabajador social*”. Los argumentos por ejemplificación tienen la finalidad de generalizar (Perelman, 1989) la representación recurriendo a ejemplos particulares. Asimismo, la presentación de más de un ejemplo refuerza esta representación de disponibilidad de prestaciones. En el enunciado “*entonces esto aquí es genial*” la participante hace una valoración positiva de estas prestaciones. El marcador “*entonces*” (Domínguez, 2002; Dorta, 2003) presenta la evaluación como consecuencia o resultado de las prestaciones. El adjetivo “*genial*” que designa las prestaciones remite a un grado alto de satisfacción. Por otra parte, la hipérbole “*de derecho de todo*” termina por construir una atribución positiva generalizada. Esta valoración positiva de los recursos es una posición relativamente extendida entre las migrantes marroquíes como sugiere Martín Muñoz (2003) o Boundi (2010) que en su rol de gestoras del hogar (Martín y Rogero, 2010), son generalmente las encargadas de la relación con las instituciones públicas y privadas de ayuda a la población más desfavorecida. Aunque sus posiciones de cercanía se construyen más allá de la existencia de recursos materiales. De ahí que, a menudo se valore que en el país de destino hayan tenido por ejemplo la oportunidad de desarrollo personal

Extracto 6

Saadía: El momento bueno que tengo aquí, cuando nacieron mis hijas.

A mí España me ha dado muy buenas hijas

Zahra: **Gracias a dios**

Saadía: Gracias a Dios

Asiya: La verdad que sí, yo igual.

A través del adjetivo “*bueno*” Saadía designa el nacimiento de las hijas de manera claramente positiva. Por el contexto del discurso se infiere que la deixis espacial “*aquí*”

⁵² Hace referencia a la Cáritas Diocesana situada en la calle Carretas y que dispone de banco de alimentos para las personas en situación de vulnerabilidad social.

ubica el acontecimiento en el contexto de destino. El mérito de este momento central es atribuido directamente al país de destino “*A mí España me ha dado muy buenas hijas*”. El pronombre personal acompañado de preposición “*A mí*” atribuye énfasis a la declaración (Cuenca, 1995). Este enunciado contiene igualmente una personificación (Lakoff y Johnson, 2017) que logra asignar al país de destino cualidades humanas “*España me ha dado*”. El verbo “*dar*” remite a una acción humana a la cual el adjetivo “*buenas*” asigna un valor positivo y que posiciona al país de destino como generoso. Asimismo, el verbo “*dar*” construye el país de destino gramaticalmente activo reforzando de esta manera esa representación de generosidad. El adjetivo “*buenas*” intensificado por el adverbio “*muy*” que designa de manera positiva a las hijas es similarmente atribuible al país de destino por ser el sujeto de acción “*España me ha dado muy buenas hijas*”. A través de la fórmula de agradecimiento “***gracias a dios***” Zahra se adhiere a la posición de Saadía. Esta por su parte, repite el enunciado de Zahra reafirmando en su posición. La expresión “*la verdad que sí*” atribuye un valor de verdad al discurso anterior intensificando de esta manera la valoración positiva del país de destino.

Grupo de origen y de destino

Entre las posiciones que las participantes adoptan hacia el grupo de origen, la solidaridad ha sido puesta de relieve en varias ocasiones y contextos. Como migrantes saben que las redes de paisanaje son fundamentales, sobre todo, en los primeros momentos de la migración. Por otra parte, su antigüedad en el país de destino les habilita para ser un engranaje importante en esta red y ofrecer ayuda y apoyo a otras migrantes en situaciones más vulnerables

Extracto 7

Asiya: Yo tuve una mujer con un cáncer de mama en hospital, vino de Marruecos y no la conocía nadie aquí, y me llamaron a mí a ver si la puedes ayudar y tal. Estuve con ella 2 años; buscándole un sitio para donde vivir con una amiga mía otros 2 años; estuvo con quimioterapia; estuve con ella ahí cuando le operaron me metí yo con ella ahí; bueno, la estuve ayudando, pero como si fuera mi madre y

luché por ella para que le pongan el seguro, para que pongan
residencia de esta residencia de extranjería

En el primer enunciado “*Yo tuve una mujer con un cáncer de mama en hospital*” el verbo “*tener*” asume la semántica del verbo “*ingresar*”. En el contexto del discurso posterior, se infiere que el ingreso se hace con fines solidarios, lo que confiere al verbo “*tener*” un sentido positivo. La ubicación de la acción en el contexto de un momento afectivo difícil como el de una enfermedad grave como el cáncer construye la misma como de gran importancia. En el enunciado “*vino de Marruecos y no la conocía nadie aquí*” construye la acción sobre la base única del origen nacional común. El discurso referido “*me llamaron a mí a ver si la puedes ayudar y tal*” tiene una finalidad testimonial. Se atribuye a un “ellos” indeterminado, aunque por el contexto de la conversación se infiere que son otros marroquíes. De esta manera, la acción de ayuda se construyen dentro de una red de paisanaje. La referencia a la duración temporal “*Estuve con ella 2 años*” “*con una amiga mía otros 2 años*” muestra por un lado, la fuerte implicación de la participante y de otras marroquíes, y por tanto, la solidez de las redes. Los verbos gramaticalmente activos “*buscándole*” “*me metí*” “*estuve ayudando*” “*luché*” posiciona a la participante como agentiva. De la misma manera, la semántica de estos verbos remite a una posición altamente solidaria. La estrategia argumentativa de comparación con la madre “*la estuve ayudando, pero como si fuera mi madre*” refuerza esta posición de solidaridad. La figura de la madre que socialmente está vinculado con un valor emocional alto, atribuye a la acción solidaria una fuerte implicación afectiva. Por otra parte, la estrategia de enumeración “*luché por ella para que le pongan el seguro, para que pongan residencia*” termina de intensificar esta relación de implicación y solidaridad. A diferencia de lo que sostiene Martínez Veiga “la organización en redes está presente en la cultura, en la vida política y económica y, sin embargo, tiene poca incidencia en el proceso migratorio” (2004: 94), las redes sociales de solidaridad se siguen manteniendo o se tejen en destino. Es más, estas redes sociales son un soporte importante para los nuevos migrantes, incluso un fuerte estímulo a la hora de emprender el proyecto migratorio (Aparicio y Tornos, 2005; González Cortés, 2006). Por otra parte, dentro de estas redes, las mujeres ocupan un lugar central “este rol decisivo que asumen las mujeres en las redes sociales de reciprocidad, confianza y

solidaridad constituye la base sobre la cual se configuran las comunidades transnacionales” (Solé, 2013: 210).

Un tópico de las prioridades del grupo es la educación de los hijos en la lengua y cultura de origen para evitar que se desvinculen o distancien del grupo de origen. De ahí las posiciones de activa movilización cuando no existen recursos de socialización comunitaria

Extracto 8

Saadía: Por eso ahora estamos luchando, Sanae⁵³ y yo, y muchas chicas, que en la Asociación Puente⁵⁴ que nos pueden traer un profesor árabe ahí para los chicos que están ahí. Bueno, vamos a hacer firmas, a vosotras también si queréis participar para que el consulado marroquí pueda mandar un profesor o algo así.

Por medio de la perífrasis verbal “*estamos luchando*”, la participante se construye activa en la búsqueda de recursos comunitario, en este caso un profesor de árabe. Asimismo, el verbo “*luchar*” remite a un tópico de importancia para la participante. A través de la alusión a varios actores sociales “*Sanae y yo, y muchas chicas*” la búsqueda de un profesor de árabe se construye como una demanda comunitaria. Por otra parte, las acciones de protesta o presión que pretenden llevar a cabo “*vamos a hacer firmas*” refuerza la importancia del tópico de educación comunitaria de los hijos. El papel gramatical activo, la selección léxica y la estrategia de presión construye a la participante –al mismo tiempo que construye a otras mujeres marroquíes- plenamente agentivas en el proceso de socialización los hijos. De esta manera y de acuerdo con Solé, estas mujeres se posicionan como “*eficaces ‘agentes’ y transmisoras de valores de sus países de origen en el proceso de socialización de sus hijos e hijas*” (2013: 70).

⁵³ Trabajadora social de origen marroquí de la Asociación Puente.

⁵⁴ En su página web, se presenta como “una asociación socioeducativa, sin ánimo de lucro y fundada en 1994, que interviene en el ámbito social con el fin de crear un espacio socioeducativo, de desarrollo personal y comunitario para personas en situación o riesgo de vulnerabilidad, marginación y/o exclusión social”.

Sus opciones de implicación en la socialización en la lengua y cultura de origen se pueden llevar a último término. La educación comunitaria puede suponer un esfuerzo añadido que se asume como un deber o un reto que afrontar como migrantes

Extracto 9

Fátima: Yo también no está trabajando. Mi caso es peor, no tiene ni paro, no tiene ningún tipo de ayuda, pero como digo yo, a luchar para mis hijos que aprender árabe. Aprender a rezar, aprender árabe, aprender muchas cosas.

A través del adverbio de afirmación “*también*” Fátima iguala su situación laboral de desempleo a la de otra participante. Aunque a través del adjetivo “*peor*” Fátima eleva la comparación a un grado superior. De esta manera, a la situación de desempleo, se suma la falta de prestaciones y de ayudas que reenvían a una situación económica precaria. En el siguiente enunciado “*pero como digo yo, a luchar para mis hijos que aprender árabe*” la expresión “*a luchar*” como respuesta de la participante a la situación de precariedad la posiciona altamente agentiva. Por otra parte, la expresión “*pero como digo yo*” evoca intertextualmente otros discursos que se han dado previamente en el grupo y que sostenían no poder proveer clases de lengua y cultura de origen a sus hijos por no disponer de suficientes ingresos económicos, y se opone a ellos. El marcador “*pero*” establece esta oposición (Fuentes Rodríguez, 1998). Asimismo, la expresión “*a luchar*” que remite a un esfuerzo, presupone (Levinson, 1989) que las demás no han hecho un esfuerzo, no han luchado. Sin embargo, la expresión “*a luchar*” no sólo envía a una crítica a la actitud de estas mujeres, sino también remite a un discurso de motivación. Por otra parte, la estrategia de enumeración “*aprender a rezar, aprender árabe, aprender muchas cosas*” representa Fátima como entusiasmada con la educación de sus hijos. De esta forma, la participante adopta una posición claramente comprometida con la educación comunitaria de sus hijos.

Por otra parte, en el grupo se muestra posiciones de desacuerdo cuando otras personas del grupo de origen descuidan esta socialización o se alejan de los preceptos

comunitarios y el compromiso simbólico con el grupo de origen

Extracto 10

Zahra: que son una gente maravillosa, ¡uf! una familia que tiene una tienda de zapatos en toda la calle Alcalá y que es una familia. Y su hija está casada, Fátima, que está casada que tiene 2 niños, y no quiere hacer (la circuncisión) esta cosa no le puedes decir Fátima ¡que sois marroquíes! ¡que sois musulmanes tenéis que hacerla! no es mí que no tengo derecho a pedir esta cosa. Me duele, en el fondo me duele digo pobrecitos estos niños son musulmanes tienen que hacer pero como no quieren los padres, nadie les va a obligar

En el enunciado “*no quiere hacer (la circuncisión)*” el verbo “hacer” en forma negativa envía a una resistencia de llevar a cabo la práctica de la circuncisión. Por el discurso previo, se deduce que el sujeto de la acción “él o ella” alude a Fátima. La negativa de esta práctica cultural y religiosa propia de la sociedad de origen suscita una posición contraria en la participante “*¡que sois marroquíes! ¡que sois musulmanes tenéis que hacerla!*”. Este discurso construido en términos de advertencia remite a una evaluación negativa y a un desacuerdo por el abandono de esa práctica. El recordatorio de la pertenencia nacional “*marroquí*” y religiosa “*musulmanes*” remite a las obligaciones que esa pertenencia implica. El modo imperativo en el posterior enunciado “*tenéis que hacerla*” construye la práctica como una obligación, y por ende, acentúa su importancia. De ahí que, el abandono de la práctica tenga un fuerte impacto sobre Zahra “*¡Me duele! ¡En el fondo me duele!*”. El verbo afectivo “*doler*” remite a un estado emocional negativo al mismo tiempo que permite expresar una posición (González Rodríguez, 2011) reprobatoria hacia la práctica del abandono. Por otra parte, a través del epíteto “*pobrecitos estos niños*” la participante construye a los niños como víctimas, y simultáneamente coloca a los padres en el rol de responsables o victimarios. El posicionamiento dualista de víctima-victimario construye el abandono de la práctica de consecuencias graves sobre los niños. En el enunciado “*estos niños son musulmanes tienen que hacer pero como no quieren los padres*” a través del imperativo “*tienen que hacer*” la participante vuelve a situar la práctica de la circuncisión como obligación. De esta manera, se infiere que el no cumplimiento de este deber desvincula a los niños de la categoría de musulmanes. La expresión “*nadie les va a obligar*” como reacción a la

negativa de los padres envía a un discurso y posición de resignación. Tal como sugiere Navas (2004), una conciencia de grupo cohesionado lleva a algunos migrantes marroquíes a adoptar estrategias de presión ante actitudes que se alejan de las prácticas grupales. Esto es, la relación grupal entra en tensión o en conflicto cuando algún miembro se desvía de las normas del grupo (Ethier y Deaux, 1994).

En el grupo a menudo se adoptan posiciones de clara defensa del grupo de origen ante alusiones o representaciones que consideren puedan dañar la imagen social del grupo

Extracto 11

Asiya: ¡Y con el pelito muy cortito!

(Risas)

Zahra: **Me lo ha cortado una marroquí. Fíate tú de los marroquíes, me han dejado calva**

Fátima: ¡Uy, **MIRA POR FAVOR, NO HABLES ASÍ DE LOS MARROQUÍES**

Farida: Ya. A mí una vez me llamó

Zahra: No, **no es que hable de los marroquíes**

Salwa: Está grabando mejor que hablemos de una en una, sino no se nos entiende.

El discurso y contexto humorístico grupal “*Risas*” es interrumpido por Zahra dando origen a lo que llama Bell (2009) *humor fallido*. La participante interpreta a modo de crítica la aserción de Asiya “*Y con el pelito muy cortito*” e interrumpe el discurso humorístico por la posible amenaza que supone este discurso para su imagen social. La respuesta de Zahra se construye como desaprobación hacia su peluquera por el mal desempeño de su trabajo “***Me lo ha cortado una marroquí, fíate tú de los marroquíes, me han dejado calva***”. La designación de la peluquera a partir del gentilicio “*marroquí*” construye la desaprobación sobre rasgos de origen, del mismo modo que el gentilicio en plural “*los marroquíes*” generaliza la desaprobación a todo el grupo de origen. La reacción de Fátima al discurso de Asiya es, inicialmente, de sorpresa. La interjección “*uy*” tiene una finalidad de apelar al interlocutor y señalar asombro colocando de esta forma “*la actitud del hablante en posición frontal*” (Lucía Bernardi, 2012: 414). Esta

reacción de sorpresa es inmediatamente reformulada en términos de oposición a través de un discurso en modalidad imperativa de exigencia “**MIRA POR FAVOR, NO HABLES ASÍ DE LOS MARROQUÍES**”. El marcador discursivo “*por favor*” funciona aquí como fórmula de cortesía negativa (Zorraquino y Portolés, 1999). Por otra parte, el verbo en modo presente (Garrido, 1999; Albela, 2014) y el tono ascendente atribuye fuerza elocutiva a la modalidad imperativa. El recurso a una modalidad imperativa remite a una posición defensiva y de ahí que se exija una reparación “**NO HABLES ASÍ DE LOS MARROQUÍES**”. En su respuesta, Zahra niega la intencionalidad de la generalización preservando de esta manera el impacto negativo sobre su imagen social (Goffman, 1967) que pudiese suponer una posición defensiva como la de Asiya. La repetición del adverbio “*no*” refuerza la negación e inhibe la amenaza a la imagen. La intervención de Salwa en sentido de ordenar los turnos pone fin a la discusión.

Las participantes interactúan frecuentemente con el grupo de destino y mantiene relaciones múltiples y diversas. Sin embargo, dentro del marco más amplio de las relaciones intergrupales especial presencia tienen las posiciones de afinidad con grupo de destino

Extracto 12

Zahra: Yo es que no sé, porque yo conozco muchos más, pero...

¡prefiero los españoles! Son más

Moderadora 1: Pero no tienes que hablar bien de los españoles porque esté yo aquí, ¿eh?, o sea porque esté Ana

Zahra: ¡NO, NO, NO! Porque si no, yo no me quedaría aquí.

La posición de preferencia se construye a través de una estrategia comparativa “*conozco a muchos más pero prefiero los españoles*”. El pronombre indefinido “*muchos*” acompañado del adverbio “*más*” construye la comparación en términos salientes. El marcador contra-argumentativo “*pero*” marca oposición con el primer enunciado y atribuye mayor fuerza argumentativa al segundo (Cuenca, 1995). El verbo “*preferir*” construye una posición de inclinación hacia el grupo de destino. Esta aserción entendida por la entrevistadora autóctona en términos de cortesía “*Pero no tienes que hablar bien de los españoles porque esté yo aquí*” es negada por Zahra. La respuesta de la

participante a través del adverbio de negación “NO” en un tono medio-alto anula la finalidad de cortesía. A través del conector “*porque*” el siguiente enunciado se presenta como un argumento de *relación causal* que defiende su punto de vista (Van Eemeren, 2006). El argumento que se construye en términos de inferencia lógica “*si no, yo no me quedaría aquí*” refuta la intención de cortesía. De esta manera, la posición de preferencia por los españoles se construye como un discurso sincero.

La posiciones de cercanía se pueden explorar frecuentemente a partir de los atributos asignados al grupo de destino. De esta manera, tiene especial relevancia su representación como tolerante. Este atributo es a menudo evocado y positivamente valorado, sobre todo por aquellas que portan prendas como el hiyab y que suelen ser objeto más frecuente de prácticas discriminatorias

Extracto 13

Asiya: Lo llevaba así y me ponía mi pañuelo; y así trabajé durante 6 años. Y la gente de ahí, los médicos, cuando yo tenía guardia por las noches, me quedaba, bien conmigo ahí. La verdad que yo queja no tengo. Yo estoy muy contenta

Asiya es consciente de que el pañuelo es un marcador religioso -y convencionalmente un marcador de extranjería- que se puede convertir en un motivo de discriminación. El adverbio de modo “*bien*” valora positivamente la actitud del grupo de destino hacia ella como portadora de pañuelo. La construcción de los actores en términos plurales “*la gente*” y “*los médicos*” construye la actitud como generalizada en el grupo de destino. Asimismo, la referencia a la duración temporal del trabajo “*6 años*” representa la actitud de tolerancia como duradera en el tiempo, y no producto de la cortesía o del discurso políticamente correcto de las interacciones puntuales. En el enunciado “*La verdad que yo queja no tengo*” el verbo “tener” construido en términos negativos “*no tengo*” niega vivencias negativas de discriminación. La expresión “*la verdad que*” construye la posición de valoración positiva y la falta de un discurso de crítica hacia el grupo de destino como un discurso sincero. Al mismo tiempo la expresión tiene una finalidad de preservación de imagen social ante lo que podría interpretarse como un discurso de adulación. El enunciado “*yo estoy muy contenta*” reformula el discurso desde términos

de negación de conducta discriminatoria a términos afirmativos y afectivos. El adjetivo “*contenta*” intensificado por el adverbio “*muy*” remite una valoración altamente positiva de la actitud tolerante del grupo de destino. El pronombre personal “*yo*” añade énfasis a la aserción.

Por otra parte, en el grupo se adoptan posiciones de clara apertura hacia grupo de destino a partir de propuestas de espacios de interacción grupal y búsqueda de oportunidades de convivencia

Extracto 14

Fátima: Nosotras preferimos en el barrio, el barrio, para que la gente también, [gente española, pueda también

Zahra: Si había un cole en calle Alcalá

Salwa: No

Fátima: Pueda mirar el costumbre] de nuestro país, la cultura ¡Es muy interesante!, para que la gente también, españoles, pueda conocer a los otros también cómo es.

En el marco de la discusión sobre recursos comunitarios, Fátima y a través del verbo “*preferir*” construye el barrio como el lugar elegido para la ubicación de los recursos comunitarios “*Nosotras preferimos en el barrio*”. Por el contexto del discurso se infiere que el pronombre personal plural “*nosotras*” hace referencia a las migrantes marroquíes. Asimismo, el pronombre “*nosotras*” construye la preferencia como generalizada. La locución conjuntiva “*para que*” indica la finalidad de la preferencia “*gente española... pueda mirar el costumbre de nuestro país, la cultura*”. De esta manera, la preferencia por el barrio se construye con un objetivo de interacción con el grupo de destino. El adjetivo “*interesante*” intensificado por el adverbio “*muy*” designa esta propuesta en términos marcadamente positivos. Posteriormente esta propuesta de interacción es reformulada en términos más concretos “*para que la gente también españoles puedan conocer a los otros también cómo es*”. Este enunciado contiene dos implicaturas (Escandell Vidal, 1996). La primera es que “*los españoles*” no conocen a “*los otros*” como son. “*Los otros*” aquí remite a los migrantes marroquíes. La segunda implicatura que se infiere gracias al adverbio “*también*”, es que “*los otros*” si conocen a los españoles. De esta manera, la propuesta se construye de manera unidireccional del

grupo de origen hacia el grupo de destino y no de implicación mutua⁵⁵. Fátima es consciente y de alguna manera asume la desigualdad de las relaciones intergrupales en su propuesta. Por otro lado, las implicaturas sirven para que la propuesta de Fátima de un espacio de contacto y de acercamiento tome sentido y adquiera relevancia. Aunque unidireccional, la propuesta de interactuar con el grupo de destino remite a una posición intercultural de la participante y a una actitud de ciudadanía activa e implicada en mejorar la convivencia (Solé, 2013).

Las posiciones de apertura en el grupo se pueden explorar igualmente a partir de las redes de relaciones interpersonales. Es así que, el grupo de destino forma habitualmente parte del círculo familiar y de amistad. Estos círculos, al igual que las redes de paisanaje, se constituyen en redes de apoyo y son valoradas en términos esencialmente positivos

Extracto 15

Fátima: Yo, por ejemplo, llega a mi casa una carta, que llama a la vecina o la llama a mi amiga

Asiya: ¡Ay! ¡Por Dios! Me ha empezado a picar aquí ya

Fátima: Sacamos foto de whatsapp, ahora está muy fácil ¿no?, no como antes que no había whatsapp ni nada Dime chica, por favor, ¿qué dice esta carta? De verdad que además antes con mi marido también, mi marido no le falta para llamar nadie, pero ahora como estoy sola les llamo a mis amigas

Moderadora 2: ¿Te ayudan las amigas?

Fátima: Mis amigas a echar una mano. La verdad que sí está muy bien.

Salwa: ¿Son españolas?

Fátima: Sí, mis amigas las españolas de muchísimo tiempo.

⁵⁵ Estas estrategias unidireccionales son frecuentes entre los migrantes. Ambadiang, Palacios y García Parejo (2009) y García Parejo (2010) dan cuenta de estas estrategias entre el colectivo ecuatoriano en relación al uso de las variedades lingüísticas.

El enunciado de Fátima “*Dime chica, por favor, ¿qué dice esta carta*” se construye en términos de demanda de ayuda. La demanda dirigida a la “*vecina*” y a la “*amiga*” convierte a las mismas en punto de apoyo de la participante. La expresión de apelación “*dime chica*” remite a una relación cercana e íntima. Estas referencias que representan dos ámbitos de apoyo “*vecinal*” y “*amistad*” construyen las redes de apoyo en términos amplios. Por otra parte, esta relación de apoyo y de redes se prolonga al marido “*mi marido también, mi marido no le falta para llamar nadie*” aunque de manera más intensificada. La expresión hiperbólica “*no le falta para llamar nadie*” remite a una red extensa de relaciones. La utilización del adverbio de modo “*también*” hace extensible la red extensa del marido a la misma participante. El apoyo que en un primer momento se infiere de la acción “*que dice esta carta*”, posteriormente es reformulado en términos directos a través de la locución verbal “ *echar una mano*”. Estas acciones de ayuda son valoradas positivamente por la participante. El adverbio de modo “*bien*” acompañado por el intensificador “*muy*” da cuenta de esta valoración. La expresión “*la verdad que sí*” evoca intertextualmente otras posiciones que han circulado previamente en el grupo y que valoraban positivamente tener apoyo de una red del grupo de destino. A través de la conjunción “*sí*” la participante se adhiere a estos discurso. De la misma manera, la evocación de estas posiciones previas a la que se añade la posición de la participante construye las mismas como generalizadas. Por otra parte, el superlativo “*de muchísimo tiempo*” construye la relación de apoyo en términos antiguos y sólidos. De esta forma, las participantes tejen redes de apoyo también fuera de grupo de origen donde encuentran algunas aliadas. Más aún, esta tendencia a las relaciones fuera de grupo suele aumentar con los años de residencia (Aparicio y Tornos, 2005) y es más común entre la mujeres marroquíes que entre los hombres (Colectivo IOÉ, 2003b).

En definitiva, las posiciones que adoptan las participantes hacia la sociedad de origen y de destino son múltiples y diversas, aunque transversal a estas posiciones es una relación de proximidad a ambas sociedades. En el discurso de las participantes, la relación con el país y grupo de origen no se enfrenta ni se opone a la relación con el país y grupo de destino, y viceversa. Más bien, la relación con ambos se conjuga y se articula de forma natural como producto de un vivir en común. Por una parte, son fuertes los vínculos que mantienen con la sociedad de origen. De esta manera, adoptan

posiciones de defensa del país de origen; posiciones claras hacia retorno; posiciones de decidida implicación en las redes de paisanaje y posiciones de compromiso en la socialización de los hijos en la lengua y cultura de origen, asimismo posiciones de reprensión a los miembros de grupo que muestren vacilación en los preceptos comunitarios. Sin embargo, esta relación estrecha e íntima con el país y grupo de origen no es un mecanismo de aislamiento o un refugio comunitario pues se articula junto a una relación estrecha con el país y grupo de destino como muestran sus posiciones. Es de esta manera que en el grupo se valoren las experiencias migratorias en términos positivos o se aprecien las oportunidades de desarrollo personal. Las posiciones de clara apertura a las relaciones intergrupales o en la búsqueda de espacios de interacción grupal remiten a una inclinación a vivir con y de cara a la sociedad de destino. De este modo, la relación estrecha con la sociedad de origen no reenvía a una actitud de separación de la sociedad de destino y la relación con la sociedad de destino no supone una ruptura con la sociedad de origen.

Sin embargo, aunque las participantes adopten posiciones de proximidad hacia ambos países y grupos, es verdad que estas se sitúan en niveles cualitativamente distintos y dispares. De esta manera, la relación con la sociedad de origen se construye sobre posiciones altamente simbólicas al mismo tiempo que el país y grupo de origen están más significativamente presentes en los discursos y las prácticas de las participantes. Hacia la sociedad de destino adoptan posiciones de cercanía propias de la intención de vivir en común. Aunque estas posiciones van más allá de la mera coexistencia y busquen la convivencia en una clara muestra de apertura al otro, no se llegan a establecer vínculos íntimos y algunos de los tópicos que dan cuenta de estas relaciones aluden a menudo a aspectos materiales.

Cabe señalar por otra parte que, las participantes no hacen elecciones excluyentes y no tienen un discurso comparativo de sumas y restas. No se definen a sí mismas frente al grupo de destino evitando de esta manera el discurso de la “Otreidad”. Ven y viven con naturalidad los lazos comunitarios, al mismo tiempo que se relacionan y se sienten cercanas a la sociedad de destino. Ambos países y grupos proveen a las participantes de recursos simbólicos complementario, aunque diferentes. En suma, las participantes construyen una identidad que permite un grado esencial de apertura hacia la sociedad de

destino, y mantener una identificación íntima con la sociedad de origen que les ubica en un marco étnico abierto.

3.4. Grupo focal 4. La construcción de una identidad étnica

La identidad étnica del grupo se construye a partir de una diversidad de posiciones hacia diferentes tópicos. De esta manera, entorno al tópico de la pertenencia se adoptan posiciones de clara identificación con el país de origen y a menudo se resiste con vehemencia cualquier mínimo cuestionamiento de la lealtad. Asimismo, se adoptan posiciones claramente afirmativas hacia el retorno que se percibe y proyecta como el desenlace natural del proceso migratorio. Por otra parte, las posiciones hacia el grupo de origen están enfocadas fundamentalmente a mantener el legado de origen y reforzar los lazos comunitarios. De esta manera, se cuida con gran recelo la educación comunitaria y aspectos como la lengua y la cultural de origen adquieren un gran valor. Asimismo, se muestran posiciones de orgullo hacia el logro de mantenimiento y transmisión del legado comunitario. De igual modo, se adoptan posiciones de especial recelo cuando los miembros del grupo de origen descuidan los vínculos comunitarios o posiciones de obvia preocupación cuando la herencia comunitaria de los hijos está en cuestión en las parejas mixtas.

Hacia el país de destino, aunque pueda hacerse alguna valoración positiva como las propias del tópico de los recursos materiales, la mayoría de las posiciones que adoptan los participantes son de clara distancia. De este modo, se adoptan posiciones críticas hacia tópicos como la educación en destino percibida como una amenaza a ciertos principios étnicos. Asimismo, se adoptan posiciones similarmente críticas hacia la vida en destino representada frecuentemente como un lugar de intranquilidad psicológica. En el marco de las relaciones intergrupales hacia el grupo de destino se adoptan frecuentemente posiciones de cordialidad propias de los intercambios ocasionales o de cortesía. Sin embargo, el tópico más frecuente en torno al cual se articulan las posiciones –básicamente de denuncia- hacia el grupo de destino es el racismo.

Se infiere a partir de las distintas posiciones de los participantes que la sociedad de origen ocupa un espacio de referencia identitaria central, frente a la relación con la

sociedad de destino que se materializa en un vínculo más bien débil y conflictivo. Este doble vínculo, de proximidad a la sociedad de origen y de distancia de la sociedad de destino sitúa al grupo en una identidad esencialmente étnica.

País de origen y de destino

Dentro del grupo las posiciones hacia el país de origen son claramente identificatorias, y a menudo sin vacilaciones ni ambivalencias. Las identificaciones con el país de origen son generalmente directas y abiertamente manifiestas. De ahí que, por ejemplo ante un cuestionamiento de la pertenencia o una sospecha de distanciamiento de esta identificación se reacciona de manera vehemente reivindicando una pertenencia incuestionable

Extracto 1

امين : نعم نعم هذك ارضك ارض ولادي تم
عندي ارضي
(كيهضرو فنفس الوقت)
مسير المناقشة: نحاولو نسمعو خاي الله
امين: ولكن انا ماقلتشي غنتتقى بالمغرب, هذك بلادي مغديش نتخلي عليها, ارضي
فين دزدت,
ارضي فين غادي يدفنوني
مالك: ياه
امين: انشاء الله
مالك: انشاء الله. انا جايب نهنا تقريبا 40 عام ولكن كيجي شهر 8
رشيد: مندويوش على هذك, هذك كلشي, مدويوش على هذك
حسن: المغرب ضروري

Amin: SI SI ESA ES TU TIERRA LA TIERRA DE MIS HIJOS
ALLI TENGO TIERRA

(hablan a la vez)

Moderador: Vamos a intentar escuchar por favor

Amin: pero yo no he dicho que me exilio de Marruecos, ese es mi país
no lo voy a abandonar, mi tierra donde nací, mi tierra donde me van a
enterrar

Malik: si

Amin: si dios quiere

Malik: si dios quiere. Yo aquí llevo casi 40 años pero llega el mes 8

Rachid: no hablemos de eso, eso todos, no hables de eso

Hasan: A Marruecos es necesario

El enunciado de Amin “*SI SI ESA ES TU TIERRA LA TIERRA DE MIS HIJOS ALLI TENGO TIERRA*” evoca intertextualmente un discurso previo en el grupo que reivindicaba la pertenencia al origen y se adhiere a él “*sí sí*”. El adverbio de afirmación “*sí*” atribuye un valor positivo al enunciado, al mismo tiempo que su repetición intensifica esa afirmación. El sustantivo “*tierra*” asume un doble significado que atribuye especial relevancia a la identificación con origen. El primero, un significado simbólico que envía a una identidad común. Tal como afirma Bonnemaïson “los grupos, las etnias y los pueblos existen por su referencia a un territorio real o soñado, habitado o perdido” (1981: 257). El segundo significado hace referencia a una posesión material de tierra en Marruecos que confirma y refuerza el vínculo del participante con origen. De esta forma, el participante logra construir una doble vinculación tanto material como inmaterial con origen. La atribución de la pertenencia también a los hijos “*la tierra de mis hijos*” refuerza esta vinculación y posiciona al participante como un fiel conservador y transmisor de los lazos comunitarios. La entonación enfática del enunciado envía a un tópico de importancia para el participante, de la misma manera, que denota seguridad y confianza.

Una segunda intertextualidad evoca un discurso de acusación “*pero yo no he dicho que me exilio de Marruecos*”. A través del discurso referido en su modalidad indirecta Amin evoca un discurso previo en el grupo que le atribuía una actitud de distanciamiento. El participante evoca este discurso para negarlo. La utilización del marcador contraargumentativo “*pero*” indica objeción, asimismo la negación del enunciado a través del adverbio “*no*” construye ese discurso como manipulado o malinterpretado. Inmediatamente después de negar la acusación, Amin se reafirma en su pertenencia “*ese*

es mi país no lo voy a abandonar, mi tierra donde nací, mi tierra donde me van a enterrar". La selección léxica representa una relación estrecha con origen. El verbo "*abandonar*" que tiene una carga negativa y remite a la acción de distanciamiento del país de origen es negado por el participante "*no lo voy a abandonar*". El verbo "*abandonar*" también alude a una relación afectiva con lo que se abandona o no se abandona. De ahí que la expresión "*no lo voy a abandonar*" reafirme una relación afectiva con origen. Por otra parte, el participante relaciona el país de origen con dos hechos altamente simbólicos como nacer y morir "*mi tierra donde nací, mi tierra donde me van a enterrar*". El adverbio relativo "*donde*" que indica sitio y el pronombre posesivo "*mi*" que alude a un vínculo, construye el país de origen como el lugar elegido o propio para estos dos hechos trascendentales para el participante. Este léxico afectivo implica una evaluación (Bolívar, 2016) positiva del país de origen y remite a un vínculo afectivo fuerte.

La intervención de Malik prosigue la línea de una identificación sólida con origen "*Yo aquí llevo casi 40 años pero llega el mes 8*". La referencia temporal "*Yo aquí llevo casi 40 años*" construye una relación prolongada con destino que implica (Verschueren, 1999) una cierta relación afectiva. No obstante, el uso de marcador contraargumentativo "*pero*" en el enunciado siguiente "*pero llega el mes 8*" limita o anula la declaración previa atribuyendo más énfasis a la siguiente (Garrido Rodríguez, 2004: 68). El segundo enunciado construye la relación con el país de origen a través del tópico discursivo de las visitas festivas. La expresión "*llega el mes 8*" remite en el imaginario de los marroquíes –y posiblemente del país de destino, concretamente España por ser país de paso– a la época estival de visita al país de origen que coincide principalmente con el octavo mes del año (agosto). De esta manera, la referencia al tiempo de estancia en destino "*40 años*" construye una relación sólida y duradera con origen más que con destino y posiciona al participante como leal.

Por su parte, Rachid se adhiere a la posición de Malik aunque refiere una relación más intensa con origen "*No hablemos de eso, eso todos, no hables de eso*". La negativa de hablar, construida a través de la doble negación "*no hablemos de eso*" "*no hables de eso*", representa la visita al país de origen en agosto como una obviedad no merecedora de discusión. La repetición de la negación añade énfasis al enunciado. El adjetivo indefinido "*todos*" construye un actor plural indeterminado que por el contexto de la

conversación se infiere que hace referencia a los migrantes marroquíes. De esta manera, la generalización de la vuelta en la época estival a Marruecos a todos los marroquíes construye una relación especialmente estrecha con origen. El modo imperativo del enunciado que podría entenderse como descortesía y amenaza a la imagen social de Malik, es inhibido por Rachid a través del uso del pronombre personal “nosotros” que tiene una función inclusiva.

En su turno, Hasan se adhiere a este discurso, aunque va más allá aumentando el grado de vinculación con origen “*A Marruecos es necesario*”. A través del adjetivo “*necesario*” construye la visita a Marruecos como una exigencia. Al no ser una acción forzada sino producto del mismo vínculo refuerza más la identificación con el país de origen.

El retorno es uno de los tópicos centrales en la relación que los participantes mantienen con el país de origen. En este grupo es un tema frecuentemente evocado y hacia el cual se adoptan posiciones claramente favorables. Cuando se den ciertas condiciones como la jubilación, la mayoría de edad de los hijos o tener una casa en propiedad en Marruecos, el retorno se percibe como la elección lógica. Desde esta posición el país de origen se representa como el lugar ideal

Extracto 2

رشيد: انا نقلك, ولادي تزوجو, كبرودارو للولاد وداك شي وبقيت انا والمرّة, عندي
داري فالمغرب وانا متقاعد و كنتخلص كل شهر, انا خصني نقل على راحتي
النفسية فبلادي, نمشي. عندي كواغطي ولا عندي الجنسية معنديش مشاكل باش نجي
هنا, نمشي لبلادي, عندي عائلتي, كاين كلشي الحمد لله, عندك الجامع قدامك
حسن: ياه, تمشي للحج ((...))
مالك: ياه

رشيد: شغا نبقي ندير هنا؟ سمعني, عندك تما الجامع, شغا نبقي نزيد ندير انا كنصلي
فدار كنشوف فالحيوط؟ معندي حتى فين نمشي, نهاركلو على برا كنشرب القهوة هنا
فين غادي تمشي؟ بلادك فيها كلشي, نمشي للحج نغسل عضماتي
مالك: ياه ياه

رشيد: ياه ولا لا؟ نجي لبلادي نلبس كندورتي, يذن المؤذن نمشي لجامع لا؟

مالك: ياه

رشيد: مرة مرة نمشي نزور العائلة, ندير صلة الرحم

حسن: ياه ياه احي الفصيف

رشيد: ولادي ولادي نعطيلهم لباس كلشي لباس مرة مرة نجي نشوفم ونرجع,

ونبقى هنا نقتل راسي, نحلفك ما نديرها الى بغى الله سبحانه وتعالى

Rachid: yo te digo, mis hijos se han casado, han crecido han tenido hijos y eso y me he quedado yo y la mujer, tengo mi casa en Marruecos y yo estoy jubilado y cobro cada mes, yo tengo que buscar mi bienestar psicológico en mi país, me voy. Tengo mis papeles o tengo la nacionalidad, no tengo problemas para venir aquí, me voy a mi país, tengo mi familia, hay de todo gracias a dios, tiene la mezquita al lado

Hasan: si, vas a La Meca ((...))

Malik: si

Rachid: ¿Qué vas a seguir haciendo aquí? escúchame, tienes allí la mezquita ¿qué voy a seguir haciendo yo rezando en casa y mirando las paredes? no tengo ni a donde ir y todo el día fuera tomando café aquí ¿dónde vas a ir? tu país tiene todo, me voy a La Meca para purificarme

Malik: si si

Rachid: ¿si o no? vengo a mi país me pongo mi gandoura, cuando suene almuecín me voy a la mezquita ¿no?

Malik: si

Rachid: de vez en cuando voy a visitar a la familia y hago visitas familiares

Hasan: si si en verano vienes

Rachid: mis hijos mis hijos les llamo bien todo bien de vez en cuando vengo a verlos y luego regreso, y quedarme aquí matándome, te juro que no lo hago si dios todopoderoso quiere

Por una parte, el retorno se plantea como opción a partir del cumplimiento de ciertas condiciones materiales, las cuales remiten a los objetivos que comúnmente se encuentran detrás de un proyecto migratorio “*tengo mi casa en Marruecos y yo estoy jubilado y cobro cada mes*”. Estas condiciones se construyen como enunciados causales que dan lugar a una consecuencia (Galán Rodríguez, 1995) “*buscar bienestar psicológico en mi país*”. La expresión “*bienestar psicológico*” alude a un lugar sin preocupaciones y la preposición “*en*” construye el país de origen “*mi país*” como ese lugar. Por otra parte, el participante recurre a la estrategia argumentativa de comparación por oposición entre país de origen y destino para reforzar su argumento principal de bienestar psicológico en el país de origen. El participante alude a representaciones –fundamentalmente positivas– que tiene el país de origen y que por oposición carece el país de destino. De ahí, la vuelta se construye desde un contenido afectivo “*tengo mi familia*” “*visitar a la familia*”. El concepto de “*familia*” remite a un entorno propio y a una relación íntima. Asimismo, el retorno también se construye desde la libertad de ejercer ciertas prácticas culturales y religiosas que se infiere por oposición que son difíciles de llevar a cabo en destino como por ejemplo “*tienes la mezquita al lado*” “*me pongo mi gandoura*”⁵⁶. Los sustantivos “*mezquita*” “*gandoura*” que envían a conceptos propios del universo simbólico de origen añaden énfasis a la oposición. Otra estrategia comparativa construye el país de origen como un lugar donde se cumplen tanto las condiciones de bienestar psicológico “*tengo mi familia*” como económico “*cobro cada mes*”, en oposición al país destino que sólo ofrece bienestar económico. Estas estrategias de comparación representan al país de origen de manera principalmente positiva -frente al país de destino- y construyen la vuelta como una elección lógica.

A través del adverbio de afirmación “*sí*” Hasan se adhiere a la posición de Rachid, asimismo la alusión a otra actividad que posibilita el retorno “*vas a La Meca*” refuerzan esta adhesión. En el siguiente turno y a través de una pregunta retórica ¿*Qué vas a seguir haciendo aquí?* el participante más bien realiza una afirmación que sirve para reforzar su argumentación. Tal como sugiere Escandell, este tipo de preguntas “*tratan de hacer admitir al destinatario la presuposición que contienen*” (1999: 3985). El pronombre de segunda persona “*vas*” no es una fórmula de apelación a un interlocutor

⁵⁶ Vestimenta tradicional marroquí, túnica sencilla.

concreto, sino más bien tiene una finalidad de generalización (Hugo Rojas, 2011; Fernández Soriano, 1999). Las siguientes preguntas retóricas “*tienes allí la mezquita ¿qué voy a seguir haciendo yo rezando en casa y mirando las paredes? no tengo ni a donde ir y todo el día fuera tomando café aquí ¿dónde vas a ir?*” tienen el mismo objetivo de representar el retorno como opción lógica. A través de la estrategia de comparación por oposición la segunda pregunta y su respuesta presenta el país de origen como un lugar donde es más fácil realizar las prácticas religiosas “*tienes allí la mezquita*” al contrario que en el país de destino “*yo rezando en casa y mirando las paredes*”. De la misma manera, la tercera pregunta y su respuesta representa el país de destino como un lugar sin recursos o con recursos poco atractivos para el participante “*no tengo ni a donde ir y todo el día fuera tomando café*”. Sin embargo, estas últimas preguntas retóricas operan de manera distinta a la primera. Son una interrogativa que el participante responde “*tienes allí la mezquita*” o “*no tengo ni a donde ir y todo el día fuera tomando café aquí*” respectivamente. Fahnestock denomina este tipo de preguntas retóricas como “rogatio” (2009: 198). Las respuestas tienen la finalidad de confirmar el argumento del participante y consecuentemente reforzarlo. En la hipérbole “*tu país tiene de todo*” el participante termina de construir una representación ideal del país de origen. El verbo “*tener*” asigna al país de origen la atribución “*todo*”. Aquí el pronombre indefinido “*todo*” indica totalidad.

La intervención de Hasan sostiene la posición de Rachid hacia el retorno. A través de la repetición del adjetivo afirmativo “*sí sí*” Hasan se adhiere al discurso de Rachid. Sin embargo, parece que el discurso de Hasan atenúa la posición de Amin hacia el retorno abriendo la posibilidad a volver ocasionalmente a España “*en verano vienes*”. De esta forma, el retorno no se construye como una ruptura definitiva con destino. Aunque parece que Rachid cede en su posicionamiento y se adhiere al discurso de Hasan “*de vez en cuando vengo a verlos y luego regreso*”, inmediatamente vuelve a mostrar su convicción hacia no quedarse en destino “*te juro que no lo hago si quiere dios todo poderoso*”. El juramento construye una posición categórica hacia el no retorno. Por otra parte, a través de la metáfora estructural (Lakoff y Johnson, 2017) “*quedarme aquí matándome*” el participante construye la opción de no volver como una actitud de auto-condena o de suicidio. La no vuelta se describe en términos conceptuales de consecuencias físicas sobre la persona “la muerte”. De esta forma, la posición de no

volver plantea consecuencias graves –mortales- sobre el participante, en oposición a la posición de retornar que tendría consecuencias positivas “la vida”.

Respecto al país de destino, a menudo se valoran de forma positiva que existan algunos servicios y recursos materiales que cubran las necesidades de la población que tiene más dificultades económicas. Igual que el tercer grupo, es su situación de vulnerabilidad social la que hace al grupo ser conscientes de la importancia de estos recursos

Extracto 3

امين: المساعدة, صراحة كيساعدو

رشيد : اه

حسن: الصراحة كيعاونوك كلشي فحال فحال مكينش

(كيهضرو فنفس الوقت)

امين: لي عندو الحق فالمساعدة, لي عندو الحق

فالمساعدة

حسن: كيعطو هالو

امين: كيعطو هالو

حسن: هذك حقيقة

Amin: ayudas, sinceramente ayudan,

Rachid: ehe

Hasan: la verdad que te ayudan a todos por igual no hay

(Hablan a la vez)

Amin: el que tiene derecho a la ayuda, el tienes que derecho a la ayuda

Hasan: se la dan

Amin: se la dan

Hasan: eso es verdad

El verbo “ayudar” tiene una carga semántica positiva y es atribuida a un actor indeterminado “ellos”. Por el contexto del discurso se infiere que “ellos” designa al grupo de destino. No obstante “ellos” es un ejecutor de esas “ayudas” y no su proveedor que sería el país de destino representado en el estado. El adverbio “sinceramente” en su

función pragmática expresa una posición (Porroche Ballesteros, 2006) positiva del participante hacia las ayudas, y por tanto, hacia el país de destino. Hasan a través de la expresión “*la verdad*” atribuye veracidad al discurso de Amin y se adhiere a su posición. El discurso de Hasan también construye otra representación del grupo de destino. A través de la locución adverbial “*por igual*”, el grupo de destino se construye como justo o igualitario. La preposición “*a*” indica el objeto de la acción de igualdad “*todos*”. El pronombre indefinido “*todos*” construye la acción como generalizada que por el contexto del discurso se infiere que hace referencia tanto a migrantes como a autóctonos. El discurso de Amin “*el que tiene derecho a la ayuda*” cuestiona en cierta manera esta generalización, introduciendo un matiz que redefine la población objeto de las ayudas “*el que tiene derecho*”. La repetición del enunciado añade énfasis a la afirmación. De esta forma, el discurso de Amin atenúa la representación generalizadora de Hasan, sin embargo, no la anula. El pronombre demostrativo “*eso*” resume el discurso de Amin y la expresión “*es verdad*” sostiene su posición añadiéndole valor de verdad.

Por otra parte, el país de destino también es visto como un entorno que cuestiona ciertos valores del grupo de origen. De ahí que, se adopten posiciones críticas hacia el país de destino como un contexto excesivamente permisivo con los hijos que pone en entredicho la forma de educación a sus hijos.

Extracto 4

١. مالك: انا كنعرف واحد دري كان مجوج بواحد البنت
٢. طلقو خلتلو لولد, الولد كبر وهو كيغرف, كيمشي للمدرسة
٣. ودابا عندو 11 ارام كيمشي للمدرسة او كيغلموه القوانين, هنا ساهل
٤. تعلم القانون
٥. حسن: اه
٦. مالك: كيعدلوه فمالطا وكيطويوه, عرفتي كيفاش؟
٧. حسن: ياه ياه
٨. مالك: تعلم هكد او واحد النهار باه منعرف شنو قالو هدك شي كيفاش
٩. عيطو للبوليس
١٠. حسن: اه
١١. مالك: ((...)) مضربو ما قرب عندو ما والو, غير

- ١٢ . قالو مثلا بالليل دخل راك كتعطل متوصل لدار
- ١٣ . هداك شي كيفاش, عيطو للبوليس داواه, نعس تما, حتى
- ١٤ . لصباح مشاو خواتاتو باش يهدرو مع البوليس
- ١٥ . اوداك شي, اوطلقوه, ومن بعد, بشوية داو الولد لواحد
- ١٦ . سونطر
- ١٧ . حسن: اه
- ١٨ . رشيد: مشاكل, كاين المشاكل
- ١٩ . مالك: هنا كاين المشاكل

1. Malik: yo conozco a un chico estaba casado con una chica se
2. divorciaron le dejó el niño, el niño creció y él sabe, va al colegio y
3. ahora tiene 11 años, va al colegio y le enseñan las leyes, aquí es fácil
4. aprender la ley
5. Hasan: ehe
6. Malik: lo ponen en una manta y lo doblan ¿sabes cómo?
7. Hasan: si si
8. Malik: aprendió así, y un día su padre no sé qué le dijo esto lo otro
9. llamaron a la policía
10. Hasan: ehe
11. Malik: ((...)) ni le ha pegado ni se ha acercado a él ni nada, sólo le
12. dijo por ejemplo por la noche entra, que tardas en llegar a casa y
13. esto lo otro llamaron a la policía se lo llevaron, durmió allí, hasta
14. por la mañana que se han ido sus hermanas para hablar con la policía
15. y tal y lo han soltado, y poco después se han llevado al niño a un
16. centro
17. Hasan: ehe
18. Rachid: problemas, hay problemas
19. Malik: aquí hay problemas

En el contexto del debate sobre la educación de los hijos en destino, el participante presenta una narrativa que da cuenta de su dificultad. Concretamente de la interferencia del grupo de destino –representado por las autoridades- en su rol educador como padres.

Es una narrativa fundamentalmente argumentativa cuyo objetivo principal es la evaluación (Van Dijk, 1993). El *Marco* ofrece una contextualización de la narrativa situando temporalmente los hechos, presentando a los personajes y permitiendo al participante posicionarse como narrador. A través de la expresión “*yo conozco*” el narrador se posiciona como testigo de los hechos y de esta forma legitima su rol y confiere veracidad al relato. Asimismo, el *Marco* le sirve al narrador para introducir una valoración (Labov, 1972) sobre la educación de los hijos en destino. A partir de la metáfora “*lo ponen en una manta y lo doblan*” el participante representa al país de destino como un contexto excesivamente permisivo con los hijos. Por el contexto del discurso se infiere que el pronombre “*lo*” hace referencia a un niño como actor indeterminado y generalizado (categoría grupal). Poner una manta a un niño envía a una acción de cuidado. De manera similar que envía a la existencia de una relación afectiva (se cuida a alguien con el que se tiene relación afectiva). Por otro lado, el verbo “*doblar*” remite a la acción de guardar algo con sumo cuidado. Para que el verbo “*doblar*” tenga un efecto metafórico, construye el sujeto como un objeto inanimado que pueda ser doblado. Como resultado, la doble acción de cuidar y doblar construye al niño como frágil o delicado. Para entender la finalidad de esta metáfora hay que tener en cuenta la integridad de la narrativa. Construir al niño como frágil tiene sentido en tanto en cuanto como consecuencia de ello se provee una protección excesiva de los niños que revierte negativamente sobre los padres como se verá seguidamente en el resto de la narrativa.

En la *trama* (a partir de la línea 8) el participante da cuenta del suceso principal de la narrativa: la condena del padre por reprobar la actitud de su hijo. A través de la intertextualidad en su modalidad de discurso referido el participante reporta el discurso del padre “*le dijo esto lo otro*”. El discurso referido tiene la finalidad principal de dar veracidad al relato. La expresión “*esto lo otro*” informa sobre la existencia de un discurso, pero no de su contenido. El objetivo del narrador es reportar el discurso del padre en tanto que “habla” y no “acción” como se puede inferir del enunciado posterior “*ni le ha pegado ni se ha acercado a él ni nada sólo le dijo*”. El uso del adverbio “*sólo*” presenta esta acción como única excluyendo otras posibilidades (Pinuer Rodríguez y Oteiza Silva, 2015). Este enunciado implica otra intertextualidad. La negación evoca intertextualmente otros discursos (relatos) previos en el grupo que daban cuenta de

agresiones físicas de padres a sus hijos y las consecuencias legales de dichas agresiones. El narrador evoca estos relatos para marcar diferencia con ellos. El uso y repetición de la conjunción copulativa “*ni*” que tiene un valor de negación da cuenta de esta diferencia “*ni le ha pegado ni se ha acercado a él ni nada sólo le dijo*”.

Por otra parte, a través de la estrategia argumentativa de la ejemplificación el participante refuerza la acción de “hablar” del padre diferenciándola de los otros relatos de agresión física “*sólo le dijo por ejemplo por la noche entra que tardas en llegar a casa y esto lo otro*”. El adverbio “*sólo*” tiene la función de acotar por una parte la acción del padre al hecho de “*decir*” y por otra parte, acotar este “*decir*” al discurso que reporta el narrador “*entra que tardas en llegar a casa y esto lo otro*”. La entonación descendente y el estilo no impositivo del enunciado envía a una actitud de preocupación. El contraste entre la actitud del padre y la reacción a sus palabras “*llamaron la policía se lo llevaron, durmió allí hasta por la mañana que se han ido sus hermanas para hablar con la policía y tal y lo han soltado y poco después se han llevado al niño a un centro*” representa ésta última como desproporcionada e injusta. De esta forma, el participante pone en cuestión la educación en destino presentándola como excesivamente indulgente con los hijos y de consecuencias injustas por castigar los padres preocupados por la educación de sus hijos. La descripción detallada de las dimensiones de la reacción tiene la finalidad de poner énfasis en dicha injusticia.

La *respuesta psicológica* (a partir de la línea 17) se construye en coadjutoría del participante con otro miembro del grupo, Rachid. Éste emite un juicio respecto al asunto en discusión “*problemas hay problemas*”. La utilización y la repetición del sustantivo “*problemas*” remite a una posición crítica o de oposición hacia el tópico en discusión. Malik por su parte se hace eco del discurso de Rachid y mediante la repetición del sustantivo “*problemas*” ratifica su posición. No obstante, el discurso de Rachid que puede aludir a la existencia de problemas en términos generales -problemas de la vida- es concretizado por Malik. La deixis espacial “*aquí*” sitúa los problemas en el contexto de destino y añade énfasis a la oposición.

Con esta narrativa que por su intensidad y extensión, sí como por la participación de la autoridad en ella quedan pocas dudas sobre el país de destino construido como un lugar de preocupaciones. Por otro lado, esta representación es intensificada cuando el

proyecto migratorio se ve obstaculizado por la situación de crisis económica que hace que las condiciones de vida sean más difíciles. Es así que, se hace mayormente una valoración negativa de la vida en destino convertido en un lugar de intranquilidad psicológica

Extracto 5

حسن: شغا نبقى نزيد ندير هنا؟ حنا دابا قلي دخلنا عليك بالله
كاين شي حد مرتاح نفسيا؟
امين: لا
رشيد: لا، لا مكايتش
حسن: نحلفك ما كايين شي حد مرتاح نفسيا، عرفتي ولا؟
ملي كتفنيق وانت كتفكر
مسير المناقشة: علاش؟
امين: لأن ما كايينة خدمة ما كايين والو
(كيهضرو فنفس الوقت)
حسن: ملي كتفنيق و انت كتفكر، دراري فالمدرسة
رشيد: ممرتاحش
حسن: المرأة مخدماش، نت الخدمة ضعيفة، تبعك
الكرى او تبعينك المصاريف كيحي الوقت ديال لهبوط للمغرب
خصك زباله دلفلوس باش تهبط، مرتك كتقوليك انا بغيت نشوف عائلتي
رشيد: ضروري
حسن: ونت معندكش، شغادي دير؟ تسلف؟ وغادي دير مجهود زايد؟
رشيد: ضروري
حسن: راسك عامر بالتخمام، جاي العيد الكبير
الدخول المدرسي، الحولي او معات شنو، كيفاش غادي دير؟ وننا مخدماش،
الى عندك فلوس؟ متفق معاك، على الاقل بدك البركة دلفلوس دعيش شوية
امين: هدا ((...))
حسن: ولي معندوش؟ شي حد كيشد الاقل 600 ولا 650 اورو، كيخلص
كرى ب 400 ولا 500 كيفاش غادي يدري؟

Hasan: ¿qué voy a seguir haciendo aquí? Nosotros ahora mismo dime por favor, ¿hay alguien psicológicamente tranquilo?

Amin: no

Rachid: no, no hay

Hasan: te juro que no hay nadie psicológicamente tranquilo ¿sabes o no? desde que te levantas estás pensando

Moderador: ¿por qué?

Amin: porque no hay trabajo ni nada

(hablan a la vez)

Hasan: desde que te levantas estás pensando, los hijos están en el colegio

Rachid: § no estás tranquilo

Hasan: la mujer no trabaja, tú tienes un trabajo precario, te persigue el alquiler y te persiguen los gastos, viene la época de bajar a Marruecos necesitas un basurero de dinero para bajar, tu mujer te dice yo quiero ver mi familia

Rachid: § obligatorio

Hasan: y tú no tienes ¿qué vas a hacer? ¿pedir prestado? ¿Y vas a hacer un esfuerzo extra?

Rachid: obligatorio

Hasan: tu cabeza está llena (de preocupaciones), viene la fiesta del cordero, la entrada escolar, el cordero no sé qué ¿cómo vas a hacer? Y tú no trabajas, ¿si tienes dinero?, estoy de acuerdo contigo, por lo menos esa suma de dinero vive con eso un poco

Amin: este ((...))

Hasan: ¿el que no tiene?] Alguien que cobre mínimo 600 ó 650 euros, paga un alquiler por 400 ó 500 ¿cómo lo va a hacer?

El discurso entorno al tópico del retorno se convierte en una valoración general de la vida de los migrantes marroquíes en el país de destino. El pronombre “*nosotros*” incluye a Hasan en una categoría grupal, que por el contexto del discurso se infiere que alude a los participantes en tanto migrantes marroquíes en el país de destino. La deixis

espacial “*aquí*” en la primera pregunta, sitúa al grupo de origen en el espacio de destino. La pregunta en su modalidad retórica “*¿hay alguien psicológicamente tranquilo?*” no busca respuesta sino confirmación (Van Eemeren, 2006: 43). Más que invitar a encontrar a alguien que esté psicológicamente tranquilo, la pregunta afirma que no existe ninguno (Perelman, 1989). En palabras de Eemeren “*la pregunta se ve como un argumento para el punto de vista del hablante*” (2006: 43). La pregunta retórica también tiene una finalidad hiperbólica. El pronombre indefinido “*alguien*” generaliza este estado psicológico de intranquilidad a todo el grupo de origen.

En sus respuestas negativas a través del adverbio “*no*” Rachid y Amin sustentan la posición de Hasan y se adhieren a ella. Aunque las preguntas retóricas no requieren ni esperan respuesta, la contestación de ambos participantes añade énfasis a la posición de Hasan. Hasan mismo viola el presupuesto retórico de la pregunta contestando afirmativamente “*te juro que no hay nadie psicológicamente tranquilo*”. La fórmula de juramento “*te juro*” intensifica la posición de Hasan remitiendo a una posición determinante. En el enunciado “*desde que te levantas estás pensando*” la perífrasis “*estás pensando*” funciona como metonimia de la intranquilidad. A través de la referencia temporal “*desde que te levantas*” el participante construye la intranquilidad como una condición diaria. El verbo “*levantarse*” también puede aludir a un estado de consciencia. De ahí que, “*levantarse*” sugiere un estado de intranquilidad desde que se tiene consciencia. De esta forma, la referencia al tiempo y al estado construye la intranquilidad como algo permanente y constante.

La pregunta aclaratoria del moderador sobre el porqué de la preocupación da lugar a varias respuestas. Estas respuestas detallan varios sub-tópicos (Pillieux, 1995: 130) que dan cuenta del tópico principal (la intranquilidad psicológica). Tal como sugieren Ferrer y Sánchez, el sub-tópico “*amplía la estructuración que parte del tópico, enriqueciéndolo e insertando los más variados sub-tópicos, algunos de los cuales estarán directamente relacionados con ese tópico inicial*” (1996:18). Sin embargo, esta relación debe ser aceptada por los interlocutores (Perelman, 1997). De ahí que, los participantes construyen sub-tópicos como la situación laboral precaria o los recursos económicos escasos que están estrechamente relacionados con el tópico principal de “*intranquilidad psicológica*” y entorno a los cuales existe consenso (“*no hay trabajo ni nada*” “*tienes un trabajo precario*” “*tú no tienes*” “*no trabajas*” “*Alguien que cobre*

mínimo 600 ó 650 euros, paga un alquiler de 400 ó 500 ¿cómo lo va a hacer?”). La construcción de estos sub-tópicos desde la experiencia personal refuerza el argumento principal de la intranquilidad psicológica.

Por otra parte y a través de otra estrategia retórica, esta vez la metáfora, Hasan vuelve a reforzar la representación del estado de intranquilidad que viven los migrantes marroquíes *“tu cabeza está llena (de preocupaciones)”*. Es una metáfora de recipiente (Lakoff y Johnson, 2017) a través de la cual se caracteriza a la persona en términos de contenedor. La cabeza funciona como “objeto recipiente” que se llena de preocupaciones “sustancia recipiente”. El verbo *“llenar”* que representa a la sustancia ocupando el espacio completo del objeto remite a un estado de preocupación absoluto. La elección de la cabeza como objeto recipiente no es arbitraria ya que comúnmente es la parte del cuerpo que se relaciona con el proceso de pensar. Aquí la metáfora en su función lingüística (Black, 2004) tiene una finalidad enfática de reforzar la construcción discursiva de la intranquilidad psicológica, y por otra parte, en su función pragmática (Black, 2004) una finalidad evaluativa de valorar negativamente la intranquilidad psicológica.

Grupo de origen y de destino

Cuestiones como la educación comunitaria adquiere una gran importancia en el contexto de destino, de lo que dan cuenta las posiciones de activa implicación frecuentemente adoptadas dentro del grupo. La educación de los hijos en la religión o la lengua de origen son aspectos culturales que les siguen vinculando al grupo, y por ello, son cuidados con gran recelo

Extracto 6

امين: مثلاً قلتي نت الصلاة و الدين قلتي الصلاة
و الدين وهدك هدك الدين ديالنا وها ؟
رشيد: بطبيعة الحال
مالك: بززمنك
امين: نت تعلمولهم
رشيد: بطبيعة الحال

امين: نت تعلمو
 رشيد: شكون غادي يعلمو؟
 امين: تعلمو دينو، العربية هدا او هدا لي حتاجو باش
 يكون عندو مستقبل
 رشيد: بطبيعة الحال
 امين: هدا هو الواجب

Amin: por ejemplo has dicho tú el rezo y la religión has dicho el rezo
y la religión y eso eso es nuestra religión ¿vale?

Rachid: naturalmente

Malik: estás obligado

Amin: tú se la enseñas

Rachid: naturalmente

Amin: tú le enseñas

Rachid: ¿quién le va a enseñar?

Amin: le enseñas su religión y el árabe esto y esto lo que necesite para
 que tenga un futuro mejor

Rachid: naturalmente

Amin: esto es el deber

A través del discurso reportado, Amin evoca el discurso de uno de los interlocutores (Rachid) previamente referido en el grupo “*has dicho tú el rezo y la religión*”. Aunque la modalidad directa pretende un reporte “fiel” de la forma y el contenido del discurso original (Reyes, 1994), el discurso referido aquí parece reportar sobre todo al contenido. El interés del participante es poner de relieve los conceptos de rezar y religión más que la manera de referirlo por Rachid. El participante evoca este discurso con la finalidad de adherirse a él “*eso es nuestra religión*”. El pronombre demostrativo “*eso*” resume ambos conceptos. El uso del pronombre posesivo “*nuestra*” construye una identificación directa con la religión que muestra adhesión al discurso de Rachid. Este pronombre “*nosotros*” construye la religión como un atributo grupal incluyendo a los interlocutores y a los migrantes marroquíes en general. Para Van De Mierop (2015), los pronombres son marcadores notables de pertenencia a un grupo. La interjección

“¿vale?” en modo imperativo se utiliza para enfatizar el discurso anterior y consecuentemente construir la pertenencia como firme. La interjección “¿vale?” se puede interpretar también como un acto de recriminación. Esta expresión más propia de relaciones interpersonales de confianza puede ser vista como una descortesía (Fuentes Rodríguez, 2012) en una reunión de desconocidos (grupo focal). Sin embargo, el uso del pronombre personal “nosotros” y la autoridad que confiere la adopción de una posición de defensa de la educación comunitaria –religiosa en este caso - siendo las relaciones comunitarias un tópico de gran importancia para los participantes mitigan el impacto descortés del discurso. Por otra parte, la interjección “¿vale?” funciona como una interrogación retórica con una finalidad afirmativa (Van Eemeren, 2006).

El adverbio “*naturalmente*” con el que contesta Rachid, confirma la posición anterior (Alcaide Lara y Fuentes Rodríguez, 1996) y se adhiere a ella (Rodríguez Ramalle, 2007). La construcción de esta adhesión dentro de un orden natural la pertenencia religiosa como una evidencia. Malik por su parte a través de la perífrasis “*estás obligado*”, se adhiere a las posiciones de Amin y Rachid. El cambio semántico de la construcción de la pertenencia desde un “orden natural” a un “deber” intensifica la trascendencia de la religión y consecuentemente añade énfasis a la posición de defensa de la educación comunitaria.

En el siguiente turno, y a través del modo imperativo Amin asigna una responsabilidad a Rachid “*tú se la enseñas*”. El pronombre “*tú*” como fórmula de tratamiento intensifica esta responsabilidad. Esta responsabilidad se construye a partir del tópico de la enseñanza. Esta premisa es aceptada por Rachid que a través del adverbio “*naturalmente*” se adhiere al discurso de Amin. La repetición del enunciado “*tú se la enseñas*” refuerza esta asignación de responsabilidad. La pregunta retórica de Rachid *¿quién le va a enseñar?* tiene una clara función afirmativa. Aquí la pregunta retórica tiene sentido en tanto que la enseñanza de la religión es una tarea que no asumen otras estancias socializadoras como el colegio o la sociedad como ocurre en el país de origen. Rachid es consciente y acepta el papel que debe asumir en tanto migrante marroquí que quiere transmitir valores comunitarios –religiosos- a sus hijos.

En el enunciado de Amin “*le enseñas su religión y el árabe esto y esto lo que necesite para que tenga un futuro mejor*” a la religión construida hasta el momento como tópico central Amin suma la lengua de origen como otro de los rasgos comunitarios que deben

ser enseñados, aunque posteriormente esta enseñanza se generaliza a través de la expresión “*lo que necesite*”. Esta generalización construye la responsabilidad de los padres como total. La conjunción de finalidad “*para que*” construye el propósito de la enseñanza de la lengua y religión de origen como una inversión de futuro. El adjetivo comparativo “*mejor*” construye ese futuro en términos positivos. De esta forma, los lazos comunitarios se construyen pensando en el bienestar futuro. Rachid se adhiere al discurso de Amin a través del adverbio “*naturalmente*”. Al mismo en el enunciado “*esto es el deber*”, el pronombre demostrativo “*esto*” evoca el discurso y las posiciones previas favorables a la educación comunitaria para adherirse a ellos. El verbo “*ser*” conjugado en tiempo presente y el artículo “*el*” con una función afirmativa (Garachana, 2008) añaden énfasis al sustantivo “*deber*” reforzando la posición de Amin.

Por otro lado, en el grupo se adoptan posiciones de especial orgullo cuando los hijos cumplen las expectativas de los padres orientadas a seguir formando parte del grupo de origen. Los logros étnicos de los hijos se ensalzan y por extensión los de los padres como transmisores del legado comunitario

Extracto 7

مالك: انا دابا عندي ثلاثة د لبنات و ديهضرو العربية علاين فحالي و كيهضرو

حتى الجبلية كيقولوا (الضحك) , كيهضرو فحالي. عندي بنتي

عدكمل 25 عام

رشيد: اه

مالك: دابا عندا , عايلة او عند عايل , او لابسة السبينة دبالة [او كلشي

رشيد: مزيان, صافي هذك هو المهم]

مالك: = علاش؟ لأن علمتم قبل

رشيد: هذك هو المهم

مالك: عرفتي؟

رشيد: هذك هو المهم

مالك: كدصلي او دجوجت مغربي

رشيد: مزيان

مالك: فحالة او عايشة مضخمة

رشيد: هدا هو الأهم

Malik: Yo ahora tengo tres chicas y hablan árabe incluso como yo y hablan hasta yebllá dicen (Risas) hablan como yo. Tengo mi hija que va a cumplir 25 años

Rachid: ehe

Malik: ahora tiene una niña y tiene un niño, lleva su pañuelo [y todo

Rachid: bien, ya está eso es lo importante]

Malik: = ¿por qué? porque les enseñé antes

Rachid: eso es lo importante

Malik: ¿sabes?

Rachid: eso es lo importante

Malik: reza y se ha casado con un marroquí

Rachid: bien

Malik: como ella y vive muy bien

Rachid: esto es lo más importante

En el enunciado “*Yo ahora tengo tres chicas y hablan árabe incluso como yo y hablan hasta yebllá dicen*” Malik construye el vínculo de las hijas con el grupo de origen a partir del tópico de la lengua. El marcador “*incluso*” con función comparativa (García Negroni, 2000) equipara las habilidades de las hijas a las del padre. El pronombre personal “*yo*” como sujeto comparativo alude al padre en tanto hablante nativo de árabe. De esta forma, la comparación con el padre envía a una habilidad sobresaliente en la lengua árabe. Asimismo, esta habilidad es reforzada a través del discurso referido “*hablan hasta yebllá dicen*”. La referencia al aprendizaje de las hijas de una variedad específica del dariya propia de una región del norte de Marruecos “*yebllá*” representa a las hijas con un alto dominio del árabe. El verbo “*dicen*” asigna el discurso referido a las hijas y posiciona al padre como imparcial. Por su parte, el marcador “*hasta*” añade énfasis al enunciado (Acebal, 2008). De esta forma, la representación de las hijas con habilidades lingüísticas elevadas en la lengua de origen remite a un vínculo fuerte con el grupo. Otro marcador de pertenencia al que hace referencia el padre es el pañuelo “*lleva su pañuelo y todo*”. Este marcador comunitario señala la pertenencia religiosa de una de las hijas. La locución adverbial “*y todo*” indica perseverancia y refuerza la pertenencia grupal.

En su intervención Rachid hace una valoración de estos marcadores comunitarios “*bien, ya está, eso es lo importante*”. El adjetivo “*bien*” hace una valoración positiva y la expresión “*ya está*” señala el cumplimiento de la tarea de transmisión y aprendizaje de la lengua y religión de origen. El pronombre demostrativo “*eso*” hace referencia a ambos marcadores de pertenencia y el adjetivo “*importante*” atribuye un valor de importancia a ambos. La repetición del enunciado “*eso es lo importante*” en tres ocasiones refuerza la valoración positiva del aprendizaje y transmisión de la lengua y la religión. En el siguiente enunciado “*reza y se ha casado con un marroquí como ella*” la referencia a la observancia del rezo es especialmente relevante. Dentro del marco religioso y social de origen, de los cinco pilares del islam el rezo se considera uno de los más importantes y de más valor social. De ahí que su realización por parte de la hija refuerza su adscripción religiosa y por tanto comunitaria al grupo. De manera similar, los vínculos con el grupo de origen también se representan dentro del ámbito de las relaciones interpersonales de las hijas, concretamente de las relaciones matrimoniales. La referencia a la procedencia del marido “*marroquí*” remite a un matrimonio comunitario. En la comparativa “*como ella*”, el gentilicio “*marroquí*” del marido es igualmente atribuible a la hija. La conjunción comparativa de igualdad “*como*” asigna el mismo atributo a la hija. De esta forma, la referencia a origen del marido refuerza la pertenencia a origen de la hija. La enumeración de los logros de las hijas a partir de los diferentes marcadores de pertenencia remite a un contenido emocional de orgullo (Plantin, 1998). Este sentimiento de orgullo tiene sentido en tanto en cuanto la transmisión y aprendizaje de estos marcadores comunitarios, como una labor fundamentalmente familiar a falta de estancias socializadores en el país de destino. En el último enunciado “*esto es lo más importante*” y a través del adjetivo comparativo “*más*” Rachid intensifica su valoración de los logros de las hijas en un grado superior. De la misma manera, la valoración positiva de estos logros posiciona indirectamente al padre como un buen transmisor de los valores de origen reafirmando su misma pertenencia al grupo.

Por otra parte, la orientación comunitaria de los participantes se puede explorar a través de las múltiples posiciones de oposición hacia la falta de sentido o vínculo comunitario

de algunos miembros del grupo de origen. Las relaciones comunitarias se construyen como un vínculo fuerte que se debe cuidar y no ignorar

Extracto 8

مالك: هذك هو, عرفتي فاين؟ فبالصة سبانيا, تم كنا كنتلقاو الخميس
حيث النسا كانو كيخدمو فالديار و الرجال لي هو < ميوردومو >
لي هو شوفير ودك شي ولي خدام فالبني ودك شي. ونهار الحد
عاود كنتلقاو تما, كنا كتجمعو كاملين, مكانشي فحال دبا
حسن: دك شي كان فلول
مالك: كنا كنمشو للقهوة, شحا كنا؟ 15 واحد ولا 20
مثلا, كنمشو للقهوة او مكدر فشي شكون كان يعرطك, دابا
مغربي نت ماشي قبالنو او كيبيد منك مكيفلكشي حتى السلام او عليكم
رشيد: الا من رحم الله
مالك: نقول لك بالصرافة السلام او عليكم مكيقول لكشي, كنطلاقاو,
هما النصاري كيقولو لك <أولا بوينس > و حنى كنعملو هكدا من بعطنا
لأن انا حسن منك ولا نت حسن مني. لا, حنى خصنا
نموتو علا بعطنا, على الاقل كطلاقى شي مغربي ولا
مغربية السلام او عليكم عليكم السلام

Malik: eso es, ¿sabes dónde? en Plaza España, ahí nos reuníamos los jueves porque las mujeres trabajaban en casas y los hombres el que es **mayordomo** el que es chófer y tal y el que trabaja en albañilería y eso, el domingo se reúnen ahí otra vez. Nos juntábamos todos, no era como ahora

Hasan: eso era al principio

Malik: nos íbamos a la cafetería, ¿cuántos éramos? 15 o 20 personas por ejemplo, íbamos a la cafetería y no sabes quién te invitaba, ahora un marroquí tú vas enfrente y se aleja de ti no te dice ni salam alekum

Rachid: excepto quien dios bendiga

Malik: te lo digo sinceramente, salam alekum no te la dice, nos cruzamos, ellos los cristianos te dicen **hola buenas** nosotros hacemos así de nosotros. Porque yo soy mejor que tú o tú eres mejor que yo.

No, nosotros tenemos que morir uno por el otro, por lo menos te cruzas con un marroquí o una marroquí salam alekum alekum salam

La falta de un sentido de comunidad de algunos marroquíes se construye fundamentalmente a través de la estrategia argumentativa de comparación. Primero en base a la deixis temporal antes-ahora, y después la deixis personal Ellos-Nosotros. En el marco de la deixis temporal, el “antes” construye un pasado de relaciones comunitarias sólidas frente a un “ahora” de relaciones comunitarias débiles. La referencia a un número elevado de personas que acudían a las reuniones comunitarias “15 o 20 personas” y a sus diferencias de sexo -hombres y mujeres- construyen estas relaciones de “antes” como comunes y generalizadas entre los migrantes marroquíes. El enunciado “no sabes quién te invitaba” que remite a actos de generosidad entre los migrantes marroquíes reunidos envía a unas relaciones cordiales. Este “antes” es opuesto a un “ahora” donde las relaciones comunitarias son distantes “ahora un marroquí tú vas enfrente de él y se aleja de ti no te dice ni “salam alekum”. La designación “un marroquí” construye un actor generalizado en base a su origen nacional. A este actor se le asigna acciones negativas como “se aleja” “no te dice”. El verbo pronominal “alejarse” remite a una distancia física y el verbo “decir” construido en forma negativa “no te dice” remite a la falta de intercambio verbal. Ambos verbos construyen las relaciones – física y verbal- entre ambos actores –protagonista y “un marroquí”- como inexistentes. A través del discurso referido “no te dice ni salam alekum”, el participante presenta un ejemplo de esta distancia a través de la negación del saludo. Aquí la referencia al saludo “salam alekum” es especialmente relevante. Dentro del mundo simbólico musulmán el saludo a través de su fórmula de “salam alekum” es un deber de un musulmán ante otro musulmán. Es un reconocimiento mutuo de la pertenencia a la comunidad musulmana, aunque puede subsumir también otros reconocimientos como el nacional, siendo categorías superpuestas. De ahí, la negación del saludo envía a una negación de esa pertenencia común, y por lo tanto, a una distancia del grupo.

La intervención de Rachid “excepto quien dios bendiga” cuestiona en cierta manera la generalización que hace Malik a todos los marroquíes y exceptúa de ella a los bendecidos por dios. Este enunciado refuerza la ubicación del discurso comunitario dentro de un encuadre religioso. Sin embargo, la posición de Rachid es desatendida por

Malik quien continúa con su hilo discursivo. La repetición del discurso referido en el siguiente enunciado “*te lo digo sinceramente salam alekum no te la dice*” refuerza esta posición de distancia, concretamente a través del adverbio “*sinceramente*” que presupone la veracidad del discurso posterior –(función evaluativa), lo confirma (función aseverativa) y lo refuerza (función intensificadora) (Kovacci, 1999; Hengeveld, 1990).

En el enunciado siguiente, el participante cambia la orientación de la estrategia comparativa de la deixis temporal a la deixis personal Nosotros-Ellos “*nos cruzamos, ellos los cristianos te dicen hola buenas nosotros hacemos así de nosotros*”. La asignación de Ellos a partir de una atribución religiosa “*cristianos*” se opone al de Nosotros como musulmanes como se infiere del saludo “*salam alekum*”. A este Nosotros y Ellos se les asigna atribuciones divergentes. Primero, a través del *verba dicendi* “*te dicen*” el participante atribuye a Ellos la acción de “decir” en oposición a nosotros que “no dice”. Segundo, el contenido del discurso referido también construye una oposición. A través de la expresión “*hola buenas*” el participante reporta una fórmula de saludo que va más allá de la simple cortesía “*hola*”. La fórmula “*buenas*” alude a una cierta cordialidad. Esta es opuesta a la actitud de Nosotros “*nosotros hacemos así de nosotros*”. El adverbio demostrativo “*así*” resume verbalmente un gesto del participante en el que levanta y extiende el brazo como señal de distancia con un interlocutor ficticio. Este gesto representaría la relación entre los migrantes marroquíes. De esta forma, el protagonista opone la actitud cercana de Ellos-con-Nosotros frente a la actitud distante de Nosotros-con-Nosotros. A través de la conjunción causativa “*porque*” el participante construye la razón de esta actitud de distancia “*Porque yo soy mejor que tú o tú eres mejor que yo*”. El adjetivo “*mejor*” que marca comparación y la conjunción disyuntiva “*o*” que marca oposición alude a una actitud de competición. El participante elude los términos comparativos, y consecuentemente, construye la competición en términos abstractos.

En el enunciado siguiente “*No, nosotros tenemos que morir uno por el otro*” el participante marca una clara oposición hacia la actitud de distancia de algunos migrantes marroquíes. El adverbio de negación “*no*” reprueba la actitud de distancia y posiciona al protagonista como opuesto. La construcción previa de una representación polarizada sobre la deixis temporal –antes y ahora- y personal –Ellos y Nosotros- sirve

al protagonista para fundamentar y legitimar esta toma de posición contraria. El participante refuerza su oposición a esta actitud del grupo de origen demandando una actitud opuesta “*nosotros tenemos que morir uno por el otro*”. Aquí la hipérbole “*morir uno por el otro*” tiene una finalidad apelativa (Bugnot, 2006: 22-23). La fórmula imperativa verbal “*tenemos que*” construye esta demanda en términos de exigencia reforzando la posición del participante. Aunque el estilo directivo de este enunciado pueda suponer una amenaza para la imagen social de los interlocutores, al ser un discurso aceptado por los interlocutores, y por tanto legitimado, inhibe esta amenaza. En el enunciado posterior, el protagonista presenta un ejemplo de esta exigencia reflejada en el intercambio del saludo “*por lo menos te cruzas con un marroquí o una marroquí salam alekum alekum salam*”. El marcador “*por lo menos*” pone el foco del discurso (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009) en el siguiente enunciado construyendo el intercambio de saludos como un mínimo exigible entre miembros del grupo de origen. Este intercambio representado a través de la fórmula “*salam alekum alekum salam*” y que implica las acciones del saludo y su respuesta, alude a un intercambio, y por tanto, a un reconocimiento mutuo. La inclusión de ambos actores, hombre y mujeres “*un marroquí o una marroquí*” generaliza estas exigencias de vínculo comunitario a todo el colectivo.

Aunque no se muestran posiciones contraria a la mixitud, sí de preocupación, especialmente en lo referente a la identidad de los hijos. Para algunos participantes, el legado de origen se ve comprometido si se produjera un matrimonio fuera del grupo de origen, de ahí que interpelen a los padres marroquíes a no romper el vínculo comunitario

Extracto 9

رشيد: ولكن خصك تعرف واحد الحاجة, هد الناس مغاربة لي كلاحظ
 انا, على الاقل كنعرف واحد 15 مزوجين بالسبنيوليات
 حسن: اه
 رشيد: كنطلب منهم حاجة واحدة
 حسن: اه

رشيد: يديرو لولادهم الكواغط مغربية
مالك: مغربية هذك شي
رشيد: معديين عليهم, معديين على ولادهم بواحد الطريقة
(كيهضرو فنفس الوقت)
مالك: نعم
رشيد: اي واحد سولتو مدرتيش لكواغط لولادك?
علاش؟ علاش ماغادي ندرش لكواغط لولادي؟ علاش
عنضيعو فالأب ونخلليه لأم, لا
حسن: كاين لي مزوج ني كاغط ني والو
رشيد: عندك جوج دراري ثلاثة او معندك حتى كاغط هد الناس لمن
كينتميو؟

Rachid: pero tienes que saber una cosa, esta gente marroquí lo que observo yo, por lo menos conozco a unos 15 casados con españolas

Hasan: ehe

Rachid: una cosa les pido

Hasan: ehe

Rachid: que hagan a sus hijos los papeles marroquíes

Malik: marroquíes eso es

Rachid: son injustos con ellos, injustos con sus hijos de una manera
(Hablan a la vez)

Malik: si

Rachid: cualquiera que le pregunto ¿no has hecho a tus hijos los papeles? ¿por qué?” ¿por qué no le voy a hacer a mis hijos los papeles? ¿por qué le voy a hacer perder al padre y dejar a la madre?
No.

Hasan: hay quien está casado ni papel ni nada

Rachid: tiene dos hijos tres y no tiene ningún documento ¿esta gente a quién pertenece?

En el contexto de la discusión sobre el matrimonio mixto Rachid se construye como actor legítimo “*conozco a unos 15 casados con españolas*”. A través del verbo

“conocer” establece un vínculo con las parejas mixtas, asimismo la referencia numérica “a unos 15” refuerza ese vínculo y atribuye veracidad a su discurso. En el enunciado “una cosa les pido que hagan a sus hijos los papeles marroquíes” la expresión “una cosa les pido” construye el enunciado como una petición. Esta petición se construye entorno al tópico de “los papeles marroquíes”. El sustantivo “papeles” alude metonímicamente a la documentación oficial marroquí. Esta demanda que tiene la finalidad de persuadir (Searle, 1986) a los padres de hacer la documentación marroquí a sus hijos muestra a Rachid como preocupado por la pérdida del vínculo de los hijos de los migrantes marroquíes de parejas mixtas con el país de origen.

Esta demanda es sustentada por Malik que se hace eco de una parte del discurso de Rachid “marroquíes” como señal de adhesión a su posición. La expresión “eso es” expresa entusiasmo por lo dicho y consecuentemente refuerza la posición de Rachid.

Continuando con el hilo de su discurso anterior Rachid hace una valoración “son injustos con ellos, injustos con sus hijos de una manera”. El adjetivo “injusto” es un atributo con una carga semántica negativa que se asigna a los padres. Este atributo negativo tiene sentido únicamente si el enunciado anterior de Rachid “que hagan a sus hijos los papeles marroquíes” se entiende en calidad intertextual de presuposición “que hay padres que no hacen los papeles a sus hijos”. La valoración negativa de la acción de los padres posiciona a Rachid como receloso del vínculo con el grupo de origen. La expresión “de una manera” funciona como intensificador de la atribución negativa de los padres y refuerza la posición comunitaria de Rachid. En su enunciado y a través de la conjunción “sí”, Malik repite su adhesión a la posición de Rachid.

Por su parte, a través de las preguntas retóricas “¿no has hecho a tus hijos los papeles? ¿por qué?” “¿por qué no le voy a hacer a mis hijos los papeles? ¿por qué le voy a hacer perder al padre y dejar a la madre?” Rachid cuestiona esta actitud de los padres. La triple interrogación remite a lo que llama Haverkate “insistencia discursiva” (2006: 37): el participante a través de un grado alto de intensidad comunicativa intenta obtener respuestas. La primera pregunta tiene una función informativa (Haverkate, 2006) “no has hecho a tus hijos los papeles” que se presupone a partir de la segunda pregunta ¿por qué?. Por otra parte, la pregunta “¿por qué no le voy a hacer a mis hijos los papeles?” implica una presuposición de polaridad opuesta (Igualada, 1994) “debería haber hecho a mis hijos los papeles” que cuestiona la actitud de los padres de no hacerlo. El

pronombre de segunda persona en el primer enunciado “*has hecho*” y el pronombre de primera persona en el tercero “*le voy*” aluden a ambos a “los padres que no hacen papeles a los hijos” como sujeto. La fuerza ilocutiva de las preguntas a través de su relación parafrástica (Haverkate, 2006) refuerza la posición del participante. La cuarta pregunta “*¿por qué le voy a hacer perder al padre y dejar a la madre?*” tiene función afirmativa “*le he hecho perder al padre y dejar a la madre*”. Esta pregunta re-encuadra y resignifica “*los papeles*” en el marco de relaciones intergrupales entre grupo de origen y grupo de destino y en términos de ganancias y pérdidas. El verbo “perder” atribuye una carga semántica negativa a la falta de papeles de los hijos. El sustantivo “*padre*” tiene una función metonímica y representa el legado de origen. Por tanto, “*perder al padre*” alude a perder el vínculo con origen. La conjunción copulativa “y” tiene una función contrastiva, y opone éste enunciando al siguiente “*dejar a la madre*”. El verbo “*dejar*” dentro del marco contrastivo asume una carga positiva. La madre aquí asumiría también una función metonímica y representaría el legado de destino. De esta manera, “*dejar a la madre*” alude a quedarse únicamente con el legado de destino. La actitud de los padres marroquíes y sus consecuencias sobre los hijos es rechazada categóricamente por el participante. A través del adverbio de negación “*no*” el participante muestra su desacuerdo con esa actitud. La pausa al final de la respuesta remite a una posición de determinación.

En su turno Hasan viola el supuesto retórico de la pregunta y responde a Rachid “*hay quien está casado ni papel ni nada*”. Este enunciado sólo se entiende como enunciado-respuesta en el contexto de un “saber común” de origen. El adjetivo “*casado*” funciona como eufemismo para hacer referencia a la convivencia en pareja. Al ser socialmente un tabú, la referencia a la convivencia en pareja se hace en términos matrimoniales “*casado*”. Esta función eufemística se infiere por la siguiente parte del enunciado “*ni papel ni nada*”. La expresión “*papeles*” remite metonímicamente al documento que certifica oficialmente la relación de pareja (matrimonio). La conjunción copulativa “*ni*” remite a una falta del mismo, y por lo tanto, a la falta de una relación de pareja bajo el concepto oficial de matrimonio (esta falta de documentación es la que atribuye al adjetivo “*casado*” una función eufemística). El enunciado de Hasan sólo tiene sentido como respuesta si disponemos del saber común para inferir que el estado marroquí no reconoce las relaciones de pareja fuera del matrimonio y por tanto la imposibilidad de

poder documentar a los hijos se debe, según Hasan, a una falta de relación certificada oficialmente.

En el enunciado “*tiene dos hijos tres y no tiene ningún documento ¿esta gente a quién pertenece?*” la falta de documentación “*no tiene ningún documento*” plantea dudas sobre la pertenencia de los hijos “*¿esta gente a quién pertenece?*”. No obstante, en su función retórica esta última pregunta más bien envía a una afirmación que sugiere “esta gente no pertenece a nosotros”. Rachid construye una relación recíproca entre la documentación y la pertenencia al grupo de origen de ahí que su posición de oposición frente a los que no procuran la documentación marroquí”.

A menudo los participantes son víctimas de discursos y prácticas racistas del grupo de destino y sus posiciones hacia las mismas son de clara denuncia. Denuncias localizadas en las interacciones del día a día y en ámbitos cotidianos como el vecinal

Extracto 10

حسن: هدي ديال بصب, انا بعض المرات ((...)) فالعمارة تاعي كاين لمكيقولش
حتى <أولا> , مكانة حتى علاقة
(كيهضرو فنفس الوقت)
حسن: لمكيقولش حتى <أولا> واحد الجار زاد قفل فحال لي
انا غادي نقز و نسرقليه الدار, نحلف ليك زاد قفل
دارو علي, نحلف لك زاد قفل, شغادي دير؟

Hasan: Eso es verdad, yo algunas veces ((...)) en mi portal hay quien
no dice ni hola no existe ninguna relación

(Hablan a la vez)

Hasan: no dice ni hola un vecino ha puesto un candado de más como
si fuera yo a saltar y robarle la casa, te lo juro que ha puesto un
candado de más lo ha hecho por mí, te juro que ha puesto un candado
de más ¿QUÉ VAS A HACER?

El adjetivo demostrativo “*eso*” evoca intertextualmente discursos previos en el grupo que daban cuenta de las actitudes discriminatorias del grupo de destino. A través de la expresión “*es verdad*” el participante atribuye veracidad a esos discursos y se adhiere a ellos. El verbo “*ser*” en modo afirmativo añade énfasis a esta adhesión.

En el enunciado “*en mi portal hay quien no dice ni “hola”*” el participante evoca una vivencia de discriminación. La expresión “*en mi portal*” funciona como metonimia “el portal por los vecinos” y sirve para situar la experiencia en el contexto vecinal. Aunque el pronombre relativo “*quien*” construye un sujeto indeterminado, su ubicación dentro del contexto vecinal remite a un miembro de esa colectividad vecinal. A este “*quien*” también se le asigna una identidad grupal. La ubicación del discurso en el marco de las relaciones intergrupales entre grupo de origen y grupo de destino concretamente de las experiencias de discriminación que padece el grupo de origen, construye al discriminador como miembro del grupo de destino. A este sujeto se le atribuye una acción con carga negativa “*no dice ni hola*” que encuadrada dentro del marco de estas relaciones intergrupales adquiere un sentido discriminatorio (Gaertner, 1986; Glaeser, 2005). La construcción de esa negativa a través de la retirada del saludo “*hola*” como expresión mínima de cortesía construye un contexto hostil. El recurso al discurso reportado tiene una finalidad fundamentalmente testimonial. Asimismo, el recurso al cambio de código (code-switching) “*hola*” refuerza (Montes-Alcalá, 2012) la función testimonial del discurso y posiciona al participante como sincero. Por otra parte, el verbo “*decir*” posiciona al actor gramaticalmente activo y por tanto agentivo en la acción de “no decir”. De esta forma, el participante construye la acción de “no decir” como intencional y posiciona al vecino como racista. El discurso referido también evoca un no discurso, lo que no se dice “*no dice ni hola*”. Este enunciado negativo incorpora una presuposición afirmativa “debe decir hola”. De ahí que el enunciado implique una evaluación negativa: lo que debía decirse y no se dijo. En la expresión “*no existe ninguna relación*” el adverbio de negación “*no*” y el adjetivo indefinido “*ninguna*” refuerza la inexistencia de relaciones de cortesía. La repetición del enunciado “*no dice ni hola*” intensifica esta falta de relación y la actitud discriminatoria del vecino.

El participante reporta otra actitud de discriminación ubicada igualmente en el contexto vecinal “*un vecino ha puesto un candado de más como si fuera yo a saltar y robarle la casa*”. El participante representa la acción del vecino y le atribuye una intencionalidad

directamente relacionada con él. A través del verbo “poner” el participante construye al vecino como actor, al mismo tiempo que a través del pronombre personal “yo”, el participante se ubica como objeto de esa acción (de su intencionalidad). El verbo “robar” asigna una atribución negativa al participante. La construcción condicional “*como si*” expresa una posibilidad y no una certeza. Al ser un argumento construido sobre la intencionalidad del vecino, la introducción de la intención con cierto grado de incertidumbre no inhibe la fuerza enunciativa, sin embargo, protege la imagen social del participante evitando posicionarle como parcial. En el siguiente enunciado “*te lo juro que ha puesto un candado de más lo ha hecho por mí*” el participante vuelve a insistir en la acción del vecino y su intencionalidad. La fórmula de juramento “*te lo juro*” construye el discurso del participante como verdadero. Asimismo, la repetición del enunciado tres veces refuerza el argumento de Hasan. La pregunta *¿QUÉ VAS A HACER?* tiene una función retórica que remite a la afirmación “no se puede hacer nada”. Por otra parte, la entonación medio-alta con la que se emite la pregunta retórica representa una reacción de incredulidad y remite a una posición de rechazo. La actitud del segundo vecino termina de retratar un contexto vecinal altamente hostil. La ubicación de las acciones de discriminación en el contexto vecinal es especialmente relevante en tanto en cuanto es el contexto del hogar y donde se da fundamentalmente la socialización de la familia con el grupo de destino.

El grupo de destino no forma parte de sus círculos de amistades y las relaciones con sus miembros se dan a través de las obligadas interacciones en los contextos cotidianos. No obstante, cabe señalar que la mayoría de los participantes informa de posiciones fundamentalmente de cordialidad hacia el grupo de destino

Extracto 11

مسیر المناقشة: والمغاربة فالعلاقة ديالوم بالسبنيول

كيف كدشوفوها؟

رشيد: مزيان

امين: حنا مزيان، فالخدمة فل < بارك >

رشيد: مع الجيران

امين: حترم راسك

رشيد: حترم راسك او يحترموك

Moderador: pero en cuanto a los marroquíes y su relación con los españoles ¿cómo la veis?

Rachid: bien,

Amin: nosotros bien, en el trabajo en el **parque**

Rachid: con los vecinos

Amin: respétate a ti mismo

Rachid: respétate a ti mismo y te respetarán.

A la pregunta directa y abierta del moderador sobre las relaciones con el grupo de destino, las respuestas de los participantes son escuetas, aunque las relaciones se representan en términos positivos. El adjetivo “*bien*” con carga semántica positiva da cuenta de esta relación. Amin se adhiere al discurso de Rachid haciéndose eco del adjetivo “*bien*”. Asimismo, extiende estas relaciones positivas al contexto laboral y de ocio “*en el trabajo en el parque*”. Aquí el parque tiene una función metonímica “el parque por el ocio”. Rachid por su parte, añade al ámbito vecinal “*con los vecinos*”. De esta forma, los participantes generalizan las relaciones positivas a la mayoría de los ámbitos de contacto intergrupales.

El enunciado de Amin “*respétate a ti mismo*” completado seguidamente por el enunciado de Rachid “*respétate a ti mismo y te respetarán*”, no obstante, parece que rebaja el grado de intensidad en estas relaciones. Los participantes re-encuadran las relaciones con el grupo de destino en el contexto de respeto mutuo. Este último enunciado co-construido entre ambos participantes adopta la figura de un refrán o un dicho. La relación de respeto remite aquí a una relación de cortesía y de cordialidad que descarta afectividad o intimidad. La repetición del verbo “respetar” añade énfasis al enunciado de Rachid. El refrán atribuye firmeza al discurso porque evoca intertextualmente (Greimas, 1960) discursos colectivos sobre los que existe consenso (Gándara, 2004) y, por tanto, son difícilmente contestables (Silverman, 1998). De ahí que, inmediatamente después, los participantes cambien de tópico de conversación.

En conclusión, el discurso de los participantes está enfocado plenamente hacia la sociedad de origen que se constituye como referencia identitarias. Ambos, país y grupo de origen ocupan un espacio discursivo central y se construyen a partir de un lenguaje fundamentalmente afectivo. Hacia el país de origen se adoptan posiciones identificativas incontestables. Es así que presumen de sus lazos duraderos con el país de origen y lo perciben como lugar propio al que finalmente querrían regresar. Por otra parte, ponen en valor prácticas culturales y religiosas propias del grupo y realizan estimables esfuerzos en la transmisión de esos valores a sus hijos. Asumen una gran responsabilidad como agente socializador, sin embargo, son conscientes de este rol y lo asumen como parte de su condición migrante. Más allá del vínculo familiar reivindican un compromiso comunitario que favorezca unas relaciones comunitarias sólidas. No tienen dudas respecto a su identidad de origen y la construcción discursiva negativa que puedan hacer de la sociedad de origen es marginal y, cuando aparece, no llega a ser objeto de discusión o debate dentro del grupo.

Por el contrario, hacia el país de destino se adoptan posiciones mayoritariamente de distancia. Aunque al país de destino se le puede asignar algún atributo positivo –y de modo más específico las condiciones materiales- son las diferencias las que articulan el discurso de los participantes llegando algunas veces a ser visto como desafiando ciertos valores propios del universo simbólico de origen. De esta manera, el país de destino no forma parte de su universo de referencia. Con respecto al grupo de destino sus posiciones se inclinan más hacia la distancia producto de experiencias mayormente negativas como el racismo. Su relación con el grupo de destino es de cortesía, propia de ámbitos de interacción diaria como el laboral o el vecinal.

Esta polarización entre un discurso altamente identificativo respecto a la sociedad de origen frente a una relación más insustancial y con una perspectiva fundamentalmente crítica hacia la sociedad de destino sitúa a los participantes como parte de un grupo claramente definido (“marroquíes emigrados en España”) que se mantiene próximo al país y grupo de origen y distante del país y grupo de destino. Los participantes construyen el país y grupo de origen como *su* grupo y *su* país y los incorporan, en palabras de Zhou (1997), a un sentido significativo de sí mismo. Los participantes están fundamentalmente ubicados en el mundo cultural y social de “allí” y de “nosotros”.

Mientras tanto, el país de destino es construido desde sus amenazas a los valores comunitarios y las relaciones con grupo de destino se viven en clave de coexistencia. En definitiva, sus discursos, sus prácticas y sus referencias se definen fundamentalmente en relación a origen y los ubican en una identidad claramente étnica.

Capítulo 4 . Migrantes marroquíes en Madrid. Discursos e identidades

En el análisis de discurso de las posiciones de los participantes en los cuatro grupos focales hemos dado cuenta de cómo los participantes dan sentido a su condición de migrantes marroquíes en Madrid. Estos análisis muestran que los participantes ocupan diferentes lugares en su relación con la sociedad de origen y de destino movilizando diferentes aspectos de sí mismo en diferentes situaciones y contextos (Edwards, 1998; Ghorashi, 2003). Asimismo, se nos hace patente cómo los límites sociales y grupales fueron cambiados, rechazados, reivindicados etc. De ese modo, los participantes en los grupos muestran que las identificaciones no son fijas ni estáticas. En una segunda fase de la investigación se explora los alcances de estas construcciones identitarias, llevándonos a ubicar los resultados de análisis en dos marcos interpretativos de gran valor: los modelos de construcción de identidad y las estrategias de adaptación. Por otra parte, ubicar las identidades en el marco socio-cultural más amplio atribuye a éstas un significado particular. De esta manera, la investigación busca proporcionar respuestas a las preguntas principales de investigación en relación a los migrantes marroquíes en Madrid.

4.1. La construcción de identidad de los migrantes marroquíes en Madrid

4.1.1. Identidad con guión

Dentro de un marco propio de modelos de construcción de identidad, tomamos prestado de Deaux (2006) la denominación “*identidades con guiones*” para designar la relación que construyen los participantes del primer grupo focal tanto con la sociedad de origen como con la sociedad de destino. La *identidades con guión* o en inglés “Hyphenated Identity” es en palabras de Baran “una representación icónica de identidades de inmigrantes que se ubican en dos mundos y realidades” (2017: 107), una basada en la sociedad de origen, y la otra en la sociedad de destino.

Esta identificación representa una de las diferentes maneras en la que un sujeto experimenta la condición migrante. Sin embargo, este guión ha podido sugerir varias interpretaciones a lo largo de la historia migratoria en los países receptores tradicionalmente de migración. En un primer momento, este guión representaba un paradigma que resumía la identidad de los migrantes en términos de exclusión o incapacidad de elegir. Por un lado, entre el pasado, representado en el país y en el grupo de origen, y por otro lado, en el presente, representado en el país y en el grupo de destino (Baran, 2017). Es un discurso que se planteaba en términos de lealtad y deslealtad entendidos como antagónicos y se apoyaba en las corrientes teóricas clásicas de la asimilación del inmigrante en la sociedad de acogida. Una segunda lectura –de mayor base empírica y que incorporaba una perspectiva transnacional- dio lugar a una comprensión más flexible y convergente de las relaciones de los migrantes con sus países de origen y de destino cuestionando la polarización entre lealtades. Es más, se argumentó a favor de que la relación de los migrantes con sus sociedades de origen ayudaba en su proceso de instalación en la sociedad de destino (Vertovec, 2001; Wangaruro, 2011; Esteban-Guitart et alii. 2013).

La identidad de los participantes en el primer grupo focal se ubica dentro de este último marco que cuestiona el paradigma de una polaridad excluyente de un grupo u otro o de una sociedad u otra. Los participantes han mostrado que pueden crear nociones de sí mismos como miembros de ambos grupos. Si contemplamos las posiciones de los participantes hacia la sociedad de origen y de destino observamos un equilibrio, transversal a todas las posiciones, tanto en lo que se refiere a la implicación política, la crítica, el retorno, la afinidad como a la pertenencia. Este equilibrio construye una identidad intermedia que concibe la relación con la sociedad de origen y de destino en términos no antagónicos. Llegados a este punto conviene aclarar que tampoco debe ser entendida como una hibridación puesto que los participantes no hablan de un tercer espacio resultado de una simbiosis (Bhabha, 1994). El guión es un puente entre ambas identidades, una combinación equilibrada entre la sociedad de origen y de destino que forma parte de la comprensión de sí mismo. A este respecto, Suárez-Orozco (2004) señala que en el contexto global, los migrantes están “obligados” a construir identidades de esta naturaleza. Son identidades que traspasan las fronteras y van más allá de los binarios geográficos y nacionales. Por su parte, Vertovec (2001, 2004) señala que esta

posición transfronteriza lleva a la formación de repertorios culturales que se traducen en identidades duales. Estas identidades se proyectan como un diálogo entre conocimiento previo (sociedad de origen) y nuevas experiencias (sociedad de destino), como un resultado natural del contacto y la interacción de los participantes con la sociedad de destino

Hamid: Lo que pasa, hay otra cosa que afecta nuestra forma de relacionarnos con los demás es también el hecho de vivir aquí muchos años ¿no? que hay algunos patrones digamos de relaciones que son de aquí que también das, los adquirimos enseguida ¿no?

Los participantes conceptualizan sus identidades más allá de la noción estática de una identidad frente a la otra en la vida cotidiana. Las diferentes posiciones dentro del grupo remiten a una capacidad de converger ambas identidades, y consecuentemente, ilustra cómo las personas realmente ejercen esta agencia. De esta manera, uno podría ser profesor universitario, hablar castellano más de ocho horas diarias, pero seguir sintiéndose marroquí

Anwar: Claro, pero eso no quiere decir que me asimile ¿no? en seguida a lo local sino al revés yo me siento marroquí en un montón de cosas, en mi vida diaria aunque esté trabajando 8-10 horas en la universidad hablando escribiendo todo o dando las clases en español, pero en cada momento en la clase me siento marroquí también y otras cosas.

Por otra parte, las posiciones de los participantes no remiten a contradicciones o tensiones entre estilos de vida o códigos (Swidler, 2001). Sus discursos y posiciones no nos hacen pensar en ajustes o reajustes entre dos mundos simbólicos. No hablan de estrategias de simulación o cambio de código en las interacciones con diferentes actores sociales que dependa de su pertenencia nacional. No existe conflicto en las identificaciones o una incompatibilidad entre culturas. Las posiciones de los participantes parecen apuntar hacia una identidad coherente conciliando ambos mundos simbólicos. De esta manera, el guión marca la fluidez de ir de un sitio a otro, de poder

moverse desde un marco simbólico a otro. Son identificaciones que se superponen, se mezclan y permiten que los participantes se muevan entre diferentes culturas.

Sin embargo, los espacios donde se produce la negociación de esta identidad son lugares donde otros aspectos de la vida sociocultural influyen en la construcción de esa identidad como la clase, el tiempo de estancia, las relaciones fuera de la comunidad de origen o la ciudadanía. De este modo, los participantes son conscientes de que su posición social no representa el grueso de los migrantes marroquíes en España “Claro que nosotros no representamos, casi somos un grupo minoritario” y su estatus socioeconómico les ubica fuera de la situación de discriminación que vive el grupo. Rara vez son víctima de discriminación, incluso “A lo mejor lo del racismo nosotros no nos percatamos de su envergadura”. Mantienen relaciones interpersonales con miembros de la sociedad de destino (amistad, pareja, trabajo) que les aleja de posiciones tradicionalistas: “En la Autónoma conseguí enseguida amigos, amigas y me enganché enseguida ¿no?, o sea que tuve contacto bastante con nativos”. Además, su nivel de estudios les habilita para ocupar puestos de trabajo cualificados: abogado, profesor universitario, técnico social o actores. Con todo, su posición socio-económica no cuestiona su pertenencia a la sociedad de origen y su visión del proceso migratorio es fundamentalmente grupal: las posiciones que adoptan los participantes respecto al grupo de origen se alejan de una visión individualista del proceso migratorio. Pese a su situación estable en el país, escapan de los discursos del logro, del “si quieres, puedes”. Además, la situación de discriminación del grupo de origen no se naturaliza, sino que es denunciada. Esta posición hacia el grupo de origen se opone a los planteamientos de la psicología social que sostienen que la pertenencia a un grupo desvalorizado provoca en los miembros del grupos un distanciamiento respecto a éste (Schmader y Lickel, 2006). Tampoco provoca en los participantes un conflicto en su identificación con el grupo de origen como sostiene la Teoría de la Identidad Social (Tajfel, 1984). Es más, los participantes se esfuerzan en buscar y mantener relaciones con el grupo

Reda: Pero yo buscaba marroquíes, me encontraba con gente en la calle de estos que vendían, le paraba les llevaba a un bar, le digo te invito a un café hombre ¿por qué? porque lo necesitaba.

Incluso es un motivo de preocupación cuando sus redes de amistad son exclusivamente locales “estaba un poco así como preocupado digo hostias, yo soy marroquí y toda mi gente en realidad ni siquiera era mi gente, era gente de ella [pareja autóctona]”. Desde sus posiciones socio-económicas están comprometidos social y políticamente con el grupo de origen. Como artistas, por ejemplo, se enfrentan con las situaciones de injusticia que vive el grupo de origen a través, por ejemplo, de la producción de documentales de denuncia o apoyan a los miembros del grupo cuando son víctimas de discriminación

Anwar: Entonces hablaron conmigo, vinieron a hablar conmigo me dijeron mira lo que nos dijo la profe y yo les dije tenéis que hacer esto porque fueron alumnas mías y yo les corregí el examen, o sea su español es un español casi no hay diferencias. Como llevan velo y todo eso.

Para algunos de los participantes en este grupo, es la pertenencia a ese grupo de origen la que les ofrece oportunidades laborales: educador de menores marroquíes no acompañados, mediador social intercultural o abogado de extranjería. Sin embargo, esta posición hacia el grupo de origen tampoco responde a un favoritismo endogrupal según los postulados de la Teoría de la Identidad Social (Tajfel, 1978; Tajfel y Turner, 1979) que sostienen que en un contexto de relaciones intergrupales los miembros de un grupo tienen tendencia a favorecer su grupo (endogrupo) con respecto a otro grupo al que no pertenecen (exogrupo). La identificación con el grupo de origen no entra en comparación o competición con el grupo de destino. Los participantes no buscan distintividad social en base a su origen nacional o cultural, sino que se identifican de igual manera con el grupo de destino. Incluso la discriminación del grupo no parece alentarles a distanciarse de la identificación con la sociedad de destino. Más bien, parecen diferenciar entre ambas esferas y esto tiene importancia en la propia concepción de sí mismos. Identifican las actitudes racistas como una injusticia que denunciar, pero no determina su sentido de pertenencia. Las actitudes racistas no parecen exacerbar sus identificaciones con la sociedad de origen y disminuir su sentido de pertenencia a la sociedad de destino.

Por otra parte, todos ellos se sienten legitimados por sus antecedentes históricos y sus vínculos afectivos, familiares y de amistad para opinar e implicarse políticamente en origen, al mismo tiempo que su ciudadanía formal, pues todos tienen la nacionalidad española, y sus años de estancia les habilitan igualmente para tomar posiciones políticas o a mostrar afiliación

Alí: Aquí todos están entorno a Podemos aunque luego nos separamos por las cosas de Marruecos, pero aquí nos vemos todos más cerca al mundo de Podemos e Izquierda Unida, casi todos.

Hablan y actúan desde la posición de ciudadanos, sin miedo a criticar la política del país de origen y de destino, o lo que denomina Maira, *ciudadanía disidente* (2004). Esta posición les refuerza en esa identidad intermedia porque tal y como sugieren Simon y Ruhs (2008) en el contexto alemán, es sobre todo esta doble pertenencia a la sociedad de origen y de destino de los migrantes de origen turco la que los ubica en una posición política activa (véase también Huddy y Khatib, 2007).

Por otra parte, en tiempos de vigilancia pública e islamofobia esta identidad intermedia admite una lectura positiva. A pesar de la discriminación y la vigilancia pública, los participantes parecen encontrar una forma de destacar su pertenencia a ambas sociedades, lo que ilustra una vez más que la negociación de identidad no es un arreglo de suma cero. En palabra de Waters: “las identidades raciales y étnicas no son entidades de suma cero; es posible retener varios al mismo tiempo” (1999: 47). De esta manera, la identidad con guiones parece proporcionar una alternativa o respuesta satisfactoria al problema de determinar si uno es de “aquí” o de “allí”, reemplazándolo por “ambos”.

4.1.2. Identidad ambivalente

Las posiciones en este segundo grupo remiten fundamentalmente a una identidad ambivalente que, al igual que en el primer grupo, resiste a las conceptualizaciones de discursos binarios que ponen la identificación con origen en un extremo del espectro y la identificación con destino en el otro extremo. No obstante, si la identidad con guión genera una doble identificación, la identidad ambivalente se basa en una doble

incertidumbre. Esto es, la incertidumbre que genera primero la tensión entre la posición de distancia y la posición de solidaridad, y la tensión entre la posición de cercanía y la posición de denuncia hacia la sociedad de origen y destino respectivamente.

Desde el punto de vista de la Sociología de las emociones, el concepto de la ambivalencia ha sido definido como una experiencia de “emociones contradictorias hacia el mismo objeto” (Weigert, 1991: 21) o un estado afectivo en el que una persona experimenta simultáneamente “la existencia de atracción y repulsión, de amor y odio” (Smelser, 1998: 5). En el grupo, las posiciones contradictorias de distancia-cercanía y de cercanía-denuncia dan buena cuenta de ello. Este tipo de construcciones identitarias es visto como una característica permanente e ineludible propia de las dimensiones contradictorias y conflictivas de la modernidad (Bauman, 1991; Beck, 1994; Giddens, 1991). Sin embargo, la experiencia migratoria que implica dislocaciones psicológicas, sociales y culturales hace a las personas migrantes más propensas –sin pretensión determinista o universalista- a las respuestas ambivalentes (Kivisto y Faist, 2010). Son relaciones que exigen compromiso y adhesión -como por ejemplo las identidades étnicas- en las que tienen lugar este tipo de experiencias ambivalentes (Smelser, 1998).

Por otra parte, la construcción de la ambivalencia no es uniforme ni monolítica. Tanto el contenido como las estrategias de respuesta frente a ella son diversas. Por ejemplo, en la investigación de Kivisto y Vecchia-Mikkola (2013) sobre población iraquí en Helsinki y Roma se señala que el contenido de la ambivalencia se hace sobre la base de la nostalgia-repudio hacia el país de origen. En el segundo grupo focal, como hemos indicado más arriba, la ambivalencia se construye sobre posiciones de cercanía-distancia y de cercanía-denuncia y va más allá de los países incluyendo también los grupos. En cuanto a las estrategias, Smelser (1998) sugiere que las personas pueden responder a la ambivalencia de varias maneras. Por ejemplo, buscando compensarla o resolverla; intentando superar los sentimientos de ambivalencia, negando un lado o el otro de la polaridad, o lo resuelven abarcando y manteniendo un equilibrio entre los sentimientos en conflicto. En nuestro caso, las posiciones de las participantes remiten a esta última estrategia, manteniendo una visión equilibrada entre las posiciones de cercanía y distancia hacia ambas sociedades. Es así que se critica la falta de libertad, pero se promueve la solidaridad con la sociedad de origen, o se valora positivamente

ciertos recursos de la sociedad de destino al tiempo que se denuncia el racismo. Aquí, asumimos que la ambivalencia es un estado no deseable al que las personas intentan dar respuesta resolviendo los conflictos que en él subyacen (Block, 2007). Y partimos para ello de la visión de Giddens de la autoidentidad como una narración continua que busca la "seguridad ontológica", es decir, la posesión de respuestas a cuestiones fundamentales que de alguna manera toda la vida humana aborda" (Giddens, 1991: 47).

La identidad ambivalente en este grupo está determinada por la categoría de género. Es concretamente por la condición de mujer que las participantes entran en tensión o en conflicto en su relación con la sociedad de origen, y movilizan su posición crítica hacia la falta de libertad en el país de origen, su oposición al retorno o su distancia hacia el grupo de origen. Adoptan una perspectiva esencialmente feminista, pues además de ser conscientes de que su condición de mujer limita sus interacciones y aspiraciones en la sociedad de origen, rechazan y denuncian estas situaciones como injustas. Central a esta perspectiva feminista crítica es el tópico de la libertad, como ha quedado mostrado en el análisis. Su posicionamiento como mujeres y su crítica del papel al que la mujer marroquí se ve confinada en un modelo tradicional, les aleja de un discurso elitista donde pudiera ubicarles su posición socio-económica. Es su identificación como mujeres la que ocupa un lugar central en relación con la sociedad de origen

Moderadora 2: Y si os tuvieras que definir así en corto ¿Marroquíes, españolas? ¿Qué os dice eso?

Iman: Mujeres, yo creo que somos mujeres. Yo me identifico como mujer

Samira: Mujeres sí

Iman: Luego los países vienen en segundo lugar

Por otra parte, sus referentes feministas propiamente marroquíes y árabe sitúan las críticas dentro del marco socio-cultural de la sociedad de origen y las aleja de las sospechas o acusaciones de adoptar posiciones eurocéntricas y elitistas de algunos feminismos blancos. De esta manera, su posicionamiento desde dentro legitima su crítica

Ihsan: La diosa de todas, a mí me encanta la egipcia

Moderadora 2: Nawal Saadaoui

Ihsan: Nawal Saadaoui

Moderadora 2: De muchas, de muchas

Ihsan: Nawal Saadaoui es una mujer que aportó un montón sobre todo a las que no manejamos en ese momento otros idiomas que no sea el árabe, ella pues te ubica primero tú ahí aprendes algunos términos aprendes que es lo que pasa con tu cuerpo aprendes por qué tenemos esa sociedad y te da pues te facilita la orientación no tenemos orientación en los colegios allí ni en los institutos, pero si esa mujer ayuda, ha ayudado a muchas mujeres y sigue ayudando a un montón de mujeres para que tengamos una mente abierta, una mente que creemos en nosotras mismas y creemos en un mundo para todas y todos

Fadila: También Fátima Mernissi es una mujer que te da muchas pautas para seguir, energía para seguir buscando tu sitio, sí

Por otra parte, esta condición de género entra en tensión y afecta también a sus relaciones con la sociedad de destino. Los mandatos de género que atribuyen los roles de pasividad a la mujer posibilitan prácticas racistas hacia las mujeres por parte de los hombres como protagonistas de sus narrativas de agresiones racistas. De esta manera, y a diferencia del primer grupo, su posición socio-económica no les preserva de experimentar el racismo, sino que es ciertamente su condición de mujer la que lo posibilita, la que las convierte en objeto de ese racismo. Las mujeres se dan cuenta de que la sociedad de origen es más patriarcal que la sociedad de destino, y es así que deciden no retornar, por ejemplo. Sin embargo, también son conscientes de que están en desventaja étnica en relación a la sociedad de destino. Por lo tanto, para las mujeres, su identidad de género está ligada inseparablemente a su identidad étnica, haciéndolas doblemente discriminadas en la sociedad de destino. De esta manera, son las relaciones de género e interétnicas las que provocan tensión en la identificación con la sociedad de origen y de destino respectivamente. Por todo ello las mujeres construyen su identidad ambivalente en respuesta y resistencia, por una parte, a las narrativas hegemónicas de

género presentes en la sociedad de origen, y por otra parte, a las narrativas raciales hegemónicas presentes en la sociedad de destino.

A pesar de ello, esta identidad ambivalente no se debe entender como una identidad problemática. De acuerdo con lo que señala Weigert (1991) la ambivalencia no sólo es normal e inevitable sino que probablemente sea una respuesta bien informada. Es más, constituye una respuesta "intelectualmente valiente" a la complejidad pluralista de la vida contemporánea (Weigert, 1991: 26). La identidad ambivalente nos invita a trascender el énfasis en la dicotomía de sociedad de origen o sociedad de destino hacia la comprensión de la identidad como incongruente y no resuelta del mismo modo que la multiplicidad de posiciones especialmente contradictorias cuestionan la identidad como una construcción coherente. Es a través de posiciones dispares hacia la sociedad de origen y de destino como intentan dar sentido a la pertenencia, y de esta manera, convertir la identidad en un espacio para “hacer las posiciones de sujeto más complejas, visibles y legítimas” (Ellsworth, 1989: 321).

4.1.3. Identidades étnicas

Desde las ciencias sociales no existe un consenso sobre qué es la identidad étnica y cuáles son los criterios que pueden invocarse en su definición (Wimmer, 2008). De hecho, tal como sugerían Leets, Giles y Clément (1996) no existe una teoría unificada sobre identidad étnica, y los diferentes acercamientos han dado lugar a resultados divergentes y muchas veces contradictorios. Después de más de veinte años esta confusión no ha sido atajada, es más, el término se ha hecho más confuso y el campo de estudio más diversificado y complejo. En nuestro acercamiento a la identidad étnica seguimos la conceptualización de la identidad étnica como sentido de pertenencia a un grupo étnico o cultural con los sentimientos y actitudes asociadas a esa pertenencia (Phinney, 1992; Phinney y Ong, 2007; Pellebon, 2012; Schwartz, Montgomery, Briones, 2006). Este sentido de la pertenencia puede tomar varias formas como la auto-identificación (Jenkins, 2004), la evaluación positiva del grupo, la preferencia por el grupo, intereses y conocimiento de los valores culturales, roles y la herencia étnica y la implicación en actividades asociadas con el grupo (Phinney, 1990; Phinney y Ong,

2007). Sin embargo, esta identidad étnica no es uniforme (Phinney, 2002) y la importancia, identificación y compromiso con el grupo étnico puede variar de una persona a otra y de un grupo a otro (véase Zhou y Bankston, 1998; Waters, 1999; Berry, Phinney, Sam, Vedder, 2006). Asimismo, la identidad étnica no es inmutable o estática puesto que las personas participan en las interacciones sociales donde esta identidad puede ser negociada, revisada o modificada (Alba, 1990; Phinney y Ong, 2007). Por otra parte, es en los contextos plurales de interacción social entre múltiples sistemas sociales o diversidad de grupos étnicos cuando la identidad étnica puede adquirir relevancia, como sucede en contexto migratorio.

Las posiciones a partir de las cuales los participantes en el tercer y cuarto grupo focal se sitúan en relación a la sociedad de origen y de destino les ubica en una identidad claramente étnica. Esta identidad étnica se construye a partir de una diversidad de estrategias⁵⁷. Primeramente la *auto-identificación* que se construye en los grupos remite a un proceso heterogéneo. En ambos grupos, la auto-identificación es fundamentalmente, como ha señalado Phinney (1992), un *background* o un dado por hecho desde donde actúan los participantes y que posibilita las demás posiciones (aunque en algún momento en el cuarto grupo se ha recurrido a un discurso de autoidentificación directo). Como hemos podido señalar en el análisis, los participantes se ubican principalmente desde dos categorías: un “nosotros” como marroquíes o un “nosotros” como migrantes marroquíes que se interponen algunas veces con otras categorías como árabe, moro o musulmán. Sin embargo, éstas no son categorías aisladas, sino que se pueden sumar, interactuar o incluso contraponer pudiendo los participantes moverse entre las fronteras de diferentes categorías para definirse

Moderadora 1: Y cuando os dicen esto de "moro", "mora", no sé qué
¿Respondéis algo?

Zahra: Yo digo que es una fruta maravillosa, ¡la mora!, que me
encanta ¡Ya está!

⁵⁷ Nos basaremos en el modelo de identidad étnica de Phinney (1990, 1992, 2007) por parecernos el más completo. Y aunque en un primer momento su conceptualización de la identidad étnica se centró en el estudio de los descendientes de migrantes, pronto se trasladó al estudio de las identidades étnicas en general.

Asiya: A ti no te pueden decir mora porque no llevas pañuelo, ¡y no te pueden decir mora!

Zahra: No, no, no **me reconocen** me llamo **Zahra** hay gente que no me considera

Asiya: Por su nombre.

Zineb: Por mi nombre. Que no me consideran como mora, vale que cuando me ven, pero

Fátima: A ver, perdona por la cara no pareces marroquí.

Asiya: Exactamente ¡Es lo que le quiero decir yo!

En segundo lugar, *la evaluación de costumbres, valores, usos y conductas de los miembros de su grupo étnico* ocupa un lugar central en las posiciones de ambos grupos. De este modo, varias posiciones atribuyen un valor importante a la educación y cultura comunitarias, especialmente al aprendizaje de la lengua como un aspecto de la socialización recelosamente cuidado

Amin⁵⁸: y pasó tiempo y un día (Risas) estaba sentado y un chico de Marrakech casado con una española, y tiene con ella Ibrahim y una chica, y yo salto y le digo mira, los niños tienes que hablarles también en árabes, si su madre les habla en castellano, tu háblales tú en árabe **por lo menos** sacan de ti tu lengua, habla marrakechí te van a entender.

En este caso, tal como afirma French (2006), el uso de la lengua de origen construye un importante vínculo étnico. Por otra parte, la posición de crítica a la actitud de distancia de algunos miembros del grupo refuerza esta identidad étnica debido a que en estas posiciones los participantes interponen los intereses comunitarios a los intereses personales. En tercer lugar, ambos grupos a partir de posiciones como el orgullo o la defensa de la sociedad de origen construyen un claro *compromiso con la identidad étnica*. Este compromiso es reforzado por otra parte a través de las posiciones de solidaridad (Isawij, 1990 citado en Cabrera Rodríguez et alii. 2000) con el grupo de origen como queda bien reflejado en el tercer grupo. De la misma manera, la solidaridad

⁵⁸ En este apartado los extractos del cuarto grupo tienen una finalidad ilustrativa y no analítica. Razón por la cual hemos optado únicamente por la traducción.

genera una mayor seguridad y afirmación grupal (Way et alii. 2005). Por otra parte, su posición clara hacia el retorno envía a lo que denomina Gans (1979) *actitud nostálgica* hacia la sociedad de origen y que marca una clara orientación étnica (Tsuda, 2009; Kharusi, 2013).

Si bien ambos grupos construyen una identidad étnica que les vincula y compromete con la sociedad de origen, las relaciones con la sociedad de destino les ubica en dos posicionamientos distintos de identidad étnica. De esta manera y a diferencia de muchos trabajos sobre construcción de identidad étnica en población migrante que se centran únicamente en la posición polarizada, sociedad de origen versus sociedad de destino, nuestros hallazgos remiten a un doble posicionamiento en el que los participantes no sólo marcan oposición con el grupo de destino sino que fundamentalmente marcan *diferenciación* (Verkuyten, 2005). Con la diferenciación nos referimos al marco comparativo implícito a cualquier construcción de identidad en relación a un grupo. Tal como sugiere Verkuyten, la identificación “intrínsecamente implica una concepción de aquellos a los que uno no pertenece: para ser “nosotros”, necesitamos a los que no son “nosotros” (2005: 94). En esta estrategia, el grupo de destino se convierte en un punto de referencia pero no de oposición (Brown et alii. 1992; Ethier y Deaux, 1994; Postmes y Branscombe, 2002). La diferenciación del grupo de destino es la otra cara de la moneda de la identificación con el grupo de origen. Sin embargo, la identificación con la sociedad de origen no implica una preocupación u oposición a la sociedad de destino, como a menudo se deriva del hecho de que las personas hacen una distinción entre “nosotros” y “ellos”. De esta manera, se cuestiona que el grupo mayoritario sea siempre el otro opuesto ni el único realmente significativo para los participantes (Verkuyten, 2005). Es más, otros grupos pueden convertirse en un importante referente de diferenciación (Hagendoorn, 1995) como puede ser el propio grupo étnico en nuestro caso. Tal como sugiere Verkuyten “Las definiciones y afirmaciones de identidad étnica se hacen en interacciones y lugares reales y en relación con muchos grupos, incluido el grupo interno” (2005: 93-94). Por otra parte, las comparaciones tanto por diferenciación como por oposición se construyen generalmente de manera implícita y se infieren por el contexto discursivo o el marco dentro del cual se realiza la comparación (véase Biernat y Thompson, 2002; Hopkins et alii. 1997; Hopkins y Murdoch, 1999).

El tercer grupo construye su identidad étnica a partir de una estrategia exclusiva de diferenciación, tanto frente al grupo de destino como frente al grupo de origen. De esta manera, en su relación con el primero los participantes se ubican desde un *background* fundamentalmente étnico. Porque es concretamente su diferenciación de la sociedad de destino la que les alienta a mantener los lazos comunitarios y los rasgos lingüísticos y culturales diferenciales. Aunque la diferenciación también se marca en relación al grupo de origen corroborando el argumento de Verkuyten de que “la identidad étnica a menudo está fuertemente determinada por las interacciones con los miembros étnicos en el grupo o co-étnicos” (2005: 93) como se muestra, por ejemplo, en la posición de crítica hacia la personas que se distancian de las prácticas comunitarias o étnicas. Son diferenciaciones que se hacen de manera indirecta e implícitamente con otros miembros del grupo –participante incluida- que sí cuidan este tipo de relaciones. Asimismo, la implicación y la promoción de la educación de los hijos respecto a la lengua o la religión de origen se compara con otros marroquíes que no hacen un esfuerzo suficiente en mantener estos aspectos culturales y religiosos.

Por otra parte, en este tercer grupo, las participantes no sólo construyen diferenciación y evitan la oposición, sino que adoptan posiciones de cercanía o de apertura hacia la sociedad de destino. De esta manera, las posiciones de las participantes intentan conciliar la estrategia de diferenciación con un contacto con la comunidad de destino

Asiya: La verdad que sí. Yo cuando nació mi hija. Le ponía su chulapa cuando la feria. Yo era muy joven, era dislocada. ¡Le metía to!

Zahra: En una iglesia, Santa María que puede por ejemplo ayudar a para aprender español para aprender informática

Fátima: [No, que la tengo al lado de mi casa, pero no tiene ganas.

Zahra: por el día la mujer una fiesta. Cada uno trae] que son peruanas de todos los países traemos una cosa, comida típicamente del país y hacemos una fiesta bailamos toda la ¡es un día maravilloso! que en Marruecos también en Marruecos se puede hacer, hacer una pastela otra el cuscús, los peruanos hacen las cosas ellos y lo pasamos muy bien. Por el día de la madre igual con regalos que tenemos regalos

guardados ¡Que hay gente con gestos muy bonitos! Yo me gusta salir y ver las cosas.

La identidad étnica en este grupo no se perfila como una reacción a la cultura dominante y tampoco remite al binario determinista de mayoría versus minoría. Traspuesto a un amplio marco socio-cultural, esta identidad puede constituir una estrategia intercultural que combina identificación étnica con un contacto intergrupar. Esta identidad étnica abierta parece estar influida por sus relaciones interpersonales fuera del grupo de origen (amistades con individuos del grupo de destino) aunque parece que es su condición de mujer que les ubica en esa identidad étnica. Como hemos señalado en el análisis, las mujeres adoptan el papel de garante principal de la transmisión de la herencia étnica del grupo y las proveedoras de contactos con la sociedad de destino (a partir sobre todo de su papel de principal contacto con los proveedores de determinados recursos públicos) y es este rol el que las convierte en un puente entre la sociedad de origen y de destino.

Al igual que el tercer grupo, el cuarto adopta una estrategia principalmente de diferenciación situando su adscripción étnica como trasfondo de su relación con el grupo de destino. Sus posiciones vehementes de reivindicación del legado de origen se hacen en clara diferenciación del grupo de destino. De modo similar al tercer grupo, ellos también construyen diferenciación con el grupo de origen. Algunas de estas diferenciaciones están construidas sobre narraciones históricas o comparaciones temporales endogrupales (Brown y Haeger, 1999; Guimond y Dambrun, 2002), como es la de la posición de crítica hacia los que se alejan del grupo dentro de la cual se hace una comparación entre los migrantes marroquíes de los años 80 y los migrantes marroquíes actuales. Otras diferenciaciones se construyen hacia miembros del grupo de origen que están poniendo en riesgo el legado comunitario como se refleja en la posición que muestra preocupación por la herencia cultural de los hijos en un matrimonio mixto comparando a los marroquíes casados con españolas con los marroquíes en matrimonios comunitarios.

Aunque la diferenciación es la estrategia mayoritaria, algunas posiciones en el cuarto grupo remiten a una estrategia de oposición hacia el grupo de destino. De esta manera, como sugiere Verkuyten “Los rasgos y características que se valoran y definen como buenos y valiosos son los opuestos a los valorados de la mayoría” (2005: 94). Por

ejemplo, en la posición de retorno los participantes oponen la facilidad y disponibilidad de recursos para la práctica cultural y religiosa en origen a las limitaciones que impone destino. Asimismo, en la posición hacia la educación se oponen valores educativos propios de origen a valores en destino

Rachid: yo las he visto con pantalones y (fuman)

Hasan: Y su padre es duro, dices la coge y le mata

Rachid: yo las he visto con mis propios ojos yo las he visto con mis propios ojos

Hasan: está de pie en la parada

Rachid: yo las he visto con mis propios ojos con pañuelo y todo, las he visto con mis propios ojos

Malik: si si

Rachid: las he visto con mis propios ojos con pañuelo, la miraba hasta que entró al metro y ((...)) lo ha quitado, y yo la miraba
(hablan a la vez)

Hasan: se juntan con los españoles y visten eso

Por otra parte, las narrativas de racismo y discriminación en el grupo se usan igualmente para definir una identidad de oposición hacia el grupo de destino (Verkuyten, 2005). De esta manera, en este grupo en la construcción de la identidad étnica se combina diferenciación y oposición hacia la sociedad de destino en contraste con la estrategia de diferenciación y apertura del tercer grupo. Por otra parte, las relaciones interpersonales del grupo están circunscritas exclusivamente al grupo de origen. Por el contrario, con el grupo de destino las relaciones están limitadas a espacios de interacción cotidiana (vecindad, trabajo etc.) aunque sean éstas relaciones conflictivas (racismo) en las que dicen habitualmente verse cuestionados no sólo en lo que hacen sino en lo que son. Esta condición nos ayuda a enmarcar la oposición al grupo de destino desde una posición de minoría que intenta conservar los rasgos étnicos frente a la cultura dominante. Verkuyten argumenta en este tipo de oposiciones “el énfasis está en “lo que no somos y ciertamente no queremos ser” (2005: 94). Afianzarse en la identidad étnica se entiende como una posición de protección

Rachid: ¿sabes o no? Mis hijos desde 6 ó 7 años ven hija o hijo a rezar conmigo [poco a poco

Malik: mira]

Rachid: = ¿sabes o no? ahora encuentras un problema, te dice el padre es musulmán su hija crece ven hija a rezar cómo quieres que esa chica rece o el chico vaya a rezar o la chica se vaya a poner el pañuelo y tú no le has enseñado desde pequeña y tu asumes la responsabilidad

Hasan: eso

Rachid: la niña, genio y figura hasta la sepultura, le enseñó desde pequeña como ser educada, aquí el problema el problema es que esta sociedad está corrompida, la niña llega a los 13 a los 12, 10 años se te ha ido

De esta manera, varios aspectos de este grupo como la autoidentificación, el orgullo por la identidad de origen añadido a unas relaciones interpersonales exclusivamente étnicas le sitúan en una identidad étnica fuerte (Vereda Muñoz, 2011: 120). Traspuesta a un amplio marco socio-cultural, el cuarto grupo representaría una posición multicultural con énfasis en las diferencias culturales con la sociedad de destino y solidaridad social con los miembros del grupo de origen.

En suma, ambos grupos crean fronteras étnicas a partir de diferentes estrategias. Aunque es, sobre todo, a partir de la auto-identificación y la reivindicación de elementos étnicos como la educación, la lengua y la religión como intentan reivindicar sus identidades étnicas. Sin embargo, estas estrategias están interrelacionadas con las posiciones hacia el grupo de destino que determinan en cierta manera, una orientación netamente étnica (cuarto grupo) de otra étnica abierta o conciliadora (tercer grupo). Por otra parte, conviene señalar que la identidad étnica no debe ser vista de consecuencias negativas para los migrantes. Más bien, puede incluso favorecer una identidad positiva o un sentido positivo de auto-estima (Branscombe, Schmi, Harvey, 1999; Fuligni, Witkow, García, 2005; Romero y Robbers, 2003).

En conclusión, nuestra investigación de las posiciones ubica a los participantes en relación a la sociedad de origen y de destino y por tanto alude a una de entre muchas de sus identidades. Con este análisis pretendemos desesencializar las identidades de los migrantes marroquíes y distanciarnos de la homogeneización con la que a menudo suelen ser vinculados. Aceptamos junto a muchos autores como Ladson-Billings que “las categorías que utilizamos para describir también delimitan. Quién y qué constituye membresía grupal siempre está en juego” (2000: 266). De esta manera, reconocemos la heterogeneidad de los migrantes marroquíes en Madrid como se demuestra a través de las diferentes identidades que construyen. De la misma manera, este análisis ha revelado las múltiples formas en las que los participantes se definen a sí mismos y ha demostrado que si bien algunos prefieren priorizar las identidades étnicas (tercer y cuarto grupo), otros eligen adherirse igualmente a la sociedad de destino (identidad intermedia), o estar en tensión con ambas (segundo grupo). Estas identidades, por otra parte, nos ofrecen indudables pistas sobre los procesos de adaptación de los migrantes marroquíes en Madrid como veremos a continuación.

4.2. Las estrategias de adaptación de los migrantes marroquíes en Madrid

La aculturación es un campo de estudio prolífico para el estudio de los procesos de cambio (Berry, 1980, 2006; Tadmor, Tetlock, Peng, 2009), fruto de la experiencia migratoria –migrantes, refugiados, solicitantes de asilo, estudiantes internacionales etc.- aunque realmente estos cambios pueden tener lugar casi en cualquier contacto intercultural (Arnett, 2002). Si bien no existe una definición consensuada de la aculturación una de las más utilizadas en las ciencias sociales es la de Redfield, Linton y Herskovits que sostienen que “la aculturación comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos de individuos que tienen culturas diferentes entran en contacto continuo de primera mano, con cambios posteriores en los patrones culturales originales de uno o ambos grupos” (1936: 149). De este modo, la aculturación hace referencia a los cambios que resultan del contacto entre personas y grupos sociales y culturales diferentes (Gibson, 2001).

Numerosas son las investigaciones que relacionan la construcción de la identidad con los procesos de aculturación (Bélanger y Verkuyten, 2010; Creswell, 2003; Tashakkori y Creswell, 2007), Aunque entre los enfoques más divulgados de la investigación contemporánea cabe señalar el marco de aculturación de Berry (Bhatia, 2008). Este modelo (Berry, 1997; Berry et alii. 2006. Véase también Phinney et alii. 2001; Birman, Tricke, Buchanan, 2005) se basa en dos dimensiones de mantenimiento cultural y contacto cultural que, combinadas, dan como resultado cuatro estrategias de aculturación: integración, asimilación, separación y marginación. De esta manera, una relación positiva entre las identificaciones con la sociedad de origen y de destino indica una estrategia de integración. Por el contrario, una identificación exclusiva con la sociedad de origen o con la sociedad de destino indica una estrategia de separación o de asimilación respectivamente. Por otra parte, una distancia de ambas sociedades remite a una estrategia de marginación (Berry et alii. 2006). Tal como sostiene Berry “una identidad étnica y cultural se relaciona con una preferencia por la separación, una identidad nacional predice la asimilación, una combinación de ambas identidades (por ejemplo, como en una identidad con guiones como la griega-canadiense) predice la integración, y ninguna identidad clara predice la marginación” (2002: 30).

El modelo de Berry, aunque ampliamente utilizado en las ciencias sociales y humanas, ha sido por otra parte criticado por descuidar algunos elementos importantes. Entre las críticas recibidas destaca la que denuncia la desatención a las complejidades de la aculturación puesto que las medidas convencionales de aculturación –muestreo- a menudo no capturan la naturaleza multinivel del proceso de aculturación. De ahí que algunas investigaciones pueden no extraer todas las categorías o extraer múltiples variantes de una o más categorías (Schwartz y Zamboanga, 2008; Schwartz et alii. 2010) como veremos más abajo. Chirkov (2009a) ve insuficiente el uso de escalas estandarizadas para examinar la aculturación y propone técnicas cualitativas -etnografía, observación participante y entrevistas abiertas- como alternativa. Asimismo, ha insistido en el papel del discurso “como un medio activo, constructivo y productor de significado para organizar la vida y las experiencias de las personas” (Chirkov, 2009b: 178). Este enfoque centrado en las experiencias y voces de los propios migrantes como principio para dar cuenta de las experiencias de aculturación ha sido adoptado como premisa fundamental de nuestra investigación. De ahí que para nosotros, son las posiciones

hacia las sociedades de origen y de destino construidas a partir de un discurso “libre” de las constricciones de los formularios cerrados lo que nos guía en la comprensión de la orientación de los participantes hacia una estrategia de aculturación u otra.

Como hemos señalado en otra ocasión, el discurso identitario es un discurso no siempre explícito y las declaraciones abiertas de auto-identificación no son las más frecuentes. Como señala Weinreich (2009) “el marco dominante de aculturación bidimensional implica hacer “elecciones de identidad burda” conscientes, basadas en “la aceptación y / o rechazo mayoristas de las culturas tradicionales y patrimoniales”, lo que “no concuerda con el de la actualidad de los procesos de identidad, estos son mucho más matizados y generalmente sin conciencia explícita” (citado en Doucerain, 2016: 13). Por otro lado, a diferencia de muchas de las investigaciones de aculturación nuestros objetivos se alejan de correlatos cognitivos y emocionales de cambio cultural propios del ámbito de la psicología transcultural, centrándose sobre todo en cómo las personas construyen sus identidades en la vida cotidiana. De esta manera pasamos de enfatizar las disposiciones psicológicas a examinar las identidades en términos de posiciones (Bhatia, 2002; Bhatia y Ram, 2001).

Por otra parte, cabe señalar que existe una variedad de procesos que influyen en las orientaciones de aculturación como lo que llaman los psicólogos sociales “dominios de la vida”. Estos modelos de dominio se basan en la suposición de que la preferencia de una persona por el contacto y el mantenimiento cultural se inscribe a través de ámbitos de la vida y algunos ámbitos tienen más relevancia que otros en el proceso de aculturación (Keefe y Padilla, 1987; Kim et alii. 2001). De esta manera, la aculturación es multidimensional no solo por tener en cuenta la dimensión de mantenimiento y contacto con ambas sociedades, sino también con respecto a los componentes que forman la aculturación (Berry et alii. 2006). Seguiremos en esta línea la propuesta que hacen Arends-Toth y Van Vijver (2007) de lo que denominan “dominios relevantes de aculturación” y que incluyen la lengua (uso y preferencia), las relaciones sociales (amistad), los hábitos de la vida diaria (hábitos de consumo y actividades culturales), los medios de comunicación (periódicos, radio, noticias), la educación, el trabajo, el matrimonio, la crianza de los hijos, las festividades, la identificación, los valores, el conocimiento general (conocimiento de reglas, historia, figuras históricas, símbolos), la

visión mundial (ideología política, creencias religiosas) y los hábitos/costumbres culturales específicos. Metodológicamente, esta perspectiva nos invita a ir más allá del estudio de la relación entre aculturación y construcción de identidades e incluir los dominios de la vida como otro nivel a lo largo de los procesos de aculturación.

La construcción de una identidad intermedia o con guiones sitúa a los participantes del primer grupo en una estrategia clara de integración (Berry et alii. 2006). La doble implicación política, la doble posición hacia el retorno, la doble crítica hacia ambos grupos remite a un mantenimiento de los lazos con la sociedad de origen y al contacto con la sociedad de destino. De esta manera se dan ambas dimensiones –mantenimiento y contacto- del proceso de aculturación (Berry et alii. 2006). Es más, las posiciones de doble afiliación y doble pertenencia van más allá del contacto y remite a lo que Verkuyten (2005) llama el proceso de “ser” y de “sentir”. Por otra parte, se cree que identificarse con dos grupos y vivir dentro de dos culturas conduce a una actitud reflexiva que permite una visión crítica e innovadora (Verkuyten, 2005) y eso se refleja en las posiciones de los participantes que no son complacientes ni con la sociedad de origen ni con la sociedad de destino, más bien sus posiciones se articulan fundamentalmente sobre la crítica. Asimismo, cabe señalar que esta identidad intermedia no se presenta como problemática como habitualmente aluden nociones del tipo "vivir entre dos culturas". Los participantes no aluden a experiencias de choques culturales o lidiando con ambos mundos. Como bien argumenta Verkuyten “una posición con guiones y bicultural puede dar como resultado un horizonte más amplio, una visión más nítida de las relaciones sociales y la capacidad de actuar como intermediario en un intento de cerrar la brecha entre los diferentes grupos étnicos y culturales” (2005: 164).

Por otra parte, son múltiples y diversos los dominios de vida relevantes –estos pueden coincidir algunas veces con los tópicos analizados- hacia los cuales los participantes adoptan posiciones que remiten a una clara estrategia de integración. Por ejemplo, el dominio de la *política*⁵⁹ es especialmente importante para el primer grupo como indican sus posiciones de implicación y crítica política y que los ubican en la estrategia de mantenimiento de vínculo con la sociedad de origen y establecimiento de contacto con

⁵⁹ Subrayamos los dominios de la vida en negrita con el objetivo de facilitar la lectura.

la sociedad de destino. Al mismo tiempo, la posición de doble pertenencia remite a una **identificación** clara y directa con la sociedad de origen y de destino. Otros dominios más allá de las posiciones de los participantes y que indican una clara orientación de integración de los participantes son sus relaciones de **amistad** con miembros del grupo de origen y de destino como queda señalado en el anterior epígrafe, el **matrimonio** con el grupo de origen y de destino, el uso de la **lengua** de origen (en el inicio del grupo focal y ante la ausencia de la moderadora autóctona, los participantes recurrieron al árabe marroquí) o los conocimientos de la **historia** de ambos países

Hamid: Sí, es verdad que se ha ejercido un poco de cómo de quitarle relevancia al hombre. El hombre creo que es lo más importante de Marruecos en siglo XX, es Abdelkrim El Khattabi y de Marruecos quiero decir como líder como lucha, es un tipo conocido a nivel internacional, un exiliado, murió en el exilio y una batalla que le causó al ejército español no sé miles de víctimas en términos de, aparte la resistencia en Marruecos en los años 50 no era nada, hablamos de, es que éramos, le causaron a los franceses unas 500 y algo de víctima nada más, todo eso del 53, 54, 55 pues que la lucha de Abdelkrim en los años 20 es una desgracia para España

Alí: Hasta ahora todavía la gente en el Rif tiene cáncer

Anwar: bueno ahora se habla del desastre de Anwal en la historia de España

Por otra parte, no deja de ser significativo que la **comida** después de la realización del grupo estuviese compuesta por elementos de la gastronomía de origen y de destino y que remite – o posiblemente proyecta- una estrategia de integración.

Sin embargo, este no es el único grupo que se ubica en esta estrategia. Las posiciones de las participantes en el tercer grupo remiten igualmente a una estrategia de integración. La orientación más prominente hacia el mantenimiento de los rasgos culturales de origen que en un principio lo situaría en una estrategia de separación es inhibida por la disposición de las participantes a relacionarse con el grupo de destino. De esta manera, el contacto con la sociedad de destino sirve de apoyo tangible a la estrategia de integración (Akhtar y Choi, 2004). Sin embargo, las participantes aunque se abren al

contacto con la sociedad de destino, su orientación hacia la sociedad de origen es más fuerte como lo demuestran los dominios de la vida respecto a la relación con la sociedad de origen y de destino, cualitativamente diferentes. En consecuencia, la orientación hacia el mantenimiento de la cultura de origen se hace a partir de dominios relevantes como son las prácticas de *crianza* de los hijos, la *educación*, los *hábitos y costumbres culturales*, las *creencias religiosas*, los *contactos sociales y vida familiar* o la conservación y transmisión de la *lengua* de origen

Salwa: Yo le doy a mis hijas el árabe en casa.

Moderadora 2: ¿Hablas árabe con ellas?

Salwa: Sí. Hablo con ellas y le doy clases también.

Farida: Muy bien.

Sin embargo, los dominios de la vida en su contacto con la sociedad de destino incluyen pocos dominios centrales como las *relaciones sociales*, prevaleciendo sobre todo los dominios periféricos (Leunda, 1996) como por ejemplo los recursos materiales. En su estudio sobre los procesos de aculturación de los turco-holandeses, Arends-Tóth y Van de Vijver (2007) subrayaron que la integración no era una preferencia igual por las dos culturas, y por lo tanto, es posible tener diferentes grados de preferencia para cada estrategia.

Cabe señalar que a las estrategias de integración se les asigna aspectos beneficiosos como la capacidad de adaptación y funcionamiento dentro de dos grupos diferentes (LaFromboise et alii. 1998; Benet-Martínez y Haritatos, 2005; Tadmor et alii. 2009), al mismo tiempo que las personas que se ubican en esta estrategia muestran disposiciones al contacto social (Chen, Benet-Martínez, Bond, 2008; Schwartz, Zamboanga, Jarvis, 2007; Szapocznik, Kurines, Fernández, 1980). Ambos son aspectos claramente demostrados por los participantes en los dos grupos a través de sus diferentes discursos y posiciones.

El segundo grupo estaría, en términos del modelo de Berry, más cerca de la estrategia de marginación puesto que sus participantes evitan el contacto con la sociedad de origen al igual que con la sociedad de destino. Sin embargo, esta estrategia no representa de manera precisa la identidad en el segundo grupo. Lo que caracteriza a este grupo es la

ambivalencia entre la cercanía y la distancia en un doble proceso que se aleja de una posición unidimensional de distancia, que representaría la estrategia de marginación de Berry. De esta manera, sólo si miramos la identidad ambivalente en una perspectiva única y lineal estarían las participantes ubicadas en una posibilidad de marginación. Es más, el doble proceso de ambivalencia implica que existe un sentimiento de adhesión, aunque se enfrente a otro de distancia, por lo que este grupo no encaja dentro de los parámetros de la estrategia de marginación que niega cualquier sentimiento de afiliación. Además cabe señalar que esta estrategia tiene por lo general poca incidencia entre poblaciones migrantes o minorías étnicas (Schwartz y Zamboanga, 2008; Szapocznik et alii. 1980; Unger et alii. 2002).

A este respecto, nos parece interesante la propuesta de Bourhis (1997) de una quinta estrategia de aculturación que el autor denomina *individualización*. Bourhis indica que algunos migrantes que se distancian de las orientaciones hacia la sociedad de origen y de destino no encajan en una situación de marginación, más bien su negativa hacia ambas sociedades respondería a una posición individualista. De esta forma, las personas rechazarían la influencia de determinados esquemas culturales sobre su vida y preferirían identificarse simplemente como individuos o desde otras características e identidades sociales. Este principio casa claramente con las posiciones de las participantes de minimizar la importancia de las relaciones étnicas o culturales (con ambos grupos) en pos de otros atributos como ser mujeres. Como aludimos arriba, es su condición de mujer la que atraviesa sus relaciones tanto con la sociedad de origen como de destino y adquiere un valor elemental en su concepción de sí mismas y en sus interacciones diarias. Es la prominencia de esta condición de mujer la que les lleva a involucrarse en el logro personal en el país de destino. Por otra parte, en la literatura sobre aculturación, este tipo de estrategias se atribuyen a culturas más individualistas que colectivistas (Triandis et alii. 1988). Como señalaría Bourhis “mientras que en las culturas colectivas los individuos tienden a subordinar sus objetivos personales al de los grupos adscritos, incluso si estos últimos son costosos para el individuo, tal no es el caso en las culturas cuyos valores son más individuales” (1997: 378-379). En nuestro análisis más bien es precisamente el grupo el que da origen a algunas posiciones de distancia de las participantes hacia las identificaciones grupales tanto de origen como de destino. Por lo que este presupuesto –un tanto determinista- no se cumple sino que es en

la propia interacción social en la que las participantes han ido construyendo esta estrategia de individualización.

Los participantes en el cuarto grupo se mostraron más a favor del mantenimiento de la cultura de origen, al mismo tiempo que marcaron distancia –incluso cierta oposición– a la sociedad de destino. Este doble posicionamiento les ubica en lo que llama Berry estrategia de separación. Otros autores como Rumbaut (2008) han identificado esta estrategia que se materializa a partir de un fuerte legado de origen y resistencia a la adopción de la cultura de destino como estrategia reactiva. De esta manera, se muestra que la aculturación no consiste exclusivamente en la adopción de nuevas formas por entrar en contacto dos grupos, sino que también es una cuestión de resistencia a la adopción de otros registros. En este grupo es especialmente relevante la vivencia del racismo en su relación con la sociedad de origen. Y es probablemente esta relación la que influye en su inclinación hacia la conservación de la relación y la cultura de origen (Berry, 2007). Sus experiencias racistas ubicadas en el ámbito del vecindario adquieren especial relevancia porque es un ámbito principal de socialización que influye abiertamente en las orientaciones de aculturación (Jurčík et alii. 2013). Cuando las prácticas y afiliaciones grupales o culturales de las minorías no coinciden muchas veces con aquellas que la sociedad de destino considera más deseables, ello provoca discriminación y desencadena un repliegue étnico como estrategia.

Su estrategia de separación se construye en torno a dominios de vida especialmente relevantes. De esta manera, dentro de sus posiciones se hacen *identificaciones* claras y directas con la sociedad de origen, se sienten orgullosos de la *educación* étnica de sus hijos, la *religión* y la *lengua* de origen adquieren especial relevancia en sus posiciones y la preocupación por la *herencia cultural* está presente en sus discursos. Fuera de estas posiciones, sus *relaciones sociales* exclusivamente étnicas, su residencia en barrios de marcada presencia étnica y el contacto mínimo con la sociedad de destino, limitada a espacios de interacción diaria y en su forma cortés, podrían reforzar esta estrategia de separación.

Hasan: hay parques te juro que lo tienen dividido, los españoles por un lado no se acercan al sitio de

Amin: porque viven al lado tuya muchos marroquíes

Hasan: hay marroquíes, más de la mitad

(hablan a la vez)

Hasan: no hay, los marroquíes juegan por un lado y los españoles por otro

En conclusión, las estrategias de aculturación de los participantes son diversas y múltiples. Y acordamos con Rudmin (2003), que las categorías de aculturación no son nítidas ni bien diferenciadas, de ahí que pudimos identificar un subtipo dentro de la categoría de integración. Al mismo tiempo que hemos tenido que recurrir a más de un modelo (Berry et alii. 2006; Bourhis et alii. 1997) para poder dar cuenta de las otras tres estrategias. Asimismo, estos resultados entrecruzados subrayan la importancia de ir más allá de las medidas estáticas en las orientaciones de aculturación y buscar indicios en la interacción social subrayando el papel significativo del discurso. Por otra parte, cabe señalar que estos resultados no son un fin en sí mismos, sino estrategias que una persona puede adoptar en diferentes momentos de su vida o fases por la que las personas pueden pasar más de una vez.

4.3. Las identidades de los migrantes marroquíes en el contexto de destino. Una lectura situada.

Negociar las identidades en Occidente, sobre todo después de los acontecimiento del 11 de septiembre de 2001 se ha vuelto para los migrantes musulmanes extremadamente complejo y desafiante (Cainkar, 2004). Tal como sugiere Sirin “Aunque las actitudes hacia los musulmanes han estado teñidas de desprecio durante mucho tiempo, en EE. UU. Hay amplia evidencia de que los eventos y después de 9/11 han creado un cambio radical en cómo se perciben los musulmanes tanto a nivel mundial como en los EE. UU” (2007: 162). La representación de amenaza potencial se unió a los estereotipos que ya cernían sobre los migrantes marroquíes en España (véase epígrafe 2.7). Esta simbiosis del discurso previo y posterior al 11 de septiembre ha dado como resultado un doble proceso de discriminación naturalizado y social y moralmente aceptado⁶⁰. Es un

⁶⁰ El concepto de exclusión moral se refiere a la legitimación de la exclusión como castigo a la población migrante que no sea capaz de conciliar las dos lealtades (Opatow, 2004).

discurso que, como sugiere El-Amine, “*la mayoría ni siquiera lo reconoce como racismo*” (2005). En este contexto en que la identidad colectiva está impugnada, construir una concepción de sí mismo desde una diversidad de orígenes -raciales, étnicos, nacionales o religiosos- entra en tensión (Hewstone, Rubin, Willis, 2002), al mismo tiempo, que proliferan las oposiciones y los binarios culturales (Yuval-Davis, 2001) que a menudo atraviesan las subjetividades de los migrantes (Rao y Walton, 2004). Por tanto, para poder dar cuenta del alcance de las construcciones identitarias de los migrantes marroquíes en Madrid, debemos situarlas en este contexto de producción y plantear la pregunta de qué nos dicen las identidades de los participantes en el contexto de destino.

A pesar de vivir en medio de lo que Rizvi (2005) denomina contexto de islamofobia, los participantes nos ofrecen un ejemplo de flexibilidad y fluidez en la construcción de sus identidades. Al mismo tiempo, diferentes maneras de definirse así mismos con múltiples relaciones con la sociedad de origen y de destino. Esta manera particular de construir la identidad situada en el contexto de destino adquiere un significado fundamentalmente de resistencia.

Diferentes estudios han conceptualizado y atestiguado formas en las que la resistencia tiene lugar como parte de la praxis cotidiana a través de por ejemplo la música, la poesía, la danza o la literatura (véase Eyerman y Jamison, 1998; Wade, 1999; Hall, 2012; Bosworth, 2014; Bosworth y Slade, 2014). De esta manera, las personas resisten continuamente, y de múltiples maneras, los discursos y actitudes de imposición que encuentran en sus interacciones sociales (Abu-Lughod, 1990). Las posiciones de resistencia son inherentemente diversas y pueden ir desde discursos de protesta individuales hasta propuestas colectivas políticamente articuladas (Herzfeld, 1997; Tsuda, 2003). Tal como señala Scott “la mayor parte de la vida política de los grupos subordinados no se puede encontrar ni en el abierto desafío colectivo de los poderosos ni en el cumplimiento hegemónico completo, sino en el vasto territorio entre esos dos polos opuestos” (1990: 136). En este punto, se plantea una pregunta central para los estudios de la resistencia ¿es o debe ser intencional la resistencia?. No existe a este respecto acuerdo sobre si la resistencia requiere algún grado de articulación consciente y con intencionalidad agentiva entre los involucrados (Kaplan y Kelly, 1994; Hollander

y Einwohner, 2004; Castro Gutiérrez, 2012) o debe definirse únicamente por los resultados prácticos del comportamiento individual o colectivo (Shaw, 2001; Knight, 2012). Por nuestra parte, estamos de acuerdo en que la intención no se debe considerar como una característica definitoria de la resistencia (Freysinger y Flannery, 1992) porque muchas actividades que bien pueden influir en los discursos y prácticas no son intencionales (Shaw, 2001). De esta manera, estas situaciones también pueden considerarse como resistencia si funcionan para empoderar a las personas en situaciones desfavorecidas, desafiar los puntos de vista dominantes o las relaciones de poder aunque no sean intencionales. Asimismo, como señala Shaw, “las intenciones no son necesariamente estáticas y unidimensionales. Más bien, a medida que evoluciona la situación, las intenciones pueden cambiar y pueden volverse fluidas o contradictorias” (2001: 197). De ahí que, nuestro concepto de resistencia se centra más en los resultados que en la intencionalidad de las acciones (Knight, 2012). No obstante, argumentar a favor de la resistencia sin intencionalidad, no pretende desvalorizar ésta última como parte significativa de la resistencia más bien nuestra intención es superar sus constricciones.

En nuestro caso, es precisamente en la concepción de sí mismo, construida en la interacción social donde reside la resistencia. La propuesta de Castells⁶¹ (1997) a este respecto es especialmente reveladora. El autor sugiere a este respecto tres maneras diferentes de construir identidad: identidades legitimadas, identidad de resistencia e identidades proyecto. Las identidades legitimadas apuntan a una actitud de asimilación y “son introducidas por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales” (1997: 8). Las identidades de resistencia son “generadas por aquellos actores que están en posiciones/condiciones devaluadas y/o estigmatizadas por la lógica de la dominación, construyendo trincheras de resistencia y supervivencia sobre la base de principios diferentes, u opuestos, a los que impregnan las instituciones de la sociedad” (1997: 8). Y las identidades proyecto se dan “cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al

⁶¹ Aunque la propuesta de Castells se basa en ciertos procesos asociados con la globalización, su marco tiene cierto potencial para apoyar nuestro análisis aquí. Las identificaciones y resistencias están situadas en los países (España y Marruecos), en los grupos (españoles y marroquíes) o, más frecuentemente, en “ellos” y “nosotros”.

hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social” (1997: 8). La propuesta de Castells es valiosa en varios aspectos, aunque destacamos especialmente dos. Por un lado, plantea la resistencia como una forma de construcción de identidad y, por otro lado, pone en valor las comunidades como una forma de resistencia colectiva. De este modo, en nuestro análisis aunque los participantes adoptan estrategias de resistencia individuales y no de acción colectiva (Melucci, 1999), sí que remiten a una identidad colectiva. Sus resistencias se articulan desde su identidad como migrantes, concretamente migrantes marroquíes⁶².

En cuanto a las resistencias en nuestros grupos, éstas se materializan en tres sentidos. Primero a través de las afirmaciones de diferencia cultural y la negativa de asimilación a la cultura dominante (Deaux y Philogone, 2001; Solís, 2003); segundo, a partir de maneras diversas y múltiples de construir la relación con la sociedad de origen que cuestionan el discurso homogeneizante sobre los migrantes en general (LaFromboise et alii. 1998) y los migrantes marroquíes en particular; y tercero, a partir de la oposición abierta a los discursos racistas y xenófobos. De este modo, los participantes construyen sus identidades fundamentalmente desde el “desafío a las representaciones dominantes” (Dwyer, 1998: 53)⁶³.

Con respecto al primer punto, cabe señalar que el discurso normativo construye la incorporación a la sociedad de destino en una única dirección: la asimilación. De esta manera, tanto el discurso institucional como el cotidiano exigen a los migrantes que se desprendan de su pasado “migrante” y se incorporen a la sociedad de destino. Asimismo, la asimilación se percibe en términos de lealtad unidireccional y la identificación con la sociedad de origen excluye automáticamente la identificación con destino. De la misma manera, la asimilación a la sociedad de destino se ve en términos de éxito y está socialmente valorada en términos positivos. Las cuatro posiciones exploradas en esta investigación indican relaciones diferentes y diversas de los participantes con la sociedad de destino, no obstante en ninguna se percibe una

⁶² Esto no significa que esta categoría sea asumida por todos los participantes de la misma manera. Más bien, los participantes muestran diferentes niveles de asunción de esa categoría y diversas maneras de resistencia. Por otra parte, estamos usando esta categoría que no sugiere la existencia de un actor o grupo unitario, más bien usamos esta categoría como descriptiva de un grupo de personas que ha emprendido un proyecto migratorio y residen en un país diferente al país de nacimiento.

⁶³ Un ejemplo ilustrativo de discurso de resistencia en población migrante, se puede ver en el trabajo de Ambadiang, Palacios y García Parejo (2009) con población ecuatoriana en Madrid.

vocación asimilativa. Las relaciones con la sociedad de destino se elaboran desde una identificación compartida –primer grupo-, una identificación ambivalente –segundo grupo-, una relación de apertura y contacto –tercer grupo- o una relación de reserva –cuatro grupo-. Aunque existen relaciones de poder desiguales y un desigual acceso a los recursos simbólicos (Bourdieu, 1989) que ubica a la sociedad de destino y a los migrantes en posiciones privilegiada y subalterna respectivamente, parece que los participantes han tenido margen de maniobra para enfrentar esta presión y poder navegar entre diferentes identificaciones. Por otra parte, más allá de este resultado final de análisis –los cuatro tipos de identidades- la resistencia al discurso social dominante se puede encontrar también en las posiciones dentro de los grupos (como, por ejemplo, en la posición de distancia y rechazo del modelo asimilacionista en el segundo grupo o en la reivindicación cultural y de educación comunitaria en el tercer y cuarto grupo. Esta última adquiere sentido de resistencia dentro de un marco comparativo dado que preocuparse por el aprendizaje de la lengua y de la religión de origen sólo tiene sentido si los participantes conocen los modelos de socialización monoculturales y monorreligiosos de la sociedad de destino (especialmente en el ámbito educativo). Después de muchos años en España los participantes están familiarizados con los códigos sociales y culturales de la sociedad de destino y reivindican las pertenencias que les vinculan a la sociedad de origen.

Por otra parte, la presión asimilacionista no sólo pretende determinar el vínculo del migrante con la sociedad de destino, sino que le exige distanciarse de la sociedad de origen que dentro de la lógica etnocéntrica de la asimilación es frecuentemente inferiorizada. Bajo la perspectiva asimilacionista ha descansado la premisa implícita de que las sociedades de destino son mejores –más desarrolladas a todos los niveles- que las sociedades de origen y por lo tanto, la asimilación a la sociedad de destino y la separación de la sociedad de origen se ve como el camino natural y racional. A este respecto varios estudios sobre la construcción identitaria en minorías étnica y racial muestra que la inferiorización del grupo y la cultura de las minorías que acompañan a la presión asimilacionista lleva a los miembros de esas minorías a distanciarse del grupo de origen y elegir la asimilación como elección menos costosa a nivel psicosocial (véase Camilleri, 1990; Morales y Yubero, 1996; Deaux y Ethier, 1998). Sin embargo, contrariamente a esta premisa, en los cuatro grupos los participantes no sólo no se alejan

del grupo de origen, sino que se identifican con él –aunque sea de manera ambivalente como en el segundo grupo. Si bien los participantes pueden criticar algunas prácticas del grupo de origen, no lo hacen desde fuera sino que se sitúan desde dentro, como una parte del grupo. Por otra parte, estas críticas escapan de reproducir el discurso social dominante sobre los migrantes marroquíes en destino. A pesar de la presión asimilacionista, los participantes construyen una identidad positiva con el grupo de origen. Tal como señala Sirin “Cuando una cultura está sitiada, se vuelve especialmente prominente para quienes viven dentro de la diáspora” (2007: 152. Véase también Tajfel, 1988; Branscombe, Schmi, Harvey 1999; Jetten, Spears, Postmes 2004). De este modo, los participantes dan sentido a sus identidades sociales de diferentes maneras, superando los significados normativos de la asimilación para la construcción de sus identidades.

Con respecto al segundo punto, las diversas maneras de identificación de los participantes con la sociedad de origen cuestionan el discurso social dominante sobre grupos étnicos que describe a los migrantes como un todo homogéneo con relaciones primarias incuestionables (discurso culturalista). La sociedad de origen de los migrantes se ve como una sociedad tradicional con lazos predeterminados por lealtades primitivas. Las relaciones grupales de los migrantes se ven en términos étnicos de lealtad a una cultura, lengua, tradiciones, etc. ocultando las diferencias dentro de ellas. Las relaciones de los participantes con el grupo de origen denotan heterogeneidad e incluso conflicto. Por ejemplo, en el primer y segundo grupo, los participantes adoptan una actitud crítica hacia ciertos aspectos o prácticas del grupo de origen. Es más, en el primer grupo las fronteras entre “endogrupo” y “exogrupo” se superan por una identificación dual con ambos grupos. En el tercer grupo, aunque la identidad étnica remite a una relación fuerte con la sociedad de origen es conciliada con una posición de apertura hacia la sociedad de destino que inhibe una orientación exclusivamente hacia el grupo de origen. Únicamente el cuarto grupo muestra una preferencia hacia la sociedad de origen, si bien no se rechaza el contacto con la sociedad de destino aunque sea en los espacios de interacción social cotidiana. De esta manera, las posiciones de los participantes hacia el grupo de origen rompen con las percepciones de las relaciones comunitarias o étnicas como homogénea, armoniosa y no conflictiva como promulga el discurso culturalista mostrando variedad de relaciones.

En cuanto al tercer punto, cabe señalar que los grupos no se resisten a la categoría de “migrante marroquí”, pero sí a la categoría de “migrante marroquí como estigma”. Una cuestión repetida en tres de los cuatro grupos focales (primer, segundo y cuarto) es la experiencia de discriminación en la sociedad de destino. En sus años de residencia en España –que, recordémoslo, oscilan entre 10 y 30 años- los participantes se han enfrentado a experiencias de discriminación distintas, incluso se han vuelto altamente competentes en la detección de este tipo de prácticas y discursos, que son calificados en el segundo grupo como microrracismos. También ubican e identifican el racismo dentro de sus diferentes manifestaciones tanto cotidianas como institucionales. Las experiencias racistas influyen notoriamente en sus posiciones hacia la sociedad de destino. En el primer grupo la posición de denuncia del racismo articula sus relaciones con el grupo de destino. Al igual que la posición de denuncia en el segundo grupo que determina la relación ambivalente con la sociedad de destino. Asimismo, en el cuarto grupo la relación con la sociedad de destino se evoca casi exclusivamente desde la tensión de las experiencias racistas. Por otra parte, hay que destacar que en sus posiciones la resistencia va más allá de mostrar la ilegitimidad de esos discursos excluyentes (Essed, 1991) o de las micro maniobras que implican un reconocimiento del racismo como injusticia (Scott, 1985; Smitherman, 2000). Las posiciones hacia el racismo son de claro desafío y denuncia como se puede observar en el análisis. Asimismo, las posiciones superan la mera identificación de los perpetradores o como lo denomina Gamson “personalización de la responsabilidad” (1992: 34) como estrategia de enfrentar el racismo, sino que identifican la naturaleza misma de funcionamiento de la discriminación y la desigualdad

Hamid: Pero hay mecanismos también institucionales que no ayudan a que esa comunidad haga el salto ¿no? hay una discriminación y racismo hay una industria institucional clarísima que está allí latente que no la ves pero que está muy arraigada.

Es así como los participantes se muestran especialmente resistentes a las designaciones inferiorizantes del discurso dominante y muestran una clara agencia en las definiciones de sí mismo en el contexto de destino.

En suma, aunque la construcción discursiva de la migración en Europa y España ha ido cambiando a lo largo de décadas, la presencia de migrantes se ha articulado de manera transversal sobre una visión problemática (Wodak, 2008; Wodak y Van Dijk, 2000). Y ahí mismo es donde las voces de los participantes sugieren un sentido de resistencia. A través de maneras diversas y múltiples de construir la identidad, concretamente en el mantenimiento de una pertenencia e identificación con la sociedad de origen – claramente estigmatizada-, la diversidad de relaciones con la sociedad de origen y una clara oposición a los discursos y prácticas discriminatorias, los participantes resisten las directivas asimilativas, homogeneizadoras e inferiorizantes del discurso social dominante. Estos hallazgos, aunque preliminares, resaltan patrones importantes y algunas explicaciones sobre cómo los migrantes marroquíes lidian con los desafíos locales (morofobia) y globales (islamofobia) que constituyen un contexto difícil en su proceso de construcción identitaria.

Conclusiones

En esta investigación nos hemos preocupado por la construcción de la identidad social particularmente en su orientación hacia la sociedad de origen y de destino. Y en este último capítulo pasaremos a exponer las conclusiones claves que han surgido del análisis e interpretación de los datos a la luz de los supuestos teóricos y metodológicos a los que nos hemos adherido. Antes sin embargo quisiéramos recordar que, el proceso migratorio supone un estado de transición que implica inevitablemente una negociación de sentidos y de significados. Pasar de un país a otro a menudo supone un pensar y un repensar respecto a los vínculos con una sociedad de la que los migrantes han tenido que salir pero con la que siguen manteniendo diversas relaciones, y otra sociedad a la que han migrado, en la que han iniciado sus proyectos personales y han vivido, en muchas ocasiones, más tiempo que en origen. De esta manera, los migrantes comparten una existencia dividida entre dos épocas y entre dos países (Sayad, 1991) que sugiere inevitablemente una mediación entre múltiples afiliaciones y apegos (Clifford, 1998). Si bien, estas características pueden ser generalizables a los sujetos migrantes, las identificaciones resultantes de este diálogo no pueden extrapolarse al conjunto de migrantes puesto que obedecen a experiencias, vivencias, proyectos y expectativas personales. Y es en este contexto en el que las voces de los migrantes adquieren un lugar central en la comprensión de las experiencias migratorias. Esta centralidad supera el planteamiento puramente metodológico y se sitúa desde la pretensión de dar visibilidad y poner en valor las voces de los protagonistas del proceso migratorio. En nuestro caso, las voces de los migrantes marroquíes en Madrid situadas en el marco de una metodología cualitativa y una orientación analítica discursiva nos han permitido inferir las conclusiones que pasamos a exponer.

El punto primero y crucial que quisiéramos enfatizar es que los migrantes marroquíes construyen una diversidad de concepciones de sí mismos en relación con la sociedad de origen y de destino. El análisis de los cuatro grupos focales ha mostrado la diversidad de identificaciones que van desde una identidad “con guión”, pasando por una identidad ambivalente para llegar a una identidad étnica. De este modo, y a partir de un abanico de relaciones con la sociedad de origen y de destino los grupos rompen con los

discursos estereotípicos sobre construcción identitaria en migrantes marroquíes como exclusivamente étnica y leal a origen.

En segundo lugar, los migrantes marroquíes adoptan diferentes y múltiples estrategias de aculturación. Las posiciones de integración, de separación y de individualización adoptadas constituyen una gama de opciones de incorporación a la sociedad de destino. Es así que los modelos de aculturación de los migrantes marroquíes vuelven a romper con imágenes, discursos y percepciones ampliamente extendidos en la sociedad de destino que les ubican como paradigma de la inintegrabilidad. Por otra parte, las identidades de los participantes hacen referencia a orientaciones múltiples pero ninguna hostil o reactiva. Al mismo tiempo, las estrategias de adaptación de los participantes dan cuenta de una consciencia de vivir en un contexto de diferentes culturas y que ese contexto requiere esfuerzos de acomodación y adaptación mutua. Sin embargo, eso no significa que la construcción de la identidad y las estrategias de adaptación sean procesos armoniosos sino que también pueden implicar conflictos. En este contexto los límites grupales pueden ser reivindicados, y la retroproyección hacia la sociedad de origen tanto en la construcción de subjetividad –identidad étnica- como en las estrategias de aculturación -separación- es un recurso también presente.

Pese al largo tiempo en destino –superior a diez años-, las posiciones hacia el grupo de origen escapan de valoraciones negativas del grupo. El paradigma que postula que los grupos desvalorizados proyectan identidades negativas hacia miembros de su grupo de origen como manera de marcar diferencia no se aprecia en ninguno de los grupos. Las posiciones críticas hacia el grupo de origen son localizadas en ciertas prácticas que dificultan las relaciones intergrupales, pero en ningún momento es una crítica generalizada o generalizante sobre los migrantes o los marroquíes como colectivo. De esta manera, los grupos evitan reproducir el discurso social dominante sobre migrantes marroquíes en España.

Por otra parte, las relaciones tampoco se ciernen exclusivamente al grupo de origen y de este modo las posiciones de los participantes también rompen con el paradigma de favoritismo “endogrupal” y distancia “exogrupal” como preconizan algunos acercamientos teóricos a las relaciones intergrupales. Las relaciones de los participantes con distintos grupos muestran que las fronteras grupales son flexibles y

pueden ser atravesadas y reformuladas en diferentes términos: inclusivos –primer grupo- exclusivos –segundo grupo, cerrados –cuarto grupo- o abiertos –tercer grupo-.

La atención a las subjetividades de los migrantes más allá del contexto de destino ha mostrado que la sociedad de origen es una parte imprescindible de sus subjetividades incluso tras muchos años de residencia en España. Este hallazgo cuestiona los enfoques que parten de una lógica marcadamente etnocentrista desde la sociedad de acogida en la que el punto nodal es cómo se posiciona el migrante respecto al país de destino y a sus nacionales quedando totalmente mutilada la parte de la biografía de los migrantes que remite al país y grupo de origen. Nuestros hallazgos nos reafirman en la propuesta de Sayad (1991) cuando señala que en el origen del inmigrante está el emigrante, haciendo referencia a esa parte instituyente omitida en la consideración del migrante como individuo y que afecta a su lugar en la sociedad de destino. La investigación da cuenta de la diversidad de los vínculos políticos, familiares y afectivos que mantienen los migrantes con su país de origen y de esta manera reafirma que la emigración y la inmigración son dos momentos interconectados, dos dimensiones dialécticas del fenómeno migratorio.

Del mismo modo en la investigación hemos podido superar el paradigma de la integración en la exploración de la presencia de los migrantes en la sociedad de destino. Nuestra intención ha sido reformular la presencia de los migrantes marroquíes en términos de su humanidad puesta habitualmente en cuestión a partir de un planteamiento instrumental de su presencia. ¿Hasta qué punto es problemática la presencia de los migrantes para la sociedad de destino? Más allá de las preocupaciones por las formas de incorporación a la sociedad de destino, hemos querido dar relevancia a sus diferentes pertenencias, identificaciones y subjetividades como manera de hacer visible su humanidad.

La diversidad de identidades y de modelos de aculturación muestra que son construcciones que obedecen a trayectorias personales de los migrantes. El proceso migratorio es un acontecimiento complejo y diverso en su naturaleza y se experimenta de manera diferente por los migrantes. Factores sociales, culturales, económicos, personales etc. pueden influir de manera decisiva en el proceso de incorporación a la sociedad de destino y en la naturaleza de las relaciones con el grupo de destino. De este

modo, volvemos a afirmar que la experiencia migratoria resiste la generalización y los presupuestos deterministas que la perciben como proceso único y uniforme para todos los migrantes.

Por otra parte, hemos dado cuenta de la agencia como característica destacada de los participantes. Los migrantes no son actores pasivos determinados por los discursos y construcciones sociales sino que muestran posiciones activas que se hacen visibles, por ejemplo, en rechazar y denunciar el racismo y la exclusión resistiendo los discursos que les atribuyen identidades negativas. De este modo, evitan la invisibilidad y la victimización y buscan ser sujetos sociales reconocidos. Los análisis han mostrado que algunos migrantes se posicionan de manera igualitaria hacia la sociedad de origen y de destino. Sus posiciones envían a un doble y similar vínculo con ambas sociedades (primer grupo). Otras veces, el proceso de construcción de identidad tiene como resultado una pertenencia ambigua o contradictoria (segundo grupo) que muestra la naturaleza compleja del proceso y que no es resultado de suma cero. Otras veces, los vínculos con destino siguen siendo elementales en la concepción de sí mismo. Sin embargo, estos vínculos no se materializan de manera similar. Algunos de los migrantes intentan interactuar con la sociedad de destino (tercer grupo) mientras otras procuran seguir “fieles” a origen y mantienen un contacto limitado con destino (cuarto grupo). De esta manera, la investigación muestra a nivel conceptual que las identidades no son construcciones fijas, monolíticas y lineales sino realidades dinámicas y construcciones flexibles, abiertas y múltiples que se realizan en la relación con otros grupos.

De la misma manera, hemos mostrado que la identidad es un constructo heterogéneo y que no existe una sola y única concepción de identidad. Por ejemplo, la identidad étnica puede ser matizada de diferentes maneras: identidad exclusivamente étnica o identidad étnica abierta. Asimismo, hemos cuestionado los presupuestos de que la identidad étnica prediga un distanciamiento o rechazo del vínculo con la sociedad de destino. La variación en la fuerza de la identificación no necesariamente se refleja en la distancia de la sociedad de destino (tercer grupo). Asimismo, en la investigación hemos podido afirmar en nuestro punto de partida de que los modelos de aculturación no pueden ser tomados como bloques fijos e impermeables sino que deben ser considerados en términos flexibles. En nuestro análisis, por ejemplo, hemos podido ubicar una

orientación étnica abierta en una estrategia de integración. En esta tarea ha sido imprescindible superar los límites de los cuestionarios cerrados y centrar el análisis en el discurso como medio privilegiado de dar cuenta de las distintas estrategias de adaptación. Como sugiere la investigación, la construcción de identidad a menudo está marcada por las posiciones de género de las migrantes marroquíes. Las condiciones para la identificación para las mujeres son limitadas o enmarcadas dentro de un conjunto de discursos, prácticas e interpretaciones hegemónicas de los roles de género. Al mismo tiempo, su clase o posición social está estrechamente relacionada con las posiciones cualitativamente distintas en su relación con la sociedad de destino. El conjunto de conclusiones mencionadas anteriormente se investigaron a lo largo de dos dimensiones analíticas: contenido (tópicos) y formas de realización lingüística. El análisis de tópicos en el marco metodológico de los grupos focales abiertos ha sido especialmente pertinente para dar cuenta de las identidades de los participantes. Las identificaciones directas o las auto-categorizaciones no son estrategias frecuentes en el discurso de los migrantes y, por tanto, no resultan eficaces en la tarea de dar cuenta de la construcción identitaria. Más bien, como hemos podido comprobar, la construcción de la identidad se puede realizar de manera indirecta a partir de las discusiones y la toma de posiciones hacia tópicos relacionados con la sociedad de origen y de destino. De esta manera, los tópicos ayudan a los participantes a construir o deconstruir su membresía a una comunidad u otra. Cada tópico relacionado con la sociedad de origen y de destino se convierte en una oportunidad de tomar posición.

Por otra parte, las posiciones son un tipo de acción orientada a la construcción de identidad. Asimismo, son situadas y adquieren sentido en el contexto de producción. De la misma manera, hemos comprobado que se puedan adoptar en el proceso de una negociación interactiva con otros participantes. Y son principalmente intertextuales y dialógicas: se toman en relación a otras posiciones previas, tanto en el grupo como el contexto socio-cultural más amplio. Por otra parte, las diferentes posiciones muestran una gama amplia de relaciones con la sociedad de origen y de destino que se pueden construir, por ejemplo, a partir de un discurso positivo hacia la sociedad de origen y de destino, a partir de una posición crítica, a través de una implicación en la educación comunitaria de los hijos... También, hemos podido mostrar que las posiciones se pueden adoptar mediante diversos movimientos discursivos como por ejemplo

evaluando ciertos rasgos o características de los países o grupos. Al mismo tiempo, a partir de las posiciones hemos podido arrojar luz sobre una amplia gama de recursos lingüísticos que utilizan los participantes para construir y proyectar sus posiciones hacia la sociedad de origen y de destino.

Los análisis en esta investigación subrayan la riqueza de explorar la identidad a través de dos niveles diferentes de análisis (discursivo e interaccional) y a partir de una diversidad de herramientas lingüísticas. De esta manera, los análisis discursivos e interaccional nos proporcionan imágenes en profundidad, detalladas y de conjunto de las formas en que los participantes orientan su discurso para construir un sentido de sí mismos. Asimismo, la diversidad de herramientas lingüísticas (discursivo-pragmáticas, retórico argumentativas, léxico-gramaticales o prosódico-gestuales) y otros tipos de trabajo discursivo como los movimientos de posicionamiento interaccional nos han proporcionado valiosos rastros de trabajo de identidad. La pertinencia de las herramientas analíticas se desprende del hecho de que son el resultado de un planteamiento inductivo que toma en consideración la riqueza discursiva de los propios participantes.

Por otra parte, los modelos de identidad nos han servido para interpretar los signos de identidad tal y como ocurren en los eventos comunicativos. De este modo, hemos podido especificar los tipos y las características de grupos, posiciones y relaciones de los participantes con la sociedad de origen y de destino. Los modelos de identidad han sido un marco particularmente apropiado para situar las posiciones respecto a un mercado simbólico que establece tipos reconocibles de identidad. Por otra parte, los modelos de adaptación nos han permitido atribuir a la construcción de la identidad un alcance más allá de las subjetividades. Estos modelos nos han ofrecido la posibilidad de explorar las relaciones que construyen los participantes con la sociedad de origen de destino en un plano material. Los modelos de aculturación es una proyección hacia la acción. En definitiva, estos modelos por separado se suman para presentar una imagen más completa de los repertorios que utilizan los participantes para lograr discursivamente sus identidades y sus estrategias de adaptación.

De modo análogo, hemos revelado que las identidades en un contexto social amplio pueden asumir nuevos significados. Si bien es cierto, que las identidades deben ubicarse

en el contexto discursivo y de interacción más inmediatos, estos contextos, por su parte, están enmarcados por circunstancias socioculturales que atribuyen a estas identidades un sentido particular. De esta manera, en el marco de un orden discursivo que podemos calificar de estigmatizante, las identidades de los participantes adoptan un sentido elemental de resistencia. Cuando los grupos construyen una identidad étnica o intermedia por ejemplo están de alguna manera respondiendo a esos discursos. Aunque cuatro grupos focales suponen un desafío analítico, no deja de ser un universo pequeño y por tanto la generalización de los hallazgos es limitada. Las conclusiones inferidas de la investigación adquieren sentido en el marco de los grupos estudiados y no son extrapolables a otros casos o grupos. Tampoco pretendemos presentar un modelo de análisis de identidad generalizable a cualquier migrante marroquí en Madrid. Más bien, nos reafirmamos en los principios de la metodología cualitativa que no busca verdades generalizadas y cuyo propósito ha sido una profunda comprensión de la problemática a investigar.

Como indicábamos en la introducción, los actuales discursos dominantes sobre construcción de identidad en migrantes marroquíes privilegian creencias y narrativas que frecuentemente oscurecen la complejidad y diversidad del proceso de construcción identitaria y la sitúan a menudo en un marco estático. Por ello, la realización de esta investigación pone en circulación un saber que cuestiona este orden discursivo sobre la figura del migrante marroquí.

En otro orden de cosas, conviene recordar que en esta investigación sólo hemos podido proporcionar un acercamiento preliminar a una faceta de la presencia de los migrantes marroquíes en Madrid y serían necesarias otras investigaciones para descubrir y examinar otras múltiples formas de presencia de los migrantes marroquíes. Por el momento, hemos dado cuenta de la construcción de identidad en migrantes marroquíes al hilo de su relación con la sociedad de origen y de destino dejando abierta la posibilidad de seguir en el futuro la exploración de otras múltiples y diferentes identidades. Un tema a seguir en el futuro podría ser por ejemplo, una comparativa de la construcción de identidad entre diferentes generaciones de migrantes de origen marroquí. De manera similar, los discursos producidos de manera espontánea y en contextos más íntimos como el familiar nos parecen especialmente relevantes para

explorar la construcción de identidades en diferentes encuentros interaccionales y con diferentes interlocutores. También creemos interesante que se realizara un trabajo de exploración longitudinal que dé cuenta de los procesos de cambio y negociación que experimentan los grupos a lo largo de su presencia en destino. Por otra parte, una investigación adicional podría superar los límites del grupo nacional y permitirnos analizar las posiciones de grupos de migrantes marroquíes en comparación con migrantes de otros orígenes nacionales.

Si bien, como todas, esta investigación tiene sus limitaciones y tenemos la certeza de que quedan muchos interrogantes que responder sobre la construcción identitaria en migrantes marroquíes en Madrid creemos que ofrece algunas pistas o detalles que se pueden aprovechar con el propósito de ampliar conocimiento. Por ejemplo, la conceptualización teórica y sobre todo el planteamiento metodológico podrían resultar interesantes en el estudio de la construcción de identidad en otros grupos o colectivos migrantes en el contexto de destino. Asimismo, la diversidad de herramientas analíticas ha mostrado ser valiosa en dar cuenta de las posiciones de los participantes. Éstas pueden ser tomadas en su totalidad, una parte de ella o incluso una única herramienta.

Como decíamos al inicio de la tesis, los aspectos identitarios del proceso de incorporación de los migrantes a la sociedad de destino han sido escasamente investigados en la literatura sobre migración marroquí en España que se ha centrado más comúnmente en los aspectos socioeconómicos de la migración como por ejemplo el acceso al mercado de trabajo y sus condiciones laborales. Aunque sigamos considerando que estos últimos son aspectos importantes para conocer y entender la presencia de un grupo de migrantes en la sociedad, sólo representan una faceta – dicho de paso, reduccionista – de su presencia en el contexto de destino. De ahí que, nuestro planteamiento de tesis nos parece relevante puesto que ningún estudio previo ha examinado en detalle los aspectos de la construcción identitaria en migrantes de origen marroquí en su relación con la sociedad de origen y de destino.

Bibliografía

- ABBOTT, B. (2010): *Reference*. Oxford, Oxford University Press.
- ABOULKACEM, E. (2005): *Nationalisme et construction culturelle de la nation au Maroc. Processus et réactions*. Tesis inédita. Paris, EHESS.
- ABU-LUGHOD, L. (1990): "The romance of resistance: tracing transformations of power through Bedouin women", en: *American Ethnologist*, 17(1). Págs. 412-55.
- ACEBAL, M. (2008): "Hasta con sus enemigos" uso exceptivo de "hasta" como refuerzo de la argumentación y relectura en una homilía católica", en: *Tonos Digital*, 15. Accesible en: <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/viewFile/186/146> (Fecha de consulta: 18/05/2018)
- ACÍN-VILLA, E. (2009): "Texto y marcadores del discurso" en PENAS IBÁÑEZ, A., GONZÁLEZ PÉREZ, R. (coord.), *Estudios sobre el texto. Nuevos enfoques y propuestas*. Frankfurt, Peter Lang. Págs. 181-206.
- ACTIS, W. (2012): *Inmigración marroquí en España. Una visión general*. Jornadas Universidad de Granada. Accesible en: <http://www.colectivoioe.org/uploads/ad488d4e1c74a507a54495ba7385666ecbb7cd5c.pdf> (Fecha de consulta: 22/06/2016).
- AGYEMAN, G. (2008): "White Researcher – Black Subjects: Exploring the Challenges of Researching the Marginalised and "Invisible", en: *Electronic Journal of Business Research Methods*, 6 (1). Págs. 77–84.
- AJENJO, M. et alii. (2008): *Les condicions de vida de la població immigrada a Catalunya*. Barcelona, Editorial Mediterrània.
- AKHTAR, S.; CHOI, L. (2004): "When evening falls: The immigrant's encounter with middle and old age", en: *American Journal of Psychoanalysis*, 64. Págs. 183–191.
- ALARCOS LLORACH, E. (1994): *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid, Gredos.
- ALBA, R. (1990): *Ethnic identity: The transformation of white America*. New Haven, Yale University Press.
- ALBELDA MARCO, M. (2007): *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*. Frankfurt, Peter Lang.
- ALBELDA MARCO, M. (2014): "Escalaridad y evaluación: rasgos caracterizadores de la intensificación pragmática", en PUSTKA, E; GOLDSCHMITT, S. (eds.) *Emotionen, Expressivität, Emphase*. Berlin, Erich Schmidt Verlag. Págs. 79-94.
- ALBELDA MARCO, M.; ÁLVAREZ MURO, A. (2010): "Los corpus discursivos en el estudio pragmático de la atenuación y de la intensificación", en: *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 16. Págs. 79-100.
- ALBELDA MARCO, M.; BRIZ GÓMEZ, A. (2010): "Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales", en ALEZA M.; ENGUITA J. M. (coord.): *La lengua española en América: normas y usos actuales*. València, Universitat de València. Págs. 237-260.
- ALBELDA MARCO, M.; GRAS MANZANO, P. (2011): "La partícula escalar *ni* en español coloquial", en GONZÁLEZ RUIZ, R.; LLAMAS SAÍZ, C. (eds.) *Gramática y discurso. Nuevas aportaciones sobre partículas discursivas del español*. Pamplona, Eunsa. Págs. 11-30.

- ALBELDA, M.; BRIZ GÓMEZ, A.; CESTERO, A.; KOTWICA, D.; VILLALBA, C. (2014): "Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español", en: *Oralia: Análisis del discurso oral*, 17. Págs. 7-62.
- ALCAIDE LARA, E. (1997): "Yo me parece que habíamos cinco personas: la concordancia en el discurso", en: *Español Actual*, 68. Págs. 5-20.
- ALCAIDE LARA, E. (2012): "El "yo" de los políticos: ¿cuestión de género?", en: *Sociedad y Discurso*, 6 (1). Págs. 5-20.
- ALCAIDE LARA, E.; FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1996): *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*. Sevilla, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.
- ALLAN, K.; BURRIDGE, K. (2006): *Forbidden Words. Taboo and the Censoring of Language*. Cambridge, Cambridge University Press.
- ALONSO, L. (1994): "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de Sociología cualitativa", en DELGADO, J.; GUTIÉRREZ, J. (coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* Madrid, Síntesis. Págs. 225-240.
- ALONSO, L. (1998): *La mirada cualitativa en Sociología*. Madrid, Fundamentos.
- ÁLVAREZ-GAYOU, J. (2009): *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona, Paidós.
- ÁLVAREZ, A. (2005): *Cortesía y descortesía: teoría y praxis de un sistema de significación*. Mérida, Universidad de Los Andes.
- AMBADIANG, TH. (2009): "Cultura lingüística, derechos lingüísticos e integración sociocultural", en DE MIGUEL, E.; BUITRAGO GÓMEZ, M. (coord.) *La pluralidad lingüística aportaciones sociales, culturales y formativas*. Madrid, Ministerio de Educación Cultura y Deporte. Págs. 157-180.
- AMBADIANG, TH.; PALACIOS, A.; GARCÍA PAREJO, I. (2008): "Diferencias lingüísticas y diferencias simbólicas en el discurso narrativo de jóvenes ecuatorianos en Madrid", en *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 40. Págs. 3-32. Accesible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC/article/view/41868/39887> (Fecha de consulta 22/06/2018).
- AMBADIANG, TH. (2014): "La comunicación intercultural entre intersubjetividad y transculturalidad: la (ir)relevancia de la competencia cultural", en: *orillas*, 3. Págs. 1-31. Accesible en: http://orillas.cab.unipd.it/orillas/articoli/numero_3/15Ambadiang_astilleros.pdf (Fecha de consulta 22/06/2018).
- ANDITS, P. (2010): "The politics of hope and disappointment: ambivalence in the post-1989 homeland-related discourses among Hungarians in Australia", en: *Journal of Ethnic & Migration studies*, 36. Págs. 989-1008.
- ANDROUTSOPOULOS, I.; GEORGAKOPOULOU (eds.) (2003): *Discourse youth identities*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- ANOLLI, L.; CICERI, R.; INFANTINO, M. (2002): "From "Blame by Praise" to "Praise by Blame". Analysis of Vocal Patters in Ironic Communication", en: *International Journal of Psychology*, 37. Págs. 266-276.
- ANTAKI, C.; WIDDICOMBE, S. (eds.) (1998): *Identities in talk*. London, Sage.
- APARICIO, R. Y TORNOS, A. (2005): *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España. Un estudio sobre el terreno*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- APPADURAI, A. (2016): *El futuro como hecho cultural: ensayos sobre la condición global*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- ARENDTS-TÓTH, J.; VAN DE VIJVER, F. (2007): "Acculturation attitudes: A comparison of measurement methods", en: *Journal of Applied Social Psychology*, 37. Págs. 1462–1488.
- ARIÑO GIMÉNEZ, P. (1998): *Mujeres inmigrantes marroquíes en la Comunidad de Madrid: identidad y problemática de integración*. Madrid, Fundación Humanismo y Democracia.
- ARNETT, J. (2002): "The psychology of globalization", en: *American Psychologist*, 57. Págs. 774–783.
- ASHMORE, M.; REED, D. (2000): "Innocence and Nostalgia in Conversation Analysis: The Dynamic Relations of Tape and Transcript", en: *Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung*, 1 (3). Accesible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1020/2200> (Fecha de consulta: 22/06/2016).
- ASHMORE, M.; MACMILLAN, K.; AND BROWN, S. (2004) "It's a Scream: Professional Hearing and Tape Fetishism", en: *Journal of Pragmatics* 36 (2). Págs. 349–74.
- ASTOR, A. (2009): "¡Mezquita No!": The Origins of Mosque Opposition in Spain", en: *GRITIM, Working Paper Series*, 3. Accesible en: https://ddd.uab.cat/pub/worppap/2010/171341/GRITIM_a2010n3.pdf (Fecha de consulta: 12/03/2018)
- BAGNOLI, A. (2007): "Between outcast and outsider: constructing the identity of the foreigner", en: *European Societies*, 9. Págs. 23-44.
- BAKHTIN, M. (1981): *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Austin, University of Texas Press.
- BALIBAR, E.; WALLERSTEIN, I. (1991): *Raza, nación y clase*. Madrid, Iepala.
- BALLESTEROS PANIZO, M. (2011a): "La entonación: un elemento que se puede aprender y enseñar", en HIDALGO, A.; CONGOSTO Y.; QUILIS, M. (eds.) *El estudio de la prosodia en España en el siglo XXI: perspectivas y ámbitos*. Valencia, Universidad de Valencia. Págs. 267-285
- BALLESTEROS PANIZO, M. (2011b): *La entonación del español del norte*. Tesis inédita. Universidad de Barcelona.
- BAMBERG, M. (eds.) (1997): *Narrative development: 5 approaches*. Mahwah, Lawrence Erlbaum.
- BAMBERG, M. (2006): Biographic-narrative research, quo vadis? A critical review of 'big stories' from the perspective of 'small stories'", en MILES, K. et alii. (eds.) *Narrative, memory and knowledge: representations, aesthetics and contexts*. Huddersfield, University of Huddersfield Press. Págs. 63-79.
- BAMBERG, M.; GEORGAKOPOULOU, A. (2008): "Small stories as a new perspective in narrative and identity analysis", en: *Text & Talk*, 28 (3). Págs. 377–396.
- BANAJI, M.; HARDIN, C.; ROTHMAN, A. (1993): Implicit stereotyping in person judgment", en: *Journal of Personality and Social Psychology*, 65. Págs. 272-281.
- BAÑÓN HERNÁNDEZ, A. (1997): *La interrupción conversacional. Propuestas para su análisis pragmalingüístico*. Málaga, Analecta Malacitana.
- BAÑÓN HERNÁNDEZ, A. (2002): *Discurso e inmigración. Propuestas para el análisis de un debate social*. Murcia, Universidad de Murcia.
- BAÑÓN HERNÁNDEZ, A. (2008): "Análisis crítico del discurso de los medios de comunicación sobre las personas emigradas. Una mirada personal", en MARTÍNEZ, M.

- (eds.) *Inmigración, discurso y medios de comunicación*. Alicante, Fundación Juan Gil Albert. Págs. 23-44.
- BARAN, D. (2017): *Language in immigrant America*, New York/NY, Cambridge University Press.
- BARBOUR, R. (2005): "Making sense of *focus group*", en: *Medical Education*, 139 (7). Págs. 742- 750.
- BARBOUR, R. (2013): *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*. Madrid, Ediciones Morata.
- BAUDER, H. (2008): "Citizenship as capital: The distinction of migrant labor", en: *Alternatives*, 33(3). Págs. 315-333.
- BAUMAN, Z. (1991): *Modernity and Ambivalence*. Oxford, Polity.
- BAUMANN, G. (1999): *The Multicultural Riddle: Rethinking National, Ethnic and Religious Identities*. London, Routledge.
- BEAUGRANDE, R. (1996): "The story of discourse analysis", en VAN DIJK, T. (eds.) *Introduction to discourse analysis*. Londres, Sage. Págs. 35-62.
- BECK, U.; GIDDENS, A.; y LASH, S. (1994): *Reflexive Modernization*. Londres, Polity Press.
- BELANGÉ, E.; VERKUYTEN, M. (2010): "Hyphenated identities and acculturation: Second generation Chinese of Canada and the Netherlands", en: *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 10. Págs. 141-163.
- BELL, N. (2009): "Responses to failed humor", en: *Journal of Pragmatics*, 41. Págs. 1825-1836.
- BELLO, A. (1988): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Madrid, Arco Libros.
- BENET-MARTÍNEZ, V.; HARITATOS, J. (2005): "Bicultural identity integration (BII): Components and psychosocial antecedents", en: *Journal of Personality*, 73. Págs. 1015-1050.
- BENITEZ-FERNANDEZ M.; DE RUITER J.; TAMER, Y. (2010): *Développement du plurilinguisme : le cas de la ville d'Agadir*. Paris, l'Harmattan.
- BENVENISTE, É. (1977): *Problemas de lingüística general*. México, Siglo XXI.
- BENWELL, B.; STOKOE, E. (2006): *Discourse and identity*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- BERG, B. (1995): *Qualitative Research Methods for the Social Sciences*. Boston, Allyn & Bacon.
- BERNARD, R. (2000): *Social Research Method: Qualitative and Quantitative Approaches*. Los Angeles CA, Sage.
- BERRIANE, M. (2004): "La larga historia de la diáspora marroquí", en LÓPEZ GARCÍA, B.; BERRIANE, M., *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Págs. 24-26.
- BERRY, J. (1980): "Acculturation as varieties of adaptation", en PADILLA, A. (eds.) *Acculturation: Theory, Models and Some New Findings*. Boulder CO, Westview Press. Págs. 5-29.
- BERRY, J. (1997). "Immigration, acculturation, and adaptation", en: *Applied Psychology: An International Review*, 46(1). Págs. 5-68.
- BERRY, J. POORTINGA, Y.; SEGALL, M. PANDEY, J. KAGITCIBASI, C. (eds.) (1997): *Handbook of Cross-Cultural Psychology: Social Behavior and Applications*. Boston, Allyn & Bacon.

- BERRY, J.; POORTINGA, Y.; SEGALL, M.; DASEN, P. (2002): *Cross-cultural psychology: research and application*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BERRY, J.; PHINNEY, J., SAM, D., VEDDER, P. (eds.) (2006): *Immigrant youth in cultural transition: Acculturation, identity, and adaptation across national contexts*. Mahwah NJ, Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- BHABHA, H. (1994): *The Location of Culture*. London, Routledge.
- BHATIA, S. (2002): "Acculturation, dialogical voices and the construction of the diasporic self", en: *Theory & Psychology*, 12. Págs. 55–77.
- BHATIA, S. (2008): "9/11 and the Indian diaspora: narratives of race, place, and immigrant identity", en: *Journal of Intercultural Studies*, 29. Págs. 21–29.
- BHATIA, S.; RAM, A. (2001): Rethinking 'acculturation' in relation to diasporic cultures and postcolonial identities", en: *Human Development*, 44. Págs. 1–17.
- BIERNAT, M.; THOMPSON, E. (2002): Shifting standards and contextual variation in stereotyping", en STROEBE W.; HEWSTONE, M. (eds.) *European review of social psychology*. London, Wiley. Págs. 103-137.
- BILLIG, M. (1987): *Arguing and thinking: A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BIRCH, M; MILLER, T. (2000): "Inviting intimacy: the interview as a therapeutic opportunity", en: *Social Research Methodology*, 3. Págs. 189–202.
- BIRMAN, D; TRICKETT, E.; BUCHANAN, R. (2005): "A Tale of Two Cities: Replication of a Study on the Acculturation and Adaptation of Immigrant Adolescents from the Former Soviet Union in a Different Community Context", en: *American Journal of Community Psychology*, 35 (1-2). Págs. 83-101.
- BLOCK, D. (2002): "Destabilized identities across language and cultural borders: Japanese and Taiwanese experiences", en: *Hong Kong Journal of Applied Linguistics*, 7 (2): Págs. 1–19.
- BLOCK, D. (2007): *Second language identities*. London, Continuum.
- BLOMMAERT, J. (2006): *Discourse: a Critical Introduction*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BLOOR, M.; FRANKLAND, J.; OMAS, M.; ROBSON, K. (2001): *Focus groups in social research*. Thousand Oaks CA, Sage.
- BOGARDUS, E. (1924): "Methods of interviewing", en: *Journal of Applied Sociology*, 9. Págs. 456–467.
- BOLAÑOS CARPIO, A. (2010): "La risa: elemento regulador del flujo conversacional" en: *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, XI (20). Págs. 22-34.
- BONNEMAISON, J. (1981): "Voyage autour du territoire", en: *L'Espace Géographique*, 4. Págs. 249-262.
- BOSQUE, I.; GUTIÉRREZ-REXACH, J. (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid, Akal.
- BOSWORTH, M. (2014): *Inside Immigration Detention*. Oxford, Oxford University Press.
- BOSWORTH, M.; SLADE, G. (2014): "In Search of Recognition: Gender and Staff-Detainee Relations in a British Immigration Removal Centre", en *Punishment & Society*, 16 (2). Págs. 169–186.
- BOUNDI, M.; ARABI, H. (2010): *La mujer marroquí en la Comunidad Autónoma de Madrid. Convivencia y participación social*. Madrid, Diwan Mayerit.
- BOURDIEU, P. (2002 [1980]): *Questions de sociologie*. Paris, Les Éditions de Minuit.

- BOURDIEU, P. (1989): "Social space and symbolic power", en *Sociological Theory* 7(1). Págs. 4-25.
- BOURDIEU, P. (1994): *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Paris. Seuil.
- BOURHIS, R.; MOÏSE, L.; PERREAULT, S.; SENÉCAL, S. (1997): "Towards an interactive acculturation model: A social psychological approach", en: *International Journal of Psychology*, 32. Págs. 369-386.
- BOWERN, C. (2008): *Linguistic Fieldwork: A Practical Guide*. New York, Palgrave Macmillan
- BRANSCOMBE, N.; SCHMITT, M.; HARVEY, R. (1999): "Perceiving pervasive discrimination among African Americans: Implications for group identification and well-being", en: *Journal of Personality and Social Psychology*, 77. Págs. 135-149.
- BRAUN, V.; CLARKE, V. (2013): *Successful qualitative research: a practical guide for beginners*. Sage, London.
- BRAVO LÓPEZ, F. (2005): "Culturalismo e inmigración musulmana en Europa" en PLANET CONTRERAS, A. I., RAMOS, F. *Relaciones hispano-marroquíes: una vecindad en construcción*. Madrid, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo. Págs. 305-351.
- BRAVO LÓPEZ, F. (2009): *Islamofobia y antisemitismo. La construcción discursiva de las amenazas islámica y judía*. Tesis inédita. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- BRENES PEÑA, E. (2007): "Estrategias (des)cortesas y agresivas en la figura del tertuliano televisivo: ¿trasgresión o norma?", en: *Linred*, V. Págs. 1-19.
- BRICEÑO LINARES, Y. (2004): "Inmigración, exclusión y construcción de la alteridad. La figura del inmigrante en el contexto español", en MATO, D. *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Págs. 201-219
- BRIDGES, D. (2001): "The ethics of outsider researcher", en: *Journal of Philosophy of Education*, 35. Págs. 371-86.
- BRIGGS, C. (1986): *Learning How to Ask: A Sociolinguistic Appraisal of the Role of the Interview in Social Science Research*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BRIZ GÓMEZ, A. (coord.) (1995): *La conversación coloquial. Materiales para su estudio*. València, Universitat de València.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1996): *El español coloquial: situación y uso*. Madrid, Arco-Libro.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*. Barcelona, Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2003): "La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española", en BRAVO, D. (eds.) *Actas del Primer Coloquio del programa Edice. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Stockholm, Stockholms Universitet. Págs. 17-46.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2007a): *Pragmática, discurso y sociedad*. València, Universitat de València.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2007b): "Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América", en: *Lingüística Española Actual*, XIX. Págs.1-38.
- BRIZ GÓMEZ, A. (2015): "El análisis del discurso oral y su enseñanza", en: *Filol. Lingüíst. Port., São Paulo*, 17 (1). Págs.17-56.

- BRIZ GOMEZ, A.; HIDALGO NAVARRO A.; (1998): "Conectores y estructura de la conversación", en MARTÍN ZORRAQUINO, M. MONTOLÍO, E. (eds.) *Marcadores del discurso. Teoría y Análisis*. Madrid, Arco-Libros. Págs. 122-142.
- BROWN, G.; YULE, G. (1993): *Análisis del discurso*. Visor, Madrid.
- BROWN, J. (1999): "The Use of Focus Groups in Clinical Research", en CRABTREE B.; MILLER, W. (eds.) *Doing Qualitative Research*. Thousand Oaks CA, Sage. Págs. 109-24
- BROWN, L. (1999): *Raising their voices: The politics of girls' anger*. Cambridge MA, Harvard University Press.
- BROWN, R. ; GILMAN, A. (1960): "The pronouns of power and solidarity", en SEBEEK T. (eds.) *Style in language*. Cambridge/Massachusetts, MIT Press. Págs. 253-276.
- BROWN, R.; HINKLE, S.; ELY, P.; FOX-CARDAMONE, L.; MARAS, P.; TAYLOR, L. (1992): "Recognizing group diversity: Individualist-collectivist and autonomous-relational social orientations and their implications for intergroup processes", en: *British Journal of Social Psychology*, 31. Págs. 327-342.
- BROWN, R.; HAEGER, G. (1999): "'Compared to what?': Comparison choice in an international context", en: *European Journal of Social Psychology*, 29. Págs. 31-42.
- BROWNE, K. (2005): "Snowball sampling: using social networks to research non-heterosexual women", en: *International Journal of Social Research Methodology*, 8. Págs. 47-60.
- BRUBAKER, R.; COOPER, F. (2000): "Beyond 'Identity'", en: *Theory and Society*, 29 (1). Págs. 1-47.
- BRUGUÉ, Q.; GOMÀ, R.; SUBIRATS, J. (2002): "De la pobreza a la exclusión social", en: *Revista Internacional de Sociología*, 33. Págs. 7-45.
- BRUNER, J. (2002): *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, Alianza Editorial.
- BRYANT, G.; FOX TREE, J. (2005): "Is there an ironic tone of voice?", en: *Lang Speech*, 48 (3). Págs. 257-277.
- BUCHOLTZ, M. (1999): "Why Be Normal?": Language and Identity Practices in a Community of Nerd Girls", en: *Language in Society*, 28(2). Págs. 203-223.
- BUCHOLTZ, M. (2003): "Sociolinguistic nostalgia and the authentication of identity", en: *Journal of Sociolinguistics*, 7 (3). Págs. 398-416.
- BUCHOLTZ, M. (2007): "Variation in transcription", en: *Discourse Studies*, 9 (6). Págs. 784-808.
- BUCHOLTZ, M.; HALL, K. (2004): "Theorizing identity in language and sexuality research", en: *Language in Society*, 33. Págs. 469-515.
- BUCHOLTZ, M.; DU BOIS, J. (2006): "Transcription issues in current linguistic research". Paper presented at the Linguistic Society of America 80th Annual Meeting. Albuquerque, New Mexico.
- BUGNOT, M. (2006): "Función apelativa y recursos hiperbólicos en la traducción de los folletos turísticos", en: *Çédille. Revista de estudios franceses*, 2. Págs. 21-38.
- BURGOS ORTIZ, N. (2011): *Investigación cualitativa. Miradas desde el trabajo social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- BURGUERA SERRA, J. (2009): *Gramática y pragmática de la interrogación retórica en español. Una aplicación al debate parlamentario*. Tesis inédita. Barcelona, Universidad de Barcelona.

- CABRERA RODRÍGUEZ, F. et alii. (2000): “Diagnóstico a la identidad étnica y la aculturación”, en: BARTOLOMÉ PINA, M. et alii. *La construcción de la identidad en contextos multiculturales*. Madrid, CIDE. Págs. 18-123.
- CAFFI, C. (1998): “Pragmatic presupposition”, en MEY, J. (eds.) *Concise Encyclopedia of Pragmatics*. Amsterdam, Elsevier. Págs. 759-766.
- CAINKAR, L. (2004): “The Impact of 9-11 on Muslims and Arabs in the United States”, en TIRMAN, J. *The Maze of Fear: Security & Migration after September*. New York, New Press. Págs. 215-239.
- CALLARD, F.; FITZGERALD, D. (2015): *Rethinking Interdisciplinarity Across the Social Sciences and Neurosciences*. London, Palgrave.
- CALSAMIGLIA, H. Y TUSÓN, A. (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona, Ariel.
- CAMERON, D. (2001): *Working with Spoken Discourse*. London, Sage.
- CAMILLERI, C.; KASTERSZTEIN, J.; LIPIANSKY, E. MALEWSKA-PEYRE, H.; TABOADA-LEONETTI, I.; VASQUEZ, A. (1990): *Stratégies identitaires*. Paris, PUF.
- CANTERO SERENA, F. (2002): *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona.
- CANTERO, F., MATEO, M. (2011): “Análisis Melódico del Habla: Complejidad y entonación en el discurso”, en: *Oralia*, 14. Págs. 105-127.
- CARRERO, V.; SORIANO, R.; TRINIDAD, A. (2012): *Teoría fundamentada Grounded Theory. El desarrollo de teoría desde la generalización conceptual*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CARTER, R.; MCCARTHY, M. (2006): *Cambridge Grammar of English: A Comprehensive Guide to Spoken and Written Grammar and Usage*. Cambridge, Cambridge University Press.
- CASTELLANOS I LLORENÇ, C. (2000): *Llengua, dialectes i estandardització*. Octaedro, Barcelona.
- CASTELLANOS I LLORENÇ, C. (2003): “Expérience en matière de normalisation linguistique”, en *Séminaire sur la standardisation linguistique*. Rabat, IRCAM.
- CASTELLS, M. (1997): *The Power of Identity*. Oxford, Blackwell.
- CASTIÉN MAESTRO, I. (2003): “Del racismo al esencialismo cultural. Determinantes ideológicos de la hostilidad contra el inmigrante extranjero”, en: *Gaceta sindical: reflexión y debate*, 3. Págs. 57-80.
- CASTRO GUTIÉRREZ, F. (2012): “Rituals of Dance: Past Resistance, Present Ambiguity”, en GLEDHILL, J.; SCHELL, P. (eds.) *New Approaches to Resistance in Brazil and Mexico*. Durham/London, Duke University Press. Págs. 44-62.
- CEA D'ANCONA, M. (2005): “La exteriorización de la xenofobia”, en: *REIS*, 112. Págs. 197-203.
- CEA D'ANCONA, M. (2009): “Filiis y fobias ante la imagen poliédrica cambiante de la inmigración: Claves en la comprensión del racismo y la xenofobia”, en: *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 80. Págs. 39-60.
- CEBOLLA BOADO, H.; GONZÁLEZ FERRER, A. (2008): *La inmigración en España (2000-2007): Del control de flujos a la integración de los inmigrantes*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- CEBOLLA, H.; REQUENA, M. (2010): “Marroquíes en España, los Países Bajos y Francia: gestión de la diversidad e integración”, en: *Boletín Elcano*, 124. Págs. 1-25.

- CENTRE D'ESTUDIS SOCIOLÒGICS SOBRE LA VIDA QUOTIDIANA I EL TREBALL (2011): *Trayectorias laborales de los inmigrantes en España*. Barcelona, Obra social La Caixa.
- CHAFE, W. (1994): *Discourse, Consciousness, and Time*. Chicago/London, University of Chicago Press
- CHAITIN, J.; LINSTROTH, J.; HILLER, P. (2009): "Ethnicity and Belonging: An Overview of a Study of Cuban, Haitian and Guatemalan Immigrants to Florida", en: *Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung*, 10 (3). Accesible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1363/2857> (Fecha de consulta: 24/07/2017).
- CHAN, K. (2005): *Chinese identities, ethnicity and cosmopolitanism*. London, Routledge.
- CHANDRA, K. (eds.) (2012): *Constructivist Theories of Ethnic Conflict*. Oxford, Oxford University Press.
- CHARAUDEAU, P. (1997): *Le discours d'information médiatique*. París, Nathan.
- CHARAUDEAU, P. (2009): "Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales" en PUIG L. (eds.) *El discurso y sus espejo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Págs. 99-133.
- CHARTERIS-BLACK, J. (2004): *Corpus approaches to critical metaphor analysis*. Palgrave, MacMillan.
- CHARTERIS-BLACK, J. (2005): *Politicians and rhetoric: The persuasive power of metaphor*. Chicago, University of Chicago Press.
- CHATAR-MOUMNI, N. (2015): "Vers une standardisation de l'arabe marocain?", en: *Echo des études romanes*, XI (1). Págs. 75-91.
- CHEKAYRI, A. (2006): "Diglossia or Tri-glossia in Morocco: Reality and Facts", en HAMDÍ NOUAOURI, N.; MOSCOSO GARCÍA, F. (eds.). *Actas del primer congreso árabe marroquí: estudio, enseñanza y aprendizaje*. Universidad de Cádiz, Cádiz. Págs. 41-58.
- CHEN, S.; BENET-MARTÍNEZ, V.; BOND, M. (2008): "Bicultural identity, bilingualism, and psychological adjustment in multicultural societies: Immigration-based and globalization-based acculturation", en: *Journal of Personality*, 76. Págs. 803-838.
- CHETTIPARAMB, A. (2007). *Interdisciplinarity: A literature review. Report of Interdisciplinary Teaching and Learning Group, Subject*. Southampton, University of Southampton.
- CHILTON, P.; SCHÄFFNER, C. (2000): "Discurso y política", en VAN DIJK, T. *El discurso como interacción social*. Barcelona, Gedisa. Págs. 297-330.
- CHIRKOV, V. (2009a): "Critical psychology of acculturation: what do we study and how do we study it, when we investigate acculturation?", en: *International Journal of Intercultural Relations*, 33. Págs. 94-105.
- CHIRKOV, V. (2009b): "Summary of the criticism and of the potential ways to improve acculturation psychology", en: *International Journal of Intercultural Relations*, 33. Págs. 177-180.
- CHOULIARAKI, L.; FAIRCLOUGH, N. 1999 (2007): *Discourse in Late Modernity: Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- CLIFFORD, J. (1998): "Mixed feelings", en CHEAH P.; ROBBINS B. (eds.) *Cosmopolitics: thinking and feeling beyond the nation*. Minneapolis, University of Minnesota. Págs. 362-370

- CODÓ, E. (2008): "Interviews and questionnaires", WEI, L., MOYER, M. (eds.) *The Blackwell guide to research methods in bilingualism and multilingualism*. Malden, MA, Blackwell Pub. Págs. 158-176.
- COLECTIVO IOÉ (2003a): "La sociedad española y la inmigración extranjera" en: *Papeles de Economía española*, 94. Págs. 16-31.
- COLECTIVO IOÉ (2003b): "Experiencias de discriminación de minorías étnicas en España, European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia". European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia, Madrid.
- COLECTIVO IOÉ (2005): *Inmigración y vivienda en España*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- COLECTIVO IOÉ (2012): "Crisis e inmigración marroquí en España. 2007-2011". Accesible en: <http://www.colectivoioe.org/uploads/16ed2b9a5f0868dc55be62fa17d667ca48a97980.pdf> (Fecha de consulta: 21/06/2018).
- COLIN RODEA, M. (2003): *El insulto: estudio pragmático-textual y representación lexicográfica*. Tesis inédita. Barcelona, Universidad Pompeu Fabra.
- COOPER, R. et alii. (2009): "'My Country' / 'This Country': Ambivalent Belongings of Cuban Americans in South Florida", en *Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung*, 10 (3). Accesible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1364/2858> (Fecha de consulta: 24/07/2017).
- CORBIN-DWYER, S; BUCKLE, J. (2009): "The space between: on being an insider-outsider in qualitative research", en: *International Journal of Qualitative Methods*, 8. Págs. 54-63.
- CORTÉS, L.; PANIAGUA, J. (1997): "La vivienda como factor de exclusión social" en: *Documentación social*, 106. Págs. 93-147.
- CÔTÉ, J. (2006): "Identity Studies: How close are we to developing a Social Science of Identity? An Appraisal of the eld. *Identity*", en: *An International Journal of Theory and Research*, 6(1). Págs. 3-25.
- COUPLAND, N. (2010): "'Other' representation", en JASPERS, J.; VERSCHUEREN, J.; OSTMAN, J. (eds.) *Society and Language Use*. Amsterdam, John Benjamins.
- CRESWELL, J. (2003): *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed-methods approaches*. Thousand Oaks, CA, Sage. Págs. 241-260.
- CRESWELL, J. (2013): *Qualitative inquiry & research design. Choosing among five Approaches*. Thousand Oaks CA, Sage.
- CRESWELL, J. (2014): *Research Design: qualitative, quantitative and mixed methods approaches*. Thousand Oaks CA, Sage.
- CUENCA, J. (1995): "Mecanismos lingüísticos y discursivos de la argumentación" en: *Comunicación, lenguaje y educación*, 7 (2). Págs. 23-40.
- CUENCA, J. (2013): "The fuzzy boundaries between discourse marking and modal marking", en DEGAND, L. CORNILLIE, B.; PIETRANDREA, P. (eds.) *Discourse Markers and Modal Particles: Categorization and description*. Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins. Págs. 181-216.
- CULPEPER, J. (2008): "Reflections on impoliteness, relational work and power", en BOUSFIELD, D.; LOCHER, M. *Impoliteness in Language*. Berlín, Mouton de Gruyter. Págs. 17-44.
- DE COCK, B. (2011): "Why we can be you: the use of 1st person plural forms with hearer reference in English and Spanish", en: *Journal of Pragmatics*, 43 (11). Págs. 2762-2775.

- DE COCK, B. (2013): "Entre distancia, discurso e intersubjetividad: los demostrativos neutros en español", en: *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, I (2). Págs. 7-36.
- DE FINA, A. (1997): "Discourse and Identity", en VAN DIJK, T. *Discourse studies a multidisciplinary introduction*. London, Sage. Págs. 263-282.
- DE FINA, A. (2003): *Identity in narrative: A study of immigrant discourse*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- DE FINA, A. (2006): "Group identity, narrative and self-representations", en DE FINA, A.; SCHIFFRIN, D.; BAMBERG, M. *Discourse and Identity*. Cambridge, Cambridge University Press. Págs. 351-375.
- DE FINA, A. (2016): "Linguistic practices and transnational identities" en PREECE, S. *The Routledge Handbook of Language and Identity*. London, Routledge. Págs. 163-178.
- DE FINA, A.; SCHIFFRIN, D.; BAMBERG, M. (eds.) (2006): *Discourse and identity*. Cambridge, Cambridge University Press.
- DE FINA, A.; GEORGAKOPOULOU, A. (eds.) (2008): "Narrative analysis in the shift from text to practices", en: *Text and Talk*, 28 (3). Págs. 275-281.
- DE FINA, A.; KING, K. (2011): "Language problem or language conflict? Narratives of immigrant women's experiences in the US", en: *Discourse Studies*, 13 (2). Págs. 163-188.
- DE FINA, A.; BAYNHAM, M. (2013): "Immigrant Discourse" en CHAPELLE, C. *The Encyclopedia of Applied Linguistics*. Chichester, Wiley-Blackwell. Págs. 1-8.
- DE LA FUENTE GARCÍA, M. (2006): *La argumentación en el discurso periodístico sobre la inmigración*. Tesis inédita. León, Universidad de León.
- DEAUX, K. (2006). *To be an immigrant*. New York, Sage.
- DEAUX, K.; ETHIER, K. (1998): "Negotiating social identity", en SWIM, J.; STANGOR, C. (eds.) *Prejudice: the target's perspective*. San Diego, Academic Press. Págs. 301-323.
- DEAUX, K.; PHILOGENE, G. (eds.) (2001): *Representations of the social: Bridging theoretical traditions*. Oxford, Blackwell.
- DENZIN, N. (2000): "Preface", en ANDREWS, M.; SCLATER, S.; SQUIRE, C.; TREACHER, A. (eds.) *Lines of Narrative*. London, Routledge.
- DENZIN, N.; LINCOLN, Y. (2011): *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (4th. ed.). Thousand Oaks CA, Sage.
- DESRUES, T. (2009): *Los discursos de los españoles no musulmanes sobre la inmigración, el islam y los musulmanes*. Segundo Informe Preliminar. Córdoba, IESA.
- DOMINGO, A.; SABATER, A. (2013): "Emigración marroquí desde España en contexto de crisis", en: *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 3 (1). Págs. 29-60.
- DOMÍNGUEZ, N. (2002): *La organización del discurso argumentativo: los conectores*. Tesis inédita. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- DONG, J.; BLOMMAERT, J. (2010): "Space, scale, and accents: Constructing migrant identity in Beijing", en: *Multilingua: Journal of Interlanguage Communication*, 28(1). Págs. 1-23.
- DORTA, J.; DOMÍNGUEZ, N. (2002): "La prosodia y las funciones de los marcadores del discurso", en VILLAYANDRE, M. (eds.) *Actas del V Congreso de Lingüística General*. Madrid, Arco Libros. Págs. 757-771.
- DORTA, J.; DOMÍNGUEZ GARCÍA, M. (2003): "Funciones discursivas y prosodia del marcador entonces", en: *Anuario de Letras*, XLI. Págs. 65-84.

- DOUCERAIN, M.; SEGALOWITZ, N.; RYDER, A. (2016): "Acculturation measurement: From simple proxies to sophisticated toolkit", en SCHWARTZ, S., UNGER, J. (eds.) *The Oxford handbook of acculturation and health*. Oxford, Oxford University Press. Págs. 97-117.
- DU BOIS, J. (2007): "The stance triangle", en ENGLEBRETSON, R. (eds.), *Stancetaking in Discourse. Subjectivity, Evaluation, Interaction*. Amsterdam, John Benjamins. Págs. 139-182.
- DU BOIS, J. W. (1991): "Transcription design principles for spoken discourse research", en: *Pragmatics*, 1(1). Págs. 71-106.
- DUCROT, O. (1984): *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*. Barcelona, Paidós.
- DUMETRESCU, D. (2016a): "A particular kind of 'action-reaction': Questions answering questions (in Spanish and Romanian dialogues)", en: *Language and Dialogue* 6 (2). Págs. 207-222.
- DUMETRESCU, D. (2016b): "Oraciones interrogativas indirectas y otras estructuras" en GUTIÉRREZ-REXACH, J. (eds.) *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Londres/NY, Routledge. Págs. 761-772.
- DURANTI, A. (2000): *Antropología lingüística*. Cambridge, Cambridge University Press.
- DURANTI, A. (2006): "Transcripts, like shadows on a wall", en: *Mind, Culture, and Activity*, 13(4). Págs. 301-310.
- DWYER, C. (1998): "Contested identities: challenging dominant representations of young British Muslim women", en SKELTON, T.; VALENTINE, G. (eds.) *Cool Places: Geographies of Youth Cultures*. London, Routledge. Págs. 50-64.
- EDWARDS, B. (2002): "Deep insider research", en: *Qualitative Research Journal*, 2 (1). Págs. 71-84.
- EDWARDS, D. (1998): "The Relevant Thing About Her: Social Identity Categories in Use", en ANTAKI, C.; WIDDICOMBE, S. (eds.) *Identities in Talk*. Thousand Oaks CA, Sage. Págs. 15-33.
- EDWARDS, J.; LAMPERT, M. (eds.) (1993): *Talking data: Transcription and coding in discourse research*. Hillsdale, Lawrence Erlbaum.
- EDWARDS, R. (1993): "An Education in Interviewing: Placing the Researcher and the Researched", en RENZETTI, C.; LEE, M. (eds.) *Researching Sensitive Topics*. Newbury Park CA, Sage. Págs. 181-196.
- EL-AMINE, R. (2005): "The Making of the Arab Menace", en: *Dissident voice*. Accesible en: <http://dissidentvoice.org/Apr05/ElAmine0429.htm> (Fecha de consulta: 05-03-2018)
- EL-MADKOURI MAATAOUI, M. (2003): "El mapa lingüístico-educativo marroquí y su influencia en la adquisición del español como lengua de instrucción", en: *Tonos digital*, 5. Accesible en: <https://www.um.es/tonosdigital/znum5/estudios/F-mapalin.htm> (Fecha de consulta 17/01/2018).
- EL-MADKOURI MAATAOUI, M. (2006): "El otro entre nosotros. El musulmán en prensa" en LARIO BASTIDA, M. (coord.) *Los medios de comunicación e inmigración*. Murcia, Caja de ahorros del Mediterráneo. Págs. 97-123.
- EL-MADKOURI MAATAOUI, M.; TAIBI, M. (2006): "Estrategias discursivas en la representación del otro árabe" en LARIO BASTIDA, M. *Los medios de comunicación e inmigración*, Murcia, Caja de ahorros del Mediterráneo. Págs. 125-143.
- ELIAS, N. (2002): *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona, Ediciones Península.

- ELLSWORTH, E. (1989): "Why Doesn't This Feel Empowering? Working Through the Repressive Myths of Critical Pedagogy", en: *Harvard Educational Review*, 59 (3). Págs. 297-324.
- ELVIRA, J. (2009): "Conectores contraargumentativos en castellano medieval", en: *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 32. Págs.101-115
- ENFIELD, N.; STIVERS, T. (2007): *Person reference in interaction. Linguistic, cultural and social perspectives*. Cambridge, Cambridge University Press.
- ENGLEBRETSON, R. (eds.) (2007): *Stancetaking in Discourse. Subjectivity, Evaluation, Interaction*. Amsterdam, John Benjamins.
- ENNAJI, M. (2005): *Multilingualism, Cultural Identity and Education in Morocco*. Springer, New York.
- ESCAMILLA-MORALES, J.; VEGA GRANDFIELD, H. (2012): *Miradas multidisciplinares a los fenómenos de cortesía y descortesía en el mundo hispánico*. Barranquilla, Universidad del Atlántico.
- ESCANDELL VIDAL, M. (1984): "La interrogación retórica", en *Dicen- da – Cuadernos de Filología Hispánica*, 3. Págs. 9-37.
- ESCANDELL VIDAL, M. (1988): *La interrogación en español: semántica y pragmática*. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- ESCANDELL VIDAL, M. (1996): *Introducción a la Pragmática*. Barcelona, Ariel.
- ESCANDELL VIDAL, M. (1999): "Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos", en BOSQUE, I. y DEMONTE V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe. Págs. 3929-3992.
- ESCANDELL VIDAL, M. (2005): *La comunicación*. Madrid, Gredos.
- ESCOBAR, J.; BONILLA, F. (2009): "Grupos Focales: una guía conceptual metodológica", en: *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 9 (1). Págs. 51-67.
- ESPAÑOL, S. (2004): *Cómo hacer cosas sin palabras. Gesto y ficción en la infancia temprana*. Madrid, Antonio Machado.
- ESSED, P. (1991): *Understanding everyday racism*. Newbury Park CA, Sage.
- ESTEBAN-GUITART, M.; MONREAL-BOSCH, P.; VILA, I. (2013): "A qualitative study on transnational attachment among eight families of foreign origin", en *Psycology*, 4 (3). Págs. 245-266.
- ETHIER, K.; DEAUX, K. (1994): "Negotiating social identity when contexts change: Maintaining identification and responding to threat", en: *Journal of Personality and Social Psychology*, 67. Págs. 243-251.
- EYERMAN, R.; JAMISON, A. (1998): *Music and Social Movements*. Cambridge, Cambridge UP.
- FAHNESTOCK, J. (2009): "Quid pro nobis: Rhetorical stylistics for argument analysis", en VAN EEMEREN, F. (eds.) *Examining Argumentation in Context*. Amsterdam, John Benjamins. Págs. 191-220.
- FAIRCLOUGH, N. (1992): *Discours and social change*. Cambridge, Polity Press.
- FAIRCLOUGH, N. (1995): *Media discourse*. London, Edward Arnold.
- FAIRCLOUGH, N. (2003): *Analysing Discourse Textual analysis for social research*. Londres, Routledge.
- FERGUSON, C. (1959): "Diglossia", en: *Word*, 15. Págs. 324-340.
- FERNÁNDEZ SORIANO, O. (1999): "El pronombre personal: formas y distribución. Pronombres átonos y tónicos", en BOSQUE I.; DEMONTE, V. (Dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe. Págs 1209-1274.

- FERRER M.; SÁNCHEZ, C. (1996): *La Coherencia en el Discurso Coloquial*. Rosario, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- FILLMORE, C. (1975): *Santa Cruz lectures on deixis*. Bloomington, Indiana.
- FILLMORE, C. (1982): "Towards a descriptive framework for spatial deixis", en JARVELLA, R.; KLEIN, W. (eds.) *Speech, place, and action. Studies in deixis and related topics*. Chichester, John Wiley. Págs. 31-59.
- FLICK, U. (2009): *An Introduction to Qualitative Research*. Thousand Oaks CA, Sage.
- FOUCAULT, M. (1994): "Le souci de la vérité", en Defert D.; Ewald, F. (eds.) *Dits et écrits*. Paris, Gallimard.
- FOUCAULT, M. (2005): *Historia de la sexualidad: El cuidado de sí*. España, Siglo XXI.
- FOWLER, R. (1991): *Language in the news. Discourse and ideology in the British press*. London, Routledge.
- FRANK, J. (1990). "You Call That A Rhetorical Question? Forms and Functions of Rhetorical Questions in Conversation", en: *Journal of Pragmatics*, 14. Págs. 723-738.
- FRASER, B. (2006): "Towards a theory of discourse markers", en FISCHER K. (eds.) *Approaches to discourse particles*. Amsterdam/Oxford, Elsevier.
- FRASER, B. (2010): "Pragmatic Competence: The Case of Hedging", en KALTENBÖCK, G. et alii. (eds.) *New Approaches to Hedging*. Bingley, Emerald Group Publishing Limited. Págs. 15-34.
- FRAZER, E. (1988): "Teenage girls talking about class", en: *Sociology*, 22 (3). Págs. 343-358.
- FRENCH, S.; SEIDMAN, E.; ALLEN, L.; ABER, L.; (2006): "The development of ethnic identity during adolescence", en: *Developmental Psychology*, 42. Págs. 1-10.
- FREYSINGER, V.; FLANNERY, D. (1992): "Women's leisure: Affiliation, self-determination, empowerment and resistance?", en: *Loisir et Societe*, 15(1). Págs. 303-321.
- FRODEMAN, R.; KLEIN, J.; MITCHAM, C. (eds.) (2010): *The Oxford Handbook of Interdisciplinarity*. Oxford, Oxford University Press.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1998): *Las construcciones adversativas*. Madrid, Arco-Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2011): "(Des)cortesía y violencia verbal: implicaciones lingüísticas y sociales", en FUENTES RODRÍGUEZ, C. ALCAIDE LARA, E. BRENES PEÑA, E. (eds.) *Aproximaciones a la descortesía verbal en español*. Sevilla, Peter Lang. Págs. 27-64.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2012). "Subjetividad, argumentación y (des)cortesía", en: *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 49. Págs. 49-92.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C.; ALCAIDE LARA, E. (2008): *(Des)cortesía, agresividad y violencia verbal en la sociedad actual*. Sevilla, Publicaciones Universidad Internacional de Andalucía.
- FULIGNI, A.; WITKOW, M.; GARCIA, C. (2005): "Ethnic Identity and the Academic Adjustment of Adolescents From Mexican, Chinese and European Backgrounds", en: *Developmental Psychology*, 41(5). Págs. 799-811.
- FUNDACIÓN ENCUENTRO (2015): <http://www.informe-espana.es/download/ESPAÑA%202015%20COMPLETO.pdf> (Fecha de consulta: 22/06/2018).
- GABINET D'ESTUDIS SOCIALS (2002): <http://www.gabinet.com/%20docs/MezquitaPremia.pdf>

- GAERTNER, S., DOVIDIO, J. (1986): "The aversive form of racism", en DOVIDIO, J.; GAERTNER, S. *Prejudice, Discrimination and Racism*. San Diego, Academia Press.
- GALÁN RODRÍGUEZ, C. (1995): "Las oraciones causales: propuesta de clasificación", en: *Anuario de Estudios Filológicos*, XVIII. Págs. 125-158.
- GAMSON, W. (1992): *Talking Politics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- GÁNDARA, L. (2004): "They that sow the wind: Proverbs and sayings in argumentation", en: *Discourse & Society*, 15(2-3). Págs. 345-359.
- GANS, H. (1979): "Symbolic ethnicity: The future of ethnic groups and cultures in America", en *Ethnic and Racial Studies*, 2 (1). Págs. 1-20.
- GARACHANA, M. (2008): "Creación y generalización del artículo indefinido", en COMPANY, C. (dir.) *Sintaxis histórica de la lengua española*. México, FCE-UNAM. Págs. 387-464.
- GARCÍA CASTAÑO, F.; OLMOS ALCARAZ, A. (2010): "La promoción de la plena integración de los extranjeros por parte de las administraciones públicas: ¿una protección legal para la construcción de una sociedad multicultural?", en MONEREO PÉREZ, J. *Protección jurídico- social de los trabajadores extranjeros*. Granada, Comares. Págs. 111-177.
- GARCÍA NEGRONI, M. (1995): "Scalarité et réinterprétation: les modificateurs surréalisants" en ANSCOMBRE J. (eds.) *Théorie des Topoi*. Paris, Kimé. Págs. 101-144.
- GARCÍA NEGRONI, M. (2000): "El conector argumentativo "incluso" y la escalaridad de la lengua", en ALVAR, C. Et alii. (eds.) *Actas del XIII congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Madrid, Castalia. Págs. 490-497.
- GARCÍA NEGRONI, M.; TORDESILLAS, M. (2001): *La enunciación en la lengua: de la deixis a la polifonía*. Madrid, Gredos.
- GARCÍA PAREJO, I. (2010): "De cómo los adolescentes ecuatorianos en Madrid reivindican (o no) su variedad lingüístico discursiva y su identidad sociocultural", en *Observatorio Social: El desafío de comprender la diversidad cultural. Multiculturalismo hoy*, 28. Págs. 18-21. Accesible en: http://www.observatoriosocial.com.ar/images/pdf_revistas/revi_28.pdf (fecha de consulta 22/06/2018)
- GARCÍA ROMERO, M. (2004): "Fórmulas de tratamiento pronominales en la obra de Adriano León González País portátil", en VILLAYANDRE LLAMAZARES, M. (eds.) *Actas del V Congreso de Lingüística General*. Madrid: Arco-Libros. Págs. 1245-1257.
- GARRIDO MEDINA, J. (1998): "Conectores epistémicos y conectores contextuales" en: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Accesible en: <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero10/operador.html> (Fecha de consulta: 22/05/2018)
- GARRIDO RODRÍGUEZ, M. (2004): *Conectores contraargumentativos en la conversación coloquial*. León, Universidad de León.
- GARRIDO, J. (1999): "Los actos de habla. Las oraciones imperativas", en BOSQUE I., DEMONTE V. (dirs): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe. Págs. 3879-3929.
- GENETTE, G. (1989): *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Madrid, Taurus.
- GEORGAKOPOULOU, A. (2006): "Thinking big with small stories in narrative and identity analysis", en: *Narrative Inquiry*, 16(1). Págs. 122-130.

- GEORGAKOPOULOU, A. (2007): *Small stories, interaction, and identities*. Amsterdam, John Benjamins.
- GHORASHI, H. (2003): *Ways to survive, battles to win: Iranian women exiles in the Netherlands and the United States*. New York, Nova Science.
- GIBBS, A. (1997): 'Focus Groups', *Social Research Update*, 19. Department of Sociology, University of Surrey.
- GIBBS, G. (2007): *Analyzing Qualitative Data*. London, Sage.
- GIBSON M. (2001): "Immigrant adaptation and patterns of acculturation", en: *Human Development*, 44. Págs. 19–23.
- GIDDENS, A. (1991): *Modernity and Self-Identity Self and Society in the Late Modern Age*. Stanford, Stanford University.
- GIMENEZ, G. (2007): *Estudios sobre las culturas y las identidades sociales*. México, CONACULTA / ITESO.
- GLAESER, E. (2005): *Inequality*. Cambridge, Harvard Institute of Economic Research.
- GLASFORD, D.; DOVIDIO, J. (2011): "E pluribus unum: Dual identity and minority group members' motivation to engage in contact, as well as social change", en: *Journal of Experimental Social Psychology*, 47. Págs. 1021–1024.
- GLEASON, P. (1983): "Identifying Identity: A Semantic History", en: *Journal of American History*, Volume 69 (4). Págs. 910–931.
- GOFFMAN, E. (1964): "The neglected situation", en GUMPERZ J. J.; HYMES, D. H. (eds.) *The ethnography of communication*. American Anthropologist, 66 (6). Págs. 133–136.
- GOFFMAN, E. (1967): *Interaction Ritual*. New York, Pantheon Books.
- GOLATO, A. (2012): "German oh: Marking an emotional change-of-state", en: *Research on Language and Social Interaction* 45 (3). Págs. 245–268
- GOLDIN-MEADOW, S. (2004): "Gesture's role in the learning process", en: *Theory into practice*, 43. Págs. 314–321.
- GONZÁLEZ, R. (2006): "Una mezquita en Badalona", en: *la insignia*. Accesible en: https://www.lainsignia.org/2005/abril/ibe_056.htm (Fecha de consulta: 22/05/2018)
- GONZÁLEZ, R.; BROWN, R. (2006): "Dual identities and intergroup contact: Group status and size moderate the generalization of positive attitude change", en: *Journal of Experimental Social Psychology*, 42. Págs. 753–767.
- GONZÁLEZ CORTÉS, M. (2006): *La construcción de la realidad en los procesos migratorios*. Málaga, Asociación para la Investigación y el Desarrollo de la Comunicación.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, L.; SÁNCHEZ MANZANO, M. J. (2002): "Tentative Language in Experimental Research Papers in Psychology", en ALONSO, P. et alii. (eds.) *Aspects of Discourse Analysis*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca. Págs. 165–177.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. (2011): "La expresión lingüística de la actitud en el género de opinión: el modelo de la valoración", en: *RLA, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 49 (1). Págs. 109–141. Accesible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-48832011000100006&script=sci_arttext (Fecha de consulta: 22/05/2018)
- GOODRICH, W. HUDSON K. (2009): "Co-speech gesture as input in verb learning", en: *Developmental Science*, 12 (1). Págs. 81–87.
- GOODWIN C. (eds.) (1992): *Rethinking context: language as an interactive phenomenon*. Cambridge, Cambridge University Press.

- GOODWIN, C. (1994) "Professional Vision", en: *American Anthropologist* 96 (3). Págs. 606–33.
- GOODWIN, C. (2000): "Action and embodiment within situated human interaction", en: *Journal of Pragmatics*, 32. Págs. 1489-1522.
- GOODWIN, C. (2007): "Environment coupled gestures", en DUNCAN, S.; CASSELL, J.; LEVY, E. (eds.) *Gesture and the Dinamic Dimension of Language*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company. Págs. 195–212.
- GOODWIN, C., GOODWIN, M. (1992): "Context, activity and participation", en AUER, P., DI LUZIO, A. (eds.) *Contextualization of Language*. John Benjamins, Amsterdam. Págs. 77–99.
- GRANADOS A. (1998): *La imagen del inmigrante extranjero en la prensa española. ABC, Diario 16, El Mundo, El País: (1985-1992)*. Tesis inédita. Granada, Universidad de Granada.
- GRANADOS A. (2001): "La construcción de la realidad de la inmigración: el inmigrante extranjero en la prensa de Andalucía" en *I Jornades per a la integració, la convivència i la ciutadania*. Terrassa, Ed. Ajuntament de Terrassa.
- GRANATO, L. (1999): *La entrevista radial telefónica: un estudio de pragmática discursiva*. Tesis inédita. La Plata UNLP.
- GRANATO, L. (2005): "Aportes de la entonación al significado del discurso", en: *RASAL lingüística, texto e interacción*, 1. Págs. 85-109.
- GREENBAUM, T. (1998): *The handbook for focus group research*. Thousand Oaks CA, Sage.
- GREIMAS, A. (1960): "Idiotismes, proverbes, dictons", en: *Cahiers de Lexicologie*, II. Págs. 41-61.
- GRICE, H. (1975): "Logic and conversation", en COLE P.; MORGAN, J. (eds.) *Syntax and semantics: Speech acts*. New York, Academic Press. Págs. 41-58.
- GRIFFITH, A. (1998): "Insider/outsider: epistemological privilege and mothering work", en *Human Studies*, 21. Págs. 361–376.
- GUERRA, R. et alii. (2010): "How should intergroup contact be structured to reduce bias among majority and minority group children?", en *Group Processes and Intergroup Relations*, 13 (4). Págs. 445–460.
- GUIMOND, S.; DAMBRUN, M. (2002): "When prosperity breeds intergroup hostility: The effects of relative deprivation and relative gratification on prejudice", en: *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28. Págs. 900–912.
- GUMPERZ, J. 1972: *Language in Social Groups*. Stanford, Stanford University Press.
- GUSSENHOVEN C. (2002): Intonation and interpretation: phonetics and phonology. *Speech Prosody 2002: Proceedings of the First International Conference on Speech Prosody*. Aix-en-Provence, France. Págs. 47–57.
- KÄRKKÄINEN E. (2003) *Epistemic Stance in English Conversation: A Description of its Interactional Functions with a Focus on I think*. Amsterdam, John Benjamins.
- GUTIÉRREZ BRITO, J. (2011): "Grupo de discusión: ¿Prolongación, variación o ruptura con el focus group?", en: *CintaMoebio* 41. Págs. 105-122.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (2002): *De pragmática y semántica*. Madrid, Arco-Libros.
- HAGENDOORN, L. (1995): "Intergroup biases in multiple group systems: the perception of ethnic hierarchies", en STROEBE, W.; HEWSTONE, M. (eds.) *European review of social psychology*. Chichester, Wiley. Págs. 199–228.

- HALILOVICH, H. (2014): "Behind the emic lines: Ethics and politics of insiders' ethnograph" en VOLODER, L.; KIRPITCHENKO, L. *"Insider Research on Migration and Mobility: International Perspectives on Researcher Positioning"*. Ashgate, United Kingdom. Págs. 87-102.
- HALL, A. (2012): *Border Watch. Cultures of Immigration, Detention and Control*. London, Pluto Press.
- HAMDI NOUAOURI, N.; MOSCOSO GARCÍA, F. (eds). *Actas del primer congreso árabe marroquí: estudio, enseñanza y aprendizaje*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- HANKS, W. (1992): "The indexical ground of deictic reference", en DURANTI, A.; GOODWIN, C. (eds.) *Rethinking Context: Language as an interactive phenomenon*. Cambridge, Cambridge University Press. Págs. 43-76
- HANNERZ, U. (1996): *Transnational Connections: Culture, People, Places*. London, Routledge.
- HART, C. (2010): *Critical Discourse Analysis and Cognitive Sciences. New Perspectives on Immigration Discourse*. Palgrave, Basingstoke.
- HAVERKATE, H. (1994): *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*. Madrid, Gredos.
- HAVERKATE, H. (1997): "Indirectness in Speech Acts from a Diachronic Perspective: Some Evolutionary Aspects of Rhetorical Questions in Spanish Dialogue", en GVOZDANOVIC, J. (eds.) *Language Change and Functional Explanations*. Berlin, Mouton de Gruyter. Págs. 219-249.
- HAVERKATE, H. (2006): "Aspectos pragmatolingüísticos de la interrogación en español con atención especial a las secuencias de preguntas", en: *Cultura, lenguaje y representación*, 3. Págs. 27-40.
- HAYLES, N. K. (1990): *Chaos Bound: Orderly Discourse in Contemporary Literature and Science*. Ithaca, Cornell University Press.
- HELLAWELL, D. (2006): "Inside-out: analysis of the insider-outsider concept as a heuristic device to develop reflexivity in students doing qualitative research", en: *Teaching in Higher Education*, 11. Págs. 483-494.
- HELLER, M. (2006): *Linguistic Minorities and Modernity: A Sociolinguistic Ethnography*. London, Continuum.
- HENGVELD, K. (1990): "The hierarchical structure of utterances", en NUYTS, J. et alii. (eds.) *Layers and levels of representation in language theory : a functional view*. Amsterdam, Benjamins. Págs. 1-24.
- HERMANS, H. (1997): "Self – Narrative in the Life Course: A Contextual Approach", en BAMBERG, M. (eds.) *Narrative Development: Six Approaches*. London/New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates Publishers. Págs. 223-264.
- HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. (2010): "El estudio de la pobreza y la exclusión social. Aproximación cuantitativa y cualitativa", en: *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24 (3). Págs. 25-46.
- HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. (2015): *Exclusión residencial en Murcia. Miradas y trayectorias. Avance de resultados*. Murcia, Universidad de Murcia.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, M.; GARCÍA ORTIZ, P. (2009): *religion.es. Minorías religiosas en Castilla-La Mancha*. Barcelona, Icaria.
- HERRERA, E.; MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. (eds.) (2003) *La tonía: Dimensiones fonéticas y fonológicas*. México, El Colegio de México.
- HERZFELD, M. (1997): *Cultural Intimacy: Social Poetics in the Nation State*. New York, Routledge.

- HEWSTONE, M.; RUBIN, M.; WILLIS, H. (2002): "Intergroup bias", en: *Annual Review of Psychology*, 53. Págs. 575-604.
- HIDALGO, NAVARRO, A. (2008): "Las series enumerativas y su constitución prosódica: aspectos estructurales y pragmáticos", en CORTÉS, L. (coord.) *La serie enumerativa en el discurso oral en español*. Madrid, Arco/Libros. Págs. 279-334.
- HIDALGO NAVARRO, A. (2010): "Los marcadores del discurso y su significante: en torno a la interfaz marcadores-prosodia en español", en LOUREDA LAMAS, O. ACÍN-VILLA, E. (eds.) *Los estudios sobre marcadores discursivos en español, hoy*. Madrid: Arco-Libros. Págs. 61-92.
- HIDALGO NAVARRO, A.; CONGOSTO Y.; QUILIS, M. (eds.) (2011): *El estudio de la prosodia en España en el siglo XXI: perspectivas y ámbitos*. Valencia, Universitat de València.
- HIDALGO NAVARRO, A.; CABEDO NEBOT, A. (2012): *La enseñanza de la entonación en el aula de E/LE*. Madrid, Arco-Libros.
- HIRSCHBERG J. (2002): "The pragmatics of intonational meaning", en BEL B.; MARLIEN I, (eds.) *Proceedings of the Speech Prosody 2002 conference*. Aix-en-Provence, France. Págs. 65-68.
- HOLLANDER, J.; EINWOHNER, R. (2004): "Conceptualizing Resistance", en: *Sociological Forum* 19 (4). Págs. 533-554.
- HOPKINS, N.; REGAN, M.; ABELL, J. (1997): "On the context dependence of national stereotypes: Some Scottish data", en: *British Journal of Social Psychology*, 36. Págs. 553-563.
- HOPKINS, N.; MURDOCH, N. (1999): "The role of the 'other' in national identity: Exploring the context-dependence of the national ingroup stereotype", en: *British Journal of Social Psychology*, 9. Págs. 321-338.
- HOUSE, J. (2006): "Constructing a context with intonation", en: *Journal of Pragmatics*, 38. Págs. 1542-1558.
- HUANG, Y. (2011): "Types of inference: entailment, presupposition, and implicature", en BUBLITZ W.; NORRICK N. R. (eds.) *Foundation of Pragmatics*. Berlin, Gruyter Mouton. Págs. 397-421.
- HUDDY, L.; KHATIB, N. (2007): "American patriotism, national identity, and political involvement", en: *American Journal of Political Science*, 51(1). Págs. 63-77.
- HUGO ROJAS, E. (2011): "Las formas de segunda persona singular como estrategias evidenciales", en: *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 49 (1). Págs.143-167.
- HYLAND, K. (2001): "Bringing in the Reader: Addressee Features in Academic Writing", en: *Written Communication*, 18 (4). Págs. 549-574.
- HYMAN, E. (2004): "The indefinite you", en: *English Studies*, 2. Págs. 161-176.
- HYMES, D. (1974): *Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- IBÁÑEZ, J. (1986): *Más allá de la sociología. Teoría y práctica del grupo de discusión*. Madrid, Siglo XXI.
- IGUALADA BELCHÍ, D. (1994): "Estrategias comunicativas. La pregunta retórica en español", en: *Revista Española de Lingüística*, 24 (2). Págs. 329- 344.
- ILIE, C. (1994): *What Else Can I Tell you? A Pragmatic Study of English Rhetorical Questions as Discursive and Argumentative Acts*. Stockholm, Almqvist and Wiksell International.
- IÑIGUEZ, RUEDA, L. (2006): *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona, Editorial UOC.

- ISAJIW, W. (1990): "Ethnic-identity retention", en BRETON, R.; ISAJIW, W.; KALBACH W.; REITZ, J. (eds.) *Ethnic identity and equality*. Toronto, University of Toronto Press. Págs. 34-91.
- IVANIČ, R. (1998): *Writing and identity: The discursual construction of identity in academic writing*. Amsterdam, John Benjamins.
- IZCARA PALACIOS, S. (2014): *Manual de investigación cualitativa*. México D. F., Fontamara.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1994): "El colectivo marroquí en el ámbito de los trabajadores regularizados en 1991", en LÓPEZ GARCÍA, B. *Atlas de la inmigración magrebi en España*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Págs. 90-91.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (2004): "Los preferidos frente a los extranjeros permanentes: la inmigración marroquí en los inicios del siglo XXI", en LÓPEZ GARCÍA, B.; BERRIANE, M. *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Págs. 112-114.
- IZQUIERDO ESCRIBANO A. (coord.) (2006): *Demografía de los extranjeros: incidencia en el crecimiento de la población*. Bilbao, Fundación BBVA.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (coord.) (2008): El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión. Madrid, Fundación FOESSA.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A.; CORNELIUS, W. (2012): *Políticas de control migratorio. Estudio comparado de España y Estados Unidos*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- JACOBS, J. A. (2013): *In Defense of Disciplines*. Chicago, University of Chicago Press.
- JAFFE, A. (eds.) (2007): *Stance. Sociolinguistic Perspectives*. Oxford, OUP.
- JAFFE, A. (2007): "Variability in transcription and the complexities of representation, authority and voice", en: *Discourse Studies*, 9 (6). Págs. 831-836.
- JAKOBSON, R. (1984): *Lingüística y poética. Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Ariel.
- JANSSEN, T. (2002): "Deictic principles of pronominals, demonstratives, and tenses", en BRISARD, F. (eds.) *Grounding: the epistemic footing of deixis and reference*. Berlín, Mouton de Gruyter. Págs. 151-193.
- JENKINS, R. (2004): *Social Identity*. Routledge, London.
- JENKS, C. (2011): *Transcribing talk and interaction. Issues in the representation of communication data*. Amsterdam, Benjamins.
- JETTEN, J.; SPEARS, R.; POSTMES, T. (2004): "Intergroup distinctiveness and Differentiation: A meta-analytic integration", en: *Journal of Personality and Social Psychology*, 86 (6). Págs. 862-879.
- JORQUERA ROJAS, G. (2015): El riesgo de la pobreza y la exclusión en la Comunidad de Madrid 2015. Madrid, EAPN. Accesible en: http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/noticias/1455117029_pobreza_exclusion_madrid_2015.pdf (Fecha de consulta: 22/06/2018).
- JURCIK, T.; AHMED, R.; YAKOBOV, E.; SOLOPIEIEVA-JURCIKOVA, L. (2013): "Understanding the role of the ethnic density effect: Issues of acculturation, discrimination and social support", en: *Journal of Community Psychology*, 41(6). Págs. 662-678.
- KALBERMATTEN, M. (2006): *Verbal Irony as a Prototype Category in Spanish: A Discursive Analysis*. Ann Arbor, ProQuest.

- KANUHA, V. (2000): ““Being” native versus “going native”: conducting social work research as an insider”, en *Social Work*, 45. Págs. 439–447.
- KAPLAN, M.; KELLY, J. (1994): “Rethinking Resistance: Dialogics of ‘Disaffection’ in Colonial Fiji”, en: *American Ethnologist* 21 (1). Págs. 123–151.
- KARLQVIST, A. (1999): “Going Beyond Disciplines: The Meanings of Interdisciplinarity”, en: *Policy Sciences*, 32 (4). Págs. 379-383.
- KASHER, A. (2000): *Pragmatics: Critical Concepts, Vol. IV: Presupposition, Implicature and Indirect Speech Acts*. London, Routledge.
- KAUL DE MARGALEON, S. (2010). “Perspectiva tipológica de la descortesía verbal. Comparación entre comunidades de práctica de descortesía del mundo hispanohablante”, en ORLETTI, L.; MARIOTTINI, F. (eds.) *(Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*. Roma, Università degli Studi Roma. Págs. 71-86.
- KEEFE, S.; PADILLA, A. (1987): *Chicano ethnicity*. Albuquerque, University of New Mexico Press.
- KEISANEN, T. (2006): *Patterns of stance taking: Negative yes/no interrogatives and tag questions in American English conversation*. Oulu, Oulu University Press.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1997): *L'énonciation*. Paris, Armand Colin.
- KHALDI, M. (2014): “Les Marocains d'Espagne”, en BERRIANE M.: *Marocains de l'extérieur*. Rabat, Observatoire des Marocains résidant à l'étranger. Págs. 263-310.
- KHARUSI, N. (2013): “Identity and Belonging among Ethnic Return Migrants of Oman”, en: *Nationalism and Ethnic Politics*, 19 (4). Págs. 424-446.
- KIENPOINTNER, M. (1992): *Altagslogik. Struktur und Funktion von Argumentationsmustern*. Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann-Holzboog.
- KIM, B.; ABREU, J. (2001): “Acculturation measurement: Theory, current instruments, and future directions”, en PONTEROTTO, J.; CASAS, J.; SUZUKI, L.; ALEXANDER, C. (eds.) *Handbook of multicultural counseling*. Thousand Oaks CA, Sage. Págs. 394-424.
- KITZINGER, C. (1995): “Introduction”, en WILKINSON, S.; KITZINGER, C. (eds.) *Feminism and discourse: Psychological perspectives*. London, Sage. Págs. 1–9.
- KITZINGER, C.; WILKINSON, S. (1997): “Validating women’s experience? Dilemmas in feminist research”, en: *Feminism & Psychology*, 7. Págs. 566–574.
- KITZINGER, J. (2004): “The Methodology of Focus Groups: The importance of interaction between research participants”, en SEALE C. (eds.) *Social Research Methods: A Reader*. London/New York, Routledge. Págs. 269-272.
- KITZINGER, J. (2005): “Focus group research: using group dynamics to explore perceptions, experiences and understandings” en HOLLOWAY I. (eds.) *Qualitative Research in Health Care*. Maidenhead, Open University Press. Págs. 56-70.
- KIVISTO, P.; FAIST, T. (2010): *Beyond a border: The causes and consequences of contemporary immigration*. Thousand Oaks CA, Pine Forge Press.
- KIVISTO, P.; LA VECCHIA-MIKKOLA, V. (2013): “Immigrant Ambivalence toward the Homeland: The Case of Iraqis in Helsinki and Rome”, en: *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 11, 2. Págs. 198-216.
- KLEIN, J. (2000): “A Conceptual Vocabulary of Interdisciplinary Science”, en WEINGART, P.; STEHR, N. (eds.) *Practising Interdisciplinarity*. London, University of Toronto Press. Págs. 3-24.

- KNIGHT, A. (2012): "Rethinking Histories of Resistance in Brazil & Mexico", en GLEDHILL, J.; SCHELL, P. (eds.) *New Approaches to Resistance in Brazil and Mexico*. Durham/London, Duke University Press. Págs. 325-354.
- KOROUTCHEV, R. (2012): "Flujos migratorios recientes entre Marruecos y España en condiciones de crisis económica mundial", en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 13. Accesible en: <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/897/885> (Fecha de consulta 27/06/2018).
- KOSHIK, I. (2003): "Wh-questions used as challenges", en: *Discourse Studies*, 5. Págs. 51-77.
- KOSHIK, I. (2005): *Beyond rhetorical questions. Assertive questions in everyday interaction*. Amsterdam, John Benjamins.
- KOVACCI, O. (1999): "El adverbio", en BOSQUE, I.; DEMONTE, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe. Págs. 705-786.
- KÖVECES, Z. (2005): *Metaphor in Culture: Universality and Variation*. Cambridge, Cambridge University Press.
- KRISTEVA, J. (1986): *The Kristeva Reader*. Oxford, Blackwell.
- KROHN, W. (2010): "Interdisciplinary Cases and Disciplinary Knowledge", en FRODEMAN, R.; KLEIN, J.; MITCHAM, C. (eds.) *The Oxford Handbook of Interdisciplinarity*. Oxford, Oxford University Press. Págs. 31-49.
- KRUEGER, R. (1998): *Developing questions for focus groups*. Thousand Oaks CA, Sage.
- LA BARBERA, M. (eds.). (2015): "Identity and Migration: An Introduction", en LA BARBERA, M. *Identity and migration in Europe : multidisciplinary perspectives*. Cham, Springer. Págs. 1-13.
- LABAREE, R. (2002): 'The risk of "going observationalist": negotiating the hidden dilemmas of being an insider participant observer', en: *Qualitative Research*, 2. Págs. 97-122.
- LABOV, W. (1972): *Language in the inner city*. Philadelphia, University of Pennsylvania.
- LABOV, W. Y WALETZKY, J. (1997 [1967]): "Narrative analysis: Oral versions of personal experience", en: *Journal of Narrative and Life History*, 7(1-4). Págs. 3-38.
- LADRÓN DE CEGAMA, E. (1986): "Un grupo de adverbios parentéticos del francés coloquial", en: *Queste* 3. Págs. 201-218.
- LADSON-BILLINGS, G. (2000): "Racialized discourses and ethnic epistemologies", en DENZIN, N.; LINCOLN, Y. (eds.) *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks CA, Sage. Págs. 257-278.
- LAFROMBOISE, T., COLEMAN, L.; GERTON, J. (1998): "Psychological impact of biculturalism: evidence and theory", en ORGANISTA, P. CREN, K.; MARIN, G. (eds.) *Readings in Ethnic Psychology*. New York, Routledge. Págs. 123-155.
- LAKOFF, G.; JOHNSON M. (2017 [1980]): *Metáforas en la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- LAKOFF, R. (2001): "Nine way of looking at apologies: The necessity for interdisciplinary theory and method in discourse analysis" en SCHIFFRIN, D.; TANNEN, D.; HAMILTON, H. (eds.) *Handbook of Discourse Analysis*. London, Blackwell. Págs. 199-214.
- LAN, P. (2006): *Global cinderellas: Migrant domestics and the newly rich employers in Taiwan*. Durhan, Duke University Press.

- LAPADAT, J. (2000): "Problematising transcription: Purpose, paradigm and quality", en: *Social Research Methodology*, 3 (3). Págs. 203–219.
- LAPARRA, M. et alii. (2007): "Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión social. Implicaciones metodológicas", en: *Revista Española del Tercer Sector*, 5. Págs. 15-57.
- LASALA, M. (2003): "When interviewing "family": maximizing the insider advantage in the qualitative study of lesbians and gay men", en: *Journal of Gay and Lesbian Social Services*, 15. Págs. 15–30.
- LAZAAR, M. (2003): "L'immigration marocaine en Espagne", en: *Hommes et Migrations*, 1242. Págs. 83-93.
- LEETS, L.; GILES, H.; CLÉMENT, R. (1996): "Explicating ethnicity in theory and communication research", en: *Multilingua Journal of Cross-Cultural and Interlanguage Communication*, 15 (2). Págs. 115-148.
- LÉON, J. (1997): "Approche séquentielle d'un objet sémanticopragmatique: le couple Q-R. Questions alternatives et questions rhétoriques", en: *Revue de Sémantique et de Pragmatique*, 1. Págs. 23–50.
- LEUNDA, J. (1996): "Relaciones entre grupo social y sociedad", en ANDALUCÍA ACOGE (eds.), *El acercamiento al otro: formación de mediadores interculturales*. (Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales, Junta de Andalucía. Págs. 100-119.
- LEVINSON, S. (1989): *Pragmática*. Barcelona, Teide.
- LEVINSON, S. (2000): *Presumptive Meanings: The Theory of Generalized Conversational Implicature*. Cambridge, MIT Press.
- LEVINSON, S. (2004): "Deixis", en HORN, L.; WARD, G. (eds.) *The Handbook of Pragmatics*. Londres, Blackwell. Págs. 97- 120.
- LINDE, C. (1993): *Life stories. The creation of coherence*. Nueva York, Oxford University Press.
- LISCHINSKY, A. (2007): "Un caso de doble discurso en política: contraargumentos del gobierno español al racismo discursivo de la oposición parlamentaria", en *Discurso & Sociedad*, 1 (1). Págs. 3-65.
<http://www.dissoc.org/ediciones/v01n01/DS1%281%29Lischinsky.pdf> (Fecha de consulta: 26/07/2017).
- LÓPEZ BARGADOS, A., RAMÍREZ FERNANDEZ, Á. (2015): "Un decálogo a contracorriente sobre la islamofobia", en: *Viento Sur*, 138. Págs. 19-26.
- LÓPEZ BARGADOS, A.; LUNDSTEEN, M.; SOLÉ ARRARÀS, A. (2016): La pràctica religiosa de les comunitats musulmanes de barcelona expressions i problemàtiques. Una recerca de S.A.F.I. (Stop als Fenomens Islamòfobs). Accesible en: https://dades.naciodigital.cat/redaccio/arxiu/documents/1469796487Informe_Islamofobia_Ajuntament_de_Barcelona_20160727.pdf (Fecha de consulta: 26/07/2017).
- LÓPEZ GARCÍA, B. (2002): "Marroquíes en España (1991-2001): la confirmación de los perfiles de origen", en GARCIA CASTAÑO, F.; MURIEL LÓPEZ, C. *La inmigración en España: contextos y alternativas*. Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales. Págs. 251-264.
- LÓPEZ ROIG, C. (2002): *Aspectos de fraseología contrastiva (alemán-español) en el sistema y en el texto*. Frankfurt, Peter Lang.
- LÓPEZ SALA, A. (2005): *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*. Barcelona, Anthropos.
- LÓPEZ SERENA, A.; BORREGUERO ZULUOGA, M. (2010): "Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita", en LOUREDA LAMAS, O.;

- ACÍN VILLA, E. *Los estudios de marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid, Arco-Libros. Págs. 415-495.
- LÓPEZ, P.; OTERO, M.; PARDO, M.; VICENTE, M. (2010): *La imagen del mundo árabe y musulmán en la prensa española*. Sevilla, Fundación tres culturas del Mediterráneo.
- LORA-TAMAYO D'OCÓN, G. (2004): "Inmigración marroquí en la Comunidad de Madrid", en LÓPEZ GARCÍA, B.; BERRIANE, M. *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Págs. 337-346.
- LUCÍA BERNARDI, A. (2012): *Interjecciones propias versus adverbios modales: hacia una delimitación cognitiva del espacio categorial interjectivo*. V Congreso Internacional de Letras. Págs. 410-416. Accesible en: <http://2012.cil.filo.uba.ar/sites/2012.cil.filo.uba.ar/files/0056%20BERNARDI,%20AIDA%20LUCIA.pdf> (Fecha de consulta: 22/05/2018)
- LUJÁN, M. (1999): "Expresión y omisión del pronombre personal", en BOSQUE I.; DEMONTE, V. (Dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe. Págs. 1275-1316.
- LYONS, J. (1973): *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona, Teide.
- LYONS, J. (1977): "Deixis, space and time", en: *Semantics*, II. Págs. 636-724.
- MADONIA, S. (2017): Jóvenes musulmanes españoles: Un estudio etnográfico en la Comunidad de Madrid. Tesis inédita. Madrid, UCM.
- MADRIZ, E. (1998): "Using focus groups with lower socioeconomic status Latina women", en: *Qualitative Inquiry*, 4 (1). Págs. 114-128.
- MAINGUENEAU, D. (1987): *Nuevas tendencias en análisis del discurso*. Buenos Aires, Hachette.
- MAIRA, S. (2004): "Youth culture, citizenship, and globalization: South Asian Muslim youth in the United States a 11ther September", en *Comparative Studies of South Asia, Africa, and the Middle East*, 24 (1). Págs. 219-231.
- MARKOVÀ, I.; LINELL, P.; GROSSEN, M.; ORVIG, S. (2007): *Dialogue in focus groups: Exploring socially shared knowledge*. London, Equinox.
- MARTIN CORRALES, E. (2002): *La imagen del Magrebí en España. Una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*. Barcelona, Bellaterra.
- MARTÍN CORRALES, E. (2004) "Maurofobia/islamofobia y maurofilia/islamofilia en la España del siglo XXI", en: *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 66-67. Págs. 39-51.
- MARTÍN MUÑOZ, G. (2004): *Percepciones sobre la inmigración de origen musulmán*. Observatorio de la islamofobia. Textos y análisis sobre la fabricación del mito occidental de la "amenaza islámica". Accesible en: <http://islamofobia.blogspot.com.es/2007/03/percepciones-sobre-la-inmigracin-de.html> (Fecha de consulta: 17/05/2016).
- MARTÍN MUÑOZ, G. (2007): *Musulmanes en Europa: entre islam e islamofobia*. Madrid, Casa árabe. Accesible en: http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_814_1.pdf (Fecha de consulta: 25/07/2017).
- MARTÍN MUÑOZ, G.; LÓPEZ SALA, A. (2004): *Las mujeres musulmanas en España. El caso de la inmigración femenina marroquí*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- MARTÍN ROJO, L. (1997): "El orden social del discurso", en: *Discurso*, 21-22. Págs. 1-37.

- MARTÍN ROJO, L. (1997): "Intertextuality and the Construction of a New Female Identity", en BENGOCHEA, M.; SOLA, R. *Intertextuality / Intertextualidad*. Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá. Págs. 81-98.
- MARTÍN SÁNCHEZ, M., (2008): *Los marcadores en español L/E: conectores discursivos y operadores pragmáticos*. Madrid, Arco-Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. (1998) "Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical", en MARTÍN ZORRAQUINO, M.; MONTOLÍO DURÁN, E. (coord.): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid, Arco-Libros. Págs. 19-54.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. (2006): "Los marcadores del discurso en español: balance y perspectivas para su estudio", en CASADO VELARDE, M. et alii. (eds.) *Análisis del discurso: lengua, cultura, valores. Actas del I Congreso Internacional*. Madrid: Arco-Libros. Págs. 43-64.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.; PORTOLÉS LÁZARO, J. (1999): "Marcadores del discurso", en BOSQUE I.; DEMONTE, V. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe. Págs. 4051-4213
- MARTÍN, E.; ROGERO, J. (2010). "El tiempo de trabajo de las cuidadoras inmigrantes de personas mayores. Alternativas", en: *Cuadernos de Trabajo Social*, 17. Págs. 181-199.
- MARTÍNEZ DEL OLMO, A.; LEAL MALDONADO, J. (2008) "La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: el caso de la Comunidad de Madrid", en: *Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 8. Págs. 39-52.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, D. (2016): "Análisis pragmaprosódico del marcador discursivo bueno" en: *VERBA*, 43. Págs. 77-106
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (2004): *Trabajadores invisibles: precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- MARTÍNEZ, M. (2002): *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*. México, Trillas.
- MAY, S. (2013): *Language and minority rights: Ethnicity, nationalism, and the politics of language*. New York, Routledge.
- MC CONAHAY, J. B. (1986): "Modern Racism: Ambivalence and Modern Racism Scale", en DOVIDIO, J.; GAERTNER, S. *Prejudice, Discrimination and Racism*. San Diego, Academia Press. Págs. 91-125
- MCHUGH, K. (2000): "Inside, outside, upside down, backward, forward, round and round: a case for ethnographic studies in migration", en: *Progress in human geography*, 1 (24). Págs. 71-89.
- MCNEILL, D. (1992): *Hand and mind: What gesture reveals about thought*. Chicago, University of Chicago Press.
- MCNEILL, D. (2005): *Gesture and thought*. Chicago, University of Chicago Press.
- MELUCCI, A. (1999): *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, El Colegio de México.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, E. (2000): "La literalidad de la cita en los textos periodísticos", en: *Revista Española de Lingüística*, 30 (1). Págs. 147-167.
- MERTON, R.; KENDALL, P. (1946): "The focused interview", en: *American Journal of Sociology*, 51. Págs. 541-557.
- MESSAOUIDI L., (2013): "Les technolécetes savants et ordinaires dans le jeu des langues au Maroc", en: *Langage et société*, 143. Págs. 65-83.

- MESSIER, M.; WODAK, R.; SCHROEDER, R. (eds.) (2012): *Migrations: Interdisciplinary Perspectives*. Vienna, Springer.
- METROSCOPIA (2011): Valores, actitudes y opiniones de los inmigrantes de religión musulmana. Quinta oleada del barómetro de opinión de la comunidad musulmana de origen inmigrante en España. Accesible en: <http://www.interior.gob.es/documents/642317/1201485/Valores%2C%20actitudes+y+opiniones+de+los+inmigrantes+de+religi3n+musulmana+%28NIPO+126-11-022-1%29.pdf/0bf98a9b-bd97-490f-8e53-0e6885a34e0a> (Fecha de consulta: 23/03/2018)
- MIGUÉLEZ, F.; LÓPEZ-ROLDÁN, P. (2014): *Crisis, empleo e inmigración en España. Un análisis de las trayectorias laborales*. Barcelona, Servei de Publicacions Universitat Autònoma de Barcelona.
- MIJARES MOLINA, L. (2006): *Aprendiendo a ser marroquíes: inmigración, diversidad lingüística y escuela*. Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- MIJARES MOLINA, L. (2014): “El efecto *Persépolis*: procesos de domesticación y marginación de alumnas musulmanas en los centros educativos”, en RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Á. *La alteridad imaginada: el pánico moral y la construcción de lo musulmán en España y Francia*. Barcelona, Bellaterra. Págs. 189-217
- MIJARES MOLINA, L., RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Á. (2008): “Mujeres, pañuelo e islamofobia en España. Un estado de la cuestión”, en: *Anales de Historia Contemporánea*, 24. Págs. 121-135.
- MILLER, J.; GLASSNER, B. (2004): “The ‘inside’ and the ‘outside’: finding realities in interviews”, en SILVERMAN, D. (eds.) *Qualitative research: theory, method and practice*. London, Sage. Págs. 99-112.
- MILLS, S. (2004): *Discourse*. New York, Routledge.
- MISHLER, E. (1986): *Research Interviewing: Context and Narrative*. Cambridge, Harvard University Press.
- MONDADA, L. (2002): “Pratiques de transcription et effets de catégorisation”, en: *Cahiers de Praxématique*, 39. Págs. 45-75.
- MONDADA, L. (2007): “Commentary: Transcript variations and the indexicality of transcribing practices”, en: *Discourse Studies*, 9 (6). Págs. 809–821.
- MONTES-ALCALÁ, C. (2012) “Code-switching in U.S. Latino novels”, en SEBBA, M. et alii. (eds.) *Language Mixing and Code-Switching in Writing: Approaches to Mixed-Language Written Discourse*. New York and London, Routledge. Págs. 68-88.
- MOORE, E.; LLOMPART, J. (2017): “Collecting, transcribing, analyzing and presenting plurilingual interactional data” en MOORE, E.; DOOLY, M. *Qualitative approaches to research on plurilingual education / Enfocaments qualitativs per a la recerca en educació plurilingüe / Enfoques cualitativos para la investigación en educación plurilingüe*. Dublin/ Ireland/Voillans France, Research-publishing.net. Págs. 403-417.
- MORALES, J.; YUBERO, S. (1996): *Del prejuicio al racismo: Perspectivas psicosociales*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- MORALES, J.; PÁEZ, D. (1996): “Estereotipos, discriminación y relaciones intergrupos en España y Latinoamérica”, en BOURCHIS R.; LEYENS, J. (comps.) *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid, McGraw-Hill. Págs. 1-22.
- MORENO CABRERA, J. (2001): *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*. Alianza Editorial, Madrid.

- MORENO, D. (2006): “Denominación de los inmigrantes en el lenguaje periodístico actual”, en FUENTES, C.; MÁRQUEZ M. (eds.) *Actitudes ante la inmigración*. Sevilla, Junta de Andalucía. Págs. 21-62.
- MORERAS, J. (2008): *Musulmans a Catalunya. Radiografia d'un islam implantat*. Barcelona, Documents del Institut Europeu de la Mediterrània.
- MORERAS, J. (2011): Sociabilidades reactivas en espacios urbanos multiculturales: los conflictos en torno a la apertura de mezquitas en Cataluña (1990-2008). Accesible en: <http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/10/papers/363.pdf> (Fecha de consulta: 25/07/2017).
- MORGAN, D. (1997): *Focus groups as qualitative research*. Thousand Oaks CA, Sage.
- MORGAN, D.; SCANNELL A. (1998): *Planning Focus Groups: Focus Group*. Thousand Oaks CA, Sage.
- MORROW, S. (2005): “Quality and trustworthiness in qualitative research in counselling psychology”, en: *Journal of Counseling Psychology*, 52. Págs. 250–60.
- MOUSTAOU SGHIR, A. (2007): *Lenguas, identidades y discursos en Marruecos. La pugna por la legitimidad*. Tesis inédita. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- NAVAS LUQUE M. et alii. (2004): *Estrategias y actitudes de aculturación: La perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- NIKOLOPOULOU, A. (1997): “Children and Narratives: Toward an Interpretive and Sociocultural Approach”, en BAMBERG, M (eds.) *Narrative Development: Six Approaches*. London/New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates Publishers. Págs. 179–215.
- O'ROURKE, B.; MARTYN, P. (2007): “Using the Technology of the Confessional as an Analytical Resource: Four Analytical Stances Towards Research Interviews in Discourse Analysis”, en: *Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung*, 8 (2). Accesible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/244/539> (Fecha de consulta: 25/07/2017).
- O'CONNELL, D.; KOWAL, S. (2000): “Are Transcripts Reproducible?”, en: *Pragmatics*, 10 (2). Págs. 247–269.
- OCHS, E. (1979): “Transcription as theory”, en OCHS, E.; SCHIEFFLIN, B. (eds.) *Developmental pragmatics*. New York, Academic. Págs. 43-72.
- OCHS, E. (1997): “Narrativa”, en VAN DIJK, T. (eds.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, Gedisa. Págs. 271-303.
- OCHS, E. (2004): “Narrative lessons”, en DURANTI, A. (eds.) *A companion to linguistic anthropology*. Oxford, Blackwell. Págs. 269-289.
- OCHS, E.; GAPPS, L.(1996): “Narrating the Self”, en: *Annual Review of Anthropology*, 25. Págs.19-43.
- OCHS, E.; CAPPS, L. (2001): *Living narrative: Creating lives in everyday storytelling*. Cambridge, Harvard University Press.
- OJARZABAL, P.; REIPS. U. (2012): “Migration and the Internet: Social networking and diásporas”, en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38 (9). Págs. 1333-1338.
- OLMOS ALCARAZ, A. (2015): “Análisis crítico de discurso y etnografía: Una propuesta metodológica para el estudio de la alteridad con poblaciones migrantes” en: *EMPIRIA*, 32. Págs. 103-128.

- OPOTOW, S. (2004): "Conflict and morals", en THORKILDSEN, T. WALBERG, H. (eds.) *Nurturing morality*. New York, Kluwer Academic Plenum Publishers. Págs. 99-118.
- ORTÍ, A. (1998): "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en GARCÍA F.; IBÁÑEZ, J.; ALVIRA F. (eds.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza Universidad. Págs. 189-221.
- PADGETT, D. (1998): *Qualitative methods in social work research: Challenges and rewards*. London, Sage .
- PADILLA GARCÍA, X. (2009): "Marcas acústico-melódicas: el tono irónico" en RUIZ GURILLO, L.; PADILLA GARCÍA, X. *Dime cómo ironizas y te diré quién eres*. Frankfurt, Peter Lang. Págs. 135-166.
- PAJARES, M. (2009): *Inmigración y mercado de trabajo, Informe 2010*. Madrid, Ministerio de trabajo y asuntos sociales.
- PAREDES SILVA, V. (1993): "Subject omission and functional compensation", en: *Language variation and change*, 5. Págs. 35-49.
- PATTON, M. (1990): *Qualitative evaluation and research methods*. Newbury Park CA, Sage.
- PEDONE, C. (2002): "El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas", en GARCÍA CASTAÑO, J.; MURIEL LÓPEZ, C. *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas*. Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales. Págs. 223-235.
- PELLEBON, D. (2012): "The African American family", en WRIGHT, R.; MINDEL, C.; TRAN, T.; HABENSTEIN, R. (eds.) *Ethnic families in America: Patterns and variations*. Upper Saddle River NJ, Pearson. Págs. 326-360.
- PERELMAN, C. (1997): *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Santa Fe de Bogotá, editorial Norma.
- PERELMAN, C.; OLBRECHTS-TYTECA, L. (1989): *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid, Gredos.
- PERRY, C.; THURSTON, M.; GREEN, K. (2004): "Involvement and detachment in researching sexuality: reflections on the process of semistructured interviewing", en *Qualitative Health Research*, 14. Págs. 135-48.
- PEW RESEARCH CENTER (2006): Muslims in Europe: Economic Worries Top Concerns About Religious and Cultural Identity. Accesible en: <http://www.pewglobal.org/2006/07/06/muslims-in-europe-economic-worries-top-concerns-about-religious-and-cultural-identity/> (Fecha de consulta: 05-06-2018).
- PEW RESEARCH CENTER (2009): The Great Divide: How Westerners and Muslims View Each Other. Accesible en: <http://www.pewglobal.org/2006/06/22/the-great-divide-how-westerners-and-muslims-view-each-other/> (Fecha de consulta: 05-06-2018).
- PHINNEY, J. (1990): "Ethnic identity in adolescents and adults: A review of research", en: *Psychological Bulletin*, 108. Págs. 499-514.
- PHINNEY, J. (1992): "The multigroup ethnic identity measure: A new scale for use with adolescents and young adults from diverse groups", en: *Journal of Adolescent Research*, 7. Págs. 156-176.
- PHINNEY, J. (2002): "Ethnic identity and acculturation", en CHU, K.; ORGANISTA, P.; MARÍN, G. (eds.) *Acculturation: Advances in theory, measurement, and applied research*. Washington DC, American Psychological Association. Págs. 63-81.

- PHINNEY, J.; HORENCZYK, G.; LIEBKIND, K.; VEDDER, P. (2001): "Ethnic identity, immigration, and well-being: an interactional perspective", en: *Journal of Social Issues*, 57. Págs. 493–510.
- PHINNEY, J.; BERRY, J.; SAM, D.; VEDDER, P. (2006): "Understanding immigrant youth: Conclusions and implications" en PHINNEY, J.; BERRY, J.; SAM, D.; VEDDER, P. (eds.) *Immigrant youth in cultural transition: Acculturation, identity and adaptation across national contexts*. Mahwah NJ, Lawrence Erlbaum Associates Publishers. Págs. 71-116.
- PHINNEY, J.; ONG, A. (2007): "Conceptualization and measurement of ethnic identity: Current status and future directions", en: *Journal of Counseling Psychology*, 54. Págs. 271–281.
- PILLER, I.; PAVLENKO, A. (2004): "Bilingualism and gender", en BHATIA, T.; RITCHIE, C. (eds.) *The Handbook of bilingualism*. Oxford, Blackwell. Págs. 489-511.
- PILLEUX, M. (1995): "El análisis del Tópico en el discurso en una entrevista", en: *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 33. Págs. 127-137.
- PINUER, C.; OTEÍZA, T. (2015): "Los adverbios en –mente como factor de valoración en el discurso de la historia", en: *VERBA*, 42. Págs. 99-134.
- PITMAN, G. (2002): "Outsider/insider: the politics of shifting identities in the research process", en: *Feminism & Psychology*, 12. Págs. 282–288.
- PLANTIN, C. (1998): "Les raisons des émotions", en BONDI, M. (eds.) *Forms of argumentative discourse*. Clueb, Bologne. Págs. 3-50.
- PLÜSS, C.; KWOK-BUN, C. (2012): "Theorizing and Proving Intersectionality in Transnational Contexts" en PLÜSS, C.; KWOK-BUN, C. *Living Intersections: Transnational Migrant Identifications in Asia*. New York/London, Springer. Págs. 1-16.
- PONS BORDERÍA, S. (2006): "A functional approach to the study of discourse markers", en FISCHER K. (eds.) *Approaches to discourse particles*. Amsterdam/Oxford, Elsevier. Págs. 77-100.
- PORROCHE BALLESTEROS, M. (2006): "Sobre los adverbios enunciativos españoles. Caracterización, clasificación y funciones pragmáticas y discursivas fundamentales", en: *Revista Española de Lingüística*, 35 (2). Págs. 495-522.
- PORTOLÉS LÁZARO, J. (2000): "Ilegales. Nombres, adjetivos y xenofobia", en: Mugak, 2. Accesible en: <http://www.mugak.eu/revista-mugak/no-2/ilegales-nombres-adjetivos-y-xenofobia> (Fecha de consulta: 23/04/2017)
- PORTOLÉS LÁZARO, J. (2007a): "Escalas informativas aditivas. Pruebas del español", en: *Spanish in context*, 4 (2). Págs. 135-157.
- PORTOLÉS LÁZARO, J. (2007b): "Las escalas informativas convocadas por 'ni' y 'ni siquiera'", en *Revista Internacional de Lingüística*, 10. Págs. 199-220.
- PORTOLÉS LÁZARO, J. (2007c): *Pragmática para hispanistas*. Madrid, Síntesis.
- POSTMES, T.; BRANSCOMBE, N. (2002): "Influence of long-term racial environmental composition on subjective well-being in African Americans", en: *Journal of Personality and Social Psychology*, 83. Págs. 735–753.
- POWELL, A.; SINGLE, M. (1996): "Focus groups", en: *International journal of quality in health care*, 5 (8). Págs. 499-504.
- POYATOS H. (1994): *La comunicación no verbal. Paralenguaje, kinésica e interacción*. Madrid, Itsmo.
- PRADO, A. (2008): *El retorn de l'islam a Catalunya*. Barcelona, LLibres de l'índex.
- PRIETO, P. (coord.) (2003): *Teorías de la entonación*. Barcelona, Ariel.

- PROVINE, R. (1996): "Laughter", en: *American Scientist* 84 (1). Págs. 38-47. Accesible en: https://www.sscnet.ucla.edu/comm/steen/cogweb/Abstracts/Provine_96.html (Fecha de consulta: 23/04/2018).
- PUCHTA, C.; POTTER, J. (2004): *Focus Group Practice*. London, Sage.
- PUGSLEY, L. (1996) "Focus groups, young people and sex education", en PILCHER, J.; COFFEY, A. (eds.) *Gender and Qualitative Research*. Aldershot, Avebury. Págs. 114-130.
- PUJOLAR, J. (2001): *Gender, Heteroglossia and Power: A Sociolinguistic Study of Youth Culture*. Berlin, Mouton de Gruyter.
- RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Á. (2011): *La trampa del velo. El debate sobre el uso del pañuelo musulmán*. Madrid, Catarata.
- RAO, V.; WALTON, M. (eds.) (2004): *Culture and public action: A cross-disciplinary dialogue on development policy*. Stanford, Stanford University Press.
- RAPLEY, M.; ANTAKI, C. (1998): "What Do You Think About...?" Generating Views in an Interview", en: *Text-Interdisciplinary Journal for the Study of Discourse*, 18 (4). Págs. 587-608.
- REBER, E. (2012): *Affectivity in interaction: Sound objects in English*. Amsterdam, John Benjamins.
- REDFIELD, R.; LINTON, R.; HERSKOWITZ, M. (1936): "Memorandum on the Study of Acculturation", en: *American Anthropologist*, 38. Págs. 149-152.
- REYES, G. (1994): *Los procedimientos de cita: citas indirectas y ecos*. Madrid, Arco-Libros.
- RIBAS, M. (2000): *Discurs parlamentari i representacions socials: la representació de la immigració que emergeix de les preguntes d'una Comissió d'Estudi Parlamentària*. Tesis doctoral. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- RICOEUR, P (1996): *Sí mismo como otro*. México/Madrid, Siglo XXI.
- RIVIÈRE, Á.; SOTILLO, M. (2003): "Comunicación, suspensión y semiosis humana: Los orígenes de la práctica y de la comprensión interpersonales", en BELINCHÓN, M.; ROSA, A.SOTILLO, M.; MARICHALAR, I. (comp.) *Ángel Rivière. Obras Escogidas*, Vol III. Madrid, Panamericana. Págs. 181-201.
- RIZVI, F. (2005): "Representations of Islam and Education for Justice", en MCCARTHY, C.; CRICLOW, W.; DIMITRIADIS, G.; DOLBY, N. *Race, Identity, and Representation in Education*. London/New York, Routledge. Págs. 167-178.
- ROCKWELL, P. (2007): "Vocal features of conversational sarcasm: A comparison of methods", en: *Journal of Psycholinguistic Research*, 36 (5). Págs. 361-369.
- RODRIGO ALSINA, M.; MARTINEZ NICOLAS, M. (1997): "Minories ètniques i premsa europea d'elit" en: *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, 20. Págs. 13-36.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, T. (2007): "El complementante *que* como marca enfática en el texto periodístico", en: *RæL-Revista Electrónica de Lingüística Aplicada* 41 (6). Págs. 41-53.
- ROMERO TRILLO, J. (2000): "Systemic Tools to Establish Appropriacy in Discourse: the Case of Interjections in English and Spanish Conversations", en: *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 40. Págs. 59-75.
- ROMERO, A.; ROBERTS, R. (2003): "The impact of multiple dimensions of ethnic identity on discrimination and adolescents' self-esteem", en: *Journal of Applied Social Psychology*, 33 (11). Págs. 2288- 2305

- ROTH, W. (2001): "Gestures: Their role in teaching and learning", en: *Review of Educational Research*, 17 (3). Págs. 365-392.
- ROTH, W. (2003): "Gesture-speech phenomena, learning, and development", en: *Educational Psychologist*, 38 (4). Págs. 249-263
- ROULSTON, K. (2011): Interview 'Problems' as Topics for Analysis", en: *Applied Linguistics*, 32 (1). Págs. 77-94.
- RUBIO MARTÍN, M. J.; MONTEROS OBELAR, S. (2002): *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid, Editorial CCS.
- RUDMIN, F. (2003): "Critical history of the acculturation psychology of assimilation, separation, integration, and marginalization", en: *Review of General Psychology*, 7. Págs. 3-37.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. (1999): *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- RUMBAUT, R. (2008): "Reaping what you sow: Immigration, youth, and reactive ethnicity", en: *Applied Developmental Science*, 12 (2). Págs. 108-111.
- SAAVEDRA, E. (2003): *El enfoque Cognitivo Procesal Sistémico, como posibilidad de intervenir educativamente en la formación de sujetos resilientes: estudio de casos*. Tesis Inédita. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- SACKS, H. (1995): *Lectures on Conversation*. Oxford, Blackwell.
- SAID-MOHAND, A. (2014): "Los marcadores del discurso en el español hablado en los estados unidos: estado de la cuestión", en: *Tonos digital*, 26. Accesible en: <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/954> (Fecha de consulta: 23/04/2018).
- SÁNCHEZ, L. (2009): "Discurso político en el escenario internacional: Estudio de caso sobre el presidente Néstor Kirchner", en: *Question. Revista especializada en Periodismo y Comunicación* 21 (1). Págs. 1-9.
- SAYAD, A. (1991): *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*. Bruxelles, de Boeck.
- SCHAFFER, S. (2013): "How Disciplines Look", en BARRY, A.; BORN, G. *Interdisciplinarity. Reconfigurations of the Social and Natural Sciences*. Abingdon, Routledge. Págs. 57-81.
- SCHEGLOFF, E. (1992): "In another context", en DURANTI, A.; GOODWIN, C. (eds.) *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*, Cambridge, Cambridge University Press. Págs. 193-227.
- SPENCER-OATEY, H.; ISI-K-GÜLER, H., STADLER, S. (2011): "Intercultural communication" en GEE, P.; HANDFORD, M. *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*. London/New York, Routledge. Págs. 572-586.
- SCHEGLOFF, E. (1995): "Introduction", en SACKS, H. (eds.) *Lectures on Conversation*. Oxford, Blackwell. Págs. ix-líi.
- SCHEGLOFF, E. (2007): *Sequence Organization in Interaction: A Primer in Conversation Analysis*. Cambridge, CUP.
- SCHIFFRIN, D. (1996): "Narrative as self-portrait: Socio-linguistic constructions of identity", en: *Language in Society*, 25. Págs. 167-203.
- SCHIFFRIN, D. (2006): *In other words: Variation in reference and narrative*. Cambridge, Cambridge University press.
- SCHILDKRAUT, D. (2007): "Defining American identity in the twenty-first century: How much "there" is there?", en: *The Journal of Politics*, 69. Págs. 597-615.
- SCHMADER, T.; LICKEL, B. (2006): "Stigma and shame: Emotional responses to the stereotypic actions of one's ethnic ingroup", en LEVIN S.; VAN LAAR, C. (eds.) *The*

- Claremont symposium on Applied Social Psychology. Stigma and group inequality: Social psychological perspectives.* Mahwah NJ, Lawrence Erlbaum Associates Publishers. Págs. 261-285.
- SCHWARTZ, S.; MONTGOMERY, M; BRIONES, E. (2006): "The Role of Identity in Acculturation among Immigrant People: Theoretical Propositions, Empirical Questions, and Applied Recommendations", en: *Human Development*, 49. Págs. 1-30.
- SCHWARTZ, S.; ZAMBOANGA, B. (2008): "Testing Berry's model of acculturation: A confirmatory latent class approach", en: *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 14. Págs. 275-285.
- SCHWARTZ, S.; ZAMBOANGA, B.; JARVIS, L. (2007): "Ethnic identity and acculturation in Hispanic early adolescents: Mediated relationships to academic grades, prosocial behaviors, and externalizing symptoms", en: *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 13. Págs. 364-373.
- SCHWARTZ, S.; UNGER, J.; ZAMBOANGA, L.; SZAPOCZNIK, J. (2010): "Rethinking the concept of acculturation: Implications for theory and research", en: *American Psychologist*, 65. Págs. 237-251.
- SCHWENTER SCOTT, A. (1999): *Pragmatics of Conditional Marking. Implicature, Scalarity and Exclusivity*. Nueva York/Londres, Garland Publishing.
- SCHWENTER SCOTT, A. (2000): "Lo relativo y lo absoluto de las partículas escalares 'incluso' y 'hasta'", en: *Oralia*, 3. Págs. 169-197.
- SCOLLON, R. (2003): "Acción y texto: para una comprensión conjunta del lugar del texto en la (inter) acción social, el análisis mediato del discurso y el problema de la acción social", en WODAK R.; MEYER, M. (eds.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, Gedisa. Págs. 205-266.
- SCOLLON, R.; SCOLLON, S. (2012): *Intercultural Communication: A Discourse Approach*. Malden MA, Wiley Blackwell.
- SCOTT, J. (1985): *Weapons of the weak*. Yale, Yale University Press.
- SCOTT, J. (1990): *Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts*. New Haven CT, Yale University Press.
- SCOTT, J.; MARSHALL, G. (2009): *A dictionary of Sociology*. Oxford, Oxford University Press.
- SEARLE, J. (1986): *Actos de habla*. Madrid, Cátedra.
- SEARLE, J. (1997): *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*. Madrid, Tecnos.
- SEARS, D. (1988): "Symbolic racism", en KATZ, P.; TAYLOR, D. *Eliminating racism: Profiles in controversy*. New York, Plenum Press. Págs. 53-84.
- SELLERS, R.; SHELTON, J. (2003): "The role of racial identity in perceived racial discrimination", en: *Journal of Personality and Social Psychology*, 84. Págs. 1070-1092.
- SERRANO, A.; GORDO, Á. (2008): "Introducción", en GORDO, Á.; SERRANO, A. (eds.) *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid, Pearson Educación. Págs. XV- XXV.
- SERRANO, M.; AIJÓN OLIVA, M. (2012): "Cuando tú eres yo: la inespecificidad referencial de tú como recurso de objetivación en el discurso", en: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 60 (2). Págs. 541-563.
- SHAW, S. (2001): "Conceptualizing resistance: Women's leisure as political practice", en: *Journal of Leisure Research*, 33. Pág. 186-201.

- SIDNELL, J.; STIVERS, T. (eds.) (2012): *Handbook of Conversation Analysis*. Boston, Wiley- Blackwell.
- SIERRA, F. (1998): "Función y sentido de la entrevista cualitativa en la investigación social", en GALINDO CÁCERES, J. (coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México, Pearson Education. Págs. 277-354.
- SIEWIERSKA, A. (2004): *Person*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SILVERMAN, D. (1998): *Harvey Sacks: Conversation Analysis and Social Science*. Cambridge, Polity.
- SIMON-VANDENBERGEN, A.; WHITE, P.; AIJMER, K. (2007): "Presupposition and 'taking for granted' in mass communicated political argument", en FETZER, A.; LAUERBACH, G. E. (eds.) *Political discourse in the media*. Amsterdam, John Benjamins Publishing. Págs. 31-74.
- SIMON, B.; RUHS, D. (2008): "Identity and politicization among Turkish migrants in Germany: The role of dual identification", en: *Journal of Personality and Social Psychology*, 95. Págs. 1354-1366.
- SINGER, M.; GOLDIN-MEADOW, S. (2005): "Children learn when their teacher's gestures and speech differ", en *Psychological Science*, 16 (2). Págs. 85-9.
- SIRIN, S.; FINE, M. (2007): "Hyphenated selves: Muslim American youth negotiating their identities across the fault lines of global conflict", en: *Applied Developmental Science*, 11. Págs. 151-163.
- SMELSER, N. (1998): "The rational and the ambivalent in the social sciences", en: *American Sociological Review*, 63 (1). Págs. 1-16.
- SMITH, A. (2007): *Nations and Nationalism in a Global Era*. Cambridge, Polity Press.
- SMITHERMAN, G. (2000): *Black talk: Words and phrases from the hood to the amen corner*. New York, Houghton Mifflin.
- SOLÉ I PUIG, C. Et alii. (2013): *Ciudadanía Cívica e Inclusión Social: estrategias de las mujeres marroquíes, ecuatorianas y rumanas*. Memoria final de investigación, UAB.
- SOLIS, J. (2003): "Re-thinking illegality as a violence against, not by Mexican immigrants, children, and youth", en: *Journal of Social Issues*, 59. Págs. 15-31.
- SORIANO, C. (2011): La metáfora conceptual. Accesible en: <https://www.textosenlinea.com.ar/academicos/Soriano%20-%20La%20metafora%20conceptual.PDF> (Fecha de consulta: 24/07/2017).
- SOSA, J. (1999): *La entonación del español: su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid, Cátedra.
- SPERBER, D.; WILSON, D. (1994): *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid, Visor.
- SPERBER, D.; WILSON, D. (2005): "Pragmatics", en JACKSON, F.; SMITH, M. (eds.) *Oxford Handbook of Contemporary Philosophy*. Oxford, OUP. Págs. 468-504.
- STEWART, D.; SHAMDASANI, P. (1990): *Focus groups: Theory and practice*. Newbury Park CA, Sage.
- STIVERS, T.; MONDADA, L.; STEENSIG, J. (eds.) (2011): *The morality of knowledge in conversation*. Cambridge, Cambridge University Press.
- STOKOE, E. (1998): "Talking about gender: The conversational construction of gender categories in academic discourse", en: *Discourse & Society*, 9 (2). Págs. 217-240.
- STOKOE, E. (2009). "I've got a girlfriend": Police officers doing 'self-disclosure' in their interrogations of suspects", en: *Narrative Inquiry*, 19 (1). Págs. 154-182.

- SUÁREZ-OROZCO, C. (2004): "Formulating identity in a globalized world", en SUÁREZ-OROZCO, M.; QIN-HILLIARD, D. (eds.) *Globalization: Culture and education in the new millennium*. Berkeley, University of California Press. Págs. 173-202.
- SUBIRATS, J. (dir.) (2004): *Pobreza y exclusión social Un análisis de la realidad española y europea*. Barcelona, Fundación La Caixa.
- SWIDLER, A. (2001): *Talk of Love: How Culture Matters*. Chicago, University of Chicago Press.
- SZAPOCZNIK, J.; KURTINES, W.; FERNANDEZ, T. (1980): "Bicultural involvement and adjustment in Hispanic-American youths", en: *International Journal of Intercultural Relations*, 4. Págs. 353-365
- TADMOR, C.; TETLOCK, P.; PENG, K. (2009): "Acculturation strategies and cognitive complexity", en: *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40. Págs. 105-139.
- TAJFEL, H. (eds.) (1978): *Differentiation between social groups*. London, Academic Press.
- TAJFEL, H.; TURNER, J. (1979): "An integrative theory of intergroup conflict", en AUSTIN, W.; WORCHEL, S. (eds.) *The social psychology of intergroup relations*. Monterey CA, Brooks/Cole. Págs. 33-47.
- TAJFEL, H. (eds.) (1984): *The social dimension: European developments in social psychology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- TAJFEL, H.; TURNER, J. (1986): "The social identity theory of intergroup behavior", en: *Psychology of Intergroup Relations*, 5. Págs. 7-24.
- TAJFEL, H. (1988): *Social Identity and Intergroup Behavior*. Cambridge, University Press, Cambridge.
- TANG, D. (2007): "The research pendulum: multiple roles and responsibilities as a researcher", en: *Journal of Lesbian Studies*, 10. Págs. 11-27.
- TANG, N. (2002): "Interviewer and Interviewee Relationships Between Women", en *Sociology*, 36 (3). Págs. 703-721.
- TASHAKKORI, A.; CRESWELL, J. (2007): "The new era of mixed-methods", en: *Journal of Mixed-Methods Research*, 1. Págs. 3-7.
- TAYLOR, D. (1997): "The quest for collective identity: The plight of disadvantaged ethnic minorities", en: *Canadian Psychology*, 38 (3). Págs. 174-190.
- TAYLOR, S.; BODGAN, R. (1998): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.
- TEN HAVE, P. (2007): *Doing conversation analysis: A practical guide*. London, Sage.
- TEZANOS, J.; TEZANOS, S. (2006): "La cuestión migratoria en España. Tendencias en inmigración y exclusión social", en: *Sistema*, 190-191. Págs. 9-39. Accesible en: <http://www.ciberoamericana.com/documentos/TezanosVazquezTezanos%20%5B2006%5D.pdf> (Fecha de consulta: 26/06/2018).
- THOMAS, M. (1999): *Foreign Affairs: A Sociological Exploration of Holiday Romance*. Cardiff University.
- TORNOS CUBILLOS, A; APARICIO, R.; (2002): *La investigación sobre migraciones en España*. Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración.
- TOULMIN, S. (2003): *The Uses of Argument*. Cambridge, Cambridge University Press.
- TRAUGOTT, E. (2010): "(Inter)subjectivity and (inter)subjectification: a reassessment", en DAVIDSE, K.; VANDELANOTTE, L.; CUYCKENS, H. (eds.) *Subjectification, Intersubjectification and Grammaticalization*. Berlin, Mouton de Gruyter. Págs. 29-74.

- TRIANDIS, H.; VILLAREAL, M.; ASAI, M.; LUCCA, N. (1988): Individualism and collectivism: Cross-cultural perspectives on self-ingroup relationship”, en: *Journal of Personality and Social Psychology*, 54 (2). Págs. 323-338.
- TSUDA, T. (2003): *Strangers in the Ethnic Homeland: Japanese Brazilian Return Migration in Transnational Perspective*. Columbia, Columbia University Press.
- TURELL, T; MOYER, M. (2008): “Transcription”, en WEI, L.; MOYER, M. (eds.) *The Blackwell Guide to Research on Bilingualism*. Oxford, Blackwell. Págs. 192-213.
- TURNER, J.; ONORATO, R. (1999): “Social identity, personality, and the self-concept: A self-categorization perspective”, en TYLER, T.; KRAMER, R.; JOHN, O. (eds.) *The psychology of the social self*. Mahwah NJ, Lawrence Erlbaum Associates Publishers. Págs. 11-46.
- UNGER, J. (2016): “The interdisciplinarity of critical discourse studies research”, en: *Palgrave Communications*, 2. Accesible en: https://www.nature.com/articles/palcomms201537/fig_tab (Fecha de consulta 05-06-2018).
- UNGER, J.; RITT-OLSON, A.; TERAN, L.; HUANG, T.; HO MAN, B.; PALMER, P. (2002): “Cultural values and substance use in a multiethnic sample of California adolescents”, en: *Addiction Research and theory*, 10. Págs. 257-280.
- URIBE MALLARINO C. (2011): “Interdisciplinariedad en investigación: ¿colaboración, cruce o superación de las disciplinas?”, en: *universitas humanística*, 73. Págs.147-172.
- VALENZENO, L.; ALIBALI, M.; KLATZKY, R. (2003). “Teachers’ gestures facilitate students’ learning: A lesson in symmetry”, en: *Contemporary Educational Psychology*, 28. Págs. 187-204.
- VAN DE MIEROOP, D. (2015): “Social Identity Theory and the Discursive Analysis of Collective Identities in Narratives”, en DE FINA A.; GEORGAKOPOULOU A. (eds.) *The Handbook of Narrative Analysis*. Malden, Wiley Blackwell. Págs. 408-428.
- VAN DE MIEROOP, D. (2017): “Identity and membership”, en BARRON A.; GU, Y.; STEEN G. (eds.) *The Routledge Handbook of Pragmatics*. Abingdon, Routledge. Págs. 184-196.
- VAN DIJK, T. (1976): “Narrative Macro-Structures. Logical and Cognitive Foundations” en: *PTL: A Journal for Descriptive Poetics and Theory of Literature*, 1. Págs. 547-568.
- VAN DIJK, T. (1988): “El discurso y la reproducción del racismo”, en: *Lenguaje en contexto*, 1. Págs. 131-180.
- VAN DIJK T. (1993): “Denying racism: Elite discourse and racism”, en WRENCH, J.; SOLOMOS, J. (eds.) *Racism and Migration in Western Europe*. Oxford, Berg. Págs. 179-193.
- VAN DIJK, T. (2000): “On the analysis of parliamentary debates on immigration”, en REISIGL, M.; WODAK, R. (eds.) *The semiotics of racism. Approaches to critical discourse analysis*. Vienna, Passagen Verlag. Págs. 85-103.
- VAN DIJK, T. (2001): “Discurso y racismo” en GOLDBERG, D.; SOLOMOS, J. *The Blackwell Companion to Racial and Ethnic Studies*. Oxford, Blackwell. Accesible en: <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20racismo.pdf> (Fecha de consulta: 05-06-2018)
- VAN DIJK, T. (2005): “Política, ideología y discurso”, en: *Quórum Académico* 2 (2). Págs. 15-47.

- VAN DIJK, T. (2006): "Discurso de las élites y racismo institucional" en LARIO BASTIDA, M. *Los medios de comunicación e inmigración*. Murcia, Caja de ahorros del Mediterráneo. Págs. 15-30.
- VAN DIJK, T. (2007a): "Prólogo: discurso racista", en IGARTUA PEROSANZ, J., MUÑIZ MURIEL, C. *Medios de comunicación, inmigración y sociedad*. Salamanca, Universidad de Salamanca. Págs. 9-16
- VAN DIJK, T. (2007b): "El racismo y la prensa en España", en BAÑÓN HERNÁNDEZ, A. *Discurso periodístico y procesos migratorios*. Donostia, Gakoa Liburuak, pág. 27-80.
- VAN EEMEREN, F. (2009): "Strategic maneuvering between rhetorical effectiveness and dialectical reasonableness", en: *Studies in Logic, Grammar and Rhetoric* 16 (29). Págs. 69-91.
- VAN EEMEREN, F.; GROOTENDORST, R.; (2004): *A Systematic Theory of Argumentation. The Pragma-dialectical Approach*. Cambridge, CUP.
- VAN EEMEREN, F.; GROOTENDORST, R.; HENKEMANS, F. (2006): *Argumentación: análisis, evaluación, presentación*. Buenos Aires, Biblos
- VAN EEMEREN, F., GROOTENDORST, R., HENKEMANS, F. (eds.) (2009): *Fundamentals of Argumentation Theory: A Handbook of Historical Backgrounds and Contemporary Developments*. London, Routledge.
- VAN LEEUWEN, E. (2005): *Introducing Social Semiotics*. London, Routledge.
- VEREDAS MUÑOZ, S. (2012): "Identidad étnica y género entre adolescentes de origen marroquí", en: *Papers*, 96 (1). Págs. 117-144.
- VERKUYTEN, M. (2005): *The social psychology of ethnic identity*. East Sussex, Psychology Press.
- VERSCHUEREN, J. (1999): *Understanding pragmatics*. Oxford, Arnold.
- VERSCHUEREN, J.; ÖSTMAN J.; BLOMMAERT, J. (eds.) (1995): *Handbook of Pragmatics: Manual*. Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- VERTOVEC, S. (2001): "Transnationalism and identity", en: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27(4). Págs. 573-582.
- VERTOVEC, S. (2004): "Migrant transnationalism and modes of transformation", en: *International Migration Review*, 38 (2). Págs. 970-1001.
- VIGNOLES, V.; SCHWARTZ, S.; LUYCKX, K. (2011): "Introducción: Toward an Integrative View of Identity" en SCHWARTZ, S. et alii. (eds.) *Handbook of Identity Theory and Research*. New York, Springer. Págs. 1-27.
- WADE, P. (1999): "Working Culture: Making Cultural Identities in Cali, Columbia", en: *Current Anthropology*, 40 (4). Págs. 449-72.
- WALD, B. (1995): "The problem of scholarly predisposition", en BAILEY, G. MAYNOR, N.; CUKOR-AVILA, P. (eds.) *The emergence of Black English: Text and commentary*. Amsterdam, Benjamins. Págs. 245-258.
- WALTON, D. (1996): *Argumentation Schemes for Presumptive Reasoning*. Mahwah NJ, Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- WALTON, D. (2008): *Informal logic. A pragmatic approach*. New York, Cambridge University Press.
- WANGARURO, J. (2011): "I have two homes. An investigation into the transnational identity of Kenyan migrants in the United Kingdom (UK) and how this relates to their wellbeing". Tesis inédita. Middlesex University, School of Health and Social Sciences.
- WARR, D. (2005): "It was fun... but we don't usually talk about these things: Analyzing Sociable Interaction in Focus Groups", en: *Qualitative Inquiry*, 11. Págs. 200-225.

- WATERS, M. (1999): *Black identities: West Indian immigrant dreams and American realities*. Cambridge MA, Harvard University Press.
- WATTS, J. (2006): “‘The outsider within’: dilemmas of qualitative feminist research within a culture of resistance”, en *Qualitative Research*, 6. Págs. 385–402.
- WAY, N.; KIM, C.; SANTOS, C. (2005): *The experiences of ethnic identity among African American, Puerto Rico, and Dominican Youth in an urban school. Biennial meeting of the Society for Research on Child Development*. Atlanta, G. A.
- WECHSLER, S. (2010): “What ‘you’ and ‘I’ mean to each other: Person indexicals, self-ascription, and theory of mind”, en: *Language*, 86 (2). Págs. 332-365.
- WEIGERT, A. (1991): *Mixed emotions: Certain steps toward understanding ambivalence*. Albany NY, State University of New York Press.
- WEINGART, P. (2000): “Interdisciplinarity: The Paradoxical Discourse”, en WEINGART, P.; STEHR, N. *Practising Interdisciplinarity*. Toronto, University of Toronto Press. Págs. 25–41.
- WEINRICH, P. (1989): “Variations in Ethnic Identity. Identity Structure Analysis”, en: LIEBKIND, K. (eds.) *New Identities in Europe: Immigrant ancestry and the ethnic identity of youth*. Aldershot, Gower.
- WEISS, G.; WODAK R. (eds.) (2003): *Critical Discourse Analysis. The Theory and Interdisciplinary*. Palgrave, MacMillan.
- WETHERELL, M. (1998): “Positioning and interpretive repertoires”, en: *Discourse & Society*, 9 (3). Págs. 387- 412.
- WETHERELL, M. (eds.) (2009): *Identity in the 21st Century: New Trends in Changing Times*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- WETHERELL, M.; MAYBIN, J. (1996): “The distributed self: A social constructionist perspective”, en STEVENS, R. (eds.) *Understanding the Self*. London, Sage. Págs. 219–279.
- WETHERELL, M.; LAFLECHE, M.; AND BERKELEY, R. (eds.) (2007): *Identity, Ethnic Diversity and Community Cohesion*. London, Sage.
- WETHERELL, M.; TALPADE MOHANTY, C. (eds.) (2010): *The Sage Handbook of Identities*. London, Sage.
- WHITE, P. (1995): “Geography, literature and migration”, en KING, R.; CONNELL, J.; WHITE, P. *Writing Across Worlds: literature and migration*. London, Routledge. Págs. 1-19.
- WILKINSON, S. (1998): “Focus groups in feminist research: Power, interaction and co-construction of meaning”, en: *Women’s Studies International*, 21 (1). Págs. 111–125.
- WILKINSON, S. (2006): “Analysing interaction in focus groups”, en DREW, P., GEOFFREY, R.; WEINBERG, D. *Talk and interaction in social research methods*. London, Sage. Págs. 50-62.
- WILLIS, P. (1977): *Learning to Labour: how working class kids get working class Jobs*. Farnborough, Saxon House.
- WILLIS, P. (1978): *Profane Culture*. London, Routledge and Kegan Paul.
- WILSON, D.; SPERBER, M. (1992): “On verbal irony”, en: *Lingua*, 87. Págs.53-76.
- WIMMER, A. (2008): “Elementary Strategies of Ethnic Boundary Making”, en: *Ethnic and Racial Studies*, 31 (6). Págs. 1025-1055.
- WING SUE, D. et alii. (2007): “Racial Microaggressions in Everyday Life. Implications for Clinical Practice”, en: *American Psychologist*, 62 (4). Págs. 271-286.
- WODAK, R. (2007b): “Pragmatics and Critical Discourse Analysis: A crossdisciplinary Inquiry”, en *Pragmatics/Cognition*, 15 (1). Págs. 203- 225.

- WODAK, R.; VAN DIJK, T. (eds.) (2000): *Racism at the Top. Parliamentary Discourses on Ethnic Issues in Six European Countries*. Klagenfurt, Drava Verlag.
- WODAK, R.; KRZYZANOWSKI, M. (2008): "Multiple Identities, Migration, and Belonging: Voices of Migrants", en CALDAS-COULTHARD, C.; IEDEMA, R. *Identity Troubles*. Basingstoke, Palgrave Macmillan. Págs. 95-119.
- WOOFFITT, R. (2005): *Conversation Analysis and Discourse Analysis: a Comparative and Critical Introduction*. London, Sage.
- WORCHEL, S.; AUSTIN, W. (eds.) *Psychology of intergroup relations*. Chicago, Nelson-Hall.
- WU, R. (2004): *Stance in Talk: A Conversation Analysis of Mandarin Final Particles*. John Benjamins, Amsterdam.
- YOUSSE, A. (1983): "La triglossie dans la typologie linguistique", en: *La Linguistique*, 19 (1). Págs. 71-83.
- YUVAL-DAVIS, N. (2001): "Nationalism, Feminism and Gender Relations", en GUIBERNAU, M.; HUTCHINSON, J. (eds.) *Understanding Nationalism*. Cambridge, Polity Press. Págs. 120-141.
- ZAPATA BARRERO, R. (2003): "The 'discovery' of immigration in Spain. The politicization of immigration in the case of El Ejido", en: *Journal of International Migration and Integration*, 4. Págs. 523-539.
- ZAPATA BARRERO, R. (2011): "La reproducción del 'otro' musulmán en España a través de prácticas sociales y reacciones políticas", en SCHAMMAH GESSER, S.; REIN, R. *El otro en la España contemporánea. Prácticas, discursos y representaciones*. Sevilla, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo. Págs. 219-255.
- ZHOU, M. (1997): "Growing up American: The challenge confronting immigrant children and children of immigrants", en *Annual Review of Sociology*, 23. Págs. 63-95.
- ZHOU, M.; BANKSTON, C. (1994): "Social capital and the adaptation of the second generation: The case of Vietnamese youth in New Orleans", en: *International Migration Review*, 28 (4). Págs. 821-845.
- ZIMMERMANN, K. (2005): "Construcción de la identidad y anticortesía verbal. Estudio de conversaciones entre jóvenes masculinos", en BRAVO, D. (coord.) *Estudios de la (des)cortesía en español: categorías conceptuales y aplicaciones a corpórea orales y escritos*. Buenos Aires, Dunken. Págs. 245-271.
- ZORRILLA ARENA, S. (2002): *Introducción a la metodología de la investigación*. México, Aguilar, León y Cal Editores.

Webgrafía.

Boletín de extranjeros en la Comunidad de Madrid: http://www.madrid.org/cs/Satellite?c=CM_Publicaciones_FA&cid=1132046692635&language=es&pagename=ComunidadMadrid%2FEstructura (Fecha de consulta: 18/06/2018).

Centro de Investigaciones Sociológicas: www.cis.es

Consejo para la Eliminación de la Discriminación Racial o Étnica (2011): http://www.msssi.gob.es/ssi/igualdadOportunidades/noDiscriminacion/documentos/pan_el_discrimi_2011.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas (INE): <http://www.ine.es/dyngs/INEbase/listaoperaciones.htm>

Ministerio de Empleo y Seguridad Social: <http://www.empleo.gob.es/es/estadisticas/anuarios/index.htm>

OBSERVATORIO ESPAÑOL DEL RACISMO Y LA XENOFOBIA:
<http://www.empleo.gob.es/oberaxe/es/publicaciones/index.htm>
Observatorio inmigración de la Comunidad de Madrid:
http://www.madrid.org/cs/Satellite?c=CM_InfPractica_FA&cid=1354273641612&language=es&pagename=ComunidadMadrid%2FEstructura
Val.Es.Co.: <https://www.uv.es/corpusvalesco/index.html>

Bibliografía en árabe

السعيد محمد بدوي (1973) : مستويات العربية المعاصرة في مصر. مصر، دار المعارف.
عبد الواحد أكميز (2001): الهجرة الى الموت : إسبانيا وأحداث إليخيدو.الدار البيضاء، منشورات الزمن.

ANEXOS

ANEXO 1

Los signos del sistema de transcripción

Estándar	Las locuciones de los participantes y del entrevistador se transcriben formato estándar, sin distinciones especiales
Nombre:	Intervención de un interlocutor
Moderador/a entrevistador	Intervención de un moderador o de un entrevistador
?:	Interlocutor no reconocido
,	Para respetar la ortografía y para hacer el enunciado más inteligible ⁶⁴
.	Pausa al final de la frase
...	Para pausas o silencios breves en mitad de una frase
//	Silencio inferior a 5 segundos
“(Silencio)”	Silencio superior a 5 segundos
aa	Alargamiento vocálico
nn	Alargamiento consonántico
§	Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos interlocutores
=	Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento.
[Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición
]	Final del habla simultánea
(hablan a la vez)	Habla simultánea
PESADO	Pronunciación enfática
°()°	Fragmento pronunciado con una intensidad baja o próxima al susurro
((...))	Fragmento indescifrable
(puede)	Transcripción dudosa
(())	Interrupciones de la grabación

⁶⁴ Siempre se pone un espacio después de un signo de puntuación (punto, coma, puntos suspensivos, etc.), salvo que le siga inmediatamente otro signo de puntuación, en cuyo caso se pone después del segundo.

(Risas, toses)	En caso de las risas, si son simultáneas a lo dicho, se transcribe en el enunciado
Idiomas	Palabras en otros idiomas
¿?	Interrogaciones. También para los apéndices o interjecciones del tipo ¿no?, ¿eh?, ¿sabes?
¡!	Exclamaciones
<u>Subrayado</u>	Discurso referido
Notas a pie	Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre circunstancias de la enunciación. Añaden información necesaria para la correcta interpretación de determinadas palabras
[...]	Texto omitido

Especificidad de los signos del sistema de transcripción en dariya⁶⁵

<u>Palabras</u>	Pronunciación enfática
<idioma>	Palabras en otros idiomas

⁶⁵ La inexistencia o inadecuación de algunos formatos propios de la escritura latina para el dariya, nos lleva a cambiar el sistema de transcripción a otro formato más acorde con la caligrafía árabe.

ANEXO 2

Ejes de discusión en las entrevistas y en los grupos focales

- Trayectoria migratoria
- Relación con del grupo de destino
- Percepción del grupo de destino
- Relación con el país de destino
- Percepción del país de destino
- Relación con del grupo de origen
- Percepción del grupo de origen
- Relación con el país de origen
- Percepción del país de origen
- Valoración de la experiencia migratoria
- Perspectivas de futuro